

b. Desde entonces agregaron otras consonantes al alfabeto griego Simónides de Sarríos y Epicarmo de Sicilia, y dos vocales, la O larga y la E breve, los sacerdotes de Apolo, de modo que la lira sagrada de éste tiene ahora una vocal para cada una de sus siete cuerdas.

c. Alfa era la primera de las dieciocho letras, porque *alphe* significa honor y *alphainein* es inventar, y porque el Alfeo es el más notable de los ríos. Además Cadmo, aunque cambió el orden de las letras, conservó a alfa en su lugar, porque *aleph*, en idioma fenicio, significa buey y Beocia es la región de los bueyes<sup>261</sup>.

\*

1. El alfabeto griego era una simplificación de los jeroglíficos cretenses. Los eruditos están generalmente de acuerdo ahora en que el primer alfabeto escrito se desarrolló en Egipto en el siglo XVIII a. de C. bajo la influencia cretense, lo que corresponde con la tradición de Aristides, de la que informa Plinio, de que un egipcio llamado Menos («luna») lo inventó «quince años antes del reinado de Foroneo, rey de Argos».

2. Hay pruebas, no obstante, de que antes de la introducción del alfabeto fenicio modificado en Grecia existía allí un alfabeto como un secreto religioso mantenido por las sacerdotisas de la Luna-Io o las Tres Parcas; estaba íntimamente vinculado con el calendario y sus letras estaban representadas no por caracteres escritos, sino por ramitas cortadas de diferentes árboles típicos de cada uno de los sucesivos meses del año.

3. El antiguo alfabeto irlandés, como el que utilizaban los druidas galos acerca de los cuales escribió César, al principio no podía escribirse y todas sus letras tenían nombres de árboles. Se lo llamaba el *Beth-luis-nion* («abedul-serbal-fresno») por sus tres primeras consonantes; y su canon, que indica una procedencia frigia, correspondía con los alfabetos pelasco y latino, es decir que tenía trece consonantes y cinco vocales. El orden original era A, B, L, N, O, F, S, H, U, D, T, C, E, M, G, Ng o Gn, R, I, que probablemente también fue el orden empleado por Hermes. Los ollaves irlandeses lo convirtieron en un lenguaje de sordomudos utilizando las coyunturas de los dedos para representar las diferentes letras, o en uno de cifras verbales. Cada consonante representaba un mes de veintiocho días de una serie de trece, que comenzaba dos días después del solsticio hiemal, a saber:

---

<sup>261</sup> Higino: *Fábula* 277; Isidoro de Sevilla: *Orígenes* viii. 2.84; Filóstrato: *Heroica* x.3; Plinio: *Historia natural* vii.57; Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero xix.593; Plutarco: *Sobre los banquetes* ix.3.

|                     |                |  |
|---------------------|----------------|--|
| 1 24 de diciembre   | <b>B</b>       | abedul o acebuche                            |
| 2 21 de enero       | <b>L</b>       | serbal                                       |
| 3 18 de febrero     | <b>N</b>       | fresno                                       |
| 4 18 de marzo       | <b>F</b>       | aliso o cornejo                              |
| 5 15 de abril       | <b>S</b>       | sauce; SS (Z), endrino                       |
| 6 13 de mayo        | <b>H</b>       | espino o peral silvestre                     |
| 7 10 de junio       | <b>D</b>       | roble o terebinto                            |
| 8 8 de julio        | <b>T</b>       | acebo o roble espinoso                       |
| 9 5 de agosto       | <b>C</b>       | nogal; CC (Q), manzano,<br>serbo o membrillo |
| 10 2 de septiembre  | <b>M</b>       | vid  |
| 11 30 de septiembre | <b>G</b>       | hiedra                                       |
| 12 28 de octubre    | <b>Ng o Gn</b> | caña o mundillo                              |
| 13 25 de noviembre  | <b>R</b>       | saúco o mirto                                |

4. Hacia el año 400 a. de C., como consecuencia de una revolución religiosa, se modificó el orden para que correspondiera a. un nuevo sistema de calendario del siguiente modo: B, L, F, S, N, H, D, T, C, Q, M. G, Ng, Z, R. Éste es el alfabeto asociado con Heracles Ogmio, o «Cara del sol Ogmia», así como el anterior estaba asociado con Foroneo (véase 132 J).

5. Cada vocal representaba una estación trimestral del año: O (aulaga) el Equinoccio de Primavera; U (brezo) el Solsticio de Verano; E (álamo) el Equinoccio de Otoño; A (abeto o palmera) el árbol del nacimiento, e I (tejo) el árbol de la muerte, compartían el Solsticio de Invierno. Este orden de árboles está implícito en el mito griego y latino y la tradición sacra de toda Europa y. *mutatis mutandis*, de Siria y el Asia Menor. La diosa Carmenta (véase 86.2 y 132.6) inventó la B y la T, así como las vocales, porque cada una de estas vocales del calendario iniciaba una mitad de su año, dividido entre el rey sagrado y su sucesor.

6. Las grullas estaban consagradas a Hermes (véase 17.3 y 36.2), protector de los poetas antes que Apolo usurpara su poder; y los caracteres alfabéticos más antiguos eran cuneiformes. Palamedes («inteligencia antigua»), con su grulla sagrada (Marcial: *Epigramas* xiii.75) era el equivalente cario del dios egipcio Thoth, inventor de letras, con su ibis parecida a una grulla; y Hermes era el primitivo equivalente helénico de Thoth (véase 162.s). Que Simónides y Epicarmo agregaron nuevas letras al alfabeto es historia y no mito, aunque el motivo exacto por el que lo hicieron sigue siendo dudoso. Dos de las adiciones, *xi* y *psi*, eran innecesarias y la supresión de la H aspirada y la *digamma* (F) empobreció el canon.

7. Se puede demostrar que los nombres de las letras conservadas en el *Beth-luis-nion* irlandés, que según se ha dicho tradicionalmente provenía de Grecia y llegaron a Irlanda pasando por España (véase 132.5), formaban un encantamiento griego arcaico en honor de la Diosa Blanca Arcadia Alfito,

quien en la época clásica había degenerado en un mero coco para niños. El orden cadmeo de las letras, perpetuado en el familiar ABC, parece ser un arreglo deliberadamente erróneo hecho por mercaderes fenicios; éstos utilizaban el alfabeto secreto con fines comerciales, pero temían ofender a la diosa revelando su verdadero orden.

Este tema importante y complicado se trata extensamente en *La Diosa Blanca* (capítulos 1-15 y 21).

8. Las vocales agregadas por los sacerdotes de Apolo a su lira eran probablemente las mencionadas por Demetrio, un filósofo alejandrino del siglo I a. de C. en su disertación *Sobre el estilo*:

«En Egipto los sacerdotes cantan himnos a los dioses pronunciando las siete vocales sucesivamente, y su sonido produce una fuerte impresión musical en sus oyentes como si se emplearan la flauta y la lira... pero quizá convenga que no trate detalladamente este tema.»

Esto sugiere que las vocales eran utilizadas en la música de lira terapéutica en los templos de Apolo.

## 53.

### LOS DÁCTILOS

a. Algunos dicen que mientras Rea daba a luz a Zeus apretó los dedos contra la tierra para aliviar sus dolores y así surgieron los Dáctilos: cinco hembras de su mano izquierda y cinco varones de la derecha. Pero generalmente se sostiene que vivían en el monte Ida de Frigia mucho antes del nacimiento de Zeus, y algunos dicen que la ninfa Anquiale los dio a luz en la Cueva Dictea cerca de Oaxo. Los Dáctilos varones eran herreros y descubrieron el hierro por vez primera en el cercano monte Berecinto; y sus hermanas, que se establecieron en Samotracia, provocaban allí gran admiración emitiendo hechizos mágicos, y enseñaron a Orfeo los misterios de la diosa: sus nombres son un secreto bien guardado<sup>262</sup>.

b. Otros dicen que los varones eran los Curetes que protegieron la cuna de Zeus en Creta, y luego fueron a Elide y erigieron un

---

<sup>262</sup> Diodoro Sículo: v.64; Sófocles: *Los sátiros sordos*, citado por Estrabón: x.3.22; Apolonio de Rodas: i.509 y 1130.

templo para propiciar a Crono. Se llamaban Heracles, Peoneo, Epimedes, Yasión y Acésidas. Heracles llevó el olivo silvestre desde los Hiperbóreos hasta Olimpia e hizo que sus hermanos menores corrieran allí una carrera, lo que dio origen a los Juegos Olímpicos. También se dice que coronó a Peoneo, el vencedor, con una rama de olivo silvestre, y que en adelante dormían en lechos hechos con sus hojas verdes. Pero la verdad es que no se empleó el olivo silvestre para coronar al vencedor hasta la séptima olimpiada cuando el oráculo de Delfos ordenó a Ifito que sustituyera con él el ramaje de manzano que hasta entonces se otorgaba como premio por la victoria<sup>263</sup>.

c. Acmán, Damneo y Celmis son títulos de los tres Dáctilos mayores; algunos dicen que Celmis fue convertido en hierro como castigo por haber insultado a Rea<sup>264</sup>.

\*

1. Los Dáctilos personifican a los dedos y la carrera olímpica de Heracles es una fábula ilustrada tamborileando con los dedos en una mesa, omitiendo el pulgar, y en la que el índice gana siempre la carrera. Pero el saber secreto órfico se basaba en una serie calendaria de árboles mágicos, a cada uno de los cuales se le asignaba una coyuntura de los dedos distinta en el lenguaje por señas, y una letra distinta del alfabeto calendario órfico. el cual parece haber sido de origen frigio (véase 52.3). El olivo silvestre pertenece a la coyuntura superior del pulgar, supuestamente la sede de la virilidad y en consecuencia llamada Heracles. Se decía que a este Heracles le brotaban hojas del cuerpo (Palefatos: 37). Se recuerda el sistema en los nombres populares de los dedos en el Occidente: por ejemplo, el «dedo del tonto», que corresponde a Epimedes, el dedo del corazón; y el «dedo medicinal», que corresponde a Yasión, el cuarto; y en los nombres de los dedos en la quiromancia: por ejemplo. Saturno por Epimedes, pues Saturno se mostró torpe en su lucha con Zeus; y Apolo, dios de la curación, por Yasión. El índice se le concede a Júpiter, o Zeus, que ganó la carrera. El meñique, Mercurio o Hermes, es el mágico. En toda la Europa primitiva la metalurgia iba acompañada de conjuros y en consecuencia los herreros reclamaban como sus Dáctilos a los dedos de la mano derecha y dejaban los de la izquierda a las hechiceras.

---

<sup>263</sup> Pausanias: v.7.4; Flegón de Tralles: *Fragmenta Histórica Graeca* iii.604.

<sup>264</sup> Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.1129; Ovidio: *Metamorfosis* iv.281.

2. La fábula de Acmon, Damneon y Celmis, cuyos nombres se refieren al arte de la herrería, es otro cuento infantil, ilustrado golpeando el índice en el pulgar, como un martillo en un yunque, y luego deslizando la punta del dedo del corazón entre ellos, como si fuera un trozo de hierro candente. El hierro llegaba a Creta por Frigia desde lugares más lejanos de la costa meridional del Mar Negro; y Celmis, que era una personificación del hierro fundido, tenía que ser odiosa para la Gran Diosa Rea, patrona de los herreros, cuya decadencia religiosa comenzó con la fundición del hierro y la llegada de los dorios armados con armas de hierro. Ella sólo había reconocido como minerales terrestres el oro, la plata, el cobre, el plomo y el estaño, aunque las masas de hierro meteórico eran muy apreciadas a causa de su origen milagroso y una puede haber caído en el monte Berecinto. Una masa no trabajada se encontró en un depósito neolítico de Festo junto a una imagen de arcilla de la diosa en cuclillas, conchas marinas y escudillas para ofrendas. Todo el hierro primitivo egipcio es meteórico; contiene una alta proporción de níquel y es casi inoxidable. El insulto de Celmis a Hera dio su nombre al dedo del corazón: *dígita impúdica*.

3. Los Juegos Olímpicos tuvieron su origen en una carrera pedestre realizada por muchachas para alcanzar el privilegio de llegar a ser sacerdotisas de la diosa Luna, Hera (Pausanias: v.16.2); y como este acontecimiento tuvo lugar en el mes de Partenios, «de la doncella», parece haber sido anual. Cuando Zeus se casó con Hera —es decir, cuando los aqueos introdujeron en Grecia una nueva forma de monarquía sagrada (véase 12.7)— se corrió una segunda carrera pedestre por hombres jóvenes para obtener el peligroso privilegio de llegar a ser el consorte de la sacerdotisa, el Sol de su Luna y por lo tanto de Elide; del mismo modo en que Anteo hizo que los pretendientes de su hija corrieran una carrera por ella (Píndaro: *Odas píticas* ix), siguiendo el ejemplo de Ícaro (véase I60.d) y Dánao (véase 60.»).

4. En adelante los Juegos se realizaban cada cuatro años en vez de anualmente, y la carrera a pie de las muchachas se efectuaba en un festival aparte, quince días antes o quince días después de los Juegos Olímpicos propiamente dichos; y el reinado sagrado conferido al vencedor de la carrera pedestre cuando se casaba con la nueva sacerdotisa, es recordado en los honores divinos que seguía otorgando la victoria en la época clásica. Después de ser coronado con el olivo de Heracles o Zeus, y aclamado Rey Heracles le arrojaban hojas como a un Jack O'Green<sup>265</sup>, y encabezaba la danza en una procesión triunfal y comía carne del toro sacrificado en la Sala del Consejo.

5. El premio original, una manzana, o una rama de manzano, había sido una promesa de inmortalidad cuando lo mataba debidamente su sucesor;

---

<sup>265</sup> Jack o Green: muchacho al que se encerraba en un armazón de madera cubierto de hojas en las celebraciones del día de mayo inglesas. N. del T.

pues Plutarco (*Cuestiones pertenecientes a los banquetes* v.2) dice que si bien una carrera pedestre era la única competencia en los Juegos Olímpicos originales, también se realizaba un combate singular que sólo terminaba con la muerte del vencido. Este combate es recordado mitológicamente en la fábula referente a que los Juegos comenzaron con una lucha cuerpo a cuerpo entre Zeus y Crono por la posesión de Elide (Pausanias v.7), o sea el combate del solsticio de verano entre el rey y su sucesor; y el resultado era inevitable, pues el sucesor estaba armado con una lanza.

6. Un escoliasta de Píndaro (*Odas olímpicas* iii.33), citando a Comarco; demuestra que el Nuevo Año eliano se calculaba desde la luna llena más próxima al solsticio de invierno, y que un segundo Año Nuevo comenzaba en el solsticio de verano. Probablemente, por lo tanto, el nuevo Zeus-Heracles, o sea el vencedor de la carrera pedestre, mataba al sucesor del Año Viejo, Crono-Ificles, en el solsticio de invierno. De aquí que Heracles instituyera los Juegos y diera el nombre a la sepulcral Colina de Crono «en una estación en la que la cumbre estaba humedecida con mucha nieve» (Píndaro: *Odas olímpicas* x.49.)

7. En la antigüedad a Zeus-Heracles le arrojaban hojas de roble y le daban una rama de manzano en el solsticio de verano, inmediatamente antes de que lo matara su sucesor; había ganado la rama de olivo silvestre real en el solsticio de invierno. La sustitución de la manzana por el olivo silvestre, que es el árbol que aleja a los demonios, implicaba la abolición de ese combate a muerte y la conversión del año simple, dividido en dos mitades, en un Gran Año. Éste comenzaba en el solsticio invernal, cuando el tiempo solar y el lunar coincidían favorablemente para el casamiento del Sol y la Lana, y se dividía en dos olimpiadas de cuatro años cada una; el rey y su sucesor reinaban sucesiva o concurrentemente. Aunque en la época clásica la carrera del carro solar —cuya autoridad mitológica es el concurso entre Pélope y Enómao por Deidamía (véase 109.3)— se había convertido ya en el acontecimiento más importante de los Juegos, todavía se consideraba por alguna razón de mal agüero que a uno le arrojaran hojas después de una victoria en la carrera pedestre; y Pitágoras aconsejaba a sus amigos que compitieran en ese acontecimiento pero no ganaran la carrera. El buey de la victoria comido en la Sala del Consejo era claramente un sustituto del rey, como en el festival ateniense de la Eufonías (véase 21.13).

8. Olimpia no es un lugar micénico y en consecuencia es improbable que los mitos pre-aqueos hayan sido tomados de Creta; parecen ser pelasgos.

54.

**LOS TELQUINES**

a. Los nueve Telquines con cabeza de perro y manos con aletas, hijos del Mar, nacieron en Rodas, donde fundaron las ciudades de Camiro, Yálisho y Lindo; de allí emigraron a Creta y fueron sus primeros habitantes. Rea confió a su cuidado al infante Posidón y ellos forjaron su tridente, pero mucho antes habían hecho para Crono la hoz dentada con que castró a su padre Urano; además fueron los primeros que tallaron imágenes de los dioses.

b. Sin embargo, Zeus decidió destruirlos con un diluvio, porque se habían inmiscuido en el estado atmosférico, produciendo nieblas mágicas y agostando las mieses con azufre y agua del Estigia. Avisados por Ártemis, todos ellos huyeron por el mar, algunos a Beocia, donde construyeron el templo de Atenea en Teumeso; algunos a Sición, varios a Licia y otros a Orcómeno, donde fueron los sabuesos que despedazaron a Acteón. Pero Zeus mató a los Telquines de Teumeso con un diluvio; Apolo, disfrazado de lobo, destruyó a los de Licia, aunque habían tratado de aplacarlo con un nuevo templo; y ya no se les encuentra en Orcómeno. Se dice que algunos viven todavía en Sición<sup>266</sup>.

\*

1. El hecho de que los nueve Telquines fueran hijos del Mar, actuaran como los sabuesos de Ártemis, crearan nieblas mágicas y fundaran las ciudades que recibieron su nombre de las tres danaides, Camiro, Yálisha y Linda (véase 60.d) indica que eran originalmente emanaciones de la diosa Luna Dánae; cada una de sus tres personas en tríada (véase 60.2). Los gramáticos griegos derivaban la palabra «telquin» de *thelgein*, «encantar», pero como la mujer, el perro y el pez se combinaban igualmente en las representaciones de la tirrena Escila —la cual también estaba en su elemento en Creta (véase 91.2)— y en los mascarones de proa de los barcos tirrenos, la palabra puede ser una variante de «Tyrrhen» o «Tyrssen»; los libios confundían la l y la r y la siguiente consonante era algo entre una aspirada y una sibilante. Al parecer les rendía culto una población matriarcal primitiva de Grecia, Creta, Lidia y las islas del Egeo a la que persiguieron los helenos patriarcales invasores, absorbiéndolos u obligándolos a emigrar hacia el

---

<sup>266</sup> Eustacio sobre Homero: p.771-2; Ovidio: *Metamorfosis* vii.365-7; Diodoro Sículo: iii.55.2-3; Estrabón: xiv.2.7; Calímaco: *Himno a Délos* 31; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iv.377.

oeste. El origen de los Telquines puede haber sido africano oriental.

2. Se hacía surgir nieblas mágicas mediante hechizos con sauce. Se suponía que el agua del Estigia (véase 31.4) era tan santa que la menor gota de ella causaba la muerte, a menos que se la bebiese de una copa hecha con un casco de caballo, lo que prueba que estaba consagrada a la diosa de cabeza de yegua de Arcadia. Se dice que Alejandro Magno se envenenó con el agua del Estigia (Pausanias: viii.18.2). Su empleo mágico por los Telquines indica que sus devotos se reunían en el cercano monte Nonacris («nueve picos»), en una época el principal centro religioso de Grecia; hasta los dioses olímpicos hacían sus juramentos más solemnes invocando al Estigia.

55.

## LAS EMPUSAS

a. Los inmundos demonios llamados Empusas, hijas de Hécate, tienen ancas de asno y llevan zapatillas de bronce, a menos que, como declaran algunos, tengan una pata de asno y otra pata de latón. Acostumbran asustar a los viajeros, pero se las puede ahuyentar con palabras insultantes, al oír las cuales huyen chillando. Las Empusas se disfrazan de perras, vacas o doncellas hermosas, y en la última forma se acuestan con los hombres por la noche o durante la siesta, y les chupan sus fuerzas vitales hasta que mueren<sup>267</sup>.

\*

1. Las Empusas («entradoras por fuerza») son demonios femeninos ávidamente seductores, concepción probablemente llevada a Grecia desde Palestina, donde se las llamaba Lilim («hijas de Lilith») y se creía que tenían ancas de asno, pues el asno simbolizaba la lascivia y la crueldad. Lilith («buhu») era una Hécate cananea, y los judíos hacían amuletos para protegerse con ella en una época tan posterior como la Edad Media. Hécate, la verdadera gobernante del Tártaro (véase 31.f), llevaba una sandalia de bronce —la sandalia de oro era de Afrodita— y sus hijas, las Empusas, seguían su ejemplo. Podían transformarse en doncellas hermosas o vacas, así

---

<sup>267</sup> Aristófanes: *Ranas* 288 y ss.; *Parlamento de las mujeres* 1056 y 1094; *Papyri Magia Graeci* iv.2334; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* iv.25; Suidas *sub* Empusas.



como en perras, porque la perra Hécate, miembro de la tríada de la Luna, era la misma diosa que Afrodita, o la Hera de ojos de vaca.

**56.**

**IO**

a. Io, hija del dios fluvial, Inaco, era una sacerdotisa de la Hera argiva. Zeus, sobre quien había lanzado un hechizo Inge, hija de Pan y Eco, se enamoró de Io, y cuando Tera le acusó de infidelidad y transformó a Inge en un torcecuello como castigo, mintió: «Nunca he tocado a Io». Luego la transformó en una vaca blanca, que Hera reclamó como suya y entregó para que la guardara a Argo Panoptes, ordenándole: «Ata en secreto este animal a un olivo en Nemea». Pero Zeus envió a Hermes a rescatarla y él mismo fue a Nemea —o, según dicen algunos, a Micenas— disfrazado de pájaro carpintero. Aunque Hermes era el más inteligente de los ladrones, sabía que no podía robar a Io sin que lo viera alguno de los cien ojos de Argo; en consecuencia le hizo dormir tocando la flauta, lo aplastó con un canto rodado, le cortó la cabeza y libertó a Io. Hera, después de poner los ojos de Argo en la cola de un pavo real, como un recuerdo constante de su injusto asesinato, hizo que un tábano picase a Io y la persiguiese por el mundo entero.

b. Io fue primeramente a Dodona y poco después llegó al mar llamado el Jónico, en su honor, pero allí se volvió y se dirigió hacia el norte al monte Hemo, y luego, por el delta del Danubio, rodeó en la dirección del sol el Mar Negro, cruzó el Bósforo en Crimea y siguió el río Hibristes hasta su fuente en el Cáucaso, donde Prometeo todavía languidecía en su roca. Volvió a Europa por Cólquide, el país de los célibes, y el Bósforo tracio; luego galopó a través del Asia Menor hasta Tarso y Yope; de allí fue a Media, Bactriana y la India, y pasando hacia el suroeste por Arabia, cruzó el Bósforo indio [el estrecho de Bab-el-Mandeb] y llegó a Etiopía. Luego descendió desde las fuentes del Nilo, donde los pigmeos libran una guerra perpetua con las grullas, y por fin pudo descansar en Egipto. Allí Zeus le devolvió la forma humana,

Io se casó con Telégono, dio a luz a Épafo —su hijo con Zeus, quien la había tocado provechosamente— e instituyó el culto de Isis, nombre que ella daba a Deméter. Épafo, de quien se decía que era el toro divino Apis, reinó en Egipto y tuvo una hija, Libia, la madre, por su unión con Posidón, de Agenor y Belo<sup>268</sup>.

c. Pero algunos creen que lo dio a luz a Épafo en una cueva eubea llamada Boosaule, y luego murió allí a consecuencia de la picadura del tábano; y que, como vaca, cambió su color de blanco a rojo violado, y de rojo violado a negro<sup>269</sup>.

d. Otros refieren el asunto de una manera muy distinta. Dicen que Inaco, un hijo de Jápeto, reinó en Argos y fundó la ciudad de Iópolis —pues lo es el nombre con que en un tiempo era adorada la luna en Argos— y llamó a su hija Io en honor de la luna. Zeus Pico, Rey del Oeste, envió a sus sirvientes para que le llevaran a Io y la violó tan pronto como llegó a su palacio. Después de darle una hija llamada Libia, Io huyó a Egipto, pero se encontró con que Hermes, hijo de Zeus, reinaba allí; en consecuencia, siguió huyendo hasta el monte Silpio en Siria, donde murió de pena y vergüenza. Inaco envió en su busca a los hermanos y parientes de Io, advirtiéndoles que no debían volver sin ella. Con Triptólemo como guía, llamaron en todas las puertas de Siria gritando: «¡Que el espíritu de Io encuentre el descanso!»; hasta que por fin llegaron al monte Silpio, donde una vaca fantasmal les dijo: «Aquí estoy yo, Io». Ellos dedujeron que Io estaba enterrada en aquel lugar, y en consecuencia fundaron una segunda Iópolis, llamada ahora Antioquía. En honor de Io, los Iopolitanos se llaman mutuamente en las puertas todos los años empleando el mismo grito, y los argivos llevan luto por ella anualmente<sup>270</sup>.

\*

---

<sup>268</sup> Calímaco: *Sobre las aves*, fragmento 100; Apolodoro: ii.1.3; Higino: *Fábula* 145; Suidas *sub* Io; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 3; Mosco: *Idilio* ii.59; Herodoto: i.1 y ii.41; Homero: *Ilíada* iii.6; Esquilo: *Prometeo encadenado* 705 y ss. y *Suplicantes* 547 y ss.; Eurípides: *Ifigenia en Táuride* 382; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 835 y ss.

<sup>269</sup> Estrabón: x.1.3; Estéfano de Bizancio *sub* Argura; Suidas *sub* Isis.

<sup>270</sup> Juan Malalas: *Crónica* ii.p.28, ed. Dindorff.

1. Este mito está formado con varios hilos. Los argivos adoraban a la luna como vaca, porque consideraban a la luna nueva cornuda como la fuente de toda agua y por lo tanto del pienso del ganado. Sus tres colores: blanco en la luna nueva, rojo en la luna de la cosecha y negro cuando desaparecía la luna, representaban las tres edades de la diosa Luna: Doncella, Ninfa y Vieja (véase 90.3). Io cambiaba su color, como lo cambia la luna, pero el mitógrafo sustituye «rojo» por «violado», porque *ion* significa en griego violeta. Se creía que los pájaros carpinteros llamaban a la lluvia cuando golpeaba los troncos de los robles; e Io era la Luna como causante de la lluvia. Los pastores necesitaban la lluvia más apremiantemente a fines del verano, cuando los tábanos atacaban a su ganado y lo ponían frenético; en el África las tribus negras poseedoras de ganado todavía corren de pastizal en pastizal cuando les atacan los tábanos. Las sacerdotisas argivas de Io parecen haber realizado una danza de la novilla anual en la que simulaban que las enloquecían los tábanos, en tanto que los hombres —pájaros carpinteros, golpeando en las puertas de roble y gritando «¡Io! ¡Io!», invitaban a la lluvia a que cayera y aliviara sus tormentos. Éste parece ser el origen del mito de las mujeres coanas que se convirtieron en vacas (véase 137.s). Las colonias argivas fundadas en Eubea, el Bósforo, el Mar Negro, Siria y Egipto llevaron consigo su danza para provocar la lluvia. El torcecuello, la principal ave orgiástica de la diosa Luna, anida en los sauces y por lo tanto tenía relación con la magia acuática (véase 152.2).

2. La leyenda inventada para explicar la difusión de este ritual hacia el este, así como la semejanza entre el culto de Io en Grecia, el de Isis en Egipto, el de Astarté en Siria y el de Kali en la India, ha sido injertada en dos fábulas no relacionadas: la de la luna-vaca sagrada vagando por el firmamento y guardada por las estrellas —existía una leyenda irlandesa análoga— y la de las sacerdotisas de la Luna a las que los caudillos de los helenos, haciéndose llamar cada uno de ellos Zeus, violaron con la consternación de la población local. A Hera, como esposa de Zeus, se le hizo luego manifestar celos de Io, aunque era otro nombre de la Hera de «ojos de vaca». El duelo de Deméter por Perséfone es recordado en el festival argivo del duelo por lo, pues lo ha sido igualada en el mito con Deméter. Además, cada tres años se celebraban los Misterios de Deméter en Celea («llamamiento»), cerca de Corinto, y se dice que fueron fundados por un hermano de Celeo («pájaro carpintero»), rey de Eleusis. A Hermes se le llama hijo de Zeus Pico («pájaro carpintero») —Aristófanes en sus *Aves* (480) acusa a Zeus de haber robado el cetro del pájaro carpintero—, así como se dice que Pan era hijo de Hermes con la ninfa Dríope («pájaro carpintero»); y Fauno, el Pan latino, era hijo de Pico («pájaro carpintero») al que Circe transformó en esa ave por haber despreciado su amor (Ovidio: *Metamorfosis* xiv.6). La tumba cretense de Fauno tenía este epitafio: «Aquí yace el pájaro carpintero que era también Zeus» (Suidas *sub* Pico). Los tres son dioses de los pas-

tores que hacen llover. El nombre de Libia denota la lluvia y las lluvias de invierno llegan a Grecia desde la Libia.

3. El que a Zeus se le atribuyera la paternidad de Épafo, quien se convirtió en el antepasado de Libia, Agenor, Belo, Egipto y Dánao, implica que los aqueos adoradores de Zeus reclamaban la soberanía sobre todos los pueblos marítimos del Mediterráneo sudoriental.

4. El mito de los pigmeos y las grullas parece referirse a los altos tribunos criadores de ganado que habían irrumpido en el valle superior del Nilo desde Somalia y empujado a los pigmeos hacia el sur. Los llamaban «grullas» porque entonces como ahora permanecían durante largo tiempo sobre una pierna, sosteniendo el tobillo de la otra con la mano opuesta, y apoyados en una lanza.

**57.**

## **FORONEO**

a. El primer hombre que fundó y pobló una ciudad con mercado fue Foroneo, hermano de Io e hijo del dios fluvial Inaco y la ninfa Melia; posteriormente cambió su nombre, Forónico, por el de Argos. Foroneo fue también el primero que descubrió el uso del fuego, después de haberlo robado Prometeo. Se casó con la ninfa Cerdo, gobernó todo el Peloponeso e inició el culto de Hera. Cuando murió, sus hijos Pelasgo, Yaso y Agenor se dividieron el Peloponeso entre ellos, pero su hijo Car fundó la ciudad de Megara<sup>271</sup>.

\*

1. El nombre de Foroneo, que los griegos interpretaban como «portador de un precio», en el sentido de que inventó los mercados, probablemente es en realidad Fearino («del amanecer del año», es decir, la primavera); sus variantes son Bran, Barn, Bergn, Vron, Ephron, Gwern, Fearn y Breno. Como el espíritu del aliso que gobernaba el cuarto mes del año sagrado (véase 28.1 y 5, 52.3 y 170.8), durante el cual se celebraba el Festival del Fuego Primavera, se le describía como hijo de Inaco, porque los alisos cre-

---

<sup>271</sup> Higino: *Fábulas* 143 y 274; Apolodoro: ii.1.1; Pausanias: i.39.4-6; ii.15.5 y iv.40.5.

cen junto a los ríos. Su madre es la ninfa-fresno Melia, porque el fresno, el árbol precedente de la misma serie, se dice que «corteja al relámpago» y los árboles heridos por el rayo fueron la fuente de fuego para el hombre primitivo. Como era un héroe oracular, era asociado también con el cuervo (véase 50.1). El descubrimiento por Foroneo del uso del fuego puede explicarse por la antigua preferencia de los herreros y alfareros por el carbón de aliso, que da más calor que cualquier otro. Cerdo («ganancia» o «arte») es uno de los títulos de Deméter; se le aplicaba como comadreja o zorra, consideradas ambas animales proféticos. «Foroneo» parece haber sido un título de Crono, con quien el cuervo y el aliso están también asociados (véase 6.2), y por lo tanto el Titán del Séptimo Día. La división del reino de Foroneo entre sus hijos Pelasgo, Yaso y Agenor recuerda la del reino de Crono entre Zeus, Posidón y Hades, pero quizá describe una partición pre-aquea del Peloponeso.

2. Car es Q're, o Cario, o el Gran Dios Ker, que parece haber derivado su título de su madre Luna la Ártemis Caria, o Cariatid.

## 58.

### EUROPA Y CADMO

a. Agenor, hijo de Libia y Posidón y hermano mellizo de Belo, dejó Egipto para establecerse en el País de Canaán, donde se casó con Telefasa, llamada también Argíope, quien le dio como hijos a Cadmo, Fénix, Cílix, Taso y Fineo, y una hija, Europa<sup>272</sup>.

b. Zeus se enamoró de Europa y envió a Hermes para que condujera el ganado de Agenor a la costa del mar en Tiro, donde ella y sus compañeras solían pasear. Él mismo se unió al rebaño disfrazado de toro blanco como la nieve con grandes papadas y pequeños cuernos parecidos a gemas entre los cuales corría una sola raya negra. A Europa le llamó la atención su belleza y, viendo que era manso como un cordero dominó su temor y se puso a jugar con él poniéndole flores en la boca y colgando guirnaldas de sus cuernos; al final se sentó en su lomo y le dejó amblar con ella a cuestas hasta la orilla del mar, De pronto él se metió en el agua y comenzó a nadar, mientras ella miraba hacia atrás aterrorizada

---

<sup>272</sup> Apolodoro: iii.1.i; Higino: Fábulas 178 y 19; Pausanias: v.25.7; Apolonio de Rodas: ii.178.

viendo cómo la costa se alejaba: con una mano se asía al cuerno derecho y con la otra sostenía todavía un cesto de flores<sup>273</sup>.

c. Zeus salió a tierra cerca de Cortina, en Creta, se transformó en águila y violó a Europa en un bosquecillo de sauces junto a un arroyo, o, según dicen algunos, bajo un sicómoro siempre verde. Ella le dio tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón<sup>274</sup>.

d. Agenor envió a sus hijos en busca de su hermana y les prohibió que volvieran sin ella. Ellos partieron inmediatamente, pero, como no tenían idea de adonde había ido el toro, cada uno siguió un curso diferente. Fénix se dirigió hacia el oeste, más allá de Libia, a la que es ahora Cartago, y allí dio su nombre a los púnicos; pero, después de la muerte de Agenor, volvió a Canaán, que desde entonces se llamó Fenicia en su honor, y fue padre de Adonis con Alfesibeia<sup>275</sup>. Cílix fue al País de los Hipaqueos, que tomó su nombre, Cilicia<sup>276</sup>, y Fineo fue a Tinia, una península que separa al Mar de Mármara del Mar Negro, donde posteriormente le afligieron mucho las harpías. Taso y sus acompañantes fueron primeramente a Olimpia y allí dedicaron una estatua de bronce de tres anas de altura al Heracles tirio, con una maza y un arco en las manos, pero luego salieron de allí para colonizar la isla de Taso y explotar sus ricas minas de oro. Todo esto sucedió cinco generaciones antes de que Heracles, hijo de Anfitríon, naciera en Grecia<sup>277</sup>.

e. Cadmo viajó con Telefasta a Rodas, donde dedicó una caldera de bronce a la Atenea de Lindo y construyó el templo de Posidón, dejando un sacerdocio hereditario para que lo atendiese. Luego desembarcaron en Tera y construyeron un templo similar, y por fin llegaron al país de los edonios tracios, quienes los recibieron hospitalariamente. Allí Telefasa murió repentinamente y,

---

<sup>273</sup> Ovidio: *Metamorfosis* ii.836 y ss.; Mosco: *Idilios* ii.37-62.

<sup>274</sup> Las monedas de Cortina; Teofrasto: *Historia de las plantas* i.9.5; Higino: *Fábula* 178.

<sup>275</sup> Higino: loc. cit.; Apolodoro: iii.1.1 y 14.4.

<sup>276</sup> Herodoto: vii.91.

<sup>277</sup> Pausanias: v.25.7; Herodoto: iv.437 y ii.44.

después de su entierro, Cadmo y sus compañeros siguieron a pie hasta el oráculo délfico. Cuando Cadmo preguntó dónde se podía encontrar a Europa, la pitonisa le aconsejó que abandonara su búsqueda y, en cambio, siguiera a una vaca y edificara una ciudad allí donde se dejara caer fatigada.

f. Partiendo por el camino que lleva de Delfos a la Fócide Cadmo encontró algunos vaqueros al servicio del rey Pelagonte quienes le vendieron una vaca marcada con una luna llena blanca en cada ijada. Condujo a ese animal hacia el este a través de Beocia sin permitirle que se detuviera hasta que por fin se acostó donde se halla ahora la ciudad de Tebas, y allí erigió una imagen de Atenea, a la que llamó por su nombre fenicio de Onga<sup>278</sup>.

g. Cadmo advirtió a sus compañeros que la vaca debía ser sacrificada a Atenea sin demora y los envió en busca del agua lustral de la Fuente de Ares, llamada ahora la Fuente Castalia, pero no sabía que estaba guardada por una gran serpiente. Esta serpiente mató a la mayoría de los hombres de Cadmo y él se vengó aplastándole la cabeza con una roca. Tan pronto como ofreció el sacrificio a Atenea se le apareció ella, lo elogió por lo que había hecho y le ordenó que sembrara en la tierra los dientes de la serpiente. Cuando él la obedeció, inmediatamente surgieron de la tierra Espartanos u Hombres Sembrados armados, quienes chocaban sus armas. Cadmo arrojó una piedra entre ellos y empezaron a alborotarse, acusándose mutuamente de haberla arrojado, y pelearon tan ferozmente que al final sólo cinco quedaron vivos: Equión, Udeo, Ctonio, Hiperenor y Peloro, quienes unánimemente ofrecieron a Cadmo sus servicios. Pero Ares exigió venganza por la muerte de la serpiente y Cadmo fue condenado por un tribunal divino a ser su esclavo durante un Gran Año<sup>279</sup>.

\*

1. Hay numerosas variaciones confusas de la genealogía dada anteriormente; por ejemplo, Taso es descrito alternativamente como hijo de Posidón, Cilix (Apolodoro: iii.1.1) o Ticio (Píndaro: *Odas píticas* iv-46). Age-

---

<sup>278</sup> Pausanias: ix.12.1-2.

<sup>279</sup> Higino: *Fábula* 178; Apolodoro: iii.4.1-2.

nor es el héroe fenicio Chnas, que aparece en el *Génesis* como «Canaan»; muchas costumbres cananeas señalan una procedencia del África Oriental, y los cananeos pueden haber llegado originalmente al Bajo Egipto desde Uganda. La dispersión de los hijos de Agenor parece registrar la huida de tribus cananeas a comienzos del segundo milenio a. de C. bajo la presión de invasores arios y semitas.

2. La fábula de los hijos de Inaco y su búsqueda de Io, la luna-vaca (véase 56.d) ha influido en la de los hijos de Agenor y su búsqueda de Europa. Fénix es una forma masculina de Fenisa («la roja, o sangrienta»), título que se daba a la luna como diosa de la Muerte-en-Vida. Europa significa «rostro ancho», sinónimo de la luna llena, y es un título de las diosas Lunas Deméter en Lebadea y Astarté en Sidón. Si, no obstante, la palabra no es *eur-ope* sino *eu-ropé* (por analogía con *euboea*) puede significar también «buena para los sauces», o sea, «bien regada». El sauce rige el quinto mes del año sagrado (véase 52.3) y está asociado con la brujería (véase 28.5) y con los ritos de la fertilidad en toda Europa, especialmente en la víspera de Mayo, que cae en ese mes. Libia, Telefasa, Argíope y Alfesibeia son, igualmente, títulos de la diosa Luna.

3. La violación de Europa por Zeus, que registra una anterior ocupación helénica de Creta, ha sido deducida de ilustraciones pre-helénicas en las que aparece la sacerdotisa de la Luna cabalgando triunfalmente en el toro-Sol, su víctima; la escena sobrevive en ocho placas moldeadas de vidrio azul que se encontraron en la ciudad micénica de Midea. Esto parece haber sido parte del ritual de la fertilidad durante el cual se llevaba en procesión la guirnalda de Mayo a Europa (Ateneo: p. 678 a-b). La seducción de Europa por Zeus disfrazado de águila recuerda su seducción de Hera disfrazado de cuco (véase 12.a), pues (según Hesiquio) Hera tenía el título de «Europa». El nombre cretense y corintio de Europa era Helóos, que sugiere Hélice («sauce»); Hele (véase 43.1 y 70.8) y Helena son el mismo personaje divino. Calímaco, en su *Epitalamio para Helena*, dice que el sicómoro también estaba consagrado a Helena. Su santidad está en sus hojas de cinco puntas, que representan la mano de la diosa (véase 53.a) y en su anual muda de corteza; pero Apolo se había apropiado de él (véase 160.10) como el dios Esmun del emblema de la mano abierta de Tanit (Neith) (véase 21.3).

4. Es posible que la fábula de Europa conmemore también una incursión de los helenos en Fenicia desde Creta. Juan Malalas difícilmente puede haber inventado la «Mala Noche» de Tiro cuando escribe: «Tauro («toro»), rey de Creta, atacó Tiro después de una batalla naval durante la ausencia de Agenor y su hijos. Tomaron la ciudad esa misma noche y se llevaron muchos cautivos, entre ellos Europa; todavía se recuerda este acontecimiento en la Mala Noche que se observa anualmente en Tiro» (*Crónicas* ii.p.30, ed. Dindorff). Herodoto (i.2) coincide con Malalas (véase 160.1).

5. Heracles tiro, a quien Teseo rendía culto en Olimpia, era el dios Mel-



karth, y una pequeña tribu que hablaba un lenguaje semita parece haberse trasladado desde las llanuras sirias hasta Cadmea en Caria —Cadmo es una palabra semita que significa «oriental»—, desde donde cruzaron a Beoda hacia el final del segundo milenio, se apoderaron de Tebas y se hicieron los amos del país. El mito de los Hombres Sembrados y la esclavitud de Cadmo a Ares indica que los cadmeos invasores aseguraron su dominio en Beocia interviniendo con buen éxito en una guerra civil entre las tribus pelasgas que pretendían ser autóctonas, y que aceptaron el gobierno local por el rey sagrado durante un período de ocho años. Cadmo mató a la serpiente en el mismo sentido en que Apolo mató a la Pitón en Delfos (véase 21.12). Los nombres de los Hombres Sembrados —Equión («víbora»); Udeo («de la tierra»); Ctonio («de la tierra vegetal»); Hiperenor («hombre que surge») y Peloro («serpiente»)— son característicos de héroes oraculares. Pero «Peloro» indica que todos los pelasgos, y no sólo los tebanos, pretendían haber nacido de ese modo; su fiesta común eran las Pelorias (véase 1.2). Jasón sembró los dientes del dragón probablemente en Yolco o Corinto, no en Cólquide (véase 152.3).

6. Se decía que también Troya y Antioquía habían sido fundadas en lugares elegidos por vacas sagradas (véase 158.h y 56.d). Pero no es tan probable que se llevase a cabo literalmente esta práctica como que se soltase a una vaca en una parte limitada de un lugar elegido y se erigiese el templo de la diosa Luna donde se acostaba el animal. La sensibilidad estratégica y comercial de la vaca no está muy desarrollada.

## 59.

### CADMO Y HARMONÍA

a. Cuando Cadmo hubo servido durante ocho años a Ares como esclavo, para expiar la muerte de la serpiente castalia, Atenea le otorgó la región de Beocia. Con la ayuda de sus Hombres Sembrados construyó la Acrópolis de Tebas, llamada «la Cadmea» en su honor, y, después de iniciarse en los misterios que Zeus había enseñado a Yasión, se casó con Harmonía, hija de Afrodita y Ares; algunos dicen que Atenea se la había dado cuando visitó Samotracia<sup>280</sup>.

b. Esta fue la primera boda de seres mortales a la que asistieron

---

<sup>280</sup> Pausanias: ix.5.1; Diodoro Sículo: v.48; Apolodoro: iii.4.2.

los olímpicos. Se instalaron doce tronos de oro para ellos en la residencia de Cadmo, situada donde se halla ahora el mercado de Tebas; y todos ellos llevaron regalos. Afrodita regaló a Harmonía el famoso collar de oro hecho por Hefesto —originalmente había sido el regalo de amor de Zeus a la hermana de Cadmo, Europa— que confería a quien lo llevaba una belleza irresistible<sup>281</sup>. Atenea le regaló una túnica dorada que también confería la dignidad divina a quien la llevaba, y también, un surtido de flautas; Hermes, una lira. El regalo de Cadmo a Harmonía fue otra hermosa túnica. Y Electra, madre de Yasión, le enseñó los ritos de la Gran Diosa, en tanto que Deméter le aseguró una abundante cosecha de cebada acostándose con Yasión en un campo arado tres veces durante las celebraciones. Los tebanos muestran todavía el lugar en que las Musas tocaban la flauta y cantaban en esa ocasión y en que Apolo tocó la lira<sup>282</sup>.

c. En su ancianidad, para aplacar a Ares, quien todavía no le había perdonado por completo por haber matado a la serpiente, Cadmo renunció al trono de Tebas en favor de su nieto Penteo, a quien su hija Agave había tenido con Equión, el Hombre Sembrado, y que vivía tranquilamente en la ciudad. Pero cuando Penteo fue muerto por su madre, Dioniso pronosticó que Cadmo y Harmonía, en un carro tirado por novillas, gobernarían hordas bárbaras. Dijo que esos mismos bárbaros saquearían muchas ciudades griegas hasta que por fin espoliarían un templo de Apolo a raíz de lo cual sufrirían un justo castigo; pero Ares salvaría a Cadmo y Harmonía transformándolos en serpientes y vivirían felices eternamente en las Islas de los Bienaventurados<sup>283</sup>.

d. En consecuencia, Cadmo y Harmonía emigraron al país de los enqueleos, los que, cuando los atacaron los ilirios, los eligieron como sus gobernantes de acuerdo con el pronóstico de Dioniso. Agave se casó con Licoterses, rey de Iliria, en cuya corte se había refugiado después de haber asesinado a Penteo; pero al enterarse de que sus padres mandaban a las fuerzas enqueleas, ase-

---

<sup>281</sup> Diodoro Sículo: v.49 y iv.65.5; Píndaro: Odas píticas iii.94; Pausanias ix.12.3; Ferécides, citado por Apolodoro: iii.4.2.

<sup>282</sup> Diodoro Sículo: v.49; Pausanias: ix.12.3.

<sup>283</sup> Higino: *Fábula* 6; Apolodoro: iii.4.2; Eurípides: *Bacantes* 43 y 1350 y ss.

sinó también a Licoterses y entregó el reino a Cadmo<sup>284</sup>.

e. En su ancianidad, cuando ya se había cumplido por completo la profecía, Cadmo y Harmonía se transformaron en serpientes negras con motas azules y Zeus los envió a las Islas de los Bienaventurados. Pero algunos dicen que Ares los transformó en leones. Sus cuerpos fueron enterrados en Iliria, donde Cadmo había edificado la ciudad de Butua. Le sucedió Ilirio, el hijo tenido en su ancianidad<sup>285</sup>.

\*

1. El casamiento de Cadmo con Harmonía en presencia de los doce dioses olímpicos corre parejo con el casamiento de Peleo con Tetis (véase 81.1), y parece registrar un reconocimiento helénico general de los conquistadores cadmeos de Tebas, después de haber sido patrocinados por los atenienses e iniciados decentemente en los Misterios samotracios. Su fundación de Butua constituye una pretensión de los ilirios de que se los considerara griegos y por lo tanto con derecho a intervenir en los Juegos Olímpicos. Cadmo pudo haber tenido un oráculo en Iliria si se lo representaba allí como serpiente; y los leones en que se dice que fueron transformados él y Harmonía eran, quizá, tenantes heráldicos gemelos de la imagen anicónica de la Gran Diosa, como en la famosa Puerta de los Leones de Micenas. El mitógrafo sugiere que se le permitió emigrar con una colonia al final de su reinado en vez de ser ejecutado (véase 117.5).

**60.**

## **BELO Y LAS DANAIDES**

a. El rey Belo, que gobernaba en Quemis de la Tebas egipcia, era hijo de Libia y Posidón y hermano mellizo de Agenor. Su esposa Anquínoe, hija del Nilo, le dio dos mellizos, Egipto y Dánao, y un tercer hijo, Cefeo<sup>286</sup>.

---

<sup>284</sup> Higino: *Fábulas* 184 y 240.

<sup>285</sup> Ovidio: *Metamorfosis* iv.562-602; Apolodoro: iii.5.4; Ptolomeo Hefestios: i.; Apolonio de Rodas: iv.517.

<sup>286</sup> Herodoto: ii.91; Eurípides, citado por Apolodoro: ii.1.4.

b. A Egipto se le dio Arabia por reino, pero subyugó también la región de los melámpodes, a la que dio su nombre de Egipto. Le nacieron cincuenta hijos de diversas madres: libias, árabes, fenicias, etc. Dánao, enviado para que gobernase Libia, tuvo cincuenta hijas, llamadas las Danaides, nacidas también de varias madres: náyades, hamadriadas, princesas egipcias de Elefantina y Menfis, etíopes, etc.

c. Cuando murió Belo, los hermanos mellizos se pelearon por la herencia y como un gesto conciliador Egipto propuso un casamiento general entre los cincuenta príncipes y las cincuenta princesas. Dánao, sospechando un complot, no quería consentir en ello y, cuando un oráculo confirmó sus temores de que Egipto se proponía matar a todas las Danaides, se dispuso a huir de Libia<sup>287</sup>.

d. Con ayuda de Atenea construyó un barco para él y sus hijas —el primer barco de dos proas que se hizo a la mar— y navegaron con rumbo a Grecia pasando por Rodas. Allí Dánao dedicó una imagen a Atenea en un templo que le erigieron las Danaides, tres de las cuales murieron durante su estada en la Isla; las ciudades de Lindo, Yálisho y Camiro llevan sus nombres<sup>288</sup>.

e. Desde Rodas navegaron al Peloponeso y desembarcaron cerca de Lerna, donde Dánao anunció que había sido elegido por voluntad divina para ser rey de Argos. Aunque el rey argivo, Gelanor, se rió de esa pretensión, como era natural, sus súbditos se reunieron esa tarde para discutirla. Sin duda Gelanor habría conservado el trono, a pesar de la declaración de Dánao de que Atenea le apoyaba, si los argivos no hubieran aplazado su decisión hasta el amanecer, cuando un lobo descendió audazmente de las montañas, atacó a una vacada que pacía cerca de las murallas de la ciudad y mató al toro principal. Los argivos interpretaron eso como el anuncio de que Dánao se apoderaría del trono por la violencia si se le hacía resistencia, y en consecuencia convencieron a Gelanor para que abdicara pacíficamente.

f. Dánao, convencido de que el lobo había sido Apolo disfrazado, dedicó el famoso templo a Apolo Lobuno en Argos y llegó a

---

<sup>287</sup> Apolodoro: ii.11; Higino: *Fábula* 168; Eustacio sobre Homero, p. 37.

<sup>288</sup> Higino: *loc. cit.*; Apolodoro: ii.1.4; Herodoto: ii.234; Diodoro Sículo: v. 58.1; Estrabón: xiv.2.8.

ser un gobernante tan poderoso que todos los pelasgos de Grecia se llamaban a sí mismos dánaos. También construyó la ciudadela de Argos, y sus hijas llevaron los Misterios de Deméter, llamados Tesmoforias, de Egipto, y los enseñaron a las mujeres pelasgas. Pero desde la invasión doria ya no se realizan las Tesmoforias en el Peloponeso, salvo en Arcadia<sup>289</sup>.

g. Cuando Dánao llegó a Argólida este país sufría una prolongada sequía, pues Posidón, ofendido por la decisión de Inaco de que el territorio pertenecía a Hera, había secado todos los ríos, y arroyos. Envío a sus hijas en busca de agua, con la orden de aplacar a Posidón por cualquier medio. Una de ellas, llamada Amimone, cuando perseguía a un ciervo en el bosque, molestó sin querer a un sátiro que dormía. El sátiro se levantó de un salto y trató de violarla, pero Posidón, a quien ella invocó, arrojó su tridente al sátiro. Éste, que huía, se escabulló y el tridente fue a clavarse en una roca, y Posidón yació con Amimone, quien se alegró de poder cumplir tan gratamente las órdenes de su padre. Al enterarse de cuál era su mandado, Posidón señaló su tridente y le dijo a Amimone que lo arrancase de la roca. Cuando ella lo hizo, tres corrientes de agua brotaron de los tres agujeros hechos por los dientes del tridente. Este manantial, llamado ahora el Amimone, es la fuente del río Lerna, que nunca se seca, ni siquiera en pleno verano<sup>290</sup>.

h. En Amimone dio a luz Equidna bajo un sicómoro a la monstruosa Hidra. Vivía en las cercanías del lago de Lerna, al que acuden los asesinos para purificarse, y de ahí viene el proverbio: «Una Lerna de males»<sup>291</sup>.

i. Egipto envió entonces sus hijos a Argos y les prohibió que volvieran hasta que hubieran castigado a Dánao y toda su familia. A su llegada suplicaron a Dánao que revocara su anterior decisión y les permitiera casarse con sus hijas, pero con el propósito de asesinarlas en la noche de bodas. Como él volvió a negárselo, pusieron sitio a Argos. Ahora bien, no había fuentes en la ciudadela

---

<sup>289</sup> Pausanias: ii.38.4 y 19.3; Eurípides, citado por Estrabón: viii.6.9; Estrabón: *loc. cit.*; Herodoto: ii.171; Plutarco: *Sobre la malicia de Herodoto* 13.

<sup>290</sup> Higino: *Fábula* 169; Apolodoro: ii.1.4.

<sup>291</sup> Pausanias: ii.37.1 y 4; Estrabón: viii.6.8.

argiva, y aunque las Danaides inventaron luego el arte de cavar pozos y proveyeron a la ciudad con varios de ellos, incluso cuatro sagrados, carecía de agua en aquel momento. Comprendiendo que la sed le obligaría pronto a capitular, Dánao prometió hacer lo que pedían los hijos de Egipto tan pronto como levantaran el sitio<sup>292</sup>.

j. Se concertó una boda conjunta y Dánao formó las parejas, basando su elección en algunos casos en que la novia y el novio tenían madre de la misma categoría, o en que sus nombres eran parecidos —así Clite, Estánele y Crisipe se casaron con Clito, Esténelo y Crisipo—, pero en la mayoría de los casos echó suertes valiéndose de un yelmo<sup>293</sup>.

k. Durante el banquete de bodas Dánao distribuyó en secreto agudos alfileres que sus hijas ocultaron en el cabello y a medianoche cada una de ellas clavó el suyo en el corazón de su marido. Sólo quedó un sobreviviente; por consejo de Ártemis, Hipermestra salvó la vida de Linceo porque éste había respetado su virginidad, y le ayudó a huir a la ciudad de Lincea, a sesenta estadios de distancia. Hipermestra le suplicó que encendiera un fuego de señal para hacerle saber que se había puesto a salvo, y ella contestaría del mismo modo desde la ciudadela; y los argivos todavía encienden anualmente fuegos de señal en conmemoración de ese pacto. Al amanecer se enteró Dánao de la desobediencia de Hipermestra y fue sometida a juicio con peligro de su vida, pero los jueces argivos la absolvieron. En consecuencia, ella erigió una estatua a Afrodita Victoriosa en el templo de Apolo Lobuno y además dedicó un templo a Ártemis Persuasiva<sup>294</sup>.

l. Las cabezas de los hombres asesinados fueron enterradas en Lerna y a sus cuerpos se le rindieron honores fúnebres bajo las murallas de Argos; pero, aunque Atenea y Hermes purificaron a las Danaides en el lago lerneano con permiso de Zeus, los Jueces de los Muertos las condenaron a la tarea interminable de transportar agua en cántaros perforados como cedazos<sup>295</sup>.

---

<sup>292</sup> Higino: *Fábula* 168; Apolodoro: ii.1.5; Estrabón: viii.6.9.

<sup>293</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Higino: *Fábula* 170.

<sup>294</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.25.4; 19.6 y 21.1.

<sup>295</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Luciano: *Diálogos marinos* vi; Higino: *Fábula* 168; Ovidio: *Heroidas* xiv;

m. Linceo e Hipermestra volvieron a unirse y Dánao después de haber decidido casar a sus otras hijas lo más pronto que pudiera antes del mediodía del día de su purificación pidió que se presentaran pretendientes. Propuso que se corriera una carrera matrimonial partiendo de la calle Llamada ahora Afeta: el vencedor sería el primero que elegiría una esposa y los otros las irían eligiendo por su orden de Llegada. Como no pudo encontrar bastantes hombres dispuestos a arriesgar su vida casándose con unas asesinas, sólo corrieron unos pocos, pero cuando pasó la noche de bodas sin que les ocurriera nada malo a los recién casados, se presentaron más pretendientes, y se celebró otra carrera al día siguiente. Todos los descendientes de esos matrimonios se consideran dánaos, y los argivos todavía celebran la carrera en la llamada Competencia Nupcial. Linceo mató posteriormente a Dánao y reinó en su lugar. De buena gana habría matado también a sus cuñadas al mismo tiempo para vengar la muerte de sus hermanos, si los argivos se lo hubiesen permitido<sup>296</sup>.

n. Entretanto, Egipto había ido a Grecia, pero cuando se enteró de la suerte de sus hijos huyó a Aroe, donde murió, y lo enterraron en Patras, en un templo de Serapis<sup>297</sup>.

o. Nauplio, hijo de Amimone y Posidón, famoso navegante, descubrió el arte de navegar guiándose por la Osa Mayor y fundó la ciudad de Nauplia, donde estableció a los tripulantes egipcios que habían navegado con su abuelo. Fue el antepasado de Nauplio el Destructor, quien atraía a los barcos enemigos al naufragio encendiendo fuegos de señal falsos<sup>298</sup>.

\*

1. Este mito es testimonio de la primitiva llegada a Grecia de colonos helenos provenientes de Palestina pasando por Rodas, y su introducción de la agricultura en el Peloponeso. Se sostiene que entre ellos había emigran-

---

Horacio: *Odas* iii.11.30.

<sup>296</sup> Píndaro: *Odas píticas* ix.117 y ss.; Pausanias: iii.12.2; Higino: *Fábula* 170; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio x.497.

<sup>297</sup> Pausanias: vii.21.6.

<sup>298</sup> Apolonio de Rodas: i.136-8; Teón sobre *Fenómenos* de Arato 27; Pausanias: iv.35-2.

tes de Libia y Etiopía, lo que parece probable (véase 6.1 y 8.2), Belo es el Baal del Antiguo Testamento y el Bel de los libros apócrifos; había tomado su nombre de la diosa Luna sumeria Belili, a la que desposeyó.

2. Las tres Danaides, llamadas también Telquines, o «encantadoras» que dieron su nombre a las tres ciudades de Rodas, eran la diosa Luna triple Dánae (véase 54.1 y 73.4). Los nombres de Linda, Camiro y Yálisa parecen ser formas desgastadas de *linodeousa* («atadora con hilo de lino»), *catame-rizousa* («distribuidora») e *ialemistria* («mujer que gime»); son, en realidad, las familiares Tres Parcas o Moiras, llamadas de otro modo Cloto, Láquesis y Atropo (véase 10.1) porque ejercían esas mismas funciones. La teoría clásica del hilo de lino consistía en que la diosa ataba al ser humano al extremo de un hilo cuidadosamente medido que iba largando anualmente, hasta que llegaba el momento de cortarlo y abandonar su alma a la muerte. Pero originalmente envolvía al infante lloroso en un pañal de lino en el que estaban bordadas las marcas de su clan y familia y así le asignaba el lugar que le estaba destinado en la sociedad.

3. El nombre sumerio de Dánae era Dam-kina. Los hebreos la llamaban Dinah (Génesis xxxiv), y también la masculinizaban como Dan. Cincuenta sacerdotisas de la Luna constituían la dotación regular de un colegio, y su deber consistía en mantener la tierra regada mediante encantamientos que producían la lluvia, el riego y la excavación de pozos; de aquí que el nombre de las Danaides se haya relacionado con la palabra griega *danos*, «resecas», y con *danos*, «un don», la primera a de las cuales es a veces larga y a veces breve. El hecho de que Agenor y Belo fueran mellizos, lo mismo que Dánao y Egipto, indica que en Argos existía un sistema monárquico en el que cada co-rey se casaba con una Suma Sacerdotisa y reinaba durante cincuenta meses lunares, o la mitad de un Gran Año. Las Sumas Sacerdotisas eran elegidas mediante una carrera pedestre (el origen de los Juegos Olímpicos) que se corría al final de los cincuenta meses, o de cuarenta y nueve en años alternos (véase 53.4). Y la carrera pedestre del Año Nuevo en Olimpia (véase 53.e), Esparta (véase 160.d), Jerusalén (Hooke: *Origen del ritual semita primitivo*, 1935, p. 53) y Babilonia (Langdon: *Epopéya de la Creación*, versos 57 y 58), se corría por el reinado sagrado, como en Argos. Un rey Sol debía ser rápido.

4. La Hidra (véase 34.3 y 60.h), muerta por Heracles, parece haber personificado a ese colegio de sacerdotisas proveedoras de agua (véase 124.2-4), el mito de las Danaides registra, según parece, dos tentativas helenas de apoderarse de su templo, la primera de las cuales fracasó señaladamente. Después de la segunda tentativa, esta vez afortunada, el caudillo heleno se casó con la Suma Sacerdotisa y distribuyó a las sacerdotisas del agua como esposas entre sus capitanes. «La calle llamada Afeta» debió de ser el punto de partida en la carrera de las muchachas para obtener el cargo de Suma Sacerdotisa, pero utilizada también en la carrera pedestre de los hombres



que aspiraban al cargo de rey sagrado (véase 53.3 y 160.d). Linceo era un título regio también en Mesenia (véase 74.1) y significa «del lince», el caracal, una especie de león famoso por su vista aguda.

5. «Egipto» y «Dánao» parecen haber sido títulos primitivos de los co-reyes de Argos; y como era una costumbre muy difundida enterrar la cabeza del rey sagrado en los accesos de una ciudad, y protegerla así contra la invasión (véase 146.2), las supuestas cabezas de los hijos de Egipto enterradas en Lerna eran probablemente las de sucesivos reyes sagrados. A los egipcios los llamaban melampodos («pies negros») porque chapoteaban en el lodo negro del Nilo durante la estación de la siembra.

6. Una sociedad posterior y monógama representaban las Danaides con sus cántaros agujereados como castigo eterno por matricidio. Pero en la ilustración de la que se deriva esta fábula realizaban un encantamiento necesario: derramar agua en tierra para producir chaparrones mediante la magia simpática (véase 41.5 y 68.1). Parece que el cedazo, o el jarro que hace agua, siguió siendo una marca distintiva de la mujer prudente muchos siglos después de la abolición de los colegios de danaides: Filóstrato dice (*Vida de Apolonio de Tiana* vi.11) que «mujeres con cedazos en las manos van de un lado a otro pretendiendo curar el ganado de los ingenuos pastores».

7. Los fuegos de señal de Hipermestra y Linceo habrán sido los que encendían en el Festival de la Primavera argivo para celebrar el triunfo del Sol. Es posible que en Argos se diera muerte al rey sagrado atravesándole el corazón con una larga aguja: una muerte relativamente misericordiosa.

8. Las Tesmoforias («ofrendas debidas») eran orgías agrícolas que se celebraban en Atenas (véase 48.b) y en las cuales llevaban en un cesto los órganos genitales cortados del rey sagrado o su sustituto; en tiempos más civilizados los reemplazaban con tortas en forma de falo y serpientes vivas. Apolo Licio puede significar «Apolo de la Luz» más bien que «Apolo Lobuno», pero los dos conceptos estaban relacionados por la costumbre de los lobos de aullar a la luna llena.

## 61.

### LAMIA

a. Belo tenía una hermosa hija llamada Lamia que gobernó en Libia y a la que Zeus, agradecido por sus favores, otorgó la facultad singular de quitarse los ojos y volver a ponérselos a su volun-

tad. Le dio varios hijos, pero todo ellos, menos Escila, fueron muertos por Hera en un arrebato de celos. Lamia se vengó matando a los hijos de otros y obró con tanta crueldad que su rostro se convirtió en una máscara espantosa.

b. Posteriormente se agregó al grupo de las Empusas yaciendo con jóvenes y chupándoles la sangre mientras dormían<sup>299</sup>.

\*

1. Lamia era la libia Neith, la diosa del Amor y la Batalla, llamada también Anatha y Atenea (véase 8.1, 25.2 y 61.1), cuyo culto suprimieron los aqueos; como Alfito de Arcadia, terminó siendo un coco para los niños (véase 52.7). Su nombre, Lamia, parece ser análogo a *lamyros* («glotón»), de *laimos* («gaznate»); así, de una mujer: «lasciva», y su feo rostro es la máscara de gorgona profiláctica que llevaban sus sacerdotisas durante los Misterios (véase 33.3), de los que el infanticidio era parte integral. Los ojos removibles de Lamia han sido deducidos quizá de una ilustración en que aparecía la diosa otorgando la visión mística a un héroe mediante la entrega de un ojo (véase 73.8). Las Empusas eran incubas (véase 55.1).

**62.**

## **LEDA**

a. Algunos dicen que cuando Zeus se enamoró de Némesis, ella huyó de él arrojándose al agua y se convirtió en pez, y que él la persiguió transformado en castor [?] y surcando las olas. Ella saltó a tierra y se transformó en diversas fieras, pero no pudo zafarse de Zeus, porque éste tomaba la forma de animales todavía más feroces y rápidos. Por fin, ella se remontó al aire como un ganso silvestre y él se transformó en un cisne y la cubrió triunfalmente en Rammunte, Ática. Némesis sacudió sus plumas resignadamente y fue a Esparta, donde Leda, esposa del rey Tindáreo, encontró poco después en un pantano un huevo de color de jacinto que llevó a

---

<sup>299</sup> Diodoro Sículo: xx.41; Suidas *sub* Lamia; Plutarco: *Sobre la curiosidad* 2; Escoliasta sobre *La paz* de Aristófanes 757; Estrabón: i.11.8; Eustacio sobre Homero: p. 1714; Aristóteles: *Ética* vii.5.

su casa y ocultó en un cofre; de ese huevo salió Helena de Troya<sup>300</sup>. Pero algunos dicen que ese huevo cayó de la luna, como el huevo que en la antigüedad cayó en el río Eufrates y fue llevado a la costa por peces y luego empollado por palomas, y del que salió la diosa del Amor siria<sup>301</sup>.

b. Otros dicen que Zeus, simulando que era un cisne perseguido por un águila, se refugió en el seno de Némesis y la violó, y que, cuando transcurrió el tiempo debido, ella puso un huevo que Hermes arrojó entre los muslos de Leda cuando estaba sentada en un taburete con las piernas abiertas. Así Leda dio a luz a Helena y Zeus colocó las imágenes del Cisne y el Águila en el firmamento para conmemorar ese ardid<sup>302</sup>.

c. Sin embargo, el relato más común es que fue con Leda misma con quien se ayuntó Zeus en la forma de un cisne junto al río Eurotas; que ella puso un huevo del que salieron Helena, Castor y Pólux; y que en consecuencia se la deificó como la diosa Némesis<sup>303</sup>. Ahora bien, el marido de Leda, Tindáreo, también se había acostado con ella esa misma noche y, si bien algunos sostienen que los tres eran hijos de Zeus —y también Clitemnestra, quien había salido con Helena, de un segundo huevo—, otros dicen que solamente Helena era hija de Zeus y que Castor y Pólux eran hijos de Tindáreo<sup>304</sup>; otros más afirman que Castor y Clitemnestra eran hijos de Tindáreo, en tanto que Helena y Pólux eran hijos de Zeus<sup>305</sup>.

\*

1. Némesis era la diosa Luna como Ninfa (véase 32.2) y, en la forma más antigua del mito de la cacería amorosa, perseguía al rey sagrado a través de

---

<sup>300</sup> Ateneo, citando Cipria de Homero p. 334b; Apolodoro: ii.10.7; Safo: *Fragmento* 105; Pausanias: i.33.7; Eratóstenes: *Catasterismoi* 25.

<sup>301</sup> Ateneo: 57f.; Plutarco: *Banquetes* ii.3.3; Higino: *Fábula* 197.

<sup>302</sup> Higino: *Astronomía poética* ii.8.

<sup>303</sup> Lactancio: i.21; Higino: *Fábula* 77; Primer Mitógrafo Vaticano: 78 y 204.

<sup>304</sup> Homero: *Odisea* xi.299; *Iliada* iii.426; Eurípides: *Helena* 254, 1497 y 1680.

<sup>305</sup> Píndaro: *Odas nemeas* x.80; Apolodoro: iii.10.6-7.

sus cambios estacionales de liebre, pez, abeja y ratón —o liebre, pez, pájaro y grano de trigo— y finalmente lo devoraba. Con la victoria del sistema patriarcal la persecución se invirtió: ahora la diosa huía de Zeus, como en la balada inglesa del Herrero Negro (véase 89.2). Fila se había transformado en una nutria o en un castor para perseguir al pez, y el nombre de Castor es claramente una supervivencia de ese mito, en tanto que el de Pólux («mucho vino dulce») recuerda el carácter de las festividades durante las cuales se realizaba la persecución.

2. Se dice que Lada es una palabra licia (es decir, cretense) que significa «mujer», y Leda era la diosa Latona, o Leto, o Lat, que dio a luz a Apolo y Ártemis en Délos (véase 14.2). El huevo de color de jacinto recuerda el huevo de Pascua de color de sangre de los druidas, llamado el *glain*, que ellos buscaban todos los años en la costa del mar; en el mito celta lo ponía la diosa como sierpe marina. La fábula de que fue arrojado entre los muslos de Leda puede haberse deducido de una ilustración en la que aparecía la diosa sentada en el banquillo del parto con la cabeza de Apolo saliendo de su útero.

3. Helena y Helle o Selene son variantes locales de la diosa Luna (véase 43.10, 70.8 y 159.1), cuya identidad con la diosa siria de la que habla Luciano destaca Higino. Pero el relato de Higino es confuso; fue la diosa misma la que puso el huevo del mundo después de acoplarse con la serpiente Ofión, y la que lo incubó en las aguas adoptando la forma de una paloma. Ella misma surgió del Vacío (véase 1.a). Helena tenía dos templos cerca de Esparta: uno en Terapne, edificado en un lugar micénico; otro en Dendra, relacionado con un culto del árbol, como lo estaba también su templo de Rodas (véase 88.10). Pólux (x.191) menciona un festival espartano llamado las Helenoforias, que se parecía mucho a las Tesmoforias de Atena en Atenas (véase 48.b), y durante el cual ciertos objetos no mencionables, eran conducidos en un cesto especial llamado *helene*; un cesto como ése lleva Helena misma en relieves que la muestran acompañada por los Dióscuros. Los objetos debían ser emblemas fálicos, pues ella era una diosa orgiástica.

4. Zeus engañó a Némesis, la diosa del culto del cisne en el Peloponeso, apelando a su compasión, exactamente como había engañado a Hera, del culto del cuco cretense (véase 12.a). Este mito se refiere, al parecer, a la llegada a ciudades cretenses o pelasgas de guerreros helenos que, para comenzar, rendían homenaje a la Gran Diosa y proporcionaban a sus sacerdotisas maridos obedientes, arrebatándole luego la soberanía suprema.

## IXIÓN

a. Ixión, hijo de Flegias, el rey lapita, convino en casarse con Día, hija de Deyoneo, le prometió ricos regalos de boda e invitó a Deyoneo a un banquete, pero preparó delante del palacio una trampa con un gran fuego de carbón vegetal debajo, y el confiando Deyoneo cayó en ella y se quemó.

b. Aunque los dioses menos importantes lo consideraron una acción nefanda y se negaron a purificar a Ixión, Zeus, que obraba igualmente mal cuando se enamoraba, no sólo le purificó, sino que además lo llevó a comer en su mesa.

c. Ixión era desagradecido y se propuso seducir a Hera, a quien, según suponía, le agradaría tener la oportunidad de vengarse de Zeus por sus frecuentes infidelidades. Pero Zeus adivinó las intenciones de Ixión y dio a una nube la forma de una falsa Hera con la que Ixión, que había bebido demasiado para descubrir el engaño, satisfizo su deseo. Zeus le sorprendió *in fragranti* y ordenó a Hermes que lo azotase sin piedad hasta que repitiese las palabras: «Los benefactores merecen ser honrados», y luego lo ató a una rueda ardiente que gira sin cesar por el firmamento.

d. La falsa Hera, llamada luego Neféle, dio a Ixión como hijo el proscrito niño Centauro, del que se dice que cuando llegó a la edad viril engendró caballos-centauros con yeguas magnesias, de los cuales el más célebre fue el docto Quirón<sup>306</sup>.

\*

1. El nombre de Ixión, formado con *ischys* («fuerza») e *io* («luna») (véase 61.2), sugiere también *ixias* («muérdago»). Como rey-encina con genitales de muérdago (véase 50.2), y representando al dios-trueno, se casaba ritualmente con la diosa Luna hacedora de lluvia, y entonces se le azotaba para que su sangre y su esperma fructificaran la tierra (véase 116.4), se le cortaba la cabeza con un hacha, se le castraba, y después de extenderlo en un árbol y de asarlo, sus parientes se lo comían sacramentalmente. *Eion* es el epíteto homérico para un río, pero al padre de Día se le llama Deyoneo, que significa «saqueador», así como Eyioneo.

---

<sup>306</sup> Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.62; Higino: *Fábulas* 33 y 62; Píndaro: *Odas píticas* ii.33-89; con escoliasta Luciano: *Diálogos de los Dioses* 6; Escoliasta sobre *Las fenicias* de Eurípides 1185.

2. La diosa Luna del culto de la encina era conocida como Día («del firmamento»), título de la diosa Encina de Dodona (véase 51.1) y por lo tanto de Hera, la esposa de Zeus. El que los reyes anticuados se llamasen Zeus (véase 43.2, 45.2, 68.1 y 156.4) y se casasen con Día de las Nubes de Lluvia desagradaba, como era natural, a los sacerdotes olímpicos, quienes interpretaban erróneamente la representación ritual del rey lapita con sus miembros extendidos como un recordatorio de su castigo por impiedad, e inventaron la anécdota de la nube. En un espejo etrusco Ixión aparece atado a una rueda de fuego con yesca de hongos a los pies; en otras partes está atado con el mismo «lazo quintuple» con que el héroe irlandés Curoi ató a Cuchulain, inclinado hacia atrás en un aro (Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.12), con los tobillos, las muñecas y el cuello atados, como Osiris en el *Libro de los muertos*. Esta actitud recuerda las ruedas ardientes que se hacían rodar por las laderas de las colinas en las festividades europeas del solsticio de verano, como señal de que el sol había llegado a su cénit y en adelante tenía que declinar hasta el solsticio de invierno. La trampa tendida por Ixión no es metafórica: eran necesarias víctimas sustituidas del rey sagrado, como prisioneros tomados en la batalla, o, si faltaban éstos, viajeros apresados en trampas. El mito parece registrar un tratado hecho por los helenos adoradores de Zeus con los lapitas, flegieos y centauros y que fue violado con el asesinato ritual de viajeros helenos y la captura de sus mujeres; los helenos exigieron, y recibieron, excusas oficiales.

3. Los caballos estaban consagrados a la luna, y las danzas de caballicos, destinadas a hacer que cayera la Lluvia, dieron origen, al parecer, a la leyenda de que los centauros eran mitad caballos y mitad hombres. La más antigua representación griega de los centauros —dos hombres unidos por la cintura a cuerpos de caballos— se encuentra en una gema micénica del Héroe de Argos; están el uno frente al otro y bailan. Una pareja análoga aparece en un sello cretense, pero como en Creta no existía un culto nativo del caballo, es evidente que el motivo fue importado del continente. En el arte arcaico se representaba también a los sátiros como hombres caballos, pero posteriormente como cabras. El centauro sería un héroe oracular con cola de serpiente, y la fábula del apareamiento de Bóreas con yeguas se relaciona, por lo tanto, con él (véase 48.e).

64.

## ENDIMIÓN

a. Endimión era el hermoso hijo de Zeus y de la ninfa Cálice,

eolio por la raza aunque de origen cario, que expulsó a Climeno del reino de Elide. Su esposa, conocida con muchos nombres diferentes, como Ifianasa, Hiperipa, Cromia y Neis, le dio cuatro hijos; también tuvo cincuenta hijas con Selene, quien se había enamorado de él desesperadamente<sup>307</sup>.

b. Endimión dormía una noche en una cueva del monte Latines cuando Selene lo vio por primera vez, se acostó a su lado y le besó suavemente en los ojos cerrados. Más tarde, según dicen algunos, volvió a la misma cueva y cayó en un sueño sin sueños. Este sueño, del cual nunca iba despertar, le vino o bien a propia petición, porque aborrecía la aproximación de la vejez, o bien porque Zeus sospechaba que intrigaba con Hera, o bien porque Selene descubrió que prefería besarle suavemente antes que ser objeto de su pasión demasiado fértil. Sea como fuere, nunca se ha hecho ni un día más viejo y conserva en las mejillas la lozanía de la juventud. Pero otros dicen que está enterrado en Olimpia, donde sus cuatro hijos corrieron una carrera por el trono vacante, carrera que ganó Epeo<sup>308</sup>.

c. Uno de sus hijos vencidos, Etolo, intervino posteriormente en una carrera de carros con motivo de los juegos fúnebres de Azán, hijo de Árcade, la primera que se celebró en Grecia. Como los espectadores no sabían que debían apartarse de la pista, el carro de Etolo atropello accidentalmente a Apis, hija de Foroneo, y causándole heridas mortales. Salmoneo, que estaba presente, desterró a Etolo al otro lado del Golfo de Corinto, donde mató a Doro y sus hermanos y conquistó el territorio que ahora se llama Etolio<sup>309</sup> en su honor.

\*

1. Este mito señala cómo un caudillo eolio invadió Elide y aceptó las consecuencias de su casamiento con la diosa Luna pelasga representante de

---

<sup>307</sup> Apolodoro: i.7.5-6 Pausanias: v.8.1 y 12.

<sup>308</sup> Apolodoro: i.7.6; Escoliasta sobre los *Idilios* de Teócrito iii.49; Cicerón: *Debates toscanos* i.38; Pausanias: v.1.3.

<sup>309</sup> Pausanias: viii.4.2-3 y v.1.6; Apolodoro: i.7.6; Estrabón: viii.3.33.

Hera —los nombres de las esposas de Endimión son todos títulos de la luna—, jefa de un colegio de cincuenta sacerdotisas del agua (véase 60.3). Cuando terminó su reinado fue debidamente sacrificado y se le concedió un templo de héroe en Olimpia. Pisa, la ciudad a la que pertenecía Olimpia, significaba, según se dice, en el idioma lidio (o cretense) «lugar de descanso privado», es decir, de la luna (Servio sobre Virgilio x.179).

2. El nombre Endimión, *endeuien* (en latín: *inducere*), se refiere a la seducción del rey por la Luna, como si fuera una de las Empusas (véase 55.a), pero los antiguos lo explican como refiriéndose a *somnum ei inductum*, «el sueño impuesto a él».

3. Etolo, como Pélope, condujo su carro alrededor del estadio olímpico en representación del sol (véase 69.1); y el hecho de que matara accidentalmente a Apis, que tiene por fin explicar la colonización eleática de Etolia, parece haber sido deducido de una ilustración del rompimiento anual del carro en el que moría el sustituto del rey (véase 71.1 y 109.4). Pero la carrera pedestre ganada por Epeo («sucesor») fue un acontecimiento anterior (véase 53.3). La existencia de un templo de Endimión en el monte Latmos de Caria indica que se estableció allí una colonia eolia proveniente de Elida. Su casamiento ritual con Hera, como el de Ixión, tuvo que haber ofendido a los sacerdotes de Zeus (véase 63.2).

4. Apis es un nombre derivado de *apios*, adjetivo homérico que significa habitualmente «a lo lejos», pero cuando se aplica a los peloponesos (Esquilo: *Suplicantes* 262) significa «del peral» (véase 74.6).

65.

## PIGMALIÓN Y GALATEA

a. Pigmalión, hijo de Belo, se enamoró de Afrodita, y, como ella no quiso yacer con él, hizo una imagen de marfil de ella y la acostó en su cama suplicándole que se compadeciera de él. Introduciéndose en esa imagen, Afrodita le dio vida como Galatea, la que dio a Pigmalión dos hijos: Pafos y Metarme. Pafos, el sucesor de Pigmalión, fue el padre de Cíniras, quien fundó la ciudad chipriota de Pafos y construyó allí un templo famoso dedicado a Afrodita<sup>310</sup>.

---

<sup>310</sup> Apolodoro: iii.14.3; Ovidio: *Metamorfosis* x.243 y ss.; Arnobio: *Contra las naciones* vi.22.



\*

1. Pigmalión, casado con la sacerdotisa de Afrodita en Pafos, parece haber tenido la imagen blanca del culto de la diosa (cf. 1 *Samuel* xix.13) en su lecho como un medio para conservar el trono de Chipre. Si, en efecto, a Pigmalión le sucedió un hijo que le dio esta sacerdotisa, éste habrá sido el primer rey que impuso el sistema patrilineal a los chipriotas. Pero es más probable que, como su nieto Cíneas (véase 18.5) se negase a entregar la imagen de la diosa al término de su reinado de ocho años, y que lo prolongase casándose con otra de las sacerdotisas de Afrodita —técnicamente su hija, pues era la heredera del trono—, a la que se llama Metarme («cambio») para señalar la innovación.

66.

## ÉACO

a. El dios fluvial Asopo —al que algunos llaman hijo de Océano y Tetis, otros de Posidón y Pero y otros más de Zeus y Eurínome— se casó con Metope, hija del río Ladón, la cual le dio dos hijos y doce o veinte hijas<sup>311</sup>.

b. Varias de éstas fueron raptadas y violadas en diversas ocasiones por Zeus, Posidón o Apolo, y cuando Egina, la más joven de ellas, hermana melliza de Tebe y una de las víctimas de Zeus, también desapareció, Asopo salió a buscarla. En Corinto se enteró de que Zeus era una vez más el culpable, lo persiguió para vengarse y lo encontró abrazado a Egina en un bosque. Zeus, que estaba desarmado, huyó ignominiosamente a través del bosque y, cuando ya no podía verle, se transformó en una roca hasta que hubo pasado Asopo; inmediatamente después volvió furtivamente al Olimpo y desde la seguridad de sus murallas le arrojó rayos. Asopo todavía se mueve lentamente a causa de las heridas que recibió entonces y a menudo se extraen trozos de carbón quemado del lecho de su río<sup>312</sup>.

---

<sup>311</sup> Apolodoro: iii.12.6; Diodoro Sículo: iv.72.

<sup>312</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.17 y ss.; Calímaco: *Himno a Délos* 78; Apolodoro: *loc. cit.*; Lactancio: sobre la *Tebaida* de Estacio vii.215.

c. Habiéndose librado así del padre de Egina, Zeus la llevó en secreto a la isla llamada luego Enone o Enopia, donde se acostó con ella en la forma de un águila, o de una llama, y los cupidos revoloteaban sobre su cama administrando los dones del amor<sup>313</sup>. Al cabo de algún tiempo Hera descubrió que Egina había dado a Zeus un hijo llamado Éaco, y, furiosa, resolvió exterminar a todos los habitantes de Enone, de la que era ahora rey. Introdujo en uno de sus arroyos una serpiente que ensució el agua y puso millares de huevos, de modo que una multitud de serpientes empezó a deslizarse y a retorcerse por los campos introduciéndose en todos los otros arroyos y ríos. Una densa oscuridad y un calor soporífero se extendieron por la isla, a la que Éaco había dado el nuevo nombre de Egina, y el pestilente viento sur sopló durante no menos de cuatro meses. Las mieses y los pastos se secaron y siguió el hambre, pero los isleños sufrían principalmente de sed, y cuando se les acabó el vino tenían que arrastrarse hasta el arroyo más cercano, donde morían al beber su agua venenosa.

d. Las apelaciones a Zeus eran inútiles; los suplicantes extenuados y sus animales para el sacrificio caían muertos ante sus mismos altares, hasta que apenas quedó viva una sola criatura de sangre caliente<sup>314</sup>.

e. Un día el trueno y el rayo respondieron a las plegarias de Éaco. Animado por ese agüero favorable, pidió a Zeus que volviese a poblar el territorio vacío, dándole tantos súbditos como el número de hormigas que subían por una cocina cercana llevando granos de cereal. El árbol, nacido de una bellota de Dodona, estaba consagrado a Zeus; ante la súplica de Éaco tembló y en sus extensas ramas se produjo un susurro que no había causado viento alguno. Éaco, aunque estaba aterrado, no huyó, sino que repetidamente besó el tronco del árbol y la tierra en que se alzaba. Esa noche soñó que veía caer al suelo desde el árbol sagrado una lluvia de hormigas y que éstas se transformaban en hombres. Cuando despertó descartó el sueño como una fantasía engañosa, pero de

---

<sup>313</sup> Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *loc. cit.*, Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero i.7; Píndaro: *Odas ne-meas* viii.6; Ovidio: *Metamorfosis* vi.113.

<sup>314</sup> Higino: *Fábula* 52; Ovidio: *Metamorfosis* vii.520 y ss.

pronto su hijo Telamón le hizo salir para que viese una multitud de hombres que se acercaban y reconoció los rostros que había visto en su sueño. La plaga de serpientes había desaparecido y la lluvia caía sin cesar.

f. Éaco dio las gracias a Zeus y repartió la ciudad y los campos desiertos entre sus nuevos súbditos, a los que llamó mirmidones, es decir «hormigas», y cuyos descendientes todavía muestran una frugalidad, una paciencia y una tenacidad parecidas a las de las hormigas. Más tarde esos mirmidones siguieron a Peleo cuando fue desterrado de Egina y combatieron junto a Aquiles y Patroclo en Troya<sup>315</sup>.

g. Pero algunos dicen que a los mirmidones aliados de Aquiles se los llamaba así en honor del rey Mirmidón cuya hija Eurimedusa fue seducida por Zeus en la forma de una hormiga, y que por eso las hormigas son sagradas en Tesalia. Y otros hablan de una ninfa llamada Mirmex, quien, cuando su compañera Atenea inventó el arado, se jactó de que ella había hecho el descubrimiento, y como castigo se la transformó en hormiga<sup>316</sup>.

h. Éaco, quien se casó con Endeis de Megara, era muy famoso por su piedad y se le honraba tanto que los hombres anhelaban deleitar sus ojos contemplándolo. Todos los héroes más nobles de Esparta y Atenas deseaban combatir a sus órdenes, aunque él había hecho de Egina la isla de acceso más difícil de todas las del Egeo, rodeándola con escollos sumergidos y arrecifes peligrosos, como protección contra los piratas<sup>317</sup>. Cuando toda Grecia fue afligida por una sequía causada por haber asesinado Pélope al rey arcadio Estínfalo, o, según dicen algunos, por haber asesinado los atenienses a Andrógeno, el oráculo de Delfos aconsejó a los griegos: «¡Pedid a Éaco que ruegue por vuestra liberación!» Inmediatamente cada ciudad envió un heraldo a Éaco, quien ascendió al monte Panheleno, el más alto de su isla, vestido como un sacerdote de Zeus. Allí hizo sacrificios a los dioses y rogó para que ter-

---

<sup>315</sup> Ovidio: *Metamorfosis* vii.614 y ss.; Higino: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.29.2; Estrabón: viii.6.16 y ix.5.9.

<sup>316</sup> Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ii.7 y iv.402; Clemente de Alejandría: *Alocución a los gentiles* ii.39.6.

<sup>317</sup> Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *Odas nemeas* viii.8 y ss.; Pausanias: ii.29.5.

minase la sequía. Respondió a su súplica un fuerte trueno, las nubes oscurecieron el cielo y furiosos chaparrones empaparon todo el territorio de Grecia. El dedicó entonces un templo a Zeus en el Panheleno, y una nube que se posa en la cima de la montaña ha sido siempre desde entonces un infalible augurio de lluvia<sup>318</sup>.

i. Apolo y Posidón llevaron a Éaco con ellos cuando construyeron las murallas de Troya, pues sabían que a menos que un mortal participase en su trabajo la ciudad sería inexpugnable y sus habitantes capaces de desafiar a los dioses. Apenas habían terminado la tarea cuando tres serpientes de ojos grises trataron de escalar las murallas. Dos de ellas eligieron la parte que acababan de terminar los dioses, pero cayeron y murieron; la tercera, lanzando un grito, corrió a la parte construida por Éaco y consiguió entrar en la ciudad. Entonces Apolo profetizó que Troya caería más de una vez, y que los hijos de Éaco estarían entre los que la tomarían, tanto en la primera como en la cuarta generación; y eso sucedió realmente en las personas de Telamón y Ajax<sup>319</sup>.

j. Éaco, Minos y Radamantis eran los tres hijos de Zeus a los que él más habría deseado evitar la carga de la ancianidad, pero las Parcas no lo permitieron y Zeus, aceptando benigneamente su prohibición, dio un buen ejemplo a los demás olímpicos<sup>320</sup>.

k. Cuando murió Éaco se convirtió en uno de los tres Jueces del Tártaro, donde dicta leyes a las almas e incluso se apela a él para que arbitre en las disputas que pueden producirse entre los dioses. Algunos añaden que guarda las llaves del Tártaro, impone un portazgo y comprueba si las almas que lleva allá Hermes son las que figuran en las facturas de Atropo<sup>321</sup>.

\*

## 1. Las hijas de Asopo violadas por Apolo y Posidón tienen que haber si-

---

<sup>318</sup> Diodoro Sículo: iv.61.1; Clemente de Alejandría: *Stromateis* vi.3.28; Pausanias: ii.30.4; Teófrasto: *Señales del tiempo* i.24.

<sup>319</sup> Píndaro: *Odas olímpicas* viii.30 y ss., con escoliasta.

<sup>320</sup> Ovidio: *Metamorfosis* ix.426 y ss.

<sup>321</sup> *Ibid.*: xiii.25; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.24; Apolodoro: iii.12.6; Luciano: *Diálogos de los muertos* xxi.1; *Caronte* 2; y *Viaje abajo* iv.

do colegios de sacerdotisas de la Luna en el valle del Asopo, en el nordeste del Peloponeso, de cuyas fértiles tierras se apoderaron los eolios. La violación de Egina parece relatar una subsiguiente conquista aquea de Flios, ciudad situada en las fuentes del Asopo; y un inútil pedido de ayuda militar hecho por sus vecinos a Corinto. Eurínome y Tetis (véase I.a y I.b), los nombres de la madre de Asopo, eran títulos antiguos de la diosa Luna, y «Pero» indica *pera*, un saco de cuero (véase 36.1) y por lo tanto la égida de piel de cabra de Atenea, lo mismo que «Egina».

2. El mito de Éaco se refiere a la conquista de Egina por los mirmidones de Ftiótide, cuyo emblema tribal era una hormiga. Anteriormente, la isla, según parece, estaba en poder de pelagos que rendían culto a la cabra, y su hostilidad a los invasores queda constatada en el envenenamiento de los arroyos y ríos por Hera. Según Estrabón, quien siempre buscaba explicaciones razonables de los mitos, pero raras veces miraba lo bastante lejos, la tierra de Egina estaba cubierta por una capa de piedras, y sus habitantes se llamaban mirmidones porque, como las hormigas, tenían que excavar antes de poder labrar sus campos, y porque eran trogloditas (Estrabón: viii.6.16). Pero la leyenda tesalia de Mirmex es un simple mito de origen: los mirmidones de Ftiótide pretendían ser autóctonos, como son las hormigas y mostraban tal lealtad a las leyes de su sacerdotisa, la reina Hormiga, que el representante heleno de Zeus que se casó con ella tuvo que hacerse también una hormiga honoraria. Si Mirmex era, en realidad, un título de la diosa Madre de la Grecia septentrional, podía muy bien pretender que había inventado el arado, porque la agricultura había sido establecida por inmigrantes del Asia Menor antes que los helenos llegaran a Atenas.

3. Los colonos ftiótidas de Egina mezclaron posteriormente sus mitos con los de los invasores aqueos provenientes de Flio, junto al río Asopo, y, como estos flianos habían conservado su fidelidad a la encina-oráculo de Dodona (véase 51.a) se describe a las hormigas como cayendo de un árbol en vez de salir de la tierra.

4. En el mito original Éaco provocaba la tormenta de lluvia no apelando a Zeus, sino mediante alguna magia como la que utilizó Salmoneo (véase 68.1). Su legislación en el Tártaro, como la de Minos y Radamantis, indica que se adoptó un código legal egineta en otras partes de Grecia. Probablemente se aplicaba al derecho comercial más bien que al criminal, a juzgar por la aceptación general en la época clásica del talento egineta como peso legal del metal precioso. Era de origen cretense y su peso era de 100 libras inglesas.

## SISIFO

a. Sísifo, hijo de Éolo, se casó con la hija de Atlante llamada Mérope, la Pléyade, quien le dio como hijos a Glauco, Ornitió y Sinón, y poseía un excelente rebaño de vacas en el istmo de Corinto<sup>322</sup>.

b. Cerca de él vivía Autólico, hijo de Quíone, cuyo hermano mellizo Filammón fue engendrado por Apolo, aunque el propio Autólico consideraba como su padre a Hermes<sup>323</sup>.

c. Ahora bien, Autólico era un experto en el robo, pues Hermes le había dado el poder de metamorfosear a cualquier animal que robaba quitándole los cuernos, o cambiándolo de negro en blanco, y viceversa. Por lo tanto, aunque Sísifo se daba cuenta de que sus rebaños disminuían constantemente en tanto que los de Autólico aumentaban, al principio no podía acusarle de robo; en consecuencia un día grabó en el interior de los cascos de todos sus animales el monograma SS, o, según dicen algunos, las palabras «Robado por Autólico». Esa noche Autólico procedió como de costumbre y al amanecer las huellas de los cascos a lo largo del camino proporcionaron a Sísifo una prueba suficiente para llamar a sus vecinos como testigos del robo. Fue al establo de Autólico, reconoció los animales robados por los cascos marcados, y, dejando a sus testigos para reconvenir al ladrón, entró en la casa y mientras seguía la discusión sedujo a Anticlea, hija de Autólico y esposa del argivo Laertes. Ella le dio como hijo a Odiseo, y la manera como fue concebido basta para explicar la sagacidad que mostraba habitualmente y su apodo «Hipsipilón»<sup>324</sup>.

d. Sísifo fundó Efira, llamada luego Corinto, y la pobló con hombres nacidos de hongos, a menos que sea cierto que Medea le regaló el reino. Sus contemporáneos le consideraban el peor bribón del mundo y sólo le concedían que promovía el comercio y la

---

<sup>322</sup> Apolodoro: i.9.3; Pausanias: ii.4.3; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ii.79.

<sup>323</sup> Higino: *Fábula* 200.

<sup>324</sup> Polieno: vi.52; Higino: *Fábula* 201; Suidas *sub* Sísifo; Sófocles: *Ajax* 190; Escoliasta sobre *Filocetes* de Sófocles.

navegación de Corinto<sup>325</sup>.

e. Cuando, a la muerte de Éolo, Salmoneo usurpó el trono de Tesalia, Sísifo, que era el heredero legítimo, consultó con el oráculo de Delfos, que le dijo: «Engendra hijos con tu sobrina; ellos te vengarán.» En consecuencia sedujo a Tiro, la hija de Salmoneo, la cual, al descubrir por casualidad que su motivo no era el amor por ella, sino el odio a su padre, mató a los dos hijos que le había dado. Sísifo fue entonces al mercado de Larisa [mostró los cadáveres, acusó falsamente a Salmoneo de incesto y asesinato] e hizo que lo desterraran de Tesalia<sup>326</sup>.

f. Cuando Zeus raptó a Egina, el padre de ésta, el dios fluvial Asopo, fue a Corinto en su busca. Sísifo sabía muy bien lo que le había sucedido a Egina, pero no quiso revelar nada a menos que Asopo se comprometiera a abastecer a la ciudadela de Corinto con un manantial perenne. En conformidad, Asopo hizo que surgiera el manantial de Pirene detrás del templo de Afrodita, donde hay ahora imágenes de la diosa armada, del Sol y del arquero Eros. Entonces Sísifo le dijo todo lo que sabía<sup>327</sup>.

g. Zeus, quien por muy poco había escapado a la venganza de Asopo, ordenó a su hermano Hades que llevase a Sísifo al Tártaro y le castigase eternamente por haber revelado los secretos divinos. Pero Sísifo no se intimidó: astutamente, puso a Hades unas esposas con el pretexto de aprender cómo se manejaban y en seguida se apresuró a cerrarlas. Así quedó Hades preso en la casa de Sísifo durante varios días, creando una situación imposible, porque nadie podía morir, ni siquiera los hombres que habían sido decapitados o descuartizados; hasta que al fin Ares, cuyos intereses quedaban amenazados, acudió apresuradamente, liberó a Hades y puso a Sísifo en sus garras.

h. Pero Sísifo tenía otra treta en reserva. Antes de descender al Tártaro ordenó a su esposa Mérope que no lo enterrara, y cuando llegó al Palacio de Hades fue directamente a ver a Perséfone y le

---

<sup>325</sup> Apolodoro: i.9.3; Ovidio: *Metamorfosis* vii.393; Eumelo, citado por Pausanias: ii.3.8; Homero: *Iliada* vi.153; Escoliasta sobre *Ajax* de Sófocles 190; Escoliasta sobre *Acarrianos* de Aristófanes 390; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 980; Ovidio: *Heroidas* xii.203; Horacio: *Sátiras* ii.17.12.

<sup>326</sup> Higino: *Fábula* 60.

<sup>327</sup> Pausanias: ii.5.1.

dijo que, como persona que no había sido enterrada, él no tenía derecho a estar allí, sino que debían haberlo dejado en el otro lado del Estigia. «Permíteme volver al mundo superior —suplicó— para que arregle mi entierro y vengue el descuido cometido conmigo. Mi presencia aquí es sumamente irregular. Volveré dentro de tres días.» Perséfone se dejó engañar y le concedió lo que pedía. Pero tan pronto como Sísifo se encontró de nuevo bajo la luz del sol faltó a la promesa hecha a Perséfone. Por fin hubo que llamar a Hermes para que lo llevase de vuelta por la fuerza<sup>328</sup>.

i. Quizá porque había agraviado a Salmoneo, o porque había revelado el secreto de Zeus, o porque había vivido siempre del robo y asesinado con frecuencia a viajeros confiados —algunos dicen que fue Teseo quien puso fin a la carrera de Sísifo, aunque generalmente esto no se menciona entre las hazañas de Teseo—, lo cierto es que se impuso a Sísifo un castigo ejemplar<sup>329</sup>. Los Jueces de los Muertos le mostraron una piedra gigantesca —idéntica en su tamaño a la roca en que se había transformado Zeus cuando huía de Asopo— y le ordenaron que la subiera a la cima de una colina y la dejara caer por la otra ladera. Pero nunca ha conseguido hacer eso. Tan pronto como está a punto de llegar a la cima le obliga a retroceder el peso de la desvergonzada piedra, que salta al fondo mismo una vez más. Él la vuelve a tomar cansadamente y tiene que reanudar la tarea, aunque el sudor le baña el cuerpo y se alza una nube de polvo sobre su cabeza<sup>330</sup>.

j. Mérope, avergonzada por ser la única Pléyade con un marido en el Infierno —y además criminal— abandonó a sus rutilantes hermanas en el firmamento nocturno y nunca se la ha vuelto a ver jamás. Y así como el lugar donde está la tumba de Neleo en el istmo de Corinto era un secreto que Sísifo se negó a revelar incluso a Néstor, así también los corintios se muestran igualmente reticentes cuando se les pregunta dónde fue enterrado Sísifo<sup>331</sup>.

---

<sup>328</sup> Teognis: 712 y ss.; Eustacio sobre la *Iliada* de Homero pp. 487, 631 y 1702.

<sup>329</sup> Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.616; Escoliasta sobre la *Tebaida* de Estacio ii.380; Higino: *Fábula* 38.

<sup>330</sup> Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero i.180; Pausanias: x.31.3; Ovidio: *Metamorfosis* iv.459; Homero: *Odisea* xi.593-600.

<sup>331</sup> Ovidio: *Fasti* iv.175-6; Eumelo, citado por Pausanias: ii.2.2.



\*

1. «Sísifo», aunque los griegos entendían que significaba «muy sabio», es un nombre que Hesiquio escribe *Sesephus* y se cree que es una variante griega de Tesup, el dios Sol hitita, idéntico a Atabirio, el dios Sol de Rodas (véase 42.4 y 93.1), cuyo animal sagrado era un toro. Se han descubierto estatuillas de bronce y relieves de este toro que datan del siglo XIX a. De C.; el toro tiene marcados un cetro y dos discos en el costado y un trébol en la grupa. Los robos de ganado con la marca del dios Sol son comunes en el mito griego: los compañeros de Odiseo los hicieron (véase 170.u), y también Alcioneo y su contemporáneo Heracles (véase 132.d y w). Pero el empleo de la magia por Autólico en su robo a Sísifo recuerda la fábula de Jacob y Labán (*Génesis* XXIX y XXX). Jacob, como Autólico, poseía el don de convertir al ganado en el color que deseaba, y así disminuía los rebaños de Labán. El vínculo cultural entre Corinto y Canaán, que se pone de manifiesto en los mitos de Niso (véase 91.1), Edipo (véase 105.1 y 7), Alcátoo (véase 110.2) y Melicertes (véase 70.2), puede ser hitita. Alcioneo provenía también de Corinto.

2. La «piedra desvergonzada» de Sísifo era originalmente un disco solar, y la colina por la que la hacía rodar es la bóveda del cielo; esto constituía una imagen bastante familiar. La existencia de un culto del sol en Corinto está bien demostrada: se dice que Helio y Afrodita poseyeron, sucesivamente, la Acrópolis y compartían allí un templo (Pausanias: ii.4.7). Además, Sísifo está colocado invariablemente junto a Ixión en el Tártaro, y la rueda de fuego de Ixión es un símbolo del sol. Esto explica por qué los pobladores de Efira nacieron de hongos: los hongos eran la yesca ritual de la rueda de fuego de Ixión (véase 63.2) y el dios Sol exigía sacrificios de seres humanos quemados para iniciar su año. La seducción de Anticlea quizás haya sido deducida de una pintura que representaba el casamiento de Helio con Afrodita; la hostilidad del mitógrafo respecto a Sísifo proclama el disgusto con que veían los helenos la instalación estratégica de colonias no helenas en el estrecho istmo que separa al Peloponeso del Ática. La treta con que engañó a Hades se refiere, probablemente, a la negativa de un rey sagrado a abdicar al final de su reinado (véase 170.1). A juzgar por las marcas del toro-sol, consiguió reinar durante dos Grandes Años, representados por el cetro y los discos solares, y obtuvo el asentimiento de la triple diosa, representada por el trébol. Hipsipilón, el apodo de Odiseo, es la forma masculina de Hipsípila, un título, probablemente, de la diosa Luna (véase 106.3).

3. Sísifo y Neleo fueron enterrados, probablemente, en puntos estratégi-

---

cos del Istmo como un Amuleto contra la invasión (véase 101.3 y 146.2). Se da un vacío en el relato que hace Higino de cómo se vengó Sísifo de Salmoneo; yo lo he llenado con un pasaje (párrafo e, arriba) que da sentido a la fábula.

4. Pirene, el manantial de la ciudadela de Corinto al que Belerofonte llevó a beber a Pegaso (véase 75.c) no tenía emanación y nunca se secaba (Pausanias: ii.5.1; Estrabón: viii.6.21). Pirene era también el nombre de una fuente situada fuera de las puertas de la ciudad, en el camino de la plaza del mercadeo Lequeo, donde se decía que Pirene («de los mimbres») —a la que los mitógrafos describen como hija de Aqueloo, o de Ébalo (Pausanias: *loc. cit.*), o de Asopo y Merope (Diodoro Sículo: iv.72)— se transformó en un manantial cuando lloró por su hijo Cencrias («serpiente moteada»), a quien Artemis había matado sin querer. El «bronce corintio» tomaba su color característico por ser sumergido al rojo vivo en ese manantial (Pausanias: ii.3.3).

5. Una de las siete Pléyades desapareció a comienzos de la época clásica y era necesario explicar su ausencia (véase 41.6).

6. Queda por resolver un problema: ¿era realmente la S doble el monograma de Sísifo? La ilustración gráfica del mito lo mostraba probablemente examinando las huellas de las ovejas y las vacas robadas, las cuales, como «partían la pezuña», tenían la forma de C ). Este signo equivalía a SS en la escritura griega primitiva, y también podía interpretarse como las mitades unidas del mes lunar y todo lo que eso implicaba: creciente y menguante, aumento y disminución, bendición y maldición. Los animales con la «pezuña partida» estaban dedicados a la Luna —son los sacrificios que ordena el *Levítico* en los festivales de la Luna Nueva— y las SS se referían, por lo tanto, a Selene la Luna, *alias* Afrodita, más bien que a Sísifo, quien, como rey-sol, sólo tenía en administración el rebaño sagrado de la diosa (véase 42.1). La figura C ), que representaba la luna llena (a diferencia de la O, que representaba el simple disco solar) estaba marcada en cada costado de la vaca sagrada que condujo a Cadmo al lugar donde se iba a edificar Tebas (véase 58.f).

**68.**

## **SALMONEO Y TIRO**

a. Salmoneo, hijo, o nieto, de Éolo y Enáreta, reinó durante un tiempo en Tesalia antes de conducir una colonia eolia a los confines orientales de Elide, donde construyó la ciudad de Salmone,

cerca de la fuente del río Enipeo, un tributario del Alfeo<sup>332</sup>. A Salmoneo le odiaban sus súbditos y su insolencia regia llegó a tal extremo que incluso transfirió los sacrificios de Zeus a sus propios altares y anunció que él era Zeus. Incluso recorría las calles de Salmone arrastrando calderos de bronce, atados con cuero, detrás de su carro para simular el trueno, de Zeus, y lanzando al aire antorchas hechas con hojas de roble. Algunas de ellas, al caer, quemaban a sus, infortunados súbditos, de quienes se esperaba que las tomaran por rayos. Un buen día Zeus castigó a Salmoneo lanzándole un verdadero rayo, que no sólo los destruyó a él y al carro, sino que además incendió toda la ciudad<sup>333</sup>.

b. Alcídice, la esposa de Salmoneo, había muerto muchos años antes al dar a luz una hermosa hija llamada Tiro, que quedó a cargo de su madrastra Sidero, y la trataban con mucha crueldad por considerarla la causa de la expulsión de la familia de Tesalia, pues había dado muerte a los dos hijos que tuvo con su malvado tío Sísifo. Se enamoró del río Enipeo y frecuentaba día tras días sus orillas llorando su soledad. Pero el dios fluvial, aunque le divertía y halagaba su pasión, no la animaba lo más mínimo.

c. Posidón decidió aprovechar esa situación ridícula. Se disfrazó de dios del Río e invitó a Tiro a unirse con él en la confluencia del Enipeo y el Alfeo, y allí la sumió en un sueño mágico, mientras una ola negra se alzaba como una montaña y ondulaba la cresta para ocultar su bribonada. Cuando despertó Tiro y se encontró violada, se quedó horrorizada por el engaño, pero Posidón se echó a reír y le dijo que corriera a casa y guardara silencio respecto a lo que había sucedido. Añadió que su recompensa serían dos hermosos mellizos, hijos de un padre mejor que un mero dios fluvial<sup>334</sup>.

d. Tiro se las arregló para mantener su secreto hasta que dio a luz los prometidos mellizos, pero entonces, incapaz de enfrentar la ira de Sidero, los abandonó en una montaña. Un cuidador de caballos que pasó por allí los llevó a su hogar, pero no sin que an-

---

<sup>332</sup> Apolodoro: i.7.3; Higino: *Astronomía poética* ii.20; Estrabón: viii.3.32.

<sup>333</sup> Diodoro Sículo: iv.68.1; Apolodoro: i.9.7; Higino: *Fábula* 61.

<sup>334</sup> Apolodoro: i.9.8; Homero: *Odisea* xi.235 y ss.; Luciano: *Diálogos marinos* 13.

tes su yegua madre coceara al mayor en el rostro. La esposa del cuidador de caballos crió a los niños, dio el coceado a la yegua para que lo amamantara y le llamó Pelias; el otro, al que llamó Neleo, adquirió su naturaleza salvaje de la perra que le sirvió como madre adoptiva. Pero algunos dicen que a los mellizos se les encontró a la deriva en el Enipeo en un arca de madera. Tan pronto como Pelias y Neleo descubrieron el nombre de su madre y se enteraron de cuan despiadadamente había sido tratada se dispusieron a vengarla. Sidero se refugió en el templo de Hera, pero Pelias la mató mientras ella se asía a los cuernos del altar. Esta fue la primera de las muchas afrentas que hicieron a la diosa<sup>335</sup>.

e. Tiro se casó más tarde con su tío Creteo, fundador de Yolco, con quien tuvo a Esón, padre del argonauta Jasón; él adoptó como hijos a Pelias y Neleo<sup>336</sup>.

f. Cuando murió Creteo los gemelos se pelearon; Pelias se apoderó del trono de Yolco, desterró a Neleo y mantuvo a Esón preso en el palacio. Neleo condujo a los nietos de Creteo, Melampo y Biante, con una compañía mixta de aqueos, ftiótidas y eolios, a Mesenia, donde expulsó de Pilos a los léleges e hizo a la ciudad tan famosa que ahora se le considera como su fundador. Se casó con Cloris, pero Heracles dio muerte a sus doce hijos, con excepción de Néstor<sup>337</sup>.

\*

1. Antígono de Caristo (*Relato de cosas maravillosas* 15) recuerda que en Cranón se conservaba un carro de bronce que provocaba la lluvia y que en las épocas de sequía los habitantes arrastraban por terreno escabroso para que se sacudiera y resonara, y también (como lo muestran las monedas cranonias) para que salpicara el agua de los cántaros que contenía. Siempre sobrevenía la lluvia, según Antígono. Por tanto, el encantamiento de Sal-moneo para producir tormentas habrá sido una práctica religiosa común, como hacer sonar guijarros en una calabaza seca, golpear en puertas de ro-

---

<sup>335</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Eustacio sobre la *Odisea* de Homero xi.253; Sófocles: *Tiro*, citado por Aristóteles: *Poética* xvi.1454.

<sup>336</sup> Pausanias: iv.2.3; Apolodoro: i.9.11; Higino: *Fábula* 12.

<sup>337</sup> Hesíodo: *Teogonía* 996; Escoliasta sobre *Alcestes* de Eurípides 255; Diodoro Sículo: iv.68.6; Pausanias iv.2.3; 36.1 y x.29.3; Homero: *Iliada* xi.682.

ble, agitar piedras en una caja, bailar, golpear escudos o hacer girar sonajas. Se le describió como un criminal sólo cuando la autoridad central aquea prohibió la representación de Zeus (véase 45.2). A juzgar por los cedazos de las Danaides (véase 60.6) y la danza de la vaca argiva (véase 56.1), la ceremonia para provocar la lluvia era originalmente una prerrogativa femenina —como sigue siéndolo entre ciertas tribus primitivas del África, como las de los hereros y los damaras—, pero pasó a cargo del rey sagrado cuando la Reina le permitió actuar como su representante (véase 136.4).

2. Tiro era la Diosa Madre de los tirios y tirrenos, o tirsenos, y quizá también de los tirintios; el suyo es probablemente un nombre prehelénico, pero proporcionó a Grecia la palabra *tyrsis* («ciudad amurallada») y también la idea de «tiranía». Su maltrato por Sidero recuerda el de Antíope por Dirce, mito al que se parece mucho (véase 16.a); y puede haber sido originalmente el testimonio de una opresión de los tirios por sus vecinos los sidonios. Se creía que el agua fluvial empañaba a las novias que se bañaban en ella —el baño era también un rito purificador después de la menstruación o del parto— y es probable que se invocase al Enipeo de Tiro, como al Escamandro (véase 137.3) para perder la virginidad. La anécdota de la seducción de Tiro por Posidón se propone explicar por qué a los descendientes de Salmoneo se los llamaba a veces «hijos de Enipeo», que era su patria original, y otras veces «hijos de Posidón», a causa de su fama naval. Su anterior seducción por Sísifo indica que el culto del sol corintio había sido implantado en Salmone; Antíope estaba también relacionada por casamiento con Sísifo (véase 76.b).

3. El arca de Tiro en la que envió a los mellizos a la deriva por el Enipeo, debió de ser de madera de aliso, como el arca en que Rea Silvia envió a Rómulo y Remo flotando por el Tíber. La pelea de Pelias y Neleo, como la de Eteocles y Polinices, la de Acrisio y Preto, la de Atreo y Tiestes y otras parejas de reyes análogas, parece registrar el derrumbamiento del sistema por el cual el rey y su sucesor gobernaban alternativamente durante cuarenta y nueve o cincuenta meses en el mismo reino (véase 69.1; 73.4 y 106.b).

4. Los cuernos del altar a los que se asió Sidero eran los que se fijaban habitualmente a la imagen de la diosa Vaca Hera, Astarté, Io, Isis o Hathor; y Pelias parece haber sido un conquistador aqueo que reorganizó por la fuerza el culto eolio de la diosa en la Tesalia meridional. En Palestina los altares con cuernos, como el altar al que se asió Joab (*I Reyes* ii.28, etc.), sobrevivieron al destronamiento de la vaca Luna y su becerro de oro.

## 69.

### ALCESTIS

a. Alcestis, la más bella de las hijas de Pelias, fue solicitada en matrimonio por muchos reyes y príncipes. Como no quería poner en peligro su posición política rechazando a cualquiera de ellos y viendo, al mismo tiempo, que era claramente imposible satisfacer a más de uno, Pelias hizo saber que casaría a Alcestis con el hombre que lograra uncir un jabalí y un león a su carro y conducirlos alrededor del estadio. Al enterarse de eso, Admeto, rey de Feras, llamó a Apolo, quien durante un año le tenía que servir como vaquero por orden de Zeus, y le preguntó: «¿Te he tratado con el respeto debido a tu divinidad?» «Lo has hecho, ciertamente —asintió Apolo— y yo te he mostrado mi agradecimiento haciendo que todas tus ovejas paran mellizos.» «Entonces, como un favor final —suplicó Admeto— te ruego que me ayudes a conseguir a Alcestis permitiéndome que cumpla las condiciones de Pelias.» «Será un placer para mí», contestó Apolo. Heracles le ayudó también amansando a las fieras y poco después Admeto condujo su carro alrededor del estadio de Yolco tirado por aquel par de animales salvajes<sup>338</sup>.

b. No se sabe por qué Admeto omitió el acostumbrado sacrificio a Artemis antes de casarse con Alcestis, pero la diosa se apresuró a castigarle. Cuando, animado por el vino, ungido con esencias y engrasado con flores, entró esa noche en la cámara nupcial, Admeto retrocedió horrorizado. En el lecho matrimonial no le esperaba una bella novia desnuda, sino un nudo enmarañado de serpientes sibilantes. Admeto corrió gritando en busca de Apolo, quien intervino bondadosamente ante Artemis en favor de él. Después de ofrecerse inmediatamente el sacrificio olvidado, todo quedó arreglado y Apolo incluso obtuvo la promesa de Artemis de que, cuando llegara el día de la muerte de Admeto, se le perdonaría la vida con la condición de que un miembro de su familia muriese voluntariamente por amor a él.

c. Ese día fatídico llegó más pronto de lo que esperaba Admeto. Hermes se introdujo en el palacio una mañana y le citó para el

---

<sup>338</sup> Higino: *Fábula* 50; Apolodoro: iii.10.4; Calímaco: *Himno a Apolo* 47-54; Escoliasta sobre *Alcestes* de Eurípides 2; Fulgencio: i.27.

Tártaro. Se produjo una consternación general, pero Apolo ganó un poco de tiempo para Admeto emborrachando a las Tres Parcas, y así aplazó el corte fatal del hilo de su vida. Admeto corrió apresuradamente a ver a sus ancianos padres, se asió a sus rodillas y suplicó a cada uno de ellos por turno que le cedieran lo que les quedaba de vida. Pero ellos se negaron rotundamente, alegando que la vida les placía mucho todavía y que él debía conformarse con su suerte, como hacía todo el mundo.

d. Entonces, por amor a Admeto, Alcestis se envenenó y su alma descendió al Tártaro, pero Perséfone consideró que estaba mal que una esposa muriese en vez de su marido. «¡Vuelve al aire superior!»<sup>339</sup>, exclamó.

e. Algunos refieren las cosas de un modo diferente. Dicen que Hades fue personalmente en busca de Admeto y que, cuando éste huyó, Alcestis se ofreció voluntariamente a ocupar su lugar, pero Heracles se presentó inesperadamente con una nueva clava de acebuche y la salvó<sup>340</sup>.

\*

1. El uncimiento de un león y un jabalí al mismo carro es el tema de un mito tebano (véase 106.a) en el que el significado original ha sido igualmente oscurecido. El león y el jabalí eran los símbolos animales que se daban a la primera y la segunda mitades del Año Sagrado, respectivamente — se dan constantemente, en oposición, en los vasos etruscos— y el oráculo parece haber propuesto un arreglo pacífico de la rivalidad tradicional entre el rey sagrado y su heredero. Este arreglo consistía en que el reino se dividiera en dos mitades y que ambos reinaran concurrentemente, como Preto y Acrisio hicieron finalmente en Argos (véase 73.a), en vez de mantenerlo entero y gobernarlo alternadamente, como hicieron Eteocles y Polinices en Tebas (véase 106.b). Una vuelta alrededor del estadio en un carro era una prueba de realeza (véase 64.3).

2. Artemis se oponía al matrimonio monogámico porque pertenecía al culto pre-heleno en el que las mujeres se emparejaban promiscuamente fuera de sus clanes; por eso los helenos la propiciaban con sacrificios nupciales portando antorchas de la casta oxiacanta en su honor. La práctica patriarcal de inmolar a la viuda en la hoguera, de la que dan testimonio los

---

<sup>339</sup> Apolodoro: i.9.15.

<sup>340</sup> Eurípides: *Alcestes*.

mitos de Evadne (véase 106.1) y Políxena (véase 168.k), nació de la costumbre indo-europea que prohibía a las viudas volver a casarse; una vez que se mitigó esta prohibición, la inmolación de la viuda en la hoguera se hizo menos atractiva (véase 74.a).

3. En la primera versión de este mito Perséfone rechazaba el sacrificio de Alceste. Perséfone representa el punto de vista matriarcal. En la segunda versión Heracles lo prohibía y era elegido como instrumento de la voluntad de Zeus, es decir, de la ética patriarcal, basándose en que en una ocasión perturbó el Infierno y salvó a Teseo (véase 103.d). El olivo silvestre servía en Grecia para expeler las malas influencias (véase 119.2) como el abedul en Italia y la Europa septentrional (véase 52.3).

## 70.

### ATAMANTE

a. El eolio Atamante, hermano de Sísifo y de Salmoneo, gobernó en Beocia. Por orden de Hera se casó con Néfele, un fantasma que creó Zeus a semejanza de la diosa con el que deseaba engañar al lapita Ixión y que ahora vagaba desconsoladamente por las salas del Olimpo. Néfele dio a Atamante dos hijos: Frixo y Leuconte, y una hija, Hele. Pero Atamante se sentía agraviado por el desdén de que le hacía objeto Néfele y, habiéndose enamorado de Ino, hija de Cadmo, la llevó en secreto a su palacio al pie del monte Lafistio, donde engendró con ella a Learco y Melicertes.

b. Cuando se enteró por los sirvientes del palacio de la existencia de su rival, Néfele volvió furiosa al Olimpo y se quejó a Hera de que la habían agraviado. Hera le dio la razón y prometió solemnemente: «¡Mi venganza eterna caerá sobre Atamante y su casa!»

c. Néfele volvió inmediatamente al monte Lafistio, donde anunció públicamente la promesa de Hera y pidió la muerte de Atamante. Pero los hombres de Beocia, que temían a Atamante más que a Hera, no escucharon a Néfele, y las mujeres de Beocia eran devotas de Ino, quien las indujo a que tostaran el trigo para sembrar sin que lo supieran sus maridos y así se perdiera la cosecha. Ino preveía que cuando llegara el momento de que germinara



el grano y no apareciera ningún tallo, Atamante enviaría emisarios al oráculo de Delfos para preguntar qué andaba mal. Ya había sobornado a los mensajeros de Atamante para que volvieran con una respuesta falsa, a saber, que la tierra recuperaría su fertilidad solamente si Frixo, el hijo de Néfele, era sacrificado a Zeus en el monte Lafistio.

d. Frixo era un joven hermoso de quien se había enamorado su tía Biádice, esposa de Creteo y a quien cuando él desairó sus requerimientos, ella acusó de haber tratado de violarla. Los beocios creyeron el embuste de Biádice, aplaudieron la sabia elección de Apolo de un sacrificio propiciatorio y exigieron la muerte de Frixo; en vista de lo cual Atamante, llorando fuertemente, condujo a Frixo a la cima de la montaña. Estaba a punto de cortarle la garganta, cuando Heracles, quien por casualidad estaba en la vecindad, subió apresuradamente y le arrancó de la mano el pederual de los sacrificios. «Mi padre Zeus —dijo— aborrece los sacrificios humanos.» Sin embargo, Frixo habría perecido a pesar de esa defensa si de pronto un carnero de oro alado suministrado por Hermes por orden de Hera —o según dicen algunos, de Zeus mismo— no hubiese descendido del Olimpo para salvarle.

—¡Monta en mi lomo! —gritó el carnero, y Frixo le obedeció.

—¡Llévame a mí también! —suplicó Hele—. ¡No me dejes a merced de mi padre!

e. Frixo la colocó tras él y el carnero voló hada el este, en dirección al país de Cólquide, donde Helio tenía sus caballos. Al poco rato Hele sintió vértigo, no pudo mantenerse firme y cayó en el estrecho entre Europa y Asia llamado ahora Helesponto en su honor, pero Frixo llegó sin novedad a Cólquide y allí sacrificó el carnero a Zeus Libertador. Su vellón de oro se hizo famoso una generación después cuando fueron a buscarlo los argonautas.

f. Intimidados por el milagro del monte Lafistio, los mensajeros de Atamante confesaron que Ino los había sobornado para que volvieran de Delfos con una respuesta falsa, y en seguida quedaron en descubierto sus engaños y los de Biádice. En vista de esto, Néfele volvió a exigir la muerte de Atamante, y pusieron en la cabeza de éste la venda del sacrificio que había llevado Frixo; sólo una nueva intervención de Heracles le salvó de la muerte.

g. Pero Hera estaba encolerizada con Atamante y le volvió loco,

no sólo a causa de Néfele, sino también porque había consentido que Ino hospedara al infante Dioniso, el bastardo de Zeus con su hermana Sémele, que vivía en el palacio disfrazado de muchacha. De pronto, Atamante tomó el arco y gritó: «¡Mirad, un ciervo blanco! ¡Apartaos mientras yo disparo!» Dicho eso, traspasó a Learco con una flecha y luego descuartizó su cuerpo todavía tembloroso.

h. Ino tomó a Melicertes, su hijo menor, y huyó; pero difícilmente habría evitado la venganza de Atamante si el infante Dioniso no le hubiera cegado momentáneamente, de modo que comenzó a azotar a una cabra confundiéndola con Ino. Ésta corrió a la Roca Moluria, desde la que se arrojó al mar y murió ahogada. Esta roca adquirió luego mala reputación, porque el salvaje Escirón la utilizaba para arrojar por ella a los viajeros. Pero Zeus, recordando la bondad de Ino con Dioniso, no quiso enviar su alma al Tártaro y en cambio la divinizó como la diosa Leucotea. También divinizó a su hijo Melicertes como el dios Palemón, y lo envió al istmo de Corinto cabalgando en un delfín; los Juegos ístmicos, fundados en su honor por Sísifo, se celebran todavía cada cuatro años.

i. Atamante, ahora desterrado de Beocia y sin hijos, pues el que le quedaba, Leuconte había enfermado y muerto, preguntó al oráculo de Delfos dónde podía establecerse, y obtuvo esta respuesta: «Dondequiera que las fieras te den de comer». Caminando a la ventura hacia el norte, sin tener qué comer ni beber, llegó adonde se hallaba una manada de lobos devorando un rebaño de ovejas en una desolada llanura de Tesalia. Los lobos huyeron al acercarse él y Atamante y sus hambrientos compañeros comieron la carne de carnero que habían dejado los lobos. Entonces recordó el oráculo y, después de adoptar a Haliarto y Coroneo, sus resobrinos corintios, fundó una ciudad a la que llamó Alos en recuerdo de sus andanzas o en honor a su sirvienta Alos, y a la región se la llamó Atamania. Luego se casó con Temisto y constituyó una nueva familia<sup>341</sup>.

---

<sup>341</sup> Pausanias: i.44.11; ix.34.4-5 y 23.3; Apolodoro: i.7.3 y iii.4.3; Higino: *Fábulas* 2 y 4; *Astronomía poética* ii.20; Fragmentos de *Atamas* de Sófocles; Nono: *Dionisiacas* x.1 y ss.; Escoliasta sobre la *Iliada* de Hornero vii.86; Eustacio sobre lo mismo; Ovidio: *Metamorfosis* iv.480-541; *Etymologicum Magnum* 70.8; Estéfano de Bizancio *sub* Atamania.

f. Otros cuentan las cosas de manera distinta. Omitiendo el casamiento de Atamante con Néfele, dicen que un día, después del nacimiento de Learco y Melicertes, su esposa Ino salió de caza y no volvió. Las manchas de sangre que encontró en una túnica desgarrada le convencieron de que la habían matado las fieras, pero la verdad era que se había apoderado de ella un súbito frenesí báquico cuando la atacó un lince. Ella lo había estrangulado, lo había desollado con los dientes y las uñas y se había ido, vestida únicamente con una piel, a celebrar una orgía prolongada en el Parnaso. Después de un intervalo de luto, Atamante se casó con Temisto, quien, un año después, le dio dos hijos. Entonces se enteró con espanto de que Ino vivía todavía. Mandó buscarla inmediatamente, la instaló en el aposento de los niños del palacio y le dijo a Temisto: «Tenemos una nodriza que parece idónea, una cautiva tomada en la reciente incursión en el monte Citerón». Temisto, a quien no tardaron en desengañar sus sirvientes, fue al aposento de los niños simulando que no sabía quién era Ino, y le dijo: «Por favor, nodriza, prepara un juego de ropas de lana blancas para mis dos hijos y otro juego de ropas de luto para los de mi infortunada predecesora Ino. Tendrán que ponérselos mañana».

k. Al día siguiente Temisto ordenó a sus guardias que entraran en el aposento de los niños y mataran a los mellizos que estuvieran vestidos de luto, pero que no tocaran a los otros dos. Sin embargo, Ino, sospechando lo que tramaba Temisto, había vestido con ropas blancas a sus propios hijos y con ropas de luto a los de su rival. En consecuencia, fueron asesinados los mellizos de Temisto y la noticia enloqueció a Acamante: mató a Learco confundiendo con un ciervo, pero Ino escapó con Melicertes, se arrojó al mar y se hizo inmortal.

l. Otros más dicen que Frixo y Hele eran hijos de Néfele e Ixión. Un día, cuando vagaban por un bosque, se encontraron con su madre presa de un frenesí báquico y que conducía a un carnero dorado por los cuernos. «Escuchad —balbuceó—, éste es un hijo de vuestra prima Teófane. Ella tenía muchos pretendientes, por lo que Posidón la transformó en oveja y él se transformó en carnero y la poseyó en la isla de Crumisa.»

—¿Qué les sucedió a los pretendientes, madre? —preguntó la pequeña Hele.

—Se convirtieron en lobos —contestó Ino— y aullan por Teófane durante toda la noche. Ahora no me hagáis más preguntas y montad los dos en el lomo de este carnero y él os llevará al reino de Cólquide, donde reina Aetes, el hijo de Helio. Tan pronto como lleguéis, sacrificadlo a Ares.

m. Frixo obedeció las extrañas órdenes de su madre y colgó el vellón de oro en un templo dedicado a Ares en Cólquide, donde lo guardaba un dragón; y muchos años después su hijo Presbón, o Citisoro, fue a Orcómeno desde Cólquide y salvó a Atamante cuando iba a ser sacrificado como víctima propiciatoria<sup>342</sup>.

\*

1. El nombre de Atamante se relaciona en el mito con Atamania, la ciudad que, según se dice, fundó en el desierto de Tesalia, pero parece formado más bien con *Ath* («alto») y *amaein* («segar»), con el significado de «el rey dedicado a la Segadora de Arriba», es decir, a la diosa de la Luna de la Cosecha. El conflicto entre sus esposas rivales Ino y Néfele fue probablemente el que se produjo entre los primeros pobladores jonios de Beocia que habían adoptado el culto de la diosa Cereal, Ino, y los invasores eolios pastorales. Una tentativa de ceder los ritos agrícolas de la diosa jonia Ino al dios del trueno eolio y su esposa Néfele, la nube de lluvia, parece haber sido frustrada con la tostadura del trigo para sembrar por las sacerdotisas.

2. El mito de Atamante y Frixo registra el sacrificio anual del rey, o de su sustituto, en la montaña —primeramente un niño vestido con el vellón de un carnero y luego un carnero— durante el festival del Año Nuevo para provocar la lluvia, que los pastores celebraban en el equinoccio de primavera. El sacrificio del carnero a Zeus en la cumbre del monte Pelión, no lejos de Lafistio, se realizaba en abril, cuando, de acuerdo con el Zodíaco, Aries estaba en ascensión; los hombres más importantes del distrito solían subir penosamente, vestidos con pieles de ovejas blancas (Dicearco: ii.8), y el rito todavía sobrevive allí en nuestros días en la forma del sacrificio y la resurrección simulados de un anciano que se pone una máscara de oveja negra (véase 148.10). Las ropas de luto que se ordenó poner a los niños condenados a morir indican que la víctima llevaba un vellón negro y el sacerdote y los espectadores vellones blancos. El amor de Biádice por Frixo recuerda el amor de la mujer de Putifar por José, un mito análogo de origen cananeo; y algo muy parecido se dice de Antea y Belerofonte (véase 75.a),

---

<sup>342</sup> Higino: *Fábulas* 1, 3, 5 y 88; Fragmentos de *Ino* de Eurípides; Herodoto: vii.197; Pausanias: ix.34.5.

Cretéis y Peleo (véase 81.g), Fedra e Hipólito (véase 101.a-g), Filonóme y Tenes (véase 161.g).

3. Que Néfele («nube») era un don de Hera a Atamante y creada a imagen de la diosa, indica que en la versión original Atamante, el rey eolio mismo, representaba al dios del trueno, igual que su predecesor Ixión (véase 63.1), y su hermano Salmoneo (véase 68.1); y que, cuando se casó con Temisto (quien, en la versión del mito que da Eurípides, es la rival de Ino), ella desempeñó el papel de la esposa del dios trueno.

4. Ino era Leucotea, «la Diosa Blanca», y probó su identidad con la Triple Musa realizando una orgía en el Parnaso. Su nombre («la que hace vigoroso») sugiere orgías itifálicas y el vigoroso desarrollo del cereal; le debían ofrecer cruentos sacrificios de niños antes de cada siembra invernal. A Zeus mismo se le atribuye el haber deificado a Ino en agradecimiento por su bondad con Dioniso, y Atamante lleva su nombre agrícola en su honor; en otras palabras, los agricultores jonios arreglaron sus diferencias religiosas con los pastores eolios con ventaja propia.

5. Sin embargo, el mito es una mezcla de elementos de cultos primitivos. El culto sacramental de Zagreo, que se convirtió en el del niño Dioniso (véase 30.3), queda sugerido cuando Atamante toma a Ino por una cabra; el culto sacramental de Acteón cuando toma a Learco por un ciervo, lo mata y lo descuartiza (véase 22.1). Melicertes, el hijo menor de Ino, es el Heracles cananeo Melkarth («protector de la ciudad»), alias Moloch, quien, como rey solar recién nacido, se dirige al istmo montado en un delfín, y cuya muerte, al cabo de su reinado de cuatro años, era celebrada en los Juegos Fúnebres ístmicos. A Melicertes se le sacrificaban infantes en la isla de Tenedos, y probablemente también en Corinto (véase 156.2), como se le sacrificaban a Moloch en Jerusalén (*Levítico* xviii.21 y *I Reyes* xi.7).

6. Sólo cuando Zeus llegó a ser dios del firmamento despejado y usurpó los atributos solares de la diosa se hizo de oro el vellón; por eso el Primer Mitógrafo Vaticano dice que era «el vellón en el que Zeus ascendió al cielo», pero mientras causaba las tronadas había sido de color purpúreo oscuro (Simónides: *Fragmento* 21).

7. En una versión del mito (Ripias: *Fragmento* 12) se llama a Ino Gorgopis («malcarada»), un título de Atenea; el salvaje Escirón que arrojaba a los viajeros por el acantilado, tomó su nombre del parasol —más propiamente paraluna— blanco que se llevaba en las procesiones de Atenea. La Roca Moluria era, evidentemente, el acantilado desde el cual el rey sagrado o sus sustitutos, eran arrojados al mar en honor de la diosa Luna, Atenea o Ino, y el parasol se utilizaba, al parecer, para amortiguar la caída (véase 89.6; 92.3; 96J y 98.7).

8. El anegamiento de Hele es igual al de Ino. Ambas son diosas Luna y el mito es ambivalente: representa la puesta de la luna todas las noches y, al mismo tiempo, el abandono del culto lunar de Hele en favor del solar de

Zeus. Ambas son igualmente diosas del Mar: Hele dio su nombre a la confluencia de dos mares; Ino-Leucotea se le apareció a Odiseo en forma de gaviota y le salvó de perecer ahogado (véase 170.y).

9. Es más probable que la tribu de Atamante emigrara desde el monte Lafistio y de Atamania, en Beocia, al monte Lafistio y a Atamania, en Tesalia, que lo contrario; él estaba fuertemente relacionado con Corinto, el reino de su hermano Sísifo, y se dice que fundó la ciudad de Acrefia, al este del lago Copáis, donde había un «Campo de Atamante» (Estéfano de Bizancio *sub* Acrefia; Pausanias: ix.24.1). A varios de sus hijos se atribuye también la fundación de ciudades beocias. Se le describe razonablemente como hijo de Minia y rey de Orcómeno, lo que le habría dado poder sobre la llanura copaica y el monte Lafistio (Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.230; Helánico sobre Apolonio de Rodas: iii.265) y le habría aliado con Corinto contra los estados intermedios de Atenas y Tebas. El probable motivo de los viajes de los atamanianos hacia el norte por Tesalia fue la guerra desastrosa que se libró entre Orcómeno y Tebas, recordada en el ciclo de Heracles (véase 121.d). Las furias de Néfele en la montaña recuerdan a las hijas de Minia, de las que se dice que fueron presas de un frenesí báquico en el monte Lafistio (Escoliasta sobre *Alejandra* de Licofrón, 1237), el supuesto origen del festival de las Agrionias en Orcómeno.

71.

## LAS YEGUAS DE GLAUCO

a. Glauco, hijo de Sísifo y Mérope y padre de Belerofontes vivía en Potnias, cerca de Tebas, donde menospreciando el poder de Afrodita, no permitió que sus yeguas criasen. De ese modo esperaba hacerlas más briosas que otras competidoras en las carreras de carros, que constituían su interés principal. Pero Afrodita se sintió ofendida y se quejó a Zeus de que Glauco había llegado a alimentar a las yeguas con carne humana. Cuando Zeus le permitió hacer lo que deseara contra Glauco, ella llevó a las yeguas una noche a que bebieran de un pozo que le estaba consagrado y pacieran una hierba llamada hipomanes que crecía en su boca. Hizo eso poco antes que Jasón celebrara los juegos fúnebres de Pelias en la costa marítima de Yolco, y, tan pronto como Glauco unció las yeguas a su carro, los animales se desbocaron, derribaron el

carro y arrastraron a Glauco por el suelo, enredado en las riendas, por todo lo largo del estadio, y luego lo devoraron vivo<sup>343</sup>. Pero algunos dicen que esto sucedió en Potnies, y no en Yolco; y otros que Glauco se arrojó al mar afligido por Melicertes, el hijo de Atamante; o que Glauco era el nombre que se dio a Melicertes después de su muerte<sup>344</sup>.

b. El ánimo de Glauco, llamada Taraxipo, o Excita-caballos, todavía frecuenta el Istmo de Corinto, donde su padre Sísifo le enseñó por primera vez el arte del auriga, y se deleita asustando a los caballos en los Juegos ístmicos, causando así muchas muertes. Otro asustador de caballos es el espectro de Mirtilo, a quien mató Pélope. Frecuenta el estadio de Olimpia, donde los aurigas le ofrecen sacrificios con la esperanza de evitar la muerte<sup>345</sup>.

\*

1. Los mitos de Licurgo (véase 27.e) y Diomedes (véase 130.b) sugieren que el rey sagrado pre-helena era descuartizado al final de su reinado por mujeres disfrazadas de yeguas. En la época helena este ritual fue modificado de manera que la víctima moría arrastrada por una cuadriga, como en los mitos de Hipólito (véase 101.g), Layo (véase 105.d) Enómao (véase 109.j), Abdero (véase 130.1), Héctor (véase 163.4) y otros. En las festividades del Año Nuevo en Babilonia, cuando se creía que el dios Sol, Marduk, encarnado en el rey, estaba en el Infierno luchando con el monstruo marino Tiamat (véase 73.7), se dejaba suelto en la calle un carro tirado por cuatro caballos indómitos, para simbolizar el estado caótico del mundo durante la transmisión de la corona; probablemente con un muñeco que representaba al auriga trabado en las riendas. Si el ritual babilonio tenía el mismo origen que el griego, un niño *interrex* sucedería al Rey en el trono y el lecho durante su fallecimiento de un sólo día y al amanecer del día siguiente le arrastrarían detrás del carro, como en los mitos de Faetonte (véase 42.2) e Hipólito (véase 101.g). El Rey era entonces reinstalado en su trono.

2. El mito de Glauco es poco corriente. No sólo sufre las consecuencias del rompimiento del carro, sino que, además, le devoran las yeguas. El que

---

<sup>343</sup> Homero: *Iliada* vi.154; Apolodoro: ii.3.1; Pausanias: vi.20.9; Higino: *Fábulas* 250 y 273; Ovidio: *Ibis* 557; Escolia sobre *Orestes* de Eurípides 318 y *Fenicias* 1131; Eliano: *Naturaleza de los animales* xv.25.

<sup>344</sup> Estrabón: ix.2.24; Ateneo: vii. págs. 296-7.

<sup>345</sup> Pausanias: vi.20.8.

despreciara a Afrodita y no dejara que parieran sus yeguas indica una tentativa patriarcal de suprimir las festividades eróticas de Tebas en honor de las Potniadas («las poderosas»), o sea, la tríada de la Luna.

3. El Taraxipo parece haber sido una estatua regia arcaica que marcaba la primera vuelta del estadio; distraía a los caballos que corrían por primera vez en el estadio en el momento en que el auriga trataba de cortar camino y tomar la curva interior, pero era también el lugar donde se representaba el rompimiento del carro del rey viejo o su *interrex* quitándole las pezoneras (véase 109.j).

4. Es probable que Glauco («gris verdoso») fuera, en cierto sentido, el representante minoico que iba al Istmo (véase 90.7) con los edictos anuales y en otro Melicertes (Melkardi, «guardián de la ciudad»), título fenicio del rey de Corinto, quien teóricamente llegaba cada año, recién nacido, cabalgando en un delfín (véase 70.5 y 87.2), y era arrojado al mar cuando terminaba su reinado (véase 96.3).

## 72.

### MELAMPO

a. El minia Melampo, nieto de Creteo, vivía en Pilos, Mesenia, y fue el primer mortal al que se concedieron los dones proféticos, el primero que practicó la medicina, el primero que edificó templos a Dioniso en Grecia y el primero que mezcló el vino con agua<sup>346</sup>.

b. Su hermano Biante, por quien sentía gran afecto, se enamoró de su prima Pero, y eran tantos los pretendientes a su mano que su padre Neleo la prometió al hombre que pudiera ahuyentar de Milacas el ganado del rey Fílaco. Éste apreciaba ese ganado más que cualquier otra cosa del mundo, con excepción de su hijo único Ificlo, y lo guardaba personalmente con la ayuda de un perro que nunca dormía y al que nadie se podía acercar.

c. Ahora bien, Melampo entendía el lenguaje de las aves, pues le había limpiado los oídos, lamiéndoselos, una carnada agradecida de serpientes jóvenes a las que había librado de la muerte a manos de sus sirvientes y los cadáveres de cuyos padres había en-

---

<sup>346</sup> Apolodoro: ii.2.2; Ateneo: ii.p.45.



terrado piadosamente. Además, Apolo, con quien se encontró un día en las orillas del río Alfeo, le enseñó a profetizar examinando las entrañas de las víctimas sacrificadas<sup>347</sup>. Así fue cómo supo que quienquiera que tratase de robar el ganado de Fílaco lo recibiría como obsequio, pero sólo después de haber estado encarcelado durante exactamente un año. Como Biante estaba desesperado, Melampo decidió ir al establo de Fílaco en plena noche, pero tan pronto como intentó tocar una vaca el perro le mordió en la pierna y Fílaco, levantándose de un salto de la paja en que dormía, lo hizo encarcelar. Eso era, por supuesto, lo que esperaba Melampo.

d. En la tarde del día en que terminaba su año de encarcelamiento oyó Melampo a dos carcomas que hablaban en el extremo de la viga que se introducía en la pared sobre su cabeza. Una de ellas preguntó con un suspiro de cansancio:

—¿Cuántos días de roer nos quedan todavía, hermana?

La otra, con la boca llena de polvo de madera, contestó:

—Estamos progresando mucho. La viga caerá mañana al amanecer si no perdemos el tiempo en conversaciones inútiles.

Melampo gritó al oír eso:

—¡Fílaco, Fílaco, te ruego que me traslades a otra celda!

Aunque Fílaco se rió de las razones de Melampo, le trasladó a otra celda. Cuando la viga cayó en la hora predicha y mató a una de las mujeres que ayudaban a sacar la cama, la presciencia de Melampo dejó asombrado a Fílaco.

—Te concederé la libertad y el ganado —le dijo— si curas de la impotencia a mi hijo Ificlo.

e. Melampo accedió. Comenzó la tarea sacrificando dos toros a Apolo, y después de haber quemado los fémures con la grasa, dejó las reses muertas junto al altar. Poco después descendieron dos buitres y uno de ellos le dijo al otro:

—Deben haber pasado varios años desde que estuvimos aquí la última vez. Fue cuando Fílaco castraba carneros y nosotros tuvimos nuestros gajes.

—Lo recuerdo —dijo el otro— Ificlo que entonces era todavía un niño, vio que se le acercaba su padre con un cuchillo manchado con sangre y se asustó. Al parecer temía que le castrara tam-

---

<sup>347</sup> Apolodoro: i.9.11.

bién a él, porque se puso a gritar con todas sus fuerzas. Filaco clavó el cuchillo en el peral sagrado que se alzaba aquí, para no perderlo, mientras corría a consolar a Ificlo. Ese susto explica la impotencia. ¡Pero Filaco se olvidó de recoger el cuchillo! Allí está todavía, clavado en el árbol, pero la corteza ha cubierto su hoja y sólo se ve el extremo del mango.

—En ese caso —observó el primer buitre— el remedio de la impotencia de Ificlo sería extraer el cuchillo, raspar el orín dejado por la sangre de carnero y administrárselo, mezclado con agua, durante diez días seguidos.

—Estoy de acuerdo —declaró el otro buitre—. ¿Pero quién aún con menos inteligencia que nosotros, sería lo suficientemente sensato como para prescribir semejante medicina?

f. Así pudo Melampo curar a Ificlo, quien no tardó en engendrar un hijo llamado Podarces; y, habiendo reclamado primeramente el ganado y luego a Pero, entregó ésta, todavía virgen, a su agradecido hermano Biante<sup>348</sup>.

g. Ahora bien, Preto, hijo de Abante, que reinaba en Argólide juntamente con Acrisio, se había casado con Estenebea, quien le dio tres hijas llamadas Lisipe, Ifinoe e Ifianasa, aunque algunos llaman a las dos menores Hipónoe y Cirianasa. Bien porque habían ofendido a Dioniso, o bien porque habían ofendido a Hera por haber incurrido excesivamente en amoríos, o robando el oro de su imagen en Tirinto, la capital de su padre, los dioses enloquecieron a las tres, que recorrían furiosas las montañas como vacas picadas por el tábano, conduciéndose de la manera más desordenada y atacando a los viajeros<sup>349</sup>.

h. Cuando Melampo se enteró de eso fue a Tirinto y se ofreció a curarlas, con la condición de que Preto le recompensara con la tercera parte de su reino.

—El precio es demasiado alto —replicó Preto bruscamente, y Melampo se retiró.

La locura se extendió a las mujeres argivas, muchas de las cua-

---

<sup>348</sup> Homero: *Odisea* xi.281-97, con escoliasta; Apolodoro: i.9.12.

<sup>349</sup> Hesíodo: *Catálogo de mujeres*; Apolodoro: ii.4.1; Diodoro Sículo: iv.68; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.48.

les mataban a sus hijos, abandonaban sus hogares y en su desvarío iban a unirse a las tres hijas de Preto, por lo que no había seguridad en los caminos y los rebaños de ovejas y el ganado vacuno sufrían fuertes pérdidas, porque las mujeres desenfrenadas descuartizaban a los animales y los devoraban crudos. Al ver eso Preto se apresuró a llamar a Melampo para decirle que aceptaba sus condiciones.

—No, no —dijo Melampo—, así como ha aumentado la enfermedad, así también han aumentado mis honorarios. Dame a mí una tercera parte de tu reino y dale otra tercera parte a mi hermano Biante, y me comprometo a librarte de esa calamidad. Si te niegas, no quedará en su hogar una sola mujer argiva.

Preto aceptó y Melampo le aconsejó:

—Promete veinte bueyes rojos a Helio —yo te diré lo que debes decir— y todo andrà bien.

i. En conformidad, Preto prometió los bueyes a Helio, con la condición de que sus hijas y las acompañantes de éstas se curasen, y Helio que lo ve todo, prometió inmediatamente a Artemis que le daría los nombres de ciertos reyes que no habían hecho sacrificios, con la condición de que convenciera a Hera para que anulara su maldición de las mujeres argivas. Ahora bien, Artemis había perseguido y dado muerte recientemente a la ninfa Calisto para complacer a Hera, por lo que no tuvo dificultad en ponerla de su lado en el asunto. Así es como se hacen las cosas tanto en el cielo como en la tierra: una mano lava a la otra.

j. Luego Melampo, ayudado por Biante y un grupo escogido de jóvenes fornidos condujeron a la desordenada multitud de mujeres de las montañas a Sición, donde se curaron de su locura, y luego las purificaron mediante la inmersión en un pozo sagrado. Como no encontraron a las hijas de Preto entre aquella chusma, Melampo y Biante fueron otra vez en su busca y persiguieron a las tres hasta Lusi en Arcadia, donde se refugiaron en una cueva que daba al río Estigia. Allí Lisipe e Ifianasa recuperaron su juicio y se purificaron, pero Ifinoe había muerto en el camino.

k. Melampo, se casó luego con Lisipe; Biante (cuya esposa Pero había muerto hacía poco) se casó con Ifianasa, y Preto recompensó a ambos de acuerdo con su promesa. Pero algunos dicen

que el verdadero nombre de Preto era Anaxágoras<sup>350</sup>.

\*

1. Todos los hechiceros alegaban que les habían lamido los oídos las serpientes, de las que se sostenía que encarnaban los espíritus de los héroes oraculares («El lenguaje de los animales», por J. R. Frazer, *Archeological Review*, i, 1888), y que así podían comprender el lenguaje de las aves y los insectos (véase I05.g y 158.p). Los sacerdotes de Apolo parecen haber sido excepcionalmente astutos al alegar que profetizaban por este medio.

2. La impotencia de Ificlo es real más bien que mítica: el orín del cuchillo para castrar sería una cura psicológica apropiada para la impotencia causada por un temor súbito y estaría de acuerdo con los principios de la magia simpática. Apolodoro describe el árbol en el cual fue clavado el cuchillo como una encina, pero es más probable que fuera el peral silvestre consagrado a la Diosa Blanca del Peloponeso (véase 74.6), que da sus frutos en mayo, el mes de la castidad forzosa; Filaco había agraviado a la diosa al herir su árbol. La alegación del hechicero de que le habían enseñado el tratamiento los buitres —aves importantes en los augurios (véase 119.z)— reforzaría la creencia en su eficacia. Al nombre de Pero se le ha dado el significado de «mutilado o deficiente», referencia a la impotencia de Ificlo, que es el tema principal de la fábula, más bien que el significado de «saco de cuero», referencia al dominio que Pero tenía de los vientos (véase 36.1).

3. Parece que «Melampo», un caudillo de los eolios provenientes de Pilos, arrebató parte de Argólide a los pobladores cananeos que se decían hijos de Abante (palabra semita que significa «padre»), es decir del dios Melkarth (véase 70.5) e instituyó un reino doble. Su obtención del ganado de Filaco («guardián»), que poseía un perro que no dormía, recuerda el décimo trabajo de Heracles, y el mito se basa igualmente en la costumbre helena de comprar una novia con el producto de un robo de ganado (véase 132.1).

4. «Preto» parece ser otro nombre de Ofión, el demiurgo (véase 1.a). La madre de sus hijas era Estenebea, la diosa Luna como vaca, es decir, lo, que se volvió loca de un modo muy parecido (véase 56.a) y sus nombres son títulos de la misma diosa en su capacidad destructora como Lamia (véase 61.1), y como Hipólita, cuyas yeguas salvajes descuartizaban al rey sagrado al final de su reinado (véase 71.a). Pero la orgía para la que las sacerdotisas de la Luna se disfrazaban de yeguas debe distinguirse de la danza del tábano para producir la lluvia, para la que se disfrazaban de novillas (véase 56.1); y de la orgía otoñal del culto a la cabra, cuando despedazaban a ni-

---

<sup>350</sup> Apolodoro: ii.2.1-2; Baquílides: *Epinicia* x.40-112; Herodoto: ix.34; Diodoro Sículo: iv.68; Pausanias: ii.18.4; iv.36.3; v.5.5 y viii.18.3; Escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro ix.13.

ños y animales bajo la influencia tóxica del aguamiel, el vino o la cerveza de hiedra (véase 27.2). La toma por los eolios del templo de la diosa en Lusi, relatada aquí en forma mítica, puso fin a las orgías de las yeguas salvajes; la violación de Deméter por Posidón (véase 16.5) registra el mismo acontecimiento. Las libaciones hechas a la diosa Serpiente en un templo arcadio situado entre Sición y Lusi pueden explicar la fábula de la muerte de Ifínoe.

5. El reconocimiento oficial en Delfos, Corinto, Esparta y Atenas del culto extático del vino correspondiente a Dioniso, hecho muchos siglos después, tenía por finalidad desalentar todos los ritos anteriores más primitivos; y parece haber puesto fin al canibalismo y al asesinato ritual, excepto en las partes más salvajes de Grecia. En Patras, Acaya, por ejemplo, Ártemis Tridaria («triple asignadora de suertes») había exigido el sacrificio anual de niños y niñas, con las cabezas coronadas de hiedra y trigo, en las orgías de la cosecha. Esta costumbre, que, según se decía, tenía por objeto expiar la profanación del templo por dos amantes, Melanipo y Cometo, sacerdotisa de Ártemis, terminó con la llegada de un arca que contenía la imagen de Dioniso y que llevó Eurípilo (véase 160.x) desde Troya (Pausanias: vii.19.1-3).

6. *Melampodes* («pies negros») es un nombre clásico común para los egipcios (véase 60.a); y las fábulas acerca de cómo Melampo comprendía lo que decían las aves y los insectos, es probable que sean de origen africano y no eolio.

73.

## PERSEO

a. Abante, rey de Argólide y nieto de Dánao, era un guerrero tan famoso que después de su muerte bastaba con exhibir su escudo para que huyeran los que se rebelaban contra la Casa real. Se casó con Aglaye, a cuyos hijos mellizos, Preto y Acrisio, legó el reino, y les ordenó que gobernaran alternadamente. Su disputa, que comenzó en las entrañas maternas, se hizo más enconada que nunca cuando Preto yació con Dánae, la hija de Acrisio, y apenas logró escapar con vida<sup>351</sup>. Como Acrisio se negó a ceder el trono

---

<sup>351</sup> Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.286; Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 965; Apolodoro: ii.2.1 y 4.7.

al final de su período, Preto huyó a la corte de Yóbates, rey de Licia, con cuya hija Estenebea, o Antea, se casó, volviendo poco después al frente de un ejército licio para reclamar su derecho a la sucesión. Se libró una batalla sangrienta, pero como ninguno de los dos bandos obtuvo la victoria, Preto y Acrisio convinieron de mala gana en dividir el reino entre ambos. La parte que correspondió a Acrisio fue Argos y sus alrededores, y la de Preto fue Tirinto, el templo de Hera (entonces parte de Micenas), Midea y la costa de Argólida<sup>352</sup>.

b. Siete cíclopes gigantes, llamados Gasteroquiros porque se ganaban la vida como albañiles, acompañaron a Preto desde Licia y fortificaron Tirinto con gruesas murallas, utilizando bloques de piedra tan grandes que ni un tiro de mulas hubiera podido mover la menor de ellas<sup>353</sup>.

c. Acrisio, quien se había casado, con Aganipe, no tenía hijos, sino solamente esta hija, Dánae, a la que había seducido Preto; y cuando preguntó a un oráculo cómo podía conseguir un heredero varón, recibió, esta respuesta: «No tendrás hijos varones y tu nieto te matará». Para impedir que se cumpliera ese pronóstico Acrisio encerró a Dánae en un calabozo con puertas de bronce, guardada por perros salvajes, pero, a pesar de estas precauciones, Zeus llegó a ella en forma de lluvia dorada y Dánae le dio un hijo llamado Perseo. Cuando Acrisio se enteró del estado de Dánae no quiso creer que el padre era Zeus y sospechó que su hermano Preto había renovado su intimidad con ella; pero, como no se atrevía a matar a su propia hija, los encerró a ella y al infante Perseo en un arca de madera que arrojó al mar. El arca fue a la deriva hasta la isla de Sérifos, donde un pescador llamado Dictis le echó la red, la sacó a la costa, la abrió y encontró a Dánae y Perseo todavía vivos. Los llevó inmediatamente a su hermano, el rey Polidectes, quien crió a Perseo en su propia casa<sup>354</sup>.

d. Pasaron algunos años y Perseo, ya en la edad viril, defendió a Dánae contra Polidectes, quien, con el apoyo de sus súbditos,

---

<sup>352</sup> Homero: *Iliada* vi.160; Apolodoro: i.2.1; Pausanias: ii.16.2.

<sup>353</sup> Pausanias: ii.25.7; Estrabón: viii.6.11.

<sup>354</sup> Higino: *Fábula* 63; Apolodoro: ii.4.1; Horacio: *Odas* iii.16.1.

había tratado de obligarla a casarse con él. Entonces Polidectes reunió a sus amigos y, fingiendo que iba a pedir la mano de Hipodamía, hija de Pélope, les rogó que contribuyera cada uno de ellos con un caballo a su regalo despedida.

—Sérifos es una isla pequeña—dijo—, pero no quiero quedar mal junto a los ricos pretendientes del continente. ¿Podrás ayudarme, noble Perseo?

—Desgraciadamente —contestó Perseo—, no tengo ningún caballo, ni tampoco oro para comprarlo. Pero si te propones casarte con Hipodamía y no con mi madre, me las arreglaré para conseguirte el regalo que tú me digas —y añadió imprudentemente— incluso la cabeza de la gorgona Medusa si fuese necesario.

e. —Eso me agradaría, ciertamente, más que cualquier caballo del mundo —replicó en seguida Polidectes<sup>355</sup>. Ahora bien, la gorgona Medusa tenía serpientes por cabellos, grandes dientes, la lengua saliente y, en general, un rostro tan feo que quien lo miraba quedaba petrificado por el terror.

f. Atenea oyó la conversación mantenida en Sérifos, y como era una enemiga jurada de Medusa, de cuyo aspecto espantoso era responsable, acompañó a Perseo en su aventura. Primeramente lo condujo a la ciudad de Dicterión en Samos, donde se exhiben imágenes de las tres Gorgonas, para que pudiera distinguir a Medusa de sus inmortales hermanas Esteno y Euriale; luego le advirtió que no debía mirar a Medusa directamente, sino sólo su reflejo, y le regaló un escudo brillantemente pulimentado.

g. También Hermes ayudó a Perseo entregándole una hoz diamantina para que cortase la cabeza de Medusa. Pero Perseo necesitaba, además, un par de sandalias aladas, un zurrón mágico para guardar la cabeza cortada y el yelmo negro de la invisibilidad que pertenecía a Hades. Todas estas cosas estaban al cuidado de las ninfas del Estigia, de quienes debía obtenerlas Perseo; pero su paradero sólo era conocido por las hermanas de las Gorgonas, las tres Grayas que parecían cisnes, y que tenían un solo ojo y un solo diente entre las tres. En consecuencia, Perseo fue a ver a las Grayas en sus tronos al pie del monte Atlas. Se deslizó sigilosamente detrás de ellas, se apoderó del ojo y el diente cuando se los pasa-

---

<sup>355</sup> Apolodoro: ii.4.2.

ban de una a otra, y se negó a devolverlos hasta que le dijeran dónde vivían las ninfas del Estigia<sup>356</sup>.

h. Luego Perseo recogió las sandalias, el zurrón y el yelmo que le dieron las ninfas y voló rumbo al oeste al País de los Hiperbóreos, donde encontró a las Gorgonas dormidas entre formas erosionadas de hombres y animales salvajes petrificados por Medusa. Fijó los ojos en el reflejo del escudo, Atenea guió su mano y cortó la cabeza de Medusa con un solo golpe de la hoz. Inmediatamente, con gran sorpresa suya, surgieron del cadáver, completamente desarrollados, el caballo alado Pegaso y el guerrero Crisaor, que sujetaba una cimitarra de oro. Perseo no sabía que los había engendrado Posidón con Medusa en uno de los templos de Atenea, pero decidió no seguir conteniendo con ellos. Se apresuró a guardar la cabeza en el zurrón y huyó, y aunque Esteno y Euríale, despertadas por sus nuevos sobrinos, se levantaron para perseguirlo, el yelmo le hizo invisible y escapó a salvo hacia el sur<sup>357</sup>.

i. Al ponerse el sol Perseo descendió en las cercanías del palacio del titán Atlante, a quien, como castigo por su inhospitalidad, le mostró la cabeza de la Gorgona y le transformó así en una montaña; y al día siguiente se volvió hacia el este y voló a través del desierto libio, y Hermes le ayudó a llevar la pesada cabeza. En el camino dejó caer el ojo y el diente de las Grayas al lago Tritón, y algunas gotas de la sangre de la Gorgona cayeron en la arena del desierto, donde engendraron una multitud de serpientes venenosas, una de las cuales mató posteriormente al argonauta Mopso<sup>358</sup>.

j. Perseo se detuvo para tomar un refrigerio en Quemis, Egipto, donde todavía se le rinde culto, y luego siguió adelante. Mientras rodeaba la costa de Filistia hacia el norte divisó a una mujer desnuda encadenada a un acantilado e instantáneamente se enamoró de ella. Era Andrómeda, hija de Cefeo, el rey etíope de Yope, y Casiopea<sup>359</sup>. Casiopea se había jactado de que ella y su hija eran más bellas que las nereidas, y éstas se quejaron de ese insulto a su

---

<sup>356</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Higino: *Astronomía poética* ii.12.

<sup>357</sup> Píndaro: *Odas píticas* x.31; Ovidio: *Metamorfosis* iv.780; Apolodoro: ii.4.3.

<sup>358</sup> Eurípides: *Electra* 459-63; Higino: *Astronomía poética* ii.12; Apolonio de Rodas: iv.1513 y ss.

<sup>359</sup> Herodoto: ii.91; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 836; Estrabón: 1-2.35; Plinio: *Historia natural* vi.35.



protector Posidón. Posidón envió una inundación y un monstruo marino femenino para que devastaran Filistia, y cuando Cefeo consultó con el oráculo de Amón se le dijo que su única esperanza de salvación consistía en sacrificar a Andrómeda al monstruo. En consecuencia, sus súbditos le obligaron a encadenarla a una roca, desnuda con excepción de ciertas joyas, y dejar que la devorara el monstruo.

k. Cuando Perseo volaba hacia Andrómeda vio que Cefeo y Casiopea observaban ansiosamente desde la costa cercana y descendió junto a ellos para una consulta rápida. Con la condición de que si la salvaba sería su esposa y volvería a Grecia con él, Perseo se elevó otra vez, empuñó la hoz y, lanzándose furiosamente desde arriba, decapitó al monstruo que se acercaba y que se dejó engañar por su sombra en el mar. Había sacado del zurrón la cabeza de la Gorgona, por si el monstruo miraba hacia arriba, y la puso cara abajo sobre un lecho de hojas y algas, que instantáneamente se convirtieron en coral, mientras él se limpiaba la sangre de las manos, erigía tres altares y sacrificaba un becerro, una vaca y un toro a Hermes, Atenea y Zeus, respectivamente<sup>360</sup>.

l. Cefeo y Casiopea lo acogieron de mala gana como su yerno y, por insistencia de Andrómeda, la boda se realizó inmediatamente, pero las fiestas fueron interrumpidas bruscamente cuando Agenor, el hermano mellizo del rey Belo, llegó al frente de un grupo armado con el fin de reclamar a Andrómeda para él. Sin duda le había llamado Casiopea, pues ella y Cefeo faltaron inmediatamente a la palabra dada a Perseo, alegando que les habían arrancado por la fuerza de las circunstancias la promesa de la mano de Andrómeda y que la petición de Agenor era anterior.

—¡Perseo debe morir! —gritó Casiopea, furiosa.

m. En la pelea que siguió Perseo dio muerte a muchos de sus adversarios, pero como éstos le superaban mucho en número, se vio obligado a recoger la cabeza de la Gorgona del lecho de coral y a convertir con ella en piedras a los doscientos que quedaban<sup>361</sup>.

n. Posidón puso las imágenes de Cefeo y Casiopea entre las es-

---

<sup>360</sup> Apolodoro: ii.4.3; Higino: *Fábula* 64; Ovidio: *Metamorfosis* iv.740 y ss.

<sup>361</sup> Higino: *loc. cit.*; Ovidio: *Metamorfosis* v.1-235; Apolodoro: *loc. cit.*

trellas; la última, como castigo por su traición, está atada en un cesto de mercado que en algunas estaciones del año se pone boca abajo, dándole un aspecto ridículo. Pero Atenea puso más tarde la imagen de Andrómeda en una constelación más honorable, porque había insistido en casarse con Perseo a pesar de la mala fe de sus padres. Las marcas que dejaron sus cadenas son mostradas todavía en un acantilado de las cercanías de Yope, y los huesos petrificados del monstruo eran exhibidos en la ciudad misma hasta que Marco Emilio Escauro los hizo llevar a Roma durante su edilidad<sup>362</sup>.

o. Perseo volvió apresuradamente a Sérifos llevándose a Andrómeda consigo y se encontró con que Dánae y Dictis, amenazados con la violencia por Polidectes, quien, por supuesto, no se proponía casarse con Hipodamía, se habían refugiado en un templo. En consecuencia, fue directamente al palacio donde Polidectes banqueteaba con sus compañeros y anunció que traía el prometido regalo de bodas. Recibido por una tormenta de insultos, mostró la cabeza de la Gorgona mientras él desviaba la vista de ella, y los convirtió a todos en piedra. Todavía se muestra en Sérifos el círculo de cantos rodados. Luego entregó la cabeza a Atenea, quien la fijó en su égida; y Hermes devolvió las sandalias, el zurrón y el yelmo a las ninfas estigias para que siguieran guardándolos<sup>363</sup>.

p. Después de elevar a Dictis al trono de Sérifos, Perseo se hizo a la mar con rumbo a Argos, acompañado por su madre, su esposa y un grupo de cíclopes. Acrisio, al enterarse de que se acercaba, huyó a la pelasga Larisa, pero sucedió que invitaron a Perseo a ir allá para asistir a los juegos fúnebres que celebraba el rey Teutamides en honor de su difunto padre, e intervino en la competencia quintuple. Cuando se llegó al lanzamiento del disco, el suyo, desviado de su trayectoria por el viento y la voluntad de los dioses, fue a dar en el pie de Acrisio y le mató<sup>364</sup>.

q. Muy afligido, Perseo enterró a su abuelo en el templo de

---

<sup>362</sup> Higino: *Astronomía poética* ii.9-10 y 12; Josefo: *Guerras judías* iii.9.2; Plinio: *Historia natural* ix.4.

<sup>363</sup> Estrabón: x.5.10; Apolodoro: ii.4.3.

<sup>364</sup> Escolia sobre *Orestes* de Eurípides 953; Apolodoro: ii.4.4.

Atenea que corona la acrópolis local, y luego, avergonzado de reinar en Argos, fue a Tirinto, donde a Preto le había sucedido su hijo Megapentes, y convino en cambiar los reinos con él. En consecuencia, Megapentes se trasladó a Argos y Perseo reinó en Tirinto y poco después recuperó las otras dos partes del reino original de Preto.

r. Perseo fortificó Midea y fundó Micenas, llamada así porque cuando tenía sed brotó un hongo [*mycos*] y le proporcionó una corriente de agua. Los Cíclopes construyeron las murallas de ambas ciudades<sup>365</sup>.

s. Otros relatan el asunto de una manera muy distinta. Dicen que Polidectes consiguió casarse con Dánae y crió a Perseo en el templo de Atenea. Algunos años después Acrisio se enteró de que sobrevivían y se embarcó para Sérifos, esta vez decidido a matar a Perseo con su propia mano. Polidectes intervino e hizo que ambos juraran solemnemente que nunca atentaría contra la vida del otro. Pero se produjo una tormenta y mientras el barco de Acrisio se hallaba todavía en la costa, detenido por la tormenta, falleció Polidectes. Durante sus juegos fúnebres Perseo lanzó un disco que accidentalmente golpeó a Acrisio en la cabeza y le mató. Entonces Perseo fue a Argos y reclamó el trono, pero se encontró con que Preto lo había usurpado y, en consecuencia, lo convirtió en piedra; así reinó en todo el país de Argólide, hasta que Megapentes vengó la muerte de su padre matándole a él<sup>366</sup>.

t. En cuanto a la gorgona Medusa, dicen que era una bella hija de Forcis que había ofendido a Atenea y llevó a la batalla a los libios del lago Tritonis. Cuando Perseo llegó de Argos con un ejército, Atenea le ayudó a asesinar a Medusa. Él le cortó la cabeza durante la noche y la enterró bajo un montón de tierra en la plaza del mercado de Argos. Este montón se halla cerca de la tumba de la hija de Perseo llamada Gorgófone, notoria como la primera viuda que volvió a casarse<sup>367</sup>.

---

<sup>365</sup> Clemente de Alejandría: *Alocución a los griegos* iii.45; Apolodoro: ii.4.4-5.

<sup>366</sup> Ovidio: *Metamorfosis* v.236-41.

<sup>367</sup> Pausanias: ii.21.6-8.

\*

1. El mito de Acrisio y Preto registra la fundación de un reino doble argivo: en vez de que el rey muriera cada solsticio de verano, como era la costumbre, y le sucediera su heredero durante el resto del año, cada uno de ellos reinaba por turno durante cuarenta y nueve o cincuenta meses, o sea, la mitad de un Gran Año (véase 106.1). Este reino, según parece, fue dividido posteriormente en dos mitades, con co-reyes que gobernaban concurrentemente durante todo un Gran Año. La teoría anterior, de que el brillante espíritu del Año Creciente, y su mellizo heredero, el oscuro espíritu del Año Menguante, mantienen una rivalidad constante, se difundió por el mito celta y palestino y también por el griego y el latino.

2. Dos de esos pares de mellizos se dan en el *Génesis*: Esaú y Jacob (*Génesis* xxiv.24-6), Pares (véase 159.4) y Zara (*Génesis* xxxviii.27-30), y ambas parejas pelean por la precedencia en el útero, como Acrisio y Preto. En el mito palestino más sencillo de Mot y Aleyn los mellizos pelean por una mujer, como Acrisio y Preto; y como hacen sus equivalentes en el mito celta; por ejemplo, Gwyn y Gwythur, en el *Mabinogion*, se desafían cada Víspera de Mayo hasta el final del mundo por la mano de Creiddylad, hija de Llyr (Cordelia, hija del rey Lear). Esta mujer es, en cada caso, una sacerdotisa de la Luna, el casamiento con la cual confiere la dignidad real.

3. La construcción de Argos y Tirinto por los siete Gasteroquiros («vientres con manos») y la muerte de Acrisio han sido deducidos, al parecer, de una pintura de una ciudad amurallada: siete discos solares, cada uno con tres miembros, pero sin cabeza (véase 23.2), están colocados sobre ella y el rey sagrado es muerto por un octavo disco solar, con alas, que golpea su talón sagrado. Esto significaría que siete sustitutos mueren anualmente por el rey; que luego es sacrificado por orden de la sacerdotisa; su sucesor, Perseo, está presente, sin intervenir.

4. El mito de Dánae, Perseo y el arca parece relacionarse con el de Isis, Osiris, Set y el niño Horus. En la versión más antigua Preto es el padre de Perseo, el argivo Osiris. Dánae es su hermana-esposa, Isis; Perseo, el niño Horus, y Acrisio el celoso Set que mató a su mellizo Osiris y es objeto de la venganza de Horus. El arca es la embarcación de madera de acacia en la que Isis y Horus recorrieron el Delta en busca del cadáver de Osiris. Una fábula análoga se da en una versión del mito de Sémele (véase 27.6) y en el de Reo (véase 160.7). Pero Dánae, presa en el calabozo de bronce, donde da a luz un niño, es el tema de una familiar ilustración gráfica de Año Nuevo (véase 43.2 y 73.4); la fecundación de Dánae por Zeus con una lluvia de oro tiene que referirse al casamiento ritual del Sol y la Luna, del que nació el rey del Año Nuevo. También puede interpretarse como una alegoría pastoral: «el agua es oro» para el pastor griego y Zeus envía chubascos a la

tierra —Dánae. El nombre «Dicterion» significa que la cabeza de la Gorgona le fue mostrada allí a Perseo.

5. Complicaba las disputas dinásticas en Argos la existencia de una colonia argiva en Caria, que aparece tanto en este mito como en el de Belerofonte (véase 75.b); cuando Cnosos cayó en el año 1400 a. de C. aproximadamente, la flota caria fue, durante un tiempo, una de las más fuertes del Mediterráneo. Los mitos de Perseo y de Belerofonte están íntimamente relacionados. Perseo mató a la monstruosa Medusa con la ayuda de sandalias aladas; Belerofonte utilizó un caballo alado, nacido del cuerpo decapitado de Medusa, para matar a la monstruosa Quimera. Ambas hazañas se refieren a la usurpación por invasores helenos de los poderes de la diosa Luna, y aparecen unidas en la pintura de un ánfora beocia arcaica que representa a una yegua con cabeza de gorgona. Esta yegua es la diosa Luna, cuyo símbolo calendario era la Quimera (véase 75.2); y la cabeza de gorgona es una máscara profiláctica que se ponían sus sacerdotisas para ahuyentar a los no iniciados (véase 33.3) y de la que las despojaron los helenos.

6. En la segunda y más sencilla versión del mito, Perseo lucha con una reina libia, la decapita y entierra su cabeza en la plaza del mercado de Argos. Esto tiene que referirse a una conquista argiva de Libia, la supresión allí del sistema matriarcal y la violación de los misterios de la diosa Neith (véase 8.1). El entierro de la cabeza en la plaza del mercado sugiere que las reliquias sagradas eran encerradas allí en un cofre y sobre ellas se colocaba una máscara profiláctica para que los cavadores municipales no alteraran la magia. Quizá las reliquias eran un par de lechoncitos, como los que, según dice el Mabinogion, enterró el rey Lud en un cofre de piedra en Carfax, Oxford, como un talismán protector para todo el reino de Bretaña; aunque en aquel contexto la palabra «lechoncitos» puede ser un eufemismo para describir a los niños.

7. La fábula de Andrómeda ha sido deducida probablemente de una ilustración gráfica palestina o siria del dios Sol Marduk, o su predecesor Bel, montado en su caballo blanco y matando al monstruo marino Tiamat. Este mito también formaba parte de la mitología hebrea: Isaías menciona que Jehovah (Marduk) despedazó a Rahab con una espada (*Isaías* li.9); y, según *Job* ix.13 y xxvi.12, Rahab era el Mar. En la misma ilustración, la Andrómeda enjoyada y desnuda, encadenada a una roca, es Afrodita, o Ishtar, o Astarté, la lasciva, diosa del Mar, «gobernante de hombres». Pero no espera a que la salven; Marduk la ha encadenado allí personalmente, después de matar su emanación, la sierpe marina Tiamat, para impedir males peores. En el poema de la creación babilonio era ella quien enviaba el diluvio. Astarté, como diosa del Mar, tenía templos a todo lo largo de la costa palestina, y en Troya era Hesíone, «Reina de Asia», a la que, según se dice, salvó Heracles de otro monstruo marino (véase 137.2).

8. Una colonia griega instalada en Quemis, al parecer hacia el final del

segundo milenio a. de C., identificaba a Perseo con el dios Chem, cuyo jeroglífico era un pájaro alado y un disco solar; y Herodoto hace hincapié en la relación entre Dánae, la madre de Perseo, y la invasión libia de Argos por los dánaos. El mito de Perseo y el hongo tal vez quiera explicar un icono que representa a un héroe examinando un hongo. De hongo sale un chorro de fuego, que ha sido tomado equivocadamente por agua, bajo un sol ardiente. He aquí yesca para su rueda de fuego (véase 63.2).

9. La segunda y más sencilla versión del mito indica que la visita de Perseo a las Grayas, la adquisición del ojo, el diente, el zurrón, la hoz y el yelmo de la invisibilidad, y su persecución por las otras gorgonas después de la decapitación de Medusa, son ajenos a su pendencia con Acrisio. En la *Diosa Blanca* (capítulo 13) yo postulo que estos elementos de cuento de hadas son interpretaciones erróneas de una ilustración completamente distinta en la que aparece Hermes con sus conocidos yelmo y sandalias aladas y recibiendo un ojo mágico que le entregan las Tres Parcas (véase 61.1). Este ojo simboliza el don de la percepción: Hermes puede así dominar el alfabeto de árboles que ellas han inventado. También le dan un diente adivinador, como el que utilizaba Fionn en la leyenda irlandesa; una hoz, para cortar ramas alfabéticas en el bosquecillo; un saco de piel de grulla para guardar con seguridad esas cosas; y una máscara de gorgona para ahuyentar a los curiosos. Hermes vuela por el firmamento hasta Tartesos, donde las Gorgonas tienen un bosquecillo sagrado (véase 132.3), escoltado, y no perseguido, por una tríada de diosas que llevan máscaras de gorgona. Abajo, en la tierra, se ve otra vez a la diosa sosteniendo un espejo que refleja un rostro de gorgona, para subrayar el aspecto de su lección (véase 52.7). La asociación de Hermes con las Grayas, las ninfas del Estigia y el yelmo de la invisibilidad, prueban que él es el tema de esta ilustración; la confusión entre él y Perseo puede haber surgido porque Hermes, como mensajero de la Muerte, también ha merecido el título de *Pterseus*, «el destructor».

74.

## LOS MELLIZOS RIVALES

a. Cuando la línea masculina de la Casa de Policaón desapareció tras cinco generaciones, los mesenios invitaron a Perieres, el hijo de Eolo, para que fuera su rey, y él se casó con Gorgófone, la hija de Perseo. Ella le sobrevivió y fue la primera viuda que vol-

vió a casarse; su nuevo marido fue el espartano Ébalo<sup>368</sup>. Hasta entonces había sido costumbre que las mujeres se suicidaran cuando morían sus maridos, como hicieron Polidora, la hija de Meleagro, cuyo marido, Protesilao, fue el primero que saltó a tierra cuando la flota griega llegó a la costa de Troya; Marpesa, Cleopatra y Evadne, hija de Fílaco, que se arrojó sobre la pira fúnebre cuando su esposo murió en Tebas<sup>369</sup>.

b. Afareo y Leucipo eran hijos de Gorgófone y Perieres, en tanto que Tindáreo e Ícaro eran fruto de su matrimonio con Ébalo<sup>370</sup>. Tindáreo sucedió a su padre en el trono de Esparta, e Ícaro actuaba como co-rey, pero Hipocoonte y sus doce hijos expulsaron a ambos, aunque algunos dicen que Ícaro (que más tarde llegó a ser suegro de Odiseo) se puso de parte de Hipocoonte. Tindáreo se refugió en el palacio del rey Testio en Etolia y se casó con su hija Leda, quien le dio como hijos a Castor y Clitemnestra, y al mismo tiempo dio a Helena y Pólux a Zeus<sup>371</sup>. Posteriormente adoptó a Pólux, recuperó el trono de Esparta y fue uno de los que Asclepio resucitó de entre los muertos. En Esparta se muestra todavía su tumba<sup>372</sup>.

c. Entretanto, su hermanastro Afareo había sucedido a Perieres en el trono de Mesene, donde Leucipo —de quien, según dicen los mesemos, tomó su nombre la ciudad de Leuctra— actuaba como co-rey y gozaba de poderes menos importantes. Afareo se casó con su hermanastra Arene, con quien tuvo por hijos a Idas y Linceo; aunque Idas era, en verdad, hijo de Posidón<sup>373</sup>. Ahora bien, las hijas de Leucino, las Leucípides, a saber Febe, sacerdotisa de Atenea, e Hilaíra, sacerdotisa de Ártemis, estaban comprometidas con sus primos Idas y Linceo; pero Castor y Pólux, a los que se conoce comúnmente como los Dioscuros, las raptaron y

---

<sup>368</sup> Pausanias: iv.2.2 y iii.1.4; Apolodoro: i.9.5.

<sup>369</sup> *Cypria*, citada por Pausanias: iv.2.5; Pausanias: iii.1.4.

<sup>370</sup> Apolodoro: i.9.5; Pausanias: *loc. cit.*

<sup>371</sup> Pausanias: *loc. cit.*; Apolodoro: iii.10.5-7.

<sup>372</sup> Panyasis, citado por Apolodoro: ii.10.3; Pausanias: iii.17.4.

<sup>373</sup> Pausanias: iii.26.3 y iv.2.3; Apolodoro: iii.10.3.

tuvieron hijos con ellas, lo que ocasionó una enconada rivalidad entre los dos pares de mellizos<sup>374</sup>.

d. Los Dioscuros, que nunca se separaban el uno del otro en aventura alguna, llegaron a ser el orgullo de Esparta. Castor era famoso como soldado y domador de caballos, y Pólux como el mejor púgil de su época; ambos ganaron premios en los Juegos Olímpicos. Sus primos y rivales no se tenían un afecto menor; Idas tenía más fuerza que Linceo, pero Linceo poseía unos ojos tan penetrantes que podía ver en la oscuridad o adivinar el paradero de un tesoro enterrado<sup>375</sup>.

e. Ahora bien, Eveno, un hijo de Ares, se había casado con Alcipe, por quien se hizo padre de Marpesa. Con el propósito de que su hija se mantuviera virgen invitó a cada uno de sus pretendientes por turno a correr con él una carrera de carros; el triunfador obtendría Marpesa y el vencido perdería la cabeza. Pronto hubo muchas cabezas clavadas a las paredes de la residencia de Eveno. y Apolo, que se enamoró de Marpesa, manifestó que le disgustaba una costumbre tan bárbara y declaró que terminaría pronto con ella desafiando a Eveno a una carrera. Pero Idas también se había enamorado de Marpesa y pidió un carro alado a su padre Posidón<sup>376</sup>. Antes de que Apolo pudiera actuar, fue a Etolia y raptó a Marpesa de entre un grupo de bailarinas. Eveno le persiguió, pero no pudo alcanzar a Idas, y se sintió tan mortificado que, después de matar a sus caballos, se ahogó en el río Licormas, llamado desde entonces Eveno<sup>377</sup>.

f. Cuando Idas llegó a Mesene, Apolo trató de quitarle a Marpesa. Se batieron, pero Zeus los separó y ordenó que Marpesa misma decidiera con quién prefería casarse. Temiendo que Apolo la abandonara cuando envejeciera, como había hecho con otras muchas de sus amadas, eligió a Idas como esposo<sup>378</sup>.

---

<sup>374</sup> Apolodoro: iii.11.2; Higino: *Fábula* 80.

<sup>375</sup> Apolodoro: *loc. cit.* y iii.10.3; Homero: *Odisea* xi.300; Pausanias: iv.2.4; Higino: *Fábula* 14; Palefato: *Fábulas increíbles* x.

<sup>376</sup> Higino: *Fábula* 242; Apolodoro: i.7.8; Plutarco: *Vidas paralelas* 40; Escoliasta y Eustacio sobre la *Iliada* de Homero ix.557.

<sup>377</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*

<sup>378</sup> Apolodoro: i.7.9.



g. Idas y Linceo fueron dos de los cazadores de Calidón y navegaron en el *Argo* a Cólquide. Un día, después de la muerte de Afareo, ellos y los Dioscuros arreglaron su disputa lo suficiente para unir sus fuerzas en una incursión para apoderarse de ganado en Arcadia. La incursión tuvo buen éxito e Idas fue elegido echando suertes para que dividiese el botín entre los cuatro. Descuartizó una vaca en cuatro partes y dictaminó que la mitad del botín pertenecería al primero que comiera su parte y el resto al que quedara en segundo lugar. Casi antes que los otros se dispusieran a comenzar la competencia, Idas engulló su parte y luego ayudó a Linceo a tragarse la suya; pronto desapareció el último pedazo y él y Linceo condujeron el ganado hacia Mesene. Los Dioscuros se quedaron hasta que Pólux, el más lento de los dos, terminó de comer. Acto seguido se dirigieron a Mesene y protestaron ante los ciudadanos alegando que Linceo había perdido el derecho a su parte por haber aceptado la ayuda de Idas, y que Idas había perdido el derecho a la suya por no haber esperado a que todos los competidores estuvieran preparados. Dio la casualidad de que Idas y Linceo se hallaban en el monte Taigeto ofreciendo un sacrificio a Posidón, lo que aprovecharon los Dioscuros para apoderarse del ganado disputado y también de otros bienes robados, y luego ocultarse en un roble hueco para esperar la vuelta de sus rivales. Pero Linceo los había avistado desde la cumbre del Taigeto, e Idas descendió apresuradamente de la montaña, arrojó su lanza contra el árbol y traspasó con ella a Castor. Cuando Pólux salió para vengar a su hermano, Idas arrancó la lápida mortuoria de la tumba de Afareo y la arrojó contra él. Aunque gravemente herido, Pólux consiguió matar a Linceo con su lanza; y en ese momento intervino Zeus en favor de su hijo y mató a Idas con un rayo<sup>379</sup>.

h. Pero los mesenios dicen que Castor mató a Linceo y que Idas, enloquecido por la pena, interrumpió la lucha y comenzó a enterrarlo. Entonces se acercó Castor y demolió insolentemente el monumento que acababa de erigir Idas, negando que Linceo fuera digno de él. «Tu hermano no ha peleado mejor que como lo

---

<sup>379</sup> Apolodoro: i.8.2; i.9.16 y iii.11.2; Teócrito: *Idilios* xxii.137 y ss.; Píndaro: *Odas nemeas* x.55 y ss.

habría hecho una mujer», gritó en tono insultante. Idas se dio vuelta y hundió su espada en el vientre de Castor, pero Pólux se vengó inmediatamente<sup>380</sup>.

i. Otros dicen que fue Linceo quien hirió mortalmente a Castor en un combate librado en Afidna; y otros que Castor fue muerto cuando Idas y Linceo atacaron a Esparta; y otros más, que los dos Dioscuros sobrevivieron a la lucha y que Castor fue muerto posteriormente por Meleagro y Polinices<sup>381</sup>.

j. Se conviene generalmente, por lo menos, en que Pólux fue el último sobreviviente de los dos pares de mellizos y en que, después de erigir un trofeo junto al estadio espartano para celebrar su victoria sobre Linceo, suplicó a Zeus: «¡Padre, no permitas que sobreviva a mi querido hermano!». Pero como estaba predestinado que sólo muriese uno de los hijos de Leda, y Tindáreo, el padre de Castor, había sido un mortal, Pólux, como hijo de Zeus, fue llevado a su tiempo al Cielo. Pero él rechazó la inmortalidad a menos que la compartiera con Castor, y Zeus, en consecuencia, concedió a ambos que pasaran su vida alternativamente en el aire superior y bajo la tierra en Terapne. Y para premiar aún más su amor fraterno puso sus imágenes entre las estrellas como la constelación Géminis<sup>382</sup>.

k. Después de la divinización de los Dioscuros, Tindáreo ordenó a Menelao que viniese a Esparta, y le entregó su reino; y como la casa de Afareo quedó también sin heredero, Néstor ocupó el trono de toda la región de Mesenia, con excepción de la parte que gobernaban los hijos de Asclepio<sup>383</sup>.

l. Los espartanos muestran todavía la casa en que vivieron los Dioscuros. Posteriormente fue dueño de ella un tal Formión, a quien visitaron una noche fingiendo que eran forasteros de Cirene. Le pidieron alojamiento y le suplicaron que los dejara dormir

---

<sup>380</sup> Higino: *Fábula* 80.

<sup>381</sup> Ovidio: *Fasti* v.699 y ss.; Higino: *Astronomía poética* ii.22; Teócrito: *loc. cit.*; Escolia sobre la *Odisea* de Homero xi.300.

<sup>382</sup> Pausanias: iii.14.7; Apolodoro: iii.11.2; Píndaro: *Odas nemeas* x.55 y ss.; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 26; Higino: *loc. cit.*

<sup>383</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: iv.3.1.

en su antigua habitación. Formión replicó que serían bien acogidos en cualquier otra parte de la casa, pero que, lamentablemente, su hija ocupaba la habitación de la que hablaban. A la mañana siguiente la muchacha y todas sus pertenencias habían desaparecido y la habitación estaba vacía, excepto las imágenes de los Dioscuros y un poco de benjuí sobre una mesa<sup>384</sup>.

m. Posidón hizo a Castor y Pólux salvadores de los marineros náufragos y les otorgó el poder de enviar vientos favorables; en respuesta a un sacrificio de corderos blancos ofrecidos en la proa de cualquier barco llegaban apresuradamente por el firmamento, seguidos por un séquito de gorriones<sup>385</sup>.

n. Los Dioscuros combatieron con la flota espartana en Egospótamos, y luego los vencedores colgaron en su honor dos estrellas de oro en Delfos, pero esas estrellas cayeron y desaparecieron poco antes de la fatal batalla de Leuctra<sup>386</sup>.

o. Durante la segunda guerra mesenia una pareja de mesenios provocaron la ira de los Dioscuros haciéndose pasar por ellos. Sucedió que el ejército espartano celebraba una fiesta de los semidioses cuando dos lanceros mellizos entraron en el campamento llevando sus caballos a todo galope, vestidos con túnicas blancas, capas purpúreas y casquetes oviformes. Los espartanos se prosternaron para adorarlos, y los supuestos Dioscuros, dos jóvenes mesenios llamados Gonipo y Panormo, mataron a muchos de ellos. Por lo tanto, después de la batalla de la Tumba del Jabalí, los Dioscuros se posaron en un peral silvestre y arrebataron el escudo del victorioso jefe mesenio Aristomenes, lo que impidió a éste perseguir a los espartanos en retirada y así salvaron muchas vidas; y también, cuando Aristomenes trató de atacar a Esparta durante la noche, los fantasmas de los Dioscuros y de su hermana Helena le hicieron retroceder. Posteriormente, Castor y Pólux perdonaron a los mesenios, quienes les ofrecieron sacrificios

---

<sup>384</sup> Pausanias: iii.16.3.

<sup>385</sup> Higino: *Astronomía poética* ii.22; Eurípides: *Helena* 1503; *Himno homérico a los Dioscuros* 1 y ss.

<sup>386</sup> Cicerón: *Sobre la adivinación* i.34.75 y ii.32.68.

cuando Epaminondas fundó la nueva ciudad de Mesena<sup>387</sup>.

p. Presiden los Juegos Espartanos, y porque inventaron la danza guerrera y la música bélica, son los patronos de todos los bardos que cantan las batallas antiguas. En el templo de Hilaíra y Febe en Esparta a las dos sacerdotisas se les sigue llamando Leucípides, y del techo cuelga el huevo del que salieron los mellizos de Leda<sup>388</sup>. Los espartanos representa a los Dioscuros mediante dos vigas de madera paralelas unidas por dos transversales. Sus co-reyes llevan siempre esas vigas a la batalla y cuando, por primera vez, un ejército espartano fue encabezado por un solo rey, se decretó que también una viga debía quedar en Esparta. Según los que han visto a los Dioscuros, la única diferencia que puede observarse entre ellos es que el rostro de Pólux muestra las cicatrices del pugilato. Se visten del mismo modo, cada uno de ellos tiene su media casaca de huevo coronada por una estrella, cada uno su lanza y su caballo blanco. Algunos dicen que Posidón les dio sus caballos; otros, que el corcel tesalio de Pólux era un regalo de Hermes<sup>389</sup>.

\*

1. Con objeto de dar al rey sagrado la precedencia sobre su sucesor se le describía habitualmente como hijo de un dios, con una madre con la que su esposo engendraba luego a un mellizo mortal. Así, Heracles es hijo de Zeus y Alcmena, pero su mellizo Ificles es hijo de Anfitríon, el marido de Alcmena; una fábula análoga se relata acerca de los Dioscuros de Laconia y de sus rivales, Idas y Linceo de Mesenia. La perfecta armonía existente entre los mellizos mismos marca una nueva etapa en la evolución de la dignidad real, en la que el sucesor actúa como visir y jefe de estado mayor (véase 94.1), y es nominalmente menos poderoso que el rey sagrado. Por lo tanto, Castor, y no Pólux, es la autoridad en la guerra —inclusive instruye a Heracles en las artes militares, identificándose así con Ificles— y Linceo, no Idas, está dotado con la visión penetrante. Pero hasta que evolucionó el sistema del reino doble el sucesor no era considerado inmortal ni se le con-

---

<sup>387</sup> Pausanias: iv.27.1; iv.16.2 y v.27.3.

<sup>388</sup> Píndaro: *Odas nemeas* x.49; Cicerón: *Sobre la oratoria* ii.8.86; Teócrito: *Idilios* xxii.215-20; Pausanias: iii.16.1-2.

<sup>389</sup> Plutarco: *Sobre el amor fraterno* i; Herodoto: v.75; Luciano: *Diálogos de los Dioses* 26; Higino: *Astronomía poética* ii.22; Ptolomeo Hefestio: viii. citado por Focio, p.490.

cedía la misma posición póstuma que a su mellizo.

2. Los espartanos estaban frecuentemente en guerra con los mesenios y en la época clásica poseían suficiente poderío militar e influencia sobre el oráculo de Delfos para imponer sus héroes mellizos al resto de Grecia, alegando que gozaban con el Padre Zeus de un favor mayor que cualquier otro par de mellizos; el reino espartano sobrevivió, ciertamente, a todos sus rivales. Si no hubiera sido así, la constelación de los Mellizos (Géminis) habría podido conmemorar a Heracles e Ificles, o a Idas y Linceo, o a Acrisio y Preto, en vez de solamente a Castor y Pólux, quienes ni siquiera eran los únicos héroes que gozaban del privilegio de montar caballos blancos: todo héroe merecedor de un banquete de héroes era jinete. Son esos banquetes celebrados a la puesta del sol, en los cuales los descendientes del héroe comían un buey entero, los que explican la glotonería atribuida a Lépreo (véase 138.h) y Heracles (véase 143.a); y en este mito a Idas, Linceo y sus rivales.

3. El casamiento con las Leucípides daba la dignidad real a los co-reyes espartanos. Se las describía como sacerdotisas de Atenea y Artemis y se les daban nombres lunares, pues eran, en efecto, representantes de la diosa Luna; por lo tanto, en las pinturas de ánforas el carro de Selene va acompañado con frecuencia por los Dioscuros. Como Espíritu del Año Creciente, el rey sagrado se emparejaba, naturalmente, con Artemis, diosa Luna de la primavera y el verano; y su sucesor, como Espíritu del Año Menguante, como Atenea, que se había convertido en una diosa Luna del otoño y el invierno. El mitógrafo sugiere que los espartanos vencieron a los mesenios y que sus caudillos se casaron por la fuerza con las herederas de Arene, una ciudad importante de Mesenia en la que se rendía culto a la Madre de cabeza de yegua, estableciendo así el derecho a toda la región circundante.

4. Lo mismo se puede decir de Marpesa: al parecer, los mesenios hicieron una incursión contra los etolios del valle del Eveno, donde se adoraba a la madre Cerda, y se llevaron a la heredera, Marpesa («arreatadora» o «glotona»). Se les opusieron los espartanos, adoradores de Apolo, que les envidiaban su triunfo. La disputa fue elevada a la autoridad central de Micenas, que dictaminó en favor de los mesenios. Pero la carrera de carros de Eveno con Idas recuerda los mitos de Pélope y Enómao (véase 109.j) y de Heracles y Cieno (véase 143.e-g). En todos los casos se mencionan los cráneos de los rivales del rey. La ilustración gráfica de la que se han deducido todas estas fábulas mostraba, sin duda, al rey viejo dirigiéndose al rompimiento del carro que le deparaba el destino (véase 71.1) después de haber ofrecido siete sustitutos anuales a la diosa (véase 42.2). Sus caballos son sacrificados como preliminar de la instalación del nuevo rey (véase 29.1 y 81.4). El anegamiento de Eveno es probablemente una mala interpretación: muestra a Idas purificándose antes del casamiento y luego alejándose triunfalmente en el carro de la Reina. Sin embargo, los ritos nupciales pelasgos

se han combinado en la fábula con la costumbre helena del casamiento mediante la captura. El robo de ganado fatal puede referirse a un episodio histórico, una pendencia entre los mesenios y los espartanos acerca del reparto del botín en la expedición conjunta contra Arcadia (véase 17.1).

5. La visita de Castor y Pólux a la casa de Formión está descrita solapadamente: el autor relata otra treta jugada a los estúpidos espartanos mediante una personificación de sus héroes nacionales. Cirene, donde eran adorados los Dioscuros, producía benjuí, una especie de asafétida, cuyo olor y sabor fuerte lo hacía valioso como condimento. Los dos mercaderes de Cirene eran evidentemente lo que decían que eran, y cuando se llevaron a la hija de Formión, dejaron como pago sus mercaderías. Formión decidió considerarlo un milagro.

6. Los perales silvestres estaban consagrados a la Luna a causa de su flor blanca, y la imagen más antigua de la diosa Muerte, Hera en su templo de Micenas estaba hecha con madera de peral. Plutarco (*Cuestiones griegas* 51) y Eliano (*Varia historia* iii.39) mencionan la pera como una fruta peculiarmente venerada en Argos y Tirinto; de aquí que al Peloponeso se le llamara *Apia*, «del peral» (véase 64.4). Atenea, también una diosa de la Muerte, tenía el sobrenombre de Once («peral») en su templo de Beocia. Los Dioscuros eligieron ese árbol para posarse con el fin de demostrar que eran héroes auténticos; además, el peral forma sus frutos hacia el final de mayo (véase 72.2), cuando el sol está en la casa de los mellizos, o sea, en Géminis, y cuando la estación propicia para la navegación comienza en el Mediterráneo Oriental. Los gorriones que siguen a los Dioscuros cuando éstos aparecen en respuesta a las plegarias de los navegantes pertenecen a la diosa marina Afrodita; Juto («gorrión»), el padre de Éolo (véase 43.1) era un antepasado de los Dioscuros, quienes la adoraban.

7. En el *Himno Homérico a los Dioscuros* (7 y ss.) no está claro si Castor y Pólux son seguidos por gorriones o si llegan precipitadamente en «alas de gorrión» por el aire superior en ayuda de los navegantes náufragos; pero en los espejos etruscos se los representa a veces con alas. Su símbolo en Esparta, la *docana*, representaba las dos columnas de apoyo de un altar; otro símbolo consistía en dos ánforas, cada una con una serpiente enroscada; las serpientes eran los Dioscuros encarnados que iban a comer el alimento colocado en las ánforas.

8. Gorgófone desafió la costumbre indoeuropea de la muerte de la viuda en la hoguera al volver a casarse (véase 69.2; 74.a y 106.1).

75.

**BELEROFONTE**

a. Belerofonte, hijo de Glauco y nieto de Sísifo, salió de Corinto caído en desgracia después de matar a un tal Belero —que le valió su apodo de Belerofonte, abreviado en Belerofón— y luego a su propio hermano, llamado habitualmente Delíades<sup>390</sup>. Huyó como suplicante a ver a Preto, rey de Tirinto; pero (así lo quiso la suerte) Antea, la esposa de Preto a la que algunos llaman Estebea, se enamoró de él a primera vista. Al ver que él rechazaba sus requerimientos, ella le acusó de haber tratado de seducirla y Preto, que lo creyó, se enfureció. Sin embargo, no se atrevió a exponerse a la venganza de las Furias asesinando directamente a un suplicante y por lo tanto lo envió al padre de Antea, Yóbates, rey de Licia, con una carta sellada que decía: «Te ruego que elimines de este mundo al portador; ha tratado de violar a mi esposa, tu hija».

b. Yóbates, igualmente renuente a maltratar a un huésped regio, pidió a Belerofonte que le hiciera el servicio de dar muerte a la Quimera, monstruo femenino que arrojaba fuego y tenía cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. «Es —le explicó— una hija de Equidna, a la que mi enemigo, el rey de Caria, ha convertido en su perrito faldero». Antes de emprender esa tarea Belerofonte consultó con el adivino Poliido, quien le aconsejó que primero cogiese y domase al caballo alado Pegaso, amado por las Musas del monte Helicón, para las que había creado el pozo Hipocrene golpeando la tierra con su casco en forma de luna<sup>391</sup>.

c. Pegaso estaba ausente del Helicón, pero Belerofonte lo encontró bebiendo en Pirene, en la acrópolis de Corinto, otro de sus pozos, y arrojó sobre su cabeza una brida de oro que muy oportunamente le había regalado Atenea. Pero algunos dicen que Atenea dio a Belerofonte el caballo ya embridado; y otros que Posidón, que era realmente el padre de Belerofonte, fue quien lo hizo. Sea como fuere, Belerofonte venció a la Quimera volando sobre ella montado en Pegaso, atravesándola con sus flechas y luego intro-

---

<sup>390</sup> Apolodoro: i.9.3; Homero: *Iliada* vi.15.5.

<sup>391</sup> Homero: *Iliada* vi.160; Eustacio sobre el mismo texto; Apolodoro: ii.3.1; Antoninus Liberalis: 9; Homero: *Iliada* xv.328 y ss

duciendo entre sus mandíbulas un trozo de plomo que había fijado a la punta de su lanza. El aliento ígneo de la Quimera fundió el plomo, que se deslizó por su garganta y le quemó los órganos vitales<sup>392</sup>.

d. Sin embargo, Yóbates, lejos de recompensar a Belerofonte por su audaz hazaña, lo envió inmediatamente contra los belicosos solimos y sus aliadas, las Amazonas; y a ambos los venció remontándose sobre ellos, muy fuera del alcance de las flechas, y dejando caer sobre sus cabezas grandes piedras. Luego, en la Llanura de Janto, en Licia, derrotó a una banda de piratas carios encabezados por un tal Quimárroo, un guerrero feroz y jactancioso que navegaba en un barco adornado con un mascarón de proa en forma de león y una popa en forma de serpiente. Al ver que Yóbates no se mostraba agradecido ni siquiera entonces, sino que, por el contrario, envió a los guardias del palacio para que le tendieran una emboscada a su regreso, Belerofonte desmontó de Pegaso y rogó que, mientras él avanzaba a pie, Posidón inundase tras él la Llanura del Janto. Posidón escuchó su súplica y envió grandes olas que avanzaban lentamente mientras Belerofonte se acercaba al palacio de Yóbates, y, como ningún hombre podía inducirle a retirarse, las mujeres jantias se levantaron las faldas hasta la cintura y corrieron hacia él para ofrecérselo con tal que se aplacase. El pudor de Belerofonte era tan grande que les volvió la espalda y echó a correr y las olas se retiraron con él.

e. Convencido ahora de que Preto se había equivocado respecto al atentado contra la virtud de Antea, Yóbates mostró la carta y pidió una explicación exacta de lo ocurrido. Cuando supo la verdad imploró el perdón de Belerofonte, le concedió la mano de su hija Filónoe y le nombró heredero del trono de Licia. También elogió a las mujeres jantias por su ingeniosidad y ordenó que en el futuro todos los jantios reconociesen la ascendencia materna y no la paterna.

f. Belerofonte, en la cumbre de su fortuna, emprendió presuntuosamente un vuelo al Olimpo, como si fuera inmortal, pero Zeus envió un tábano que picó a Pegaso bajo la cola y le hizo en-

---

<sup>392</sup> Hesíodo: *Teogonía* 319 y ss.; Apolodoro: ii.3.2; Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.63 y ss.; Pausanias: ii.4.1; Higino: *Fábula* 157; Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero vi.155; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 17.



cabritarse y arrojar A Belerofonte ignominiosamente a la tierra. Pegaso terminó el vuelo al Olimpo, donde Zeus lo utiliza ahora como animal de carga para conducir los rayos, Belerofonte, que había caído en un matorral de espinos, erró por la tierra rengo ciego, solitario y maldito, evitando siempre los caminos de los hombres, hasta que le llegó la hora de la muerte<sup>393</sup>.

\*

1. La tentativa de Antea de seducir a Belerofonte es análoga a otras de la mitología griega (véase 70.2) y a una palestina en la fábula de José y la esposa de Putifar, y también a una egipcia en *El cuento de los dos hermanos*. La procedencia del mito es insegura.

2. La hija de Equidna, la Quimera, que está representada en un edificio hitita de Karkemish, era un símbolo del Año Sagrado tripartito de la Gran Diosa: el león simbolizaba a la primavera, la cabra al verano y la serpiente al invierno. Una placa de vidrio rota, que fue descubierta en Dendra, cerca de Micenas, muestra a un héroe forcejeando con un león, detrás del cual sale lo que parece ser la cabeza de una cabra; la cola es larga y serpentina. Como la placa data de un período en que la diosa todavía conservaba la supremacía, esta imagen —análoga a la de un fresco etrusco de Tarquinia, aunque en éste el héroe aparece montado, como Belerofonte— se la debe interpretar como el combate de coronación de un rey contra hombres disfrazados, de animales (véase 81.2 y 123.1) que representan las diferentes estaciones del año. Después de la revolución religiosa aquea que subordinó la diosa Hera a Zeus, la imagen se hizo ambivalente: se la podía interpretar también como un recuerdo de la supresión por invasores helenos del antiguo calendario cario.

3. La doma por Belerofonte de Pegaso, el caballo Luna utilizado para producir la lluvia, con una brida proporcionada por Atenea, indica que el candidato al reinado sagrado recibía el encargo de la triple Musa («diosa de la montaña»), o su representante, de capturar un caballo salvaje; así Heracles cabalgó más tarde sobre Arión («criatura lunar en lo alto») cuando tomó posesión de Elide (véase 138.g). A juzgar por la práctica danesa e irlandesa primitiva, la carne de este caballo era comida sacramentalmente por el rey después de su renacimiento simbólico de la diosa de la montaña con cabeza de yegua. Pero esta parte del mito es igualmente ambivalente: se la puede interpretar también como refiriéndose a la toma por invasores

---

<sup>393</sup> Píndaro: *Odas olímpicas* xiii.87-9; *Odas ístmicas* vii.44; Apolodoro: *loc. cit.*; Plutarco: *Sobre las virtudes de las mujeres* 9; Homero: *Iliada* vi.155-203 y xvi.328; Ovidio: *Metamorfosis* ix.646; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 838.

helenos de los altares de la diosa de la Montaña en Ascra, en el monte Helicón, y en Corinto. Un acontecimiento análogo recuerda la violación por Posidón de la Deméter arcadia con cabeza de yegua (véase 16.f), con la que engendró a Pegaso (véase 73.h); lo que explica la intrusión de Posidón en la fábula de Belerofonte. La humillación de Belerofonte por Zeus es una anécdota moral que tenía por finalidad desalentar la rebelión contra la religión olímpica; Belerofonte, el portador de dardos que vuela por el firmamento, es el mismo personaje que su abuelo Sísifo, o Tesup (véase 67.1), un héroe solar cuyo culto fue reemplazado por el del Zeus solar; así pues, se le da un final igualmente desafortunado, que recuerda el de Faetonte, el hijo de Helio (véase 42.2).

4. Los enemigos de Belerofonte, los solimos, eran hijos de Salma. Como todas las ciudades y cabos que comienzan con la sílaba *salm*, tienen una situación oriental; ella era probablemente la diosa del Equinoccio Primavera; pero pronto se masculinizó como el dios Sol Sólimo o Selim, Salomón o AbSalom, que dio su nombre a Jerusalén. Las Amazonas eran las sacerdotisas combatientes de la diosa Luna (véase 100.1).

5. La retirada de Belerofonte ante las mujeres jantias puede haber sido deducida de una representación gráfica en la que aparecían las mujeres furiosas enloquecidas con *hipómanes* —una hierba, o el humor de la vulva de la yegua en celo, o la membrana negra cortada de la parte delantera de un potrillo recién nacido— cercano al rey sagrado en la orilla del mar al final de su reinado. Tienen levantadas las faldas, como en el culto erótico del Apis egipcio (Diodoro Sículo: 1.85), para que al descuartizarlo la sangre que salpicaba vivificase sus úteros. Puesto que Janto («amarillo») es el nombre de uno de los caballos de Aquilea, y de otro perteneciente a Héctor y del que dio Posidón a Peleo, esas mujeres quizá llevaban máscara rituales de caballo con crines de color amarillo-luna, como las de los palominos, pues unas yeguas salvajes habían devorado al padre de Belerofonte, Glauco, en la costa de Corinto (véase 71.1). Sin embargo, este mito reformado conserva un elemento primitivo: la aproximación de mujeres desnudas del clan del caudillo, con las que estaba prohibido el trato sexual, le obligaría a retirarse y a taparse la cara, y en la leyenda irlandesa se empleó la misma treta contra Cuchulain cuando su furor no se pudo contener de otro modo. A la explicación del reconocimiento de la descendencia matrilineal de los jantios se le ha dado el sentido contrario: fueron los helenos los que consiguieron imponer el reconocimiento de la descendencia patrilineal a todos los carios, con excepción de los conservadores jantios.

6. El nombre de Quimárroo se deriva de *chimaros* o *chimaera* («cabra») y tanto su carácter feroz como su barco con el mascarón de proa con figura de león y la popa en forma de serpiente han sido introducidos en la fábula de Belerofonte por algún evemerista para explicar la respiración ígnea de la Quimera. El monte Quimera («montaña de la cabra») era también el nom-

bre de un volcán en actividad situado cerca de Faselis, en Licia (Plinio: *Historia natural* ii.106 y v.27), lo que explica el aliento ígneo.

76.

## ANTIOPE

a. Algunos dicen que cuando Zeus sedujo a Antíope, hija de Nictéo el tebano, ella huyó al palacio del rey de Sición, quien accedió a casarse con ella, y eso ocasionó una guerra en la que murió Nictéo. Lico, el tío de Antíope, venció poco después a los sicionios en una batalla sangrienta y llevó a Antíope, ya viuda, de vuelta a Tebas. Después de dar a luz en un soto situado junto al camino a los mellizos Anfión y Zeto, a los que Lico abandonó inmediatamente en el monte Citerón, fue maltratada cruelmente durante muchos años por su tía Dirce. Al fin consiguió escaparse de la prisión en que estaba encerrada y huyó a la choza en que vivían entonces Anfión y Zeto, a quienes había salvado un vaquero transeúnte. Pero ellos tomaron equivocadamente a Antíope por una esclava huida y se negaron a darle albergue. Dirce corrió allá presa de un frenesí báquico, se apoderó de Antíope y la arrastró fuera de la choza.

—¡Muchachos —exclamó el vaquero—, conviene que os guardéis de las Furias!

—¿Por qué de las Furias? —preguntaron ellos.

—Porque os habéis negado a proteger a vuestra madre, que ahora se lleva para ejecutarla su salvaje tía.

Los mellizos salieron inmediatamente en su persecución, salvaron a Antíope y ataron a Dirce por el cabello a los cuernos de un toro bravo que en seguida terminó con ella<sup>394</sup>.

b. Otros dicen que el río Asopo era el padre de Antíope y que una noche el rey de Sición se disfrazó de Lico, con quien ella estaba casada, y la sedujo. Como consecuencia Lico se divorció de

---

<sup>394</sup> Higino: *Fábula* 8; Apolodoro: iii.5.5; Pausanias: ii.6.2; Eurípides: *Antíope*, fragmentos; Apolonio de Rodas: iv.1090, con escoliasta.

Antíope y se casó con Dirce, dejando a sí a Zeus en libertad para cortejar a la solitaria Antíope y dejarla encinta. Dirce, sospechando que eso era obra de Lico, encerró a Antíope en un calabozo oscuro, del cual, no obstante, la sacó Zeus justo a tiempo para que diera a luz a Anfión y Zeto en el monte Citerón. Los mellizos se criaron entre los vaqueros con los que se había refugiado Antíope, y cuando tuvieron bastante edad para comprender lo mal que había sido tratada su madre, ella les incitó a que la vengasen. Encontraron a Dirce vagando por las laderas del monte Citerón presa de un frenesí báquico, la ataron por el cabello a los cuernos de un toro bravo y cuando estuvo muerta arrojaron su cuerpo al suelo, donde surgió una fuente, llamada luego la Fuente Dircea. Pero Dioniso vengó la muerte de su adoradora; hizo que Antíope recorriese enfurecida toda Grecia hasta que por fin Foco, un nieto de Sísifo, la curó y se casó con ella en la Fócida.

c. Anfión y Zeto fueron a Tebas, donde expulsaron al rey Layo y edificaron la ciudad baja. Cadmo había construido ya la alta. Ahora bien, Zeto se burlaba con frecuencia de Anfión por su afición a la lira que le había dado Hermes. «Te distrae —le decía— del trabajo útil.» Pero cuando se hicieron albañiles, las piedras de Anfión se movían al son de su lira y se colocaban suavemente en su lugar en tanto que Zeto se veía obligado a emplear la fuerza y se rezagaba mucho en comparación con su hermano. Los mellizos gobernaron conjuntamente en Tebas, donde Zeto se casó con Tebas, cuyo nombre lleva ahora la ciudad, que anteriormente se llamaba Cadmea; y Anfión se casó con Níobe. Pero todos sus hijos, excepto dos, fueron muertos por Apolo y Artemis, a cuya madre Leto ella había ofendido. Anfión mismo fue muerto por Apolo por haber tratado de vengarse de los sacerdotes délficos, y además se le castigó en el Tártaro<sup>395</sup>. Anfión y Zeto están enterrados en una sola tumba de Tebas, que es guardada cuidadosamente cuando el sol está en Tauro; pues entonces los habitantes de Titorea en Fócide tratan de robar tierra del túmulo y colocarla en la tumba de Foco y Antíope. Un oráculo dijo en una ocasión que este acto au-

---

<sup>395</sup> Homero: *Odisea* xi.260; Higino: *Fábula* 1; Pausanias: vi.20.8; ix.5.3 y 17.4; Horacio: *Epístolas* i.18.41; Apolonio de Rodas: i.735-41.

mentaría la fertilidad de toda Fócide a expensas de Tebas<sup>396</sup>.

\*

1. Estas dos versiones del mito de Dirce muestran lo libres que se sentían los mitógrafos para hacer que su narración se ajustase a los elementos principales de una tradición literaria que, en este caso, parece haber sido deducida de una serie de imágenes sagradas. Antíope saliendo alegremente de su calabozo y seguida por la ceñuda Dirce recuerda la reaparición anual de Core en compañía de Hécate (véase 24.k). En este contexto se la llama Antíope («haciendo frente» porque tiene el rostro levantado hacia el cielo y no inclinado hacia el Infierno, e «Hija de la Noche» — Nictéis o Nictéo— porque sale de la oscuridad. El «furor en la montaña» de Dirce y Antíope ha sido interpretado erróneamente como una orgía báquica; la suya era claramente una danza del tábano erótica, en la que actuaban como novillas de la Luna en celo (véase 56.1). El nombre de Dirce («doble») se refiere a los cuernos de la luna y la imagen de la que está tomado el mito la mostraría, no atada al toro como castigo, sino casándose ritualmente con el rey-toro (véase 88.7). Un significado secundario puede ocultarse en *dirce*, a saber, «hendida», es decir, en «un estado erótico». La fuente Dircea, como la Hipocrene, debían tener forma de luna. Los hijos de Antíope son los mellizos familiares que daba a luz la diosa Luna: su rey sagrado y el sucesor de éste.

2. La lira de tres cuerdas de Anfión, con la que elevó las murallas de la Tebas baja —puesto que Hermes era su patrón, sólo puede haber tenido tres cuerdas— fue construida para celebrar a la triple diosa, que reinaba en el aire, la tierra y el infierno, y la tocarían durante la construcción para proteger los cimientos, las puertas y las torres de la ciudad. El nombre «Anfión» («natural de dos países») explica que era ciudadano de Sición y Tebas.

77.

## NIOBE

a. Níobe, hermana de Pélope, se había casado con Anfión, rey de Tebas, al que dio siete hijos y siete hijas, de los que estaba tan desmedidamente orgullosa que un día menospreció a la propia Le-

---

<sup>396</sup> Pausanias: ix.17.3.

to por tener sólo dos hijos: Apolo y Ártemis. Manto, la hija profetisa de Tiresias, oyó por casualidad esa declaración temeraria y aconsejó a las tebanas que aplacasen a Leto y sus hijos inmediatamente quemando incienso y adornándose el cabello con ramas de laurel. Cuando el aroma del incienso flotaba ya en el aire apareció Níobe seguida por una multitud de acompañantes y vestida con una espléndida túnica frigia y el largo cabello suelto. Interrumpió el sacrificio y preguntó furiosamente por qué Leto, mujer de ascendencia oscura con una hija hombruna y un hijo afeminado, había de ser preferida a ella, Níobe, nieta de Zeus y Atlante, terror de los frigios y reina de la casa real de Cadmo. Aunque el destino o la mala suerte podían quitarle dos o tres de sus hijos, ¿no seguiría siendo la más fértil?

b. Abandonando el sacrificio, las tebanas aterrorizadas trataron de aplacar a Leto murmurando plegarias, pero era ya demasiado tarde. Leto había enviado ya a Apolo y Artemis, armados con arcos, para que castigaran la presunción de Níobe. Apolo encontró a los niños cazando en el monte Citerón y les dio muerte uno por uno, perdonando únicamente a Amidas, quien había ofrecido prudentemente una plegaria propiciatoria a Leto, Artemis encontró a las muchachas hilando en el palacio y con una lluvia de flechas las mató a todas, excepto a Melibea, que había seguido el ejemplo de Amiclas. Los dos sobrevivientes se apresuraron a edificar un templo a Leto, aunque Melibea se había puesto tan pálida a causa, del temor que se la seguía apodando Cloris cuando se casó con Neleo algunos años después. Pero algunos dicen que ninguno de los hijos de Níobe sobrevivió, y que Apolo mató también a su marido Anfión.

c. Durante nueve días y nueve noches Níobe lloró a sus muertos y no encontró a nadie que los enterrara, porque Zeus, poniéndose de parte de Leto, había convertido a todos los tebanos en piedras. El décimo día los olímpicos mismos se dignaron dirigir el funeral. Níobe huyó allende los mares al monte Sípilo, la residencia de su Padre Tántalo, donde Zeus, movido por la compasión, la convirtió en una estatua que se puede ver todavía llorando copiosamente al comienzo del verano<sup>397</sup>.

---

<sup>397</sup> Higino: *Fábulas* 9 y 10; Apolodoro: iii.5.6; Homero: *Iliada* xxiv.612 y ss.; Ovidio: *Metamorfosis* vi.146-312; Pausanias: v.16.3; viii.2.5 y i.21.5; Sófocles: *Electra* 150-52.

d. Todos los hombres guardaron luto por Anfión y lamentaron la extinción de su estirpe, pero nadie guardó luto por Níobe, excepto su hermano Pélope, tan orgulloso como ella<sup>398</sup>.

\*

1. Según Homero, los hijos de Níobe eran doce, y (por lo que dicen varios escoliastas) según Hesíodo, veinte; según Herodoto, cuatro, y según Safo, dieciocho; pero según la cuenta hecha por Eurípides y Apolodoro, que parece la más acertada, tuvo siete hijos y siete hijas. Puesto que Níobe, en la versión tebana del mito, era nieta del titán Adante, y en la versión argiva, hija o madre de Foroneo (véase 57.a), descrito también como un titán (Apolodoro: ii.1.1 y Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 932), y de Pelasgo; y podía pretender que era la primera mujer mortal violada por Zeus (Diodoro Sículo: iv.9.14; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.22.6), el mito puede referirse a la derrota de los siete titanes y titánides por los olímpicos. Si es así, registra el reemplazo del sistema calendario que prevalecía en la Grecia pelasga, Palestina, Siria y la Europa noroccidental, el cual se basaba en un mes dividido en cuatro semanas de siete días, cada uno regido por uno de los siete planetas (véase 1.3 y 43.4). Anfión y sus doce hijos, en la versión homérica del mito (*Iliada* xxiv.603-17), representan quizás los trece meses de ese calendario. El monte Sípilo puede haber sido la última sede en el Asia Menor del culto de los Titanes, como lo fue Tebas en Grecia. La estatua de Níobe es un risco de forma aproximadamente humana que parece llorar cuando las flechas del sol golpean en su casquete de nieve invernal, y refuerza el parecido una madre diosa hitita tallada en una roca en la misma montaña y que data quizá de fines del siglo XV a. de C. «Níobe» significa probablemente nivea, y la *b* representa la *v* de la palabra latina *nivis*, o la *ph* de la griega *nipha*. Higino llama Quíade a una de sus hijas; es una palabra que no tiene sentido en griego, a menos que sea una forma desgastada de *chionos niphades*, «copos de nieve».

2. Partenio (*Fábulas amorosas* 33) relata de manera distinta el castigo de Níobe: mediante una treta de Leto, el padre de Níobe se enamoró incestuosamente de ella y, al ser rechazado por su hija, quemó a los hijos de ésta; su marido fue destrozado más tarde por un jabalí y ella se arrojó desde una roca. Esta fábula, confirmada por el escoliasta sobre *Las fenicias* de Eurípides (159), está influida por los mitos de Cíniras, Esmirna y Adonis (véase 18.h) y por la costumbre de quemar niños como sacrificio al dios Moloch (véase 70.5 y 156.2).

---

<sup>398</sup> Ovidio: *Metamorfosis* vi.401-4.

78.

## CENIDE Y CENEO

a. Posidón yació en una ocasión con la ninfa Cénide, hija del magnesio Élato o, según dicen algunos, del lapita Corono, y le dijo que pidiera un regalo de amor.

—Transfórmame —contestó ella— en un guerrero invulnerable. Estoy cansada de ser mujer.

Posidón, cortésmente, le cambió el sexo y la ninfa se convirtió en Ceneo, e hizo la guerra con tan buen éxito que los lapitas no tardaron en elegirla su rey; y hasta engendró un hijo, Corono, a quien Heracles mató muchos años después cuando combatía en favor del dorio Egimio. Exaltado por su nuevo estado, Ceneo colocó una lanza en medio de la plaza del mercado, donde se congregaban los ciudadanos, y les obligó a hacer sacrificios a la lanza como si fuera un dios, prohibiéndoles honrar a ninguna otra divinidad.

b. Enterado Zeus del engreimiento de Ceneo, instigó a los Centauros, a que realizaran un asesinato. Durante la boda de Pirítoo la atacaron súbitamente, pero a Ceneo no le fue difícil matar a cinco o seis de ellos sin recibir la menor herida, porque las armas de los Centauros rebotaban sin hacerle daño en su piel encantada. Sin embargo, los Centauros que quedaban le golpearon en la cabeza con palos de abeto, hasta que la hundieron bajo la tierra, amontonando luego sobre ella una pila de palos. Así Ceneo se asfixió y murió. Inmediatamente después salió de allí una ave de alas pardas en la que el adivino Mopso, que estaba presente, reconoció el alma de Ceneo; y cuando se dispusieron a enterrarla el cadáver era otra vez el de una mujer<sup>399</sup>.

---

<sup>399</sup> Apolodoro: i.9.16; ii.7.7 y Epítome i.22; Apolonio de Rodas: i.57-64; con escoliasta; Higino: *Fábula* 14; *Oxyrhynchus Papyri* xiii.p.133 y ss.; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.448; Ovidio: *Metamorfosis* xii.458-531; Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero i.264.



\*

1. Este mito está formado con tres hilos distintos. El primero es una costumbre que todavía prevalece en Albania, y consiste en que las muchachas intervienen en la guerra vestidas como los hombres, de modo que cuando mueren en la batalla los enemigos se sorprenden al descubrir su sexo. El segundo es la negativa de los lapitas a aceptar la soberanía helena; la lanza puesta para que la adoraran es probable que fuera un poste de Mayo en honor de la diosa de la Luna Nueva, Cénide o Élate («abeto»), a la que estaba consagrado ese árbol. Los lapitas fueron vencidos luego por los eolios de Yolco, quienes, con la ayuda de sus aliados los Centauros, los sometieron a su dios Posidón, pero no se inmiscuyeron en las leyes de la tribu. Solamente, como en Argos, se obligaría a la jefa del clan a ponerse una barba artificial para hacer valer su derecho a actuar como juez y capitana, y así Cénide se convirtió en Ceneo y Élate en Elato. Un cambio de sexo análogo anuncia todavía la Reina del Sur, co-gobernante del reino de Lozi en la cuenca del Zambeze, cuando entra en la sala del consejo: «Me he transformado en hombre», pero esto lo hace porque una de sus antepasadas usurpó un trono patriarcal. El tercero es el ritual recordado en una zafra con figuras negras (véase 9.1) en la que unos hombres desnudos, armados con mazos, golpean a una imagen de la Madre Tierra en la cabeza, al parecer para poner en libertad a Core, el Espíritu del Año Nuevo; «Cenis» significa «nuevo».

2. La variedad del ave con alas pardas liberada de la efigie dependerá de la estación en que se realizaba el rito. En la primavera pudo haber sido el cuclillo (véase 12.1).

79.

## ERIGONE

a. Aunque Éneo fue el primer mortal al que Dioniso dio una vida, Icario se le anticipó en hacer vino. Ofreció una muestra del que había hecho como prueba a un grupo de pastores en el bosque de Maratón al pie del monte Pentélico, y los pastores, que no lo mezclaron con agua como más tarde aconsejó Enopión, se emborracharon de tal modo que lo veían todo doble, se creyeron hechizados y dieron muerte a Icario. Su perro Mera observó mientras ellos lo enterraban bajo un pino, y luego condujo a su hija Erígone

a la tumba tirándole de la túnica y excavó el cadáver. Erígone, desesperada, se colgó del pino, rogando que las hijas de Atenas sufrieran la misma suerte que ella mientras Icario no fuera vengado. Sólo los dioses la oyeron y los pastores huyeron al otro lado del mar, pero muchas doncellas atenienses fueron halladas colgadas de un pino tras otro, hasta que el oráculo de Delfos explicó que era Erígone quien exigía su vida. Inmediatamente buscaron y ahorcaron a los pastores culpables y se instituyó el actual Festival de la Vendimia, durante el cual se hacen libaciones a Icario y Erígone mientras unas muchachas se columpian en cuerdas colgadas de las ramas del árbol, apoyando los pies en pequeñas plataformas; así fue como se inventaron los columpios. De las ramas cuelgan también máscaras que giran al impulso del viento.

b. La imagen del perro Mera fue puesta en el firmamento y se convirtió en el Can Menor; en consecuencia, algunos identifican a Icario con Bootes y a Erígone con la constelación de Virgo<sup>400</sup>.

\*

1. Mera era el nombre que se daba a la esposa de Príamo, Hécabe o Hécuba, después de su transformación en un perro (véase 168.1), y como Hécuba era en realidad Hécate (véase 31.7), la diosa Muerte de tres cabezas, las libaciones hechas a Erígone e Icario estaban probablemente destinadas a ella. Al valle en que se realizaba esa ceremonia se le llama ahora «Dioniso». El pino de Erígone sería el árbol bajo el cual el frigio Atis fue castrado y murió desangrado (Ovidio: *Fasti* iv. 221 y ss.; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio ix.116), y la explicación del mito parece ser que cuando el Can Menor estaba en ascensión los pastores de Maratón sacrificaban a uno de ellos como víctima anual a la diosa llamada Erígone.

2. Icario significa «del Mar Icario», es decir, de las Cicladas, de donde llegó al Ática el culto de Atis. Posteriormente se le superpuso el culto de Dioniso; y la fábula del suicidio de las muchachas atenienses puede haber tenido por finalidad explicar las máscaras de Dioniso que colgaban de un pino en medio de una viña, las cuales giraban al impulso del viento y se suponía que hacían fructificar las vides hacia las que se volvían. A Dioniso se le representaba habitualmente como un joven de cabello largo y afeminado, y sus máscaras sugerirían la idea de mujeres ahorcadas. Pero es pro-

---

<sup>400</sup> Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero xxii.29; Nono. *Dionisiacas* xlvii.34-245; Higino: *Fábula* 130 y *Astronomía poética* ii.4; Apolodoro: i.8.1; y iii.14.7; Ateneo: xiv.10; Festo *sub* Oscilantes; Eustacio: *Tebaida* xi.644-7; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio ii.388.9.

bable que se colgase previamente de árboles frutales muñecas que representaban a la diosa de la fertilidad Ariadna o Helena (véase 88.10 y 98.5). La costumbre de columpiarse las muchachas en el festival de la vendimia pudo haber sido mágica en su intención original; quizás el vuelo semi-circular del columpio representaba la salida y la puesta de la luna nueva. Esta costumbre puede haber sido llevada al Ática desde Creta, pues un grupo de terracota descubierto en Hagia Triada muestra a una muchacha columpiándose entre dos columnas, en cada una de las cuales está posado un pájaro.

3. El nombre de Erigone lo explica el mitógrafo como «hija de la lucha» a causa de la perturbación que ocasionó, pero su significado obvio es «prole abundante», referencia a la cosecha abundante que producían las muñecas.

**80.**

## **EL JABALÍ DE CALIDÓN**

a. Éneo, rey de Calidonia en la Etolia, se casó con Altea. Ella le dio en primer lugar a Toxeo, a quien Éneo mató con sus propias manos por haber saltado groseramente por encima del foso excavado para defensa de la ciudad. Luego le dio a Meleagro, de quien se dice que era en realidad hijo de Ares. Cuando Meleagro tenía siete días de edad, las Parcas se presentaron en el dormitorio de Altea y le anunciaron que su hijo viviría solamente mientras no se quemara cierto tizón que había en el hogar. Inmediatamente ella sacó el tizón del fuego, lo apagó con un jarro de agua y lo ocultó en un cofre.

b. Meleagro creció y llegó a ser un guerrero audaz e invulnerable y el mejor lanzador de venablos de Grecia, como lo demostró en los juegos fúnebres de Acasto. Habría podido seguir viviendo de no haber sido por una indiscreción que cometió Éneo, quien, un verano, se olvidó de incluir a Artemis en sus sacrificios anuales a los doce dioses del Olimpo. Cuando Helio informó a Artemis de ese descuido, ella envió a un jabalí gigantesco para que matara al ganado y los peones de Éneo y destruyese sus mieses; pero Éneo despachó heraldos para que invitasen a los guerreros más valientes de Grecia a cazar el jabalí, prometiéndoles que

quien los matase recibiría su piel y sus colmillos.

c. Muchos respondieron a su invitación, entre ellos Castor y Pólux de Esparta, Idas y Linceo de Mesena, Teseo de Atenas y Pirítoo de Larisa, Jasón de Yolco y Admeto de Feras, Néstor de Pilos, Peleo y Euritión de Ftia, Ificles de Tebas, Anfiarao de Argos, Telamón de Salamis, Ceneo de Magnesia y finalmente Anceo y Cefeo de Arcadia, seguidos por su compatriota, la casta Atalanta de pies rápidos, hija única de Yaso y Clímene<sup>401</sup>. Yaso deseaba un heredero varón y el nacimiento de Atalanta le decepcionó tan cruelmente que la abandonó en el Monte Paternio, cerca de Calidón, donde la amamantó una osa que Artemis envió para socorrerla. Atalanta se hizo mujer entre un clan de cazadores que la encontraron y criaron, pero conservó su virginidad y siempre iba armada. En una ocasión llegó desfallecida por la sed a Cifanta y allí, invocando a Ártemis y golpeando una roca con la punta de su lanza, hizo que fluyera una corriente de agua. Pero todavía no se había reconciliado con su padre<sup>402</sup>.

d. Éneo agasajó regiamente a los cazadores durante nueve días; y aunque Anceo y Cefeo se negaron al principio a cazar en compañía de una mujer, Meleagro declaró, en nombre de Éneo, que a menos que retirasen su objeción cancelarían por completo la cacería. La verdad era que Meleagro se había casado con Cleopatra, la hija de Idas, pero ahora se había enamorado repentinamente de Atalanta y deseaba congraciarse con ella. Sus tíos, los hermanos de Altea, sintieron una aversión inmediata por la muchacha, convencidos de que su presencia sólo podía ocasionar problemas, pues él no hacía sino suspirar profundamente y exclamar: «¡Ah, qué feliz será el hombre con quien ella se case!». Por lo tanto, la cacería comenzó bajo malos auspicios, Ártemis se había ocupado de ello.

e. Anfiarao y Atalanta estaban armados con arcos y flechas; y los otros con jabalinas, venablos y hachas, y todos se sentían tan ansiosos de conseguir la piel que descuidaron la disciplina propia de la caza. Por indicación de Meleagro avanzaron desplegados en

---

<sup>401</sup> Eliano: *Varia historia* xiii.1; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 216.

<sup>402</sup> Apolodoro: iii.9.2.

media luna, con algunos pasos de intervalo, a través del bosque donde tenía su guarida el jabalí.

f. La primera sangre derramada fue humana. Cuando Atalanta se apostó en la extremidad del flanco derecho a cierta distancia de los otros cazadores, dos centauros. Hileo y Reco, que se habían agregado a la cacería, decidieron violarla, cada uno de ellos ayudando por turno al otro. Pero tan pronto como corrieron hacia ella, Atalanta los mató con sus flechas y siguió cazando al lado de Meleagro.

g. Poco después el jabalí salió de un arroyo cubierto de sauces. Se acercó saltando, mató a dos de los cazadores, desjarretó a otro y obligó a Néstor, quien más tarde luchó en Troya, a subirse a un árbol. Jasón y varios otros lanzaron contra el jabalí venablos mal dirigidos y sólo Ificles consiguió rozarle el brazuelo. Luego Telamón y Peleo le atacaron temerariamente con jabalinas, pero Telamón tropezó con la raíz de un árbol y mientras Peleo le ayudaba a levantarse el jabalí los vio y embistió. Atalanta disparó una flecha oportuna que fue a clavarse detrás de la oreja del jabalí y lo puso en fuga. Anceo hizo un gesto de desprecio y exclamó: «¡Esa no es una manera de cazar! ¡Observadme!». Lanzó su hacha de combate contra el jabalí cuando éste atacaba, pero no lo hizo con la rapidez suficiente: un instante después yacía castrado y destripado. En su excitación, Peleo mató a Euritión con un venablo dirigido al jabalí, al que Anfiarao había conseguido cegar con una flecha. Luego corrió hacia Teseo, cuyo venablo no dio en el blanco, pero Meleagro disparó también y traspasó el costado derecho del animal, y cuando éste empezó a dar vueltas dolorido, tratando de extraer el proyectil, le clavó su lanza de caza profundamente bajo el omóplato izquierdo hasta el corazón.

El jabalí cayó muerto por fin.

Meleagro lo desolló inmediatamente y ofreció la piel a Atalanta diciendo: «Tú has derramado la primera sangre y si hubiéramos dejado al animal solo, pronto habría sucumbido a tu flecha.»

h. Sus tíos se sintieron muy agraviados. El mayor, Plexipo, alegó que Meleagro mismo había ganado la piel y que, si él se negaba a recibirla, se le debía dar a la más ilustre de las personas presentes, es decir a él mismo como cuñado de Éneo. El hermano menor de Plexipo le apoyó alegando que Ificles y no Atalanta

había derramado la primera sangre. Meleagro, con la ira de un enamorado, mató a los dos.

i. Altea, al ver los cadáveres que llevaban de vuelta, echó una maldición sobre Meleagro, que le impidió defender a Calidón cuando sus dos tíos sobrevivientes declararon la guerra a la ciudad y mataron a muchos de sus defensores. Por fin su esposa Cleopatra le convenció para que tomase las armas, y él mató a sus dos tíos, a pesar de que éstos contaban con el apoyo de Apolo; inmediatamente las Furias ordenaron a Altea que sacara el tizón del cofre y lo arrojara al fuego. Meleagro sintió de pronto que le quemaban las entrañas y los enemigos vencieron con facilidad. Altea y Cleopatra se ahorcaron y Ártemis transformó a todas menos dos de las chillonas hermanas de Meleagro en gallinas de Guinea y las llevó a su isla de Leros, la residencia de los malvivientes<sup>403</sup>.

j. Complacido con el triunfo de Atalanta, Yaso la reconoció por fin como hija, pero cuando ella llegó al palacio sus primeras palabras fueron: «Hija mía, prepárate para tomar marido», anuncio desagradable, pues el oráculo de Delfos le había advertido contra el matrimonio. Atalanta contestó: «Padre, consiento con una condición. Cualquier pretendiente a mi mano debe vencerme en una carrera pedestre o permitir que le mate.» «Así sea», dijo Yaso.

k. Muchos príncipes infortunados perdieron la vida como consecuencia, pues ella era la mortal más rápida, pero Melanión, hijo del arcadio Anfídamante, invocó la ayuda de Afrodita. Ésta le dio tres manzanas de oro y le dijo: «Demora a Atalanta dejando caer, una tras otra, estas manzanas durante la carrera.» La estratagema dio resultado. Atalanta se detuvo para recoger cada manzana y llegó a la meta inmediatamente después de Melanión.

l. La boda se celebró, pero la advertencia del oráculo estaba justificada, porque un día, cuando pasaban junto a un recinto de Zeus, Melanión indujo a Atalanta a entrar y acostarse con él allí. Irritado porque habían profanado su recinto, Zeus transformó a ambos en leones, pues los leones no se aparean con leones, sino

---

<sup>403</sup> Homero: *Iliada* ix.527-600; Apolodoro: i.8.2-3; Higino: *Fábulas* 171, 174 y 273; Ovidio: *Metamorfosis* viii.270-545; Diodoro Sículo: iv.48; Pausanias: iv.2.5; viii.4.7 y x.31.2; Calimaco: *Himno a Ártemisa* 220-24; Antoninus Liberalis 2; Ateneo: xiv.71.

sólo con leopardos, y así les impidió que volvieran a disfrutar de su unión. Este fue el castigo de Afrodita en primer lugar por la obstinación de Atalanta en permanecer virgen, y en segundo lugar por no haberse mostrado agradecida por la manzanas de oro<sup>404</sup>. Pero algunos dicen que con anterioridad Atalanta había sido infiel a Melanión y que le había dado a Meleagro un hijo llamado Partenoqueo, al que abandonó en la misma montaña en que la había amamantado la osa. También él sobrevivió y posteriormente venció a Idas en Jonia y marchó con los siete paladines contra Tebas. Según otros, Ares, y no Meleagro, fue el padre de Partenoqueo<sup>405</sup>; el marido de Atalanta no era Melanión, sino Hipómenes; y ella era hija de Esqueneo, quien gobernaba en Onquesto, Beocia. Se añade que ella y él profanaron un templo, no de Zeus, sino de Cibele, quien los convirtió en leones y los unció a su carro<sup>406</sup>.

\*

1. Los médicos griegos atribuían al malvavisco (*althaia*, de *althainein* «curar») virtud curativa y como era la primera flor primaveral en la que libaban la miel las abejas, tenía casi la misma importancia mítica que la flor de hiedra, la última. La cacería calidonia es una saga heroica que se basa quizás en una famosa cacería del jabalí y en una enemistad entre clanes etolios ocasionada por ella. Pero la muerte del rey sagrado atacado por un jabalí —cuyos colmillos curvos lo dedicaban a la luna— es un mito antiguo (véase 18.3) y explica la introducción en esta teoría de héroes de diferentes Estados griegos que habían sufrido ese destino. El jabalí era peculiarmente el emblema de Calidón (véase 106.c) y estaba consagrado a Ares, el padre putativo de Meleagro.

2. El salto de Toxeo por encima del foso es análogo al salto de Remo por encima de la pared de Rómulo; indica la difundida costumbre de sacrificar a un príncipe real en la fundación de una ciudad (1 *Reyes* xvi.34). El tizón de Meleagro recuerda varios mitos celtas: la muerte de un héroe se produce cuando es destruido algún objeto externo: un fruto, un árbol o un animal.

3. A Ártemis se le rendía culto como una *meleagris*, o pintada, en la isla

---

<sup>404</sup> Apolodoro: iii.9.2; Higino: *Fábula* 185; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.113; Primer Mitógrafo Vaticano: 39.

<sup>405</sup> Higino: *Fábulas* 70.99 y 270; Primer Mitógrafo Vaticano: 174.

<sup>406</sup> Apolodoro: iii.9.2, citando Meleagro de Eurípides; Ovidio: *Metamorfosis* x.565 y ss.; Tzetzes: *Milenios* xiii.453; Lactancio sobre la *Tebaida* de Estacio vi.563; Higino: *Fábula* 185.

de Leros y en la acrópolis de Atenas; el culto es de origen africano oriental, a juzgar por esta variedad particular de gallina de Guinea —que tenía barba azul, a diferencia de la barba roja del ave italiana introducida desde Numidia— y sus extraños cloqueos eran interpretados como gemidos de duelo. Quienes no rendían culto a Ártemis ni a Isis podían comer gallinas de Guinea. La reputación de malvivir de los lerianos podía deberse a su conservadurismo religioso, como la reputación de mentirosos de los cretenses (véase 45.2).

4. Las osas estaban consagradas a Ártemis (véase 22.4) y la carrera de Atalanta contra Melanión ha sido deducida, probablemente, de una ilustración gráfica en la que aparecía el rey condenado, con las manzanas de oro en la mano (véase 32.1 y 53.5), perseguido a muerte por la diosa. Otra ilustración compañera mostraría una imagen de Ártemis apoyada por dos leones, como en la puerta de Micenas y en varios sellos micénicos y cretenses. La segunda versión del mito parece ser más antigua, aunque sólo sea porque Esqueneo, el padre de Atalanta, está en lugar de Esquénide, un título de Afrodita, y porque Zeus no figura en ella.

5. Por qué fueron castigados los amantes —y aquí los mitógrafos se refieren equivocadamente a Plinio, aunque Plinio dice, al contrario, que los leones castigan enérgicamente a las leonas por ayuntarse con leopardos (*Historia natural* viii.17)— es un problema que tiene un interés mucho mayor que el que le concede Sir James Frazer en sus notas sobre Apolodoro. Parece referirse a una vieja disposición exogámica según la cual los miembros del mismo clan totémico no podían casarse entre ellos, ni podían los miembros del clan del león casarse con miembros del clan del leopardo, que pertenecía a la misma sub-fratría; así como los miembros de los clanes del cordero y la cabra no podían casarse unos con otros en Atenas (véase 97.3).

6. Éneo no fue el único rey heleno que omitió un sacrificio a Ártemis (véase 69.b y 72.i). Las exigencias de esa diosa eran mucho más severas que las de los otros dioses olímpicos, e inclusive en la época clásica incluían holocaustos de animales vivos. Éneo difícilmente le habría negado éstos, pero la práctica arcadia y beocia consistía en sacrificar al rey mismo, o a un sustituto, como el ciervo Acteón (véase 22.1); y Éneo pudo muy bien haberse negado a que lo descuartizaran.

**81.**

## **TELAMÓN Y PELEO**



a. La madre de los dos hijos mayores de Éaco, Telamón y Peleo, era Endéis, hija de Escirón. Foco, el más joven, era hijo de la nereida Psámate, que se había transformado en una foca cuando trató inútilmente de eludir los abrazos de Éaco. Todos ellos vivían juntos en la isla de Egina<sup>407</sup>.

b. Foco era el favorito de Éaco, y su excelencia en los juegos atléticos provocaba unos celos furiosos en Telamón y Peleo. En consecuencia y para que hubiera paz, condujo un grupo de emigrantes eginetas a Fócide, donde otro Foco, hijo del corinto Ornición, había colonizado ya las inmediaciones de Titorea y Belfos, y con el tiempo sus hijos extendieron el estado de Fócide hasta sus límites actuales. Un día Éaco hizo llamar a Foco quizá con el propósito de legarle el reino isleño, pero, instigados por su madre, Telamón y Peleo conspiraron para matarlo a su regreso. Desafiaron a Foco a una competencia atlética quintuple, y si fue Telamón quien le derribó, como si hubiera sido accidentalmente, arrojándole un disco de piedra a la cabeza, y Peleo quien lo remató con un hacha, o si fue al contrario, se ha discutido mucho desde entonces. En cualquier caso, Telamón y Peleo eran igualmente culpables de fratricidio y juntos ocultaron el cadáver en un bosque, donde lo encontró Éaco. Foco está enterrado cerca del Eaqueón<sup>408</sup>.

c. Telamón se refugió en la isla de Salamina, donde reinaba Ciceo, y envió a su padre un mensajero negando su intervención en el asesinato. Éaco, en respuesta, le prohibió que volviera a poner los pies en Egina, aunque le permitió que defendiera su causa desde el mar. En vez de quedarse gritando en la oscilante cubierta de su barco, anclado detrás de las rompientes, Telamón navegó una noche hasta el que ahora se llama Puerto Secreto, entró en él y envió a tierra albañiles para que construyeran un malecón que le serviría de tribuna; los albañiles terminaron su trabajo antes del amanecer, y todavía se puede ver su obra. Pero Éaco rechazó su elocuente alegato de que la muerte de Foco había sido accidental, y Telamón regresó a Salamina, donde se casó con Glauce, la hija

---

<sup>407</sup> Apolodoro: iii.12.6; Píndaro: *Odas nemeas* v. 13.

<sup>408</sup> Plutarco: *Vidas paralelas* 25; Pausanias: x.1.1 y ii.29.7; Apolodoro: *loc. cit.*; *Los Alcmeónidas*, citado por escoliasta sobre *Andrómaca* de Eurípides 687; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175; Diodoro Sículo: iv.72.

del rey, y sucedió en el trono a Cicreo<sup>409</sup>.

d. Este Cicreo, hijo de Posidón y Salamina, hija del río Asopo, había sido elegido rey de Salamina cuando mató a una serpiente para poner fin a sus muchos estragos. Pero conservaba una serpiente joven de la misma carnada que procedía de la misma manera destructora hasta que fue expulsada por Euríloco, un compañero de Odiseo; entonces Deméter la recibió en Eleusis como una de sus acompañantes. Pero algunos explican que Cicreo mismo, llamado «Serpiente» a causa de su crueldad, fue desterrado por Euríloco y se refugió en Eleusis, donde se le dio un cargo de poca importancia en el templo de Deméter. En todo caso, llegó a ser uno de los héroes guardianes de Salamina, la Isla de la Serpiente; allí lo enterraron con la cara vuelta hacia el oeste, y apareció en forma de serpiente entre las naves griegas en la famosa victoria de Salamina. Se ofrecían sacrificios en su tumba y cuando los atenieneses disputaron la posesión de la isla con los megarenses, Solón, el ramoso legislador, cruzó el mar durante la noche y le hizo sacrificios propiciatorios<sup>410</sup>.

e. Cuando murió su esposa Glauce, Telamón se casó con Peribea, de Atenas, nieta de Pélope, quien le dio al gran Áyax; y posteriormente con la cautiva Hesione, hija de Laomedonte, quien le dio al igualmente célebre Teucro<sup>411</sup>.

f. Peleo huyó a la corte de Actor, rey de Ftia, cuyo hijo adoptivo Euritión le purificó. Actor le dio luego en casamiento a su hija Polimela, y una tercera parte del reino. Un día Euritión, que gobernaba otra tercera parte, llevó a Peleo a cazar el jabalí calidonio, pero Peleo le atravesó accidentalmente con la lanza y huyó a Yolco, donde fue purificado una vez más, en esta ocasión por Acasto, hijo de Pelias<sup>412</sup>.

---

<sup>409</sup> Apolodoro: iii.12.7; Pausanias: ii.29.7; Diodoro Sículo: *loc. cit.*

<sup>410</sup> Apolodoro: *loc. cit.* Hesíodo, citado por Estrabón: ix.1.9; Estéfano de Bizancio *sub* Kychreios Pagos; Eustacio sobre la *Descripción de la tierra* de Dionisio 507; Plutarco: *Solón* 9; Licofrón: *Cassandra* 110; Pausanias: i.36.1.

<sup>411</sup> Apolodoro: *loc. cit.*

<sup>412</sup> *Ibid.*: 13.1-2; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175; Eustacio sobre la *Iliada* de Homero ii.648.

g. Cretéis, la esposa de Acasto, trató de seducir a Peleo, y cuando él rechazó sus requerimientos, le mintió a Polimela: «Se propone abandonarte y casarse con mi hija Estéropé.» Polimela creyó la maligna mentira de Cretéis y se ahorcó. No contenta con el daño que había hecho, Cretéis se presentó llorando a Acasto y acusó a Peleo de haber atentado contra su virtud.

b. Poco dispuesto a matar al hombre al que había purificado, Acasto le desafió a una partida de caza en el monte Pelión. Ahora bien, en recompensa por su castidad, los dioses habían dado a Peleo una espada mágica, forjada por Dédalo, que tenía la propiedad de hacer que su dueño venciese en la batalla y tuviera igual buen éxito en la caza. En consecuencia, no tardó en amontonar gran número de ciervos, osos y jabalíes, pero cuando se disponía a matar todavía más, los compañeros de Acasto reclamaron la presa como perteneciente a su señor, y se burlaron de la falta de habilidad de Peleo. «¡Dejemos que los animales muertos decidan este asunto con sus propias bocas!», exclamó Peleo, que les había cortado las lenguas, y las sacó entonces de una bolsa para demostrar que había ganado fácilmente el concurso<sup>413</sup>.

i. Después de una cena alegre durante la cual superó a los otros como glotón, Peleo se quedó profundamente dormido. Entonces Acasto le robó su espada mágica, la ocultó bajo un montón de boñigas y se alejó a hurtadillas con sus seguidores. Al despertar, Peleo se encontró solo, desarmado y rodeado de salvajes centauros que se disponían a asesinarle; pero su rey Quirón no sólo intervino para salvarle la vida, sino que además adivinó dónde estaba oculta la espada y se la devolvió<sup>414</sup>.

j. Entretanto, por consejo de Temis, Zeus eligió a Peleo para que fuese el marido de la nereida Tetis, con la que se habría casado él mismo si no le hubiera desanimado la profecía de las Parcas de que cualquier hijo nacido de Tetis llegaría a ser mucho más poderoso que su padre. También estaba irritado porque Tetis había rechazado sus requerimientos, en honor a su madre adoptiva Hera, y había jurado que nunca se casaría con un inmortal. Sin

---

<sup>413</sup> Píndaro: *Odas nemeas* v.26 y ss. y iv.59; escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iv.54 y 59; Zenobio: *Proverbios* v.20; Apolodoro: *loc. cit.*

<sup>414</sup> Apolodoro: ii.13.3; Hesíodo; citado por escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iv.59.

embargo, Hera, agradecida, decidió casarla con el más noble de los mortales, y convocó a todos los olímpicos para que asistieran a la boda en la próxima luna llena, y al mismo tiempo envió a su mensajera Iris a la cueva del rey Quirón con la orden para Peleo de que se preparase<sup>415</sup>.

k. Ahora bien, Quirón preveía que Tetis por ser inmortal, al principio se sentiría ofendida por ese casamiento, por lo que, siguiendo sus instrucciones. Peleo se ocultó detrás de un matorral de bayas de mirto multicolores en la costa de un islote de Tesalia; allí iba con frecuencia Tetis cabalgando desnuda en un delfín enjaezado para dormir la siesta en la cueva que este matorral encubría a medias. Tan pronto como entró en la cueva y quedó dormida, Peleo se apoderó de ella. La lucha fue silenciosa y feroz. Tetis se transformó sucesivamente en fuego, agua, león y serpiente<sup>416</sup>; pero a Peleo le habían advertido de lo que podía ocurrir y se asió a ella resueltamente, incluso cuando se transformó en una enorme y evasiva jibia que le arrojó su tinta, metamorfosis que explica el nombre del cabo Sepias, el promontorio cercano ahora consagrado a las nereidas. Aunque quemado, aporreado, picado y cubierto con pegajosa tinta sepia, Peleo no la soltó y al final ella cedió y yacieron apasionadamente abrazados<sup>417</sup>.

l. Su boda se celebró delante de la cueva de Quirón en el monte Pelión. Asistieron los olímpicos sentados en doce tronos. La propia Hera llevó la antorcha nupcial y Zeus, resignado con su derrota, entregó a Tetis. Las Parcas y las Musas cantaron, Ganimedes escanció el néctar y las cincuenta Nereidas bailaron una danza en espiral en la blanca arena. Numerosos centauros acudieron a presenciar la ceremonia con guirnaldas de hierba, blandiendo saetas de abeto y prediciendo buena suerte<sup>418</sup>.

---

<sup>415</sup> Apolonio de Rodas: iv.790 y ss.; Píndaro: *Odas ístmicas* viii.41

<sup>416</sup> Ovidio: *Metamorfosis* xi.221 y ss.; Sófocles: *Troilo*, citado por escoliasta sobre las *Odas nemeas* de Píndaro iii.35; Apolodoro: iii.13.5; Píndaro: *Odas nemeas* iv.62; Pausanias: v.18.1.

<sup>417</sup> Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175 y 178; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas i.582; Herodoto: vii.191; Filóstrato: *Heroica* xix.1.

<sup>418</sup> Eurípides: *Ifigenia en Áulide* 703 y ss. y 103 y ss.; Apolonio de Rodas: iv.790: Cátulo: xlv.305 y ss.

m. Quirón dio a Peleo una lanza; Atenea había bruñido su asta, cortada de un fresno en la cumbre del Pelión; y Hefesto había forjado su hoja. El regalo conjunto de los dioses fue una magnífica armadura dorada, a la que Posidón añadió los dos caballos inmortales Balio y Janto, hijos del Viento Oeste y de la harpía Podarge<sup>419</sup>.

n. Pero la diosa Éride, que no había sido invitada, estaba decidida a hacer que los huéspedes divinos riñeran, y mientras Hera, Atenea y Afrodita conversaban amistosamente, tomadas del brazo, hizo rodar una manzana de oro hasta sus pies. Peleo la recogió y se quedó perplejo al leer su inscripción, que decía: «Para la más bella», pues no sabía a cuál de las tres estaba destinada. Esta manzana fue la causa protocatártica de la guerra de Troya<sup>420</sup>.

o. Algunos dicen que Tetis, la esposa de Peleo, era hija de Quirón y de una mera mortal, y que Quirón, deseando honrar a Peleo, difundió el rumor de que se había casado con la diosa, el ama de ésta<sup>421</sup>.

p. Entretanto Peleo, cuya fortuna había restaurado el bondadoso Quirón, y que ahora adquirió como dote grandes ganados vacunos, envió algunos de ellos a Ftia como indemnización por haber matado accidentalmente a Euritión; pero como los ftianos rechazaron el pago, dejó que los animales vagaran a su voluntad por el campo. Ésta resultó una decisión afortunada, porque un lobo feroz que Psámate había enviado tras él para vengar la muerte de su hijo Foco sació de tal modo su hambre con ese ganado sin dueño que apenas podía arrastrarse. Cuando Peleo y Tetis se encontraron cara a cara con el lobo, éste quiso saltar a la garganta de Peleo, pero Tetis le miró amenazadoramente sacando la lengua y lo convirtió en una piedra que todavía se muestra en el camino entre Lócride y Fócide<sup>422</sup>.

q. Luego Peleo volvió a Yolco, donde Zeus le proporcionó un

---

<sup>419</sup> Apolodoro: iii.13.5; Homero: *Iliada* xvi.144; xviii.84 y xvi.149; *Cypria*, citado por escoliasta sobre la *Iliada* de Homero xvi.140.

<sup>420</sup> Higino: *Fábula* 92; Fulgencio: iii.7.

<sup>421</sup> Apolonio de Rodas: i.558; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iv.816.

<sup>422</sup> Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 38; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175 y 901.

ejército de hormigas transformadas en guerreros, por lo que se le llamó Rey de los Mirmidones. Tomó la ciudad sin ayuda, mató primeramente a Acasto y luego a la acobardada Cretéis, y entró con sus mirmidones en la ciudad entre los pedazos de su cuerpo descuartizado<sup>423</sup>.

r. Tetis quemó sucesivamente las partes mortales de los seis hijos que tuvo con Peleo para hacerlos inmortales como ella, y envió a cada uno de ellos por turno al Olimpo. Pero Peleo consiguió arrebatarse el séptimo cuando ella ya había hecho inmortal todo su cuerpo, con excepción del talón, poniéndolo en el fuego y luego frotándolo con ambrosía; el talón medio chamuscado se había librado de este tratamiento final. Irritada por esa intervención, Tetis se despidió de Peleo y volvió a su residencia en el mar. Llamó a su hijo Aquiles porque todavía no había puesto los *labios* en su pecho. Peleo proporcionó a Aquiles un hueso de tobillo nuevo tomado del esqueleto del veloz gigante Damiso, pero ese hueso estaba predestinado a ser la causa de su muerte<sup>424</sup>.

s. Demasiado viejo para combatir en Troya personalmente, Peleo entregó más tarde a Aquiles la armadura dorada, la lanza de fresno y los dos caballos que había recibido como regalos de boda. Finalmente, fue expulsado de Ftia por los hijos de Acasto, quienes ya no le temían después de haberse enterado de la muerte de Aquiles; pero Tetis le ordenó que fuese a la cueva situada junto al matorral de bayas de mirto en la que él le había dominado por vez primera, y esperase allí hasta que ella se lo llevase a vivir con ella para siempre en las profundidades del mar. Peleo fue a la cueva y desde ella observaba con ansia los barcos que pasaban, con la esperanza de que uno de ellos condujera a su nieto Neoptólemo de vuelta de Troya<sup>425</sup>.

t. Entretanto Neoptólemo reparaba su flota destruida en Molosia y cuando se enteró del destierro de Peleo se disfrazó de cautivo

---

<sup>423</sup> Tzetzes: *Sobre Licofrón* 175; Hornero: *Iliada* xxiv.536; Píndaro: *Odas nemeas* iii.34; Apolodoro: iii.13.7; escoliasta sobre Apolonio de Rodas: i.224.

<sup>424</sup> Tolomeo Hefestio: iv., citado por Focio: p.487; Apolodoro: iii.13.6; Licofrón: *Cassandra* 178 y ss.; Escoliasta sobre la *Iliada* de Homero xvi.37.

<sup>425</sup> Homero: *Iliada* xviii.434 y xvi.149; Eurípides: *Troyanas* 112, con escoliasta; *Andrómaca* 1253 y ss.

troyano y se dirigió con su barco a Yolco, donde consiguió dar muerte a los hijos de Acasto y apoderarse de la ciudad. Pero Peleo, cada vez más impaciente, fletó un barco para ir a Molosia; el mal tiempo lo llevó a la isla de Icos cerca de Eubea, donde murió y fue enterrado, y así perdió el derecho a la inmortalidad que le había prometido Tetis<sup>426</sup>.

\*

1. El mito de Éaco, Psámate («costa arenosa») y Foco («foca») se da en el folklore de casi todos los países europeos. Habitualmente el héroe ve una manada de focas nadando hacia una costa desierta bajo la luna llena y que luego se despojan de sus pieles para mostrarse como mujeres jóvenes. El héroe se oculta tras una roca mientras ellas danzan desnudas en la arena, y luego se apodera de una de las pieles de foca, con lo que adquiere poder sobre su dueña, a la que deja encinta. Más tarde disputan; ella recupera su piel y se aleja nadando. La danza de las cincuenta nereidas en la boda de Tetis y su regreso al mar después del nacimiento de Aquiles parecen ser fragmentos del mismo mito, el origen del cual parece haber sido una danza ritual de cincuenta sacerdotisas-focas dedicadas a la Luna y que constituían un proemio a la elección de un rey sagrado por la Suma Sacerdotisa. Aquí la escena se sitúa en Egina, pero, a juzgar por la fábula de la lucha de Peleo cerca del cabo Sepias, un ritual análogo lo realizaba en Magnesia un colegio de sacerdotisas-jibias; la jibia aparece prominentemente en las obras de arte cretenses, incluyendo el peso legal del Tesoro Real de Cnosos, y también en los monumentos megalíticos de Carnac y otras partes de Bretaña. Tiene ocho tentáculos, como la anémona sagrada de Pelión tiene ocho pétalos; ocho es el número de la fertilidad en el mito mediterráneo. Peleo («barroso») puede haber llegado a ser el título del rey sagrado después de ser ungido con sepia, puesto que se lo llama hijo de Endéis, «la enredadora», sinónimo de la jibia.

2. La partida de caza de Acasto, el siguiente banquete y la pérdida de la espada mágica de Peleo parecen haber sido deducidos equivocadamente de una representación gráfica en la que se veían los preliminares de una ceremonia de coronación; la coronación implicaba el casamiento con la heredera de la tribu. La escena incluía, al parecer, el combate ritual del rey con hombres disfrazados de animales y la extracción de una espada regia de la hendidura de una roca (interpretada erróneamente por el mitógrafo como un montón de boñiga), lo mismo que en los mitos de Teseo (véase 95.e) y del rey Arturo del Lionesado. Pero la lanza de fresno cortada por Quirón en el

---

<sup>426</sup> Dictys Cretensis: vi.7-9; Estéfano de Bizancio *sub* Icos; Antología palatina vii.2.9 y ss.

monte Pelión es un símbolo de soberanía anterior a la espada.

3. Las transformaciones de Tetis indican una exhibición de los poderes estacionales de la diosa presentados en forma de una serie de danzas (véase 9.d y 32.b). El mirto tras el cual la encontró Peleo la primera vez era el emblema del último mes del reinado de su predecesor (véase 52.3 y 109.4); y, por lo tanto, servía como su lugar de reunión cuando terminaba su propio reinado.

Este mito parece registrar un casamiento por convenio, al que asistieron representantes de doce tribus o clanes confederados, entre un príncipe de Ftia y la sacerdotisa de la Luna de Yolco, en Tesalia.

4. Es posible que el autor de la antigua *Seege or Battayle of Troy* inglesa se basara en una fuente clásica perdida cuando hizo a Peleo «medio hombre y medio caballo», lo que quiere decir que Peleo fue adoptado en un clan eócida que rendía culto al caballo. Tal adopción implicaría un banquete de carne de caballo, con carácter de sacrificio (véase 75.3), lo que explica el regalo nupcial de Balio y Janto sin un carro del que tiraran. Los centauros de Magnesia y los tesalios de Yolco parecen haber estado unidos por una alianza exogámica; de aquí la afirmación por el escoliasta sobre Apolonio de Rodas de que la esposa de Peleo era, en realidad, la hija de Quirón.

5. La perplejidad de Perseo cuando recogió la manzana arrojada por Éride sugiere una pintura de la diosa Luna, en tríada, ofreciendo la manzana de la inmortalidad al rey sagrado (véase 32.4; 53.5 y 159.3). El asesinato de Acasto y la entrada de Peleo en la ciudad entre los pedazos desmembrados del cuerpo de Cretéis pueden ser una interpretación equivocada de una ilustración que mostraba a un nuevo rey disponiéndose a recorrer las calles de la ciudad después de haber descuartizado ritualmente a su predecesor con un hacha.

6. Los frecuentes asesinatos, accidentales o intencionales, que hacían que los príncipes abandonaran su patria y fueran purificados por reyes extranjeros con cuyas hijas se casaban luego, son una invención de mitógrafos posteriores. No hay razón para suponer que Peleo dejó Egina, o Ftia, caído en desgracia; en una época en que la monarquía se regía por la sucesión matrilineal, los candidatos al trono venían siempre del exterior, y el nuevo rey renacía en la casa real después de asesinar ritualmente a su predecesor. Entonces cambiaba de nombre y de tribu, porque así se esperaba despistar al alma vengativa del asesinado. Del mismo modo, Telamón de Egina fue a Salamina, lo eligieron nuevo rey, mató al rey anterior —quien se convirtió en un héroe oracular— y se casó con la suma sacerdotisa de un colegio de sacerdotisas de la lechuza. Se consideró conveniente, en épocas más civilizadas, cuando se empleaba un ritual muy parecido para purificar a los criminales ordinarios, olvidar que la dignidad real implicaba asesinato, y sugerir que Peleo, Telamón y los demás habían estado relacionados con crímenes o escándalos que no tenían nada que ver con su ascensión al trono.



El escándalo consiste con frecuencia en una acusación falsa de haber atentado contra la virtud de una reina (véase 75.a y 101.e). La relación de Ciceo con los misterios eleusinos y el casamiento de Telamón con una princesa ateniense adquirieron importancia cuando en 620 a. de C. Atenas y Megara disputaron la posesión de Salamina. Los espartanos juzgaron el caso y los embajadores atenienses fundamentaron con buen éxito su reclamación en la vinculación de Telamón con el Ática (Plutarco: *Solón* 8 y 9).

7. La muerte de Foco por el disco, como la de Acrisio (véase 72.p) parece ser una interpretación errónea de una ilustración que representaba el final del reinado del rey-foca, y en el cual el disco que volaba era un disco solar; como se ve claramente en el mito, el arma del sacrificio era un hacha. Varios héroes, además de Aquiles, fueron muertos mediante una herida en el talón, y no solamente en Grecia, sino también en la mitología egipcia; celta, lidia, india y escandinava (véase 90.8; 92.10).

8. La quema de los hijos de Tetis era una práctica común: el sacrificio anual del niño que sustituía al rey sagrado (véase 24.10 y 156.2). Al final del octavo año moría el rey mismo (véase 91.4 y 109.3). En el *Mahabharata* indio hay un relato análogo: la diosa Ganges hace perecer ahogados a sus siete hijos habidos con el dios Krishna. La división que hizo Actor de su reino en tres partes tiene su análoga en el mito de Preto (véase 72.h): el rey sagrado, en vez de dejarse sacrificar en la fecha señalada para la terminación de su reinado, conservaba una parte de su reino y legaba el resto a sus sucesores. Los siguientes reyes insistieron en conservar la soberanía durante toda su vida.

9. La muerte de Peleo en Cos indica que su nombre era allí un título regio, lo mismo que en Ftia, Yolco y Salamina. Se hizo rey de los mirmidones porque los ftianos adoraban a su diosa como Mirmex («hormiga»; véase 66.2). La fábula de Antoninus Liberalis sobre Tetis y el lobo parece haber sido deducida de una ilustración en la que aparecía una sacerdotisa de Afrodita Lobuna (Pausanias: ii.31.6) con una máscara de gorgona mientras sacrificaba ganado.

## 82.

### ARISTEO

a. Hipseo, un rey supremo de los lapitas, hijo de la náyade Creúsa y el dios fluvial Peneo, se casó con Clidánope, otra náyade, y tuvo con ella una hija, Cirene. Cirene despreciaba el hilado,

el tejido y otros trabajos domésticos parecidos, y en cambio prefería cazar fieras en el monte Pelión durante todo el día y la mitad de la noche, dando como explicación que los rebaños y vacadas de su padre necesitaban protección. Apolo presenció en una ocasión su lucha con un poderoso león; llamó al centauro Quirón para que fuese testigo del combate (del que Cirene, como de costumbre, salió triunfante) y le preguntó su nombre y si sería una novia apropiada para él. Quirón se echó a reír. Sabía que Apolo no sólo conocía su nombre, sino que además había tomado ya la decisión de raptarla, bien cuando la vio guardando los rebaños de Hipseo junto al río Peneo, o bien cuando ella recibió dos perros de caza de sus manos como premio por haber ganado la carrera pedestre en los juegos fúnebres de Pelias<sup>427</sup>.

b, Quirón profetizó además que Apolo llevaría a Cirene allende el mar al jardín más fértil de Zeus y la haría reina de una gran ciudad, después de reunir a una población isleña alrededor de una colina que se elevaba en una llanura. Recibida por Libia en un palacio de oro, conquistaría un reino igualmente beneficioso para los cazadores y los agricultores y allí daría un hijo a Apolo. Hermes actuaría como comadrón y llevaría al niño, llamado Aristeo, ante los tronos de las Horas y de la Madre Tierra y les suplicaría que le alimentasen con néctar y ambrosía. Cuando Aristeo llegara a la edad viril obtendría los títulos de «Zeus inmortal», «Apolo Puro» y «Guardián de los Rebaños»<sup>428</sup>.

c. A su tiempo Apolo llevó a Cirene en su carro de oro al lugar donde se halla ahora la ciudad de Cirene; Afrodita esperaba para darle la bienvenida y los acostó sin demora en la cámara dorada de Libia. Aquella noche Apolo prometió a Cirene una larga vida en la que podría satisfacer su pasión por la caza y reinar en un país fértil. Luego la dejó al cuidado de ciertas ninfas-mirtos, hijas de Hermes, en las colinas cercanas, donde dio a luz a Aristeo y, después de una segunda visita de Apolo, al adivino Idmón. Pero una noche ella yació también con Ares y dio a luz al tracio Diomedes, dueño de las yeguas comedoras de hombres<sup>429</sup>.

---

<sup>427</sup> Píndaro: *Odas píticas* ix.5 y ss.; Apolonio de Rodas: ii.500 y ss.; Calímaco: *Himno a Artemisa* 206.

<sup>428</sup> Píndaro: *loc. cit.*

<sup>429</sup> Diodoro Sículo: iv.81; Píndaro: *loc. cit.*, Apolonio de Rodas: *loc. cit.*; Higino: *Fábula* 14; Apolo-

d. Las ninfas-mirtos apodaron a Aristeo «Agreo» y «Nomio», le enseñaron a cuajar la leche para hacer queso, a construir colmenas y a hacer que el oleastro produjera el olivo cultivado. Transmitió esas artes útiles a otros, que en agradecimiento le rindieron honores divinos. Desde Libia se embarcó para Beocia, después de lo cual Apolo lo llevó a la cueva de Quirón para que éste le instruyera en ciertos misterios.

e. Cuando Aristeo llegó a la edad viril, las Musas le casaron con Autónoe, por quien se hizo padre del malhadado Acteón y de Marcis, nodriza de Dioniso. También le enseñaron el arte de la curación y de la profecía, y le enviaron a que vigilara sus ovejas que pacían en la Llanura Atamantiana de Ftiótide, en los alrededores del monte Otrís y en el valle del río Apidano. Fue allí donde Aristeo perfeccionó el arte de la caza que le había enseñado Cirene<sup>430</sup>.

f. Un día fue a consultar el oráculo de Delfos, el cual le dijo que fuese a la isla de Cos, donde le rendirían grandes honores. Aristeo se dirigió allá inmediatamente y se encontró con que el abrasador Sirio había causado una peste entre los isleños, para vengar a Icario, cuyos asesinos desconocidos se refugiaban entre ellos. Aristeo convocó a los habitantes, erigió un gran altar en la montaña y en él ofreció sacrificios a Zeus, propiciando al mismo tiempo a Sirio con la condena a muerte de los asesinos. Zeus se sintió satisfecho y ordenó a los Vientos Etesios que en el futuro enfriasen a toda Grecia y sus islas adyacentes durante cuarenta días a partir de la salida de Sirio. Así terminó la peste, y los habitantes de la isla no sólo se mostraron muy agradecidos a Aristeo, sino que además siguen propiciando a Sirio todos los años antes de su aparición<sup>431</sup>.

g. Luego visitó Arcadia y más tarde fijó su residencia en Tempe. Pero allí murieron todas sus abejas y, muy afligido, fue a un profundo estanque del río Peneo donde sabía que estaría Cirene con sus hermanas náyades. Su tía Aretusa oyó su voz implorante a través del agua, asomó la cabeza, reconoció a Aristeo y le invitó a

---

doro: ii.5.8.

<sup>430</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Apolodoro: iii.4.4; Apolonio de Rodas: iv.1131 y ii.500 y ss.; Píndaro: *loc. cit.*

<sup>431</sup> Apolonio de Rodas: ii.500 y ss.; Diodoro Sículo: iv.82; Higino: *Astronomía poética* ii.4.

descender al maravilloso palacio de las Náyades. Éstas le lavaron con agua tomada de una fuente perpetua y, después de un banquete sacrificial, Cirene le aconsejó: «Ata a mi primo Proteo y obligale a explicar por qué enfermaron tus abejas.»

h. Proteo dormía la siesta en una cueva de la isla de Faros, a cubierto del calor de Sirio, y Aristeo, después de dominarlo a pesar de sus transformaciones, supo por él que la enfermedad de sus abejas era su castigo por haber causado la muerte de Eurídice; y era cierto que, cuando él le había hecho el amor a la orilla del río cerca de Tempe, ella había huido de él y le había mordido una serpiente.

i. Aristeo volvió al palacio de las Náyades, donde Cirene le ordenó que erigiese cuatro altares en los bosques a las Dríades, compañeras de Eurídice, y sacrificase cuatro toros jóvenes y cuatro novillas, y luego hiciera una libación de sangre, dejando las reses muertas donde estaban; y finalmente que volviera por la mañana, nueve días más tarde, trayendo adormideras del olvido, un becerro cebado y una oveja negra para propiciar al ánimo de Orfeo, que entonces se había reunido en el infierno con Eurídice. Aristeo obedeció y en la novena mañana un enjambre de abejas salió de las reses muertas y podridas y se posó en un árbol. Él se apoderó del enjambre, que puso en una colmena; y los arcadios le rinden honores como Zeus por haberles enseñado ese método de criar nuevos enjambres de abejas<sup>432</sup>.

j. Posteriormente, afligido por la muerte de su hijo Acteón, la que suscitó en él el odio a Beocia, navegó con sus partidarios a Libia, donde pidió a Cirene una flota en la que pudieran emigrar. Ella accedió de buena gana y Aristeo estuvo pronto otra vez en el mar, con rumbo al noroeste. Encantado con la belleza salvaje de Cerdeña, que es donde hizo su primera recalada, se dedicó a cultivarla; allí engendró dos hijos y no tardó en unírsele Dédalo; pero se dice que no fundó ninguna ciudad en esa isla<sup>433</sup>.

k. Aristeo visitó otras islas lejanas y pasó algunos años en Sicilia, donde recibió honores divinos, especialmente por parte de los

---

<sup>432</sup> Virgilio: *Geórgicas* iv.317-558; Píndaro, citado por Servio sobre *Geórgicas* de Virgilio i.14.

<sup>433</sup> Servio: *loc. cit.*

cultivadores de olivos. Finalmente fue a Tracia y complementó su educación interviniendo en los Misterios de Dioniso. Después de vivir un tiempo en las cercanías del monte Hemo y de fundar la ciudad de Aristeia, desapareció sin dejar huellas y ahora le adoran como un dios tanto los tracios bárbaros como los griegos civilizados<sup>434</sup>.

\*

1. Píndaro adornó retóricamente los orígenes de Aristeo para halagar a un descendiente de Bato que en 691 a. de C. llevó una colonia de Tera a Libia, donde fundó Cirene y fue el primer rey de una larga dinastía. Los ciréneos consideraban a Aristeo su antecesor —según Justino (xiii.7), Bato («que tiene impedimento en el habla») era solamente su apodo— como hijo de Apolo, porque a Apolo se le rendía culto en Tera; y en consecuencia al puerto de Cirene se le llamó Apolonia. Pero Cirene era una figura mitológica mucho antes de la época de Bato. Su asociación con los Centauros demuestra que era la diosa de un culto magnesio del caballo importado en Tera, pues el nombre de Quirón aparece también en las primitivas inscripciones en las rocas de Tera. El mito del nacimiento de Idmón de Cirene y Ares se refiere a esa diosa anterior.

2. El mirto es originalmente un árbol de la muerte (véase 109.4) y las ninfas-mirtos eran, por tanto, profetisas capaces de instruir al joven Aristeo; pero se convirtió en un símbolo de colonización porque los emigrantes llevaban ramas de mirto para demostrar que habían puesto fin a una época.

3. Aristeo era un título del culto que se rendía al Zeus arcadio y ceano; y en otras partes a Apolo y Hermes. Según Servio (sobre las *Geórgicas* de Virgilio i. 14), Hesíodo llamaba a Aristeo «un Apolo pastoral». En Tanagra, Beocia (Pausanias: ix.22.1) a Hermes se le llamaba «portador del morueco», y los peces le estaban consagrados en Farees, Acaya (Pausanias: vii.22.2). Por esto la pintura de una tumba de Cirene muestra a «Aristeo» rodeado de ovejas y peces llevando un carnero. Sus andanzas tienen por finalidad explicar el título de Aristeo que se da en el culto de Sicilia, Cerdeña, Ceos, Beocia, Tesalia, Macedonia y Arcadia. Sirio es el dios egipcio Thoth, identificado con Hermes, y al que los ceanos llamaban Aristeo.

4. Virgilio relata equivocadamente el episodio de las abejas que nacen de las reses muertas. Salieron más bien del león que mató Cirene o que fue sacrificado en su honor. Este mito, como el de las abejas de Sansón que salieron del cadáver de un león, parece haber sido deducido de una ilustración primitiva en la que se veía una mujer desnuda forcejeando amorosa-

---

<sup>434</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: x.17.3.

mente con un león mientras una abeja revoloteaba sobre el cadáver de otro león. La mujer desnuda es la diosa León Cirene, o la hitita Hepatu, o la siria Anata, o Hera, la diosa León de Micenas, y su compañero es el rey sagrado, quien debe morir bajo el signo del solsticio estival Leo, representado por un cuchillo en el zodíaco egipcio. Como Teseo o Heracles, lleva máscara y piel de león y le anima el espíritu muerto, su predecesor, el cual aparece como abeja (véase 90.3). Es la primavera, cuando las abejas enjambran por primera vez, pero luego, como diosa Abeja del solsticio estival, le matará picándole y le castrará (véase 18.3). El león que mató el propio rey sagrado —como hicieron Heracles y su amigo Filio (véase 153.e-f) en el Peloponeso; o Cícico en el monte Dándimo del Mar de Mármara (véase 149.h); o Sansón en Filistia (*Jueces* xiv.6); o David en Belén (1 *Samuel* xvii.34)—era uno de los animales que le desafiaban a un combate ritual en su coronación.

5. El relato que hace Virgilio de la visita de Aristeo al río Peneo constituye un ejemplo del empleo irresponsable del mito: Proteo, quien vivía en Faros frente al delta del Nilo, ha sido incluido en la fábula caprichosamente. Había en Tempe un famoso oráculo de Apolo al que su hijo Aristeo habrá consultado, naturalmente; Aretusa, un arroyo del Peloponeso, nada tiene que ver con el Peneo; y a Aristeo le muestran diferentes habitaciones en el palacio de las Náyades, donde se guardan las fuentes del Tíber, el Po, el Anio, el Fasis y otros ríos muy distanciados unos de otros, lo que constituye una concepción mitológicamente absurda.

6. La exportación de aceite a Sicilia sería para los cretenses más provechosa que la de injertos de olivo, pero una vez que se fundaron colonias helenas en la costa meridional a fines de la época micénica, se estableció allí el cultivo del olivo. El Aristeo que hizo una visita a Sicilia puede ser identificado con Zeus Morio, responsable de la distribución de injertos de los olivos sagrados descendientes del plantado por Atenea en la Acrópolis de Atenas (véase 16.c). También pudo haber introducida la ciencia de la apicultura que llegó a Atenas de la Creta minoica, donde los apicultores profesionales tenían como divisa comercial una abeja y un guante y utilizaban colmenas de terracota. La palabra griega para el polen almacenado por las abejas, *cerinthos*, es cretense; y así deben serlo todas las palabras relacionadas, como *cerion*, «panal de miel»; *cerinas*, «de cera», y *ceraphis*, «mariposa de colmenar», una especie de langosta. En realidad, Cer, cuyo nombre (que también se escribe *Car* o *Q're*) llegó a significar en general «suerte», «hado» o «destino» —multiplicado en ceres, «rencores, plagas o males invisibles»—, tiene que haber sido la diosa Abeja cretense, una diosa de la Muerte en Vida. Por eso llama *Esquilo* (*Los siete contra Tebas* 777) a la diosa Esfinge de Tebas «la Cer que arrebató hombres».

## MIDAS

a. Midas, hijo de la Gran Diosa del Ida y de un sátiro cuyo nombre no se recuerda, era un rey amante de los placeres de Bromio, en la Macedonia, donde gobernaba a los brigios (llamados también mosquios) y tenía sus célebres jardines de rosas<sup>435</sup>. En su infancia se observó una procesión de hormigas que transportaban granos de trigo por el costado de su cuna y los ponían entre sus labios mientras dormía, prodigio que los adivinos interpretaron como un presagio de la gran riqueza que acumularía; y cuando creció le instruyó Orfeo<sup>436</sup>.

b. Un día, el libertino y viejo sátiro Sueno, que había sido pedagogo de Dioniso, se extravió del cuerpo principal del bullicioso ejército de Dioniso cuando éste pasaba de Tracia a Beocia y lo encontraron durmiendo su borrachera en los jardines de rosas. Los jardineros lo ataron con guirnaldas de flores y lo llevaron ante Midas, a quien hizo un relato maravilloso de un continente inmenso situado más allá del océano —completamente separado de la masa conjunta de Europa, Asia y África— y en el que abundaban las ciudades magníficas, pobladas por habitantes gigantes, felices y de larga vida y que gozaban de un notable sistema legal. Una gran expedición —de por lo menos diez millones de personas— se puso en otro tiempo en camino desde allí a través del océano para hacer una visita a los Hiperbóreos; pero al ver que el suyo era el mejor país que podía ofrecer el viejo mundo, se retiraron, asqueados. Entre otras maravillas. Sueno mencionó un remolino espantoso más allá del cual no puede pasar ningún viajero. Dos arroyos corren por las cercanías y los árboles que se alzan en las orillas del primero dan el fruto que hace llorar, gemir y desfallecer a quienes lo comen. Pero el fruto que dan los árboles que se alzan junto al otro arroyo renuevan la juventud incluso de los muy

---

<sup>435</sup> Higino: *Fábula* 274; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vi.27; Herodoto: i.14 y viii.138.

<sup>436</sup> Cicerón: *Sobre la adivinación* 1.36; Valerio Máximo: i.6.3; Ovidio: *Metamorfosis* xi.92-3.

ancianos; en realidad, después de pasar hacia atrás por la edad madura, la juventud y la adolescencia, vuelven a ser niños y luego infantes, ¡y por fin desaparecen! Midas, encantado con las fábulas de Sueno, le agasajó durante cinco días y sus noches y luego ordenó que un guía le acompañara hasta la residencia de Dioniso<sup>437</sup>.

c. Dioniso, que había estado preocupado por la suerte de Sueno, mandó que preguntaran a Midas cómo deseaba que se le recompensase. Midas contestó sin vacilar: «Te ruego me concedas que todo lo que toque se convierta en oro.» Pero no sólo las piedras, las flores y los muebles de su casa se convertían en oro, sino también, cuando se sentaba a la mesa, los alimentos que comía y el agua que bebía. Midas no tardó en suplicar que le eximiesen de su deseo porque se moría de hambre y de sed; Dioniso, muy divertido, le dijo que visitara la fuente del río Pactólo, cerca del monte Tmolos, y se lavase en ella. Midas obedeció e inmediatamente quedó libre del tacto de oro, pero las arenas del Pactólo siguen siendo doradas y brillantes aún en nuestros días<sup>438</sup>.

d. Midas entró así en Asia con su séquito de brigios y le adoptó el rey frigio Gordias quien no tenía hijos. Cuando sólo era un campesino pobre, Gordias se sorprendió un día al ver a un águila real posarse en la vara de su carro de bueyes. Como parecía dispuesta a permanecer allí todo el día, condujo la yunta hacia Telmiso, en Frigia, ahora parte de Galacia, donde había un oráculo, digno de confianza, pero en la puerta de la ciudad se encontró con una joven profetisa que, cuando vio al águila todavía posada en la vara, insistió en que él ofreciera inmediatamente sacrificios a Zeus Rey.

—Déjame que vaya contigo, campesino —dijo ella— para estar segura de que eliges las víctimas apropiadas.

—No faltaba más —contestó Gordias—. Pareces ser una joven juiciosa y considerada. ¿Estás dispuesta a casarte conmigo?

—Tan pronto como hayas ofrecido los sacrificios —replicó ella.

e. Entretanto, el rey de Frigia había muerto repentinamente, sin

---

<sup>437</sup> Eliano: *Varia historia* iii.18.

<sup>438</sup> Plutarco: *Minos* 5; Ovidio: *Metamorfosis* xi.90 y ss.; Higino: *Fábula* 191; Virgilio: *Églogas* vi.13 y ss.



sucesión, y un oráculo anunció: «Frigios, vuestro nuevo rey se acerca con su novia, sentado en un carro de bueyes.»

Cuando el carro entró en la plaza del mercado de Telmisa, el águila llamó inmediatamente la atención popular y Gordias fue aclamado unánimemente rey. En agradecimiento, dedicó el carro a Zeus, juntamente con su yugo, que había atado a la vara de una manera peculiar. Un oráculo declaró que quien descubriera cómo se podía desatar el nudo se convertiría en el señor de toda Asia. En consecuencia, el yugo y la vara fueron depositados en la acrópolis de Gordión, ciudad que había fundado Gordias, donde los sacerdotes de Zeus los guardaron celosamente durante siglos hasta que Alejandro de Macedonia cortó petulantemente el nudo con su espada<sup>439</sup>.

f. Cuando murió Gordias, le sucedió en el trono Midas, quien promovió el culto de Dioniso y fundó la ciudad de Ancira. Los brigios que habían venido con él se llamaron en adelante frigios y los reyes de Frigia se han llamado alternativamente Midas y Gordias hasta el presente; por lo que al primer Midas se le ha llamado equivocadamente hijo de Gordias<sup>440</sup>.

g. Midas asistió al famoso certamen musical entre Apolo y Marsias, arbitrado por el dios fluvial Tmolo. Tmolo concedió el premio a Apolo, quien, al ver que Midas discrepaba del veredicto, lo castigó con un par de orejas de asno. Durante largo tiempo Midas se las arregló para ocultar esas orejas bajo un gorro frigio, pero a su barbero, que se enteró de la deformidad, le fue imposible mantener el secreto vergonzoso, como le había ordenado Midas bajo pena de muerte. En consecuencia, cavó un hoyo en la orilla del río y, asegurándose antes de que no había nadie en los alrededores, murmuró: «¡El rey Midas tiene orejas de asno!». Luego llenó el hoyo y se alejó, en paz consigo mismo, hasta que brotó de la orilla una caña que susurraba el secreto a todos los que pasaban. Cuando Midas se enteró de que su desgracia era de conocimiento público, condenó a muerte al barbero, bebió sangre de toro y pereció miserablemente<sup>441</sup>.

---

<sup>439</sup> Arriano: *Anábasis de Alejandro* ii.3.

<sup>440</sup> Justino: xi.7; Pausanias: i.4.5; Eliano: *Varia historia* iv.17.

<sup>441</sup> Ovidio: *Metamorfosis* xi.146 y ss.; Persio: *Sátiras* i.121; Estrabón: i.3.21.

\*

1. A Midas se le ha identificado razonablemente con Mita, rey de los mosquios («hombres terneros») o mushki, pueblo de origen pónico que a mediados del segundo milenio a. de C. ocupó la parte occidental de Tracia más tarde llamada Macedonia; cruzaron el Helesponto alrededor del año 1200 a. de C., destruyeron el poderío de los hititas en el Asia Menor y tomaron Pteria, su capital. «Mosquios» se refiere quizás a un culto del ternero como el espíritu sagrado. Las rosaledas de Midas y el relato de su nacimiento indican un culto orgiástico de Afrodita, a la que estaban consagradas las rosas. La fábula del toque que convertía todo en oro ha sido inventada para explicar las riquezas de la dinastía de Mita y la presencia de oro en el río Pactólo, y se ha dicho con frecuencia que las orejas de asno fueron sugeridas por la representación de Midas como sátiro, con las orejas horriblemente alargadas, en la comedia ateniense.

2. Pero como los asnos estaban consagrados a su benefactor Dioniso, quien puso un par de ellos entre las estrellas (Higinio: *Astronomía poética* ii.23), es probable que el Midas original se gloriase de su disfraz de asno. Un par de orejas de asno en la punta de un cetro de caña era una señal de realeza que llevaban todos los dioses dinásticos egipcios en memoria de la época en que Set, de orejas de asno (véase 35.4), dirigía su panteón. El poder de Set había decaído mucho hasta su restauración temporánea por los reyes hicsos de comienzos del segundo milenio a. de C.; pero como los hititas formaban parte de la gran horda de conquistadores nórdicos encabezados por los hicsos, el Midas de las orejas de asno puede muy bien haber reclamado la soberanía sobre el imperio hitita en nombre de Set. En la época pre-dinástica, Set había gobernado durante la segunda mitad del año y anualmente asesinaba a su hermano Osiris, el espíritu de la primera mitad, cuyo emblema era un toro; eran, en realidad, los conocidos mellizos rivales que disputaban perpetuamente los favores de su hermana, la diosa Luna Isis.

3. Es probable que la ilustración de la que se deriva la fábula del barbero de Midas representase la muerte del rey-asno. Su cabello dorado, la sede de su poder regio, está trasquilado, como el de Sansón (véase 91.1); su cabeza cortada está enterrada en un agujero para defender a la ciudad de Ancira de la invasión. La caña es un símbolo ambivalente: como el «árbol» del duodécimo mes (véase 52.3) le anuncia oracularmente la muerte inminente; también confiere la dignidad real a su sucesor. A causa del gran poder mágico de la sangre de toro, sólo las sacerdotisas de la Madre Tierra podían

---

bebería sin daño (véase 51.4 y 155.a), y como era la sangre de Osiris, sería peculiarmente venenosa para un rey-asno.

4. El secreto del nudo gordiano parece haber sido religioso, probablemente el nombre inefable de Dioniso, un monograma en forma de nudo hecho en la correa de cuero crudo. Gordión era la llave para entrar en Asia (Asia Menor), porque su ciudadela dominaba la única ruta comercial practicable que iba de Troya a Antioquía; y la sacerdotisa o el sacerdote local comunicarían el secreto al rey de Frigia solamente, como solamente al sumo sacerdote se le confiaba el nombre inefable de Jehová en Jerusalén. El brutal corte del nudo por Alejandro cuando formó su ejército en Gordión para la invasión del Asia Menor puso fin a un designio divino antiguo al poner el poder de la espada por encima del misterio religioso. Gordias (de *gruzein*, «gruñir» o «refunfuñar») se llamaba así, quizá, por el murmullo que se oía en su altar oracular.

5. El motivo por el que la fábula del Continente Atlántico debía atribuirse al borracho Sueno puede adivinarse por tres episodios de que informa Plutarco (*Vida de Solón* 25-9). El primero es que Solón viajó extensamente por Asia Menor y Egipto; el segundo, que creía la fábula de la Atlántida (véase 39.b) y la convirtió en un poema épico; el tercero, que altercó con el autor dramático Tespis, quien, en sus comedias acerca de Dioniso, ponía frases ridículas, al parecer llenas de alusiones locales, en boca de los sátiros. Solón preguntó: «¿No te alarma, Tespis, decir tantas mentiras ante un auditorio tan grande?» Cuando Tespis le contestó: «¿Qué importancia tiene si toda la obra es una broma?», Solón golpeó violentamente el suelo con su bastón y replicó: «Si fomentas bromas de esta clase en nuestro teatro, pronto se infiltrarán también en nuestros negocios y contratos.» Eliano, quien cita a Teopompo como su autoridad, parece haber tenido acceso de segunda o tercera mano a una comedia de Tespis, o de su discípulo Pratinas, en la que se ponía en ridículo a Solón por las mentiras utópicas que cuenta en el poema épico y en la que se le presentaba como Sueno recorriendo sin trabas Egipto y el Asia Menor (véase 27.b). Sueno y Solón no son nombres disímiles, y así como Sueno era preceptor de Dioniso, así también Solón era preceptor de Pisístrato, quien quizá por consejo suyo, fundó los ritos dionisiacos en Atenas (véase 27.5).

6. Es posible que Solón recogiera en sus viajes fragmentos de la tradición sobre la Atlántida que incorporó en su poema y que se prestaban para la parodia teatral, como la leyenda gaélica de un país de la Juventud situado más allá del océano y al que Niamh de la Cabellera de Oro llevó a Oisín y desde donde regresó siglos más tarde para hacer una visita a Irlanda. Se recordará que Oisín estaba disgustado con la degeneración de su pueblo en comparación con el de Niamh y lamentaba amargamente haber vuelto. El remolino innavegable es el famoso en el que, según suponían los físicos de la antigüedad, el océano se vierte en el extremo del mundo y desaparece.

Parece que Solón también oyó a unos geógrafos que discutían la posible existencia de un continente atlántico. Eratóstenes, Mela, Cicerón y Estrabón especularon sobre él y Séneca predijo su descubrimiento en el segundo acto de su *Medea*, en un pasaje que, según se dice, causó una impresión profunda al joven Colón.

## 84.

### CLEOBIS Y BITÓN

a. Cleobis y Bitón, dos jóvenes argivos, eran hijos de la sacerdotisa de Hera en Argos. Cuando llegó el momento de que ella realizase los ritos de la diosa y los bueyes blancos que debían tirar de su carro sagrado no habían vuelto todavía de la dehesa, Cleobis y Bitón se uncieron al carro y lo arrastraron al templo, que estaba a una distancia de casi cinco millas. Complacida con su devoción filial, la sacerdotisa rogó a la diosa que les concediera el mejor don que podía otorgar a los mortales; y cuando terminó de realizar sus ritos, sus hijos fueron a dormir en el templo para nunca volver a despertarse<sup>442</sup>.

b. Un don análogo se concedió a Agamedes y Trofonio, hijos de Argino. Estos mellizos habían construido un umbral de piedra sobre cimientos colocados por Apolo mismo para su templo de Delfos. Su oráculo les dijo: «Vivid alegremente y entregaos a todos los placeres durante seis días, y en el séptimo se os concederá el deseo de vuestro corazón.» El séptimo día los encontraron a los dos muertos en sus lechos. De aquí el dicho: «Los amados por los dioses mueren jóvenes»<sup>443</sup>.

c. A Trofonio se le concedió posteriormente un oráculo propio en Lebadea, Beocia<sup>444</sup>.

---

<sup>442</sup> Herodoto: 1.31; Pausanias: ii.20.2.

<sup>443</sup> Píndaro, citado por Plutarco: *Consolación a Apolonio* 14; *Himno homérico a Apolo* 294-99; Menandro: *Fragmentos de la comedia griega* iv.105, ed. Meinecke.

<sup>444</sup> Herodoto: i.46; Eurípides: *Ion* 300.

\*

1. El mito de Cleobis y Bitón se refiere, al parecer, a los sacrificios humanos que se ofrecían cuando se dedicaba un nuevo templo a la diosa Luna: en Argos elegían a dos hermanos mellizos como sustitutos de los co-reyes y los uncían a un carro de la luna en lugar de los toros blancos, como en el sacrificio habitual. Los debían enterrar bajo el umbral del templo para alejar las influencias hostiles (véase 169.h); quizá fuera éste el motivo de que a los mellizos Castor y Pólux (véase 62.c) se los llamara a veces Ebá-lidas, lo que puede significar «hijos del umbral del templo» más bien que «de la piel de oveja moteada». Los sacerdotes de Apolo adoptaron evidentemente esta práctica en Delfos, aunque negaban a la diosa Luna, a la que se debía haber hecho el sacrificio, todo lugar en el templo.

2. El séptimo día, que estaba consagrado al titán Crono (y al Jehová croniano en Jerusalén) tenía como función planetaria el descanso; pero «descanso» significaba la muerte en honor de la diosa, y de aquí el oráculo de héroe que se concedió a Trofonio (véase 51.i).

**85.**

## **NARCISO**

a. Narciso era tespio, hijo de la ninfa azul Liríope, a la que el dios fluvial Cefiso había rodeado en una ocasión con las vueltas de su corriente y luego violado. El adivino Tiresias le dijo a Liríope, la primera persona que consultó con él: «Narciso vivirá hasta ser muy viejo con tal que nunca se conozca a sí mismo.» Cualquiera podía excusablemente haberse enamorado de Narciso, incluso cuando era niño, y cuando llegó a los dieciséis años de edad su camino estaba cubierto de numerosos amantes de ambos sexos cruelmente rechazados, pues se sentía tercamente orgulloso de su propia belleza.

b. Entre esos amantes se hallaba la ninfa Eco, quien ya no podía utilizar su voz sino para repetir tontamente los gritos ajenos, lo que constituía un castigo por haber entretenido a Hera con largos relatos mientras las concubinas de Zeus, las ninfas de la montaña, eludían su mirada celosa y hacían su escapatoria. Un día en que

Narciso salió para cazar ciervos, Eco le siguió a hurtadillas a través del bosque sin senderos con el deseo de hablarle, pero incapaz de ser la primera en hablar. Por fin Narciso, viendo que se había separado de sus compañeros, gritó:

—¿Está alguien por aquí?

—¡Aquí! —repitió Eco, lo que sorprendió a Narciso, pues nadie estaba a la vista.

—¡Ven!

—¡Ven!

—¿Por qué me eludes?

—¿Por qué me eludes?

—¡Unámonos aquí!

— ¡Unámonos aquí! —repitió Eco, y corrió alegremente del lugar donde estaba oculta a abrazar a Narciso. Pero él sacudió la cabeza rudamente y se apartó:

—¡Moriré antes de que puedas yacer conmigo! —gritó.

—Yace conmigo —suplicó Eco.

Pero Narciso se había ido, y ella pasó el resto de su vida en cañadas solitarias, consumiéndose de amor y mortificación, hasta que sólo quedó su voz<sup>445</sup>.

c. Un día Narciso envió una espada a Aminias, uno de sus pretendientes más insistentes, y cuyo nombre lleva el río Aminias, tributario del río Helisón, que desemboca en el Alfeo. Aminias se mató en el umbral de Narciso pidiendo a los dioses que vengaran su muerte.

d. Ártemis oyó la súplica e hizo que Narciso se enamorase, pero sin que pudiera consumir su amor. En Donacón, Tespia, llegó a un arroyo, claro como si fuera de plata y que nunca alteraban el ganado, las aves, las fieras, ni siquiera las ramas que caían de los árboles que le daban sombra, y cuando se tendió, exhausto, en su orilla herbosa para aliviar su sed, se enamoró de su propio reflejo. Al principio trató de abrazar y besar al bello muchacho que veía ante él, pero pronto se reconoció a sí mismo y permaneció embobado contemplándose en el agua una hora tras otra. ¿Cómo podía soportar el hecho de poseer y no poseer al mismo tiempo? La aflicción le destruía, pero se regocijaba en su tormento, pues por

---

<sup>445</sup> Ovidio: *Metamorfosis* iii.341-401.

lo menos sabía que su otro yo le sería siempre fiel pasara lo que pasase.

e. Eco, aunque no había perdonado a Narciso, le acompañaba en su aflicción, y repitió compasivamente sus «¡Ay! ¡Ay!» mientras se hundía la daga en el pecho, y también el final «¡Adiós, joven, amado inútilmente!» cuando expiró. Su sangre empapó la tierra y de ella nació la blanca flor del narciso con su corolario rojo, de la que se destila ahora en Queronea un unguento balsámico. Éste es recomendado para las afecciones de los oídos (aunque puede producir dolores de cabeza), como un vulnerario y para curar la congelación<sup>446</sup>.

\*

1. El «narciso» utilizado en la antigua corona de Deméter y Perséfone (Sófocles: *Edipo en Colona* 682-4), llamado también *leirion*, era la flor de lis o iris azul de tres pétalos consagrada a la diosa triple y que se llevaba como guirnalda cuando se aplacaba a las Tres Solemnes (véase 115.c) o Erinias. Florece a fines del otoño, poco antes que el «narciso del poeta», que es quizá por lo que se ha descrito a Liríope como madre de Narciso. Este cuento moral fantástico —que explica incidentalmente las propiedades medicinales del aceite de narciso, narcótico muy conocido, como implica la primera sílaba de «Narciso»— puede haberse deducido de una ilustración que representaba al desesperado Alcmeón (véase 107.e), u Orestes (véase 114.a) tendido, coronado con lirios, junto a un estanque en el que ha tratado inútilmente de purificarse después de asesinar a su madre; pues las Erinias se han negado a ser aplacadas. En esa ilustración Eco representaría el ánima burlona de su madre, y Amenio a su padre asesinado.

2. Pero *issus*, como *inthus*, es una terminación cretense, y tanto Narciso como Jacinto parecen haber sido nombres del héroe de la floración primaveral cretense cuya muerte lamenta la diosa en el anillo de oro encontrado en la acrópolis micénica; en otras partes se le llama Anteo (véase 159.4), sobrenombre de Dioniso. Además, el lirio era el emblema real del rey de Cnosos. En un relieve pintado que se encontró entre las ruinas del palacio aparece caminando, con el cetro en la mano, por una pradera de lirios, y lleva una corona y un collar de flores de lis.

---

<sup>446</sup> Pausanias: viii.29.4 y ix.31.6; Ovidio: *Metamorfosis* 402-510; Conon: *Narraciones* 24; Plinio: *Historia natural* xxi.75.

## FÍLIDE Y CARIA

a. Fílida, princesa de Tracia, estaba enamorada de Acamante, hijo de Teseo que había ido a combatir en Troya. Cuando cayó Troya y volvió la flota ateniense, Fílida hizo frecuentes visitas a la costa con la esperanza de ver su barco, pero éste se demoró a causa de una vía de agua y ella murió de pesar después de su novena visita inútil en un lugar llamado Eneodos. Atenea la metamorfoseó en un almedro y cuando llegó Acamante al siguiente día sólo pudo abrazar su corteza áspera. En respuesta a sus caricias, las ramas del árbol dieron flores en vez de hojas, lo que ha sido una peculiaridad de los almendros desde entonces. Todos los años los atenienses danzan en honor de ella y de él<sup>447</sup>.

b. Y Caria, hija de un rey de Laconia, era amada por Dioniso, pero murió repentinamente en Caria y él la metamorfoseó en un nogal. Ártemis llevó la noticia a los laconios, quienes inmediatamente erigieron un templo a Ártemis Cariatis, de la que reciben su nombre las Cariátides, estatuas femeninas empleadas como columnas. También en Caria las laconias danzan anualmente en honor de la diosa, habiendo sido instruidas por los Dioscuros<sup>448</sup>.

\*

1. Estos dos mitos tienen por finalidad explicar el empleo de la almendra o la nuez en las fiestas en honor de Car, o Caria (véase 57.2), conocida también como Metis (véase 1.d y 9.d), la Titánide de la Sabiduría; y al parecer han sido deducidos de una ilustración que representaba a un joven poeta adorando a un nogal en presencia de la diosa, mientras nueve muchachas bailaban una danza en círculo. Eneodos, que aparece también en la leyenda de la Tracia Fílida que enloqueció a Demofonte (véase 169.i), significa «nueve viajes», y los bardos irlandeses relacionaban el número nueve con las nueces y las nueces con la inspiración poética; y en su alfabeto de árbo-

---

<sup>447</sup> Luciano: *Sobre la danza* 40; Higino: *Fábula* 59; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio v.10; Primer Mitógrafo Vaticano 159.

<sup>448</sup> Pausanias: iii.10.8 y iv.16.5; Servio sobre las *Églogas* de Virgilio viii .29.



les (véase 52.3) la letra *coll* («C») significaba «avellano» y expresaba también el número nueve. Según el *Dinnschenchas* irlandés, la fuente de la inspiración en el río Boy-ne estaba a la sombra de los nueve avellanos del arte poética y habitada por peces moteados que cantaban. Otro Carias («nogales») de Arcadia se hallaba junto a un arroyo que, según Pausanias, contenía la misma clase peculiar de peces (Pausanias: viii.14.1-3 y 21.1; Ate-neo: viii. pág. 331).

2. La diosa Car, que dio su nombre a Caria, se convirtió en la diosa adivinadora italiana Carmenta («Car la Sabia»; véase 52.5, 82.6, 95.5 y 132.o) y las Cariátides son sus ninfas-nueces, como las Meliades son ninfas-fresno, las Mélidas, ninfas-manzana y las Dríades, ninfas-encina. Plinio ha conservado la tradición de que Car inventó el augurio (*Historia natural* viii.57). Fílida («frondosa») puede ser una modesta versión griega de la Gran Diosa Belili de Palestina y la Mesopotamia; en el mito de Demofonte está asociada con Rea (véase 169.j).

**87.**

## **ARIÓN**

a. Arión de Lesbos, hijo de Posidón y de la ninfa Onee, era un maestro de la lira e inventó el ditirambo en honor de Dioniso. Un día su patrón Periandro, tirano de Corinto, le dio a regañadientes permiso para visitar Ténaro en Sicilia, donde le habían invitado a competir en un festival musical. Arión ganó el premio y sus admiradores le hicieron tantos regalos valiosos que excitaron la codicia de los marineros contratados para llevarlo de vuelta a Corinto.

—Sintiéndolo mucho, Arión, tendrás que morir —le dijo el capitán del barco.

—¿Qué delito he cometido? —preguntó Arión.

—Eres demasiado rico —replicó el capitán.

—Perdóname la vida y te daré todos mis premios —suplicó Arión.

—Te retractarías de tu promesa al llegar a Corinto —dijo el capitán— y lo mismo haría yo en tu lugar. Un regalo forzado no es un regalo.

—Muy bien —declaró Arión resignadamente—. Pero te ruego

que me permitas cantar una última canción.

El capitán le dio su permiso y Arión, vestido con su mejor túnica, subió a la proa, donde invocó a los dioses con melodías apasionadas, y luego se arrojó al mar. El barco siguió navegando.

b. Pero su canción había atraído a un cardumen de delfines amantes de la música, uno de los cuales tomó a Arión en su lomo, y esa noche adelantó al barco y llegó al puerto de Corinto varios días antes de que anclase allí. Periandro se alegró muchísimo al enterarse de aquella salvación milagrosa, y el delfín, renuente a separarse de Arión, insistió en acompañarle a la corte, donde no tardó en morir a consecuencia de una vida de lujo. Arión le hizo un funeral magnífico.

Cuando amarró el barco, Periandro hizo llamar al capitán y la tripulación y les pidió con una ansiedad fingida noticias de Arión.

—Le ha demorado en Ténaro —respondió el capitán— la pródiga hospitalidad de los habitantes.

Periandro les hizo jurar a todos en la tumba del delfín que lo que decían era la verdad y luego, de pronto, les enfrentó con Arión. Como no pudieron negar su culpabilidad, fueron ejecutados allí mismo. Apolo puso posteriormente las imágenes de Arión y su lira entre las estrellas<sup>449</sup>.

c. No fue Arión el primer hombre salvado por un delfín. Otro delfín salvó a Énalo cuando se arrojó al mar para unirse a su amada Finéis, quien, de acuerdo con un oráculo, había sido elegida echando suertes y arrojada al mar para aplacar a Afrodita —pues ésta era la expedición que los hijos de Pentilo conducían a Lesbos para colonizar por primera vez la isla— y la hembra del delfín salvó a Finéis. Un tercer delfín salvó a Falanto de que se ahogara en el mar Criseno en su viaje a Italia. Igualmente Icadio, el hermano cretense de Yápige, cuando naufragó en un viaje a Italia, fue guiado por un delfín a Delfos y dio su nombre a ese lugar, pues el delfín era Apolo transformado<sup>450</sup>.

---

<sup>449</sup> Herodoto: i.24; Escoliasta sobre *Odas olímpicas* de Píndaro xiii.25; Higino: *Fábula* 194; Pausanias: iii.25.5.

<sup>450</sup> Plutarco: *Banquete de los siete sabios* 20; Pausanias: x.13.5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio iii.332.

\*

1. Tanto Arión como Periandro son personajes históricos del siglo vil a. de C. y sobrevive un fragmento del *Himno a Posidón* de Arión. La fábula se basa quizás en parte en una tradición según la cual las canciones de Arión atraieron a un cardumen de delfines, disuadiendo así a algunos marineros de que lo mataran para quedarse con su dinero —los delfines y las focas son notoriamente sensibles a la música—, y en parte en una interpretación errónea de una estatua que representaba al dios Palemón, con la lira en la mano, llegando a Corinto cabalgando en un delfín (véase 70.5). Se da colorido mítico a la fábula haciendo a Arión hijo de Posidón, como lo era su tocayo, el caballo salvaje Arión (véase 16.f), y dando su nombre a la constelación Lira. Pausanias, escritor juicioso y verídico, pone en duda la versión común de Herodoto sobre Arión, pero dice que él había visto con sus propios ojos en Poroselene un delfín que había sido maltratado por pescadores y cuyas heridas había curado un niño, acudir al llamamiento de éste y permitirle agradecido que montase en su lomo (iii.25.5). Esto indica que el advenimiento ritual del Niño Año Nuevo era representado dramáticamente en Corinto con la ayuda de un delfín domesticado adiestrado por los sacerdotes del Sol.

2. El mito de Énalo y Finéis ha sido deducido probablemente de una imagen en la que aparecían Anfitrite y Tritón cabalgando en delfines. Plutarco asocia también a Énalo con un culto del pulpo, y su nombre recuerda el de Edipo, el Niño Año Nuevo corintio (véase 105.1), cuyo equivalente sería en Mitílene, como lo era Falanto en Italia. Tarante, hipo de Posidón y de Satiria («de los sátiros»), hija de Minos, era el Niño Año Nuevo cabalgando en un delfín de Tarento, ciudad que fundó según se dice y en la que tenía un altar de héroe (Pausanias: x.10.4 y 13.5; Estrabón: vi.3.2); Falanto, el fundador de la Tarento doria en 708 a. de C., tomó el culto del delfín de los sicilianos cretanizados que encontró allí.

3. El nombre de Icadio, que significa «vigésimo», se relaciona quizá con la fecha del mes en que se celebraba su venida.

# **CICLO DE MINOS Y TESEO**

## MINOS Y SUS HERMANOS

a. Cuando Zeus abandonó a Europa, después de haber engendrado con ella a Minos, Radamantis y Sarpedón en Creta, ella se casó con Asterio, el rey reinante, cuyo Téctamo, hijo de Doro, había llevado una colonia mixta de eolios y pelasgos a la isla y allí se casó con una hija del eolio Creteo<sup>451</sup>.

b. Corno este matrimonio no tuvo hijos, Asterio adoptó a Minos, Radamantis y Sarpedón y los nombró sus herederos. Pero cuando los hermanos llegaron a la edad viril se pelearon por el amor de un hermoso muchacho llamado Mileto, hijo de Apolo y la ninfa Aria, a la que algunos llaman Deyone y otros Teia<sup>452</sup>. Habiendo decidido Mileto que quien más le gustaba era Sarpedón, Minos lo echó de Creta y navegó con una gran flota a Caria en el Asia Menor, donde fundó la ciudad y el reino de Mileto. Durante las dos generaciones anteriores esta región, llamada entonces Anactoria, había sido gobernada por el gigante Anacte, hijo de Urano y de la Madre Tierra, y por su igualmente gigantesco hijo Asterio. El esqueleto de Asterio, a quien mató Mileto y luego enterró en un islote situado frente a Lade, ha sido desenterrado recientemente; tiene por lo menos diez codos de longitud. Pero algunos dicen que Minos sospechaba que Mileto conspiraba para derrocarlo y apoderarse del reino; pero que temía a Apolo y que por lo tanto se abstuvo, de hacer otra cosa que amonestar a Mileto, quien huyó a Caria por su propia iniciativa<sup>453</sup>. Otros dicen que el muchacho que ocasionó la pendencia no fue Mileto, sino un tal Atimno, hijo de Zeus y Casiopea, o de Fénix<sup>454</sup>.

---

<sup>451</sup> Diodoro Sículo: iv.60 y v.80.

<sup>452</sup> Diodoro Sículo: iv.60; Apolodoro: iii.1.2; Ovidio: *Metamorfosis* ix.442; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 30.

<sup>453</sup> Pausanias: vii.2.3 y 1.35-5; Ovidio: *Metamorfosis* ix.436 y ss.

<sup>454</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii.178.

c. Cuando murió Asterio, Minos reclamó el trono de Creta y, como prueba de su derecho a reinar, se jactó de que los dioses responderían a cualquier ruego que les hiciera. Primeramente dedicó un altar a Posidón, hizo todos los preparativos para un sacrificio y luego rogó que saliese del mar un toro. Inmediatamente un toro de un blanco deslumbrante llegó nadando a la costa, pero Minos quedó tan impresionado por su belleza que lo envió con sus ganados y sacrificó a otro en su lugar. El derecho de Minos al trono fue aceptado por todos los cretenses excepto Sarpedón, quien todavía afligido por la pérdida de Mileto, declaró que el propósito de Asterio había sido dividir el reino por partes iguales entre sus tres herederos; y, en verdad, Minos mismo había dividido ya la isla en tres zonas, eligiendo una capital para cada una<sup>455</sup>.

d. Desterrado de Creta por Minos, Sarpedón huyó a Cilicia en Asia Menor, donde se alió con Cílix contra los milios, a los que venció y se convirtió en su rey. Zeus le concedió el privilegio de vivir durante tres generaciones y cuando por fin murió, el reino milio recibió el nombre de Licia, por su sucesor Lico, que se había refugiado allí cuando fue desterrado de Atenas por Egeo<sup>456</sup>.

e. Entretanto, Minos se había casado con Pasífae, hija de Helio y la ninfa Creta, llamada también Perseis. Pero Posidón, para vengarse de la afrenta que le había hecho Minos, hizo que Pasífae se enamorase del toro blanco que se había librado del sacrificio. Confió su pasión no natural a Dédalo, el famoso artífice ateniense que vivía desterrado en Cnosos deleitando a Minos y su familia con las muñecas de madera animadas que tallaba para ellos. Dédalo prometió ayudarla y construyó una vaca de madera hueca que cubrió con un cuero de vaca, le puso ruedas ocultas en sus pezuñas y la llevó a la pradera de las cercanías de Cortina donde el toro de Posidón pacía bajo las encinas entre las vacas de Minos. Luego, después de enseñar a Pasífae cómo se abrían, las puertas corredizas situadas en la parte trasera de la vaca, y a entrar en ella con las piernas metidas en los cuartos traseros, se retiró discretamente. El toro blanco no tardó en acercarse y montar a la vaca, de

---

<sup>455</sup> Estrabón: x.4.8.

<sup>456</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Herodoto: i.173.

modo que Pasífae vio satisfecho su deseo y a su tiempo dio a luz al Minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano<sup>457</sup>.

f. Pero algunos dicen que Minos, quien sacrificaba anualmente a Posidón el mejor toro que poseía, dejó de hacerlo un año y sacrificó en cambio el que le seguía en excelencia, y de ahí la ira de Posidón; otros dicen que fue a Zeus a quien ofendió; y otros más que Pasífae había dejado durante varios años de propiciar a Afrodita, quien la castigó haciéndole sentir esa lujuria monstruosa. Más tarde el toro se hizo salvaje y devastó a toda Creta, hasta que Heracles lo capturó y llevó a Grecia, donde finalmente lo mató Teseo<sup>458</sup>.

g. Minos consultó a un oráculo para saber cómo podía evitar mejor el escándalo y ocultar la deshonra de Pasífae. La respuesta fue: «Ordena a Dédalo que te construya un retiro en Cnosos.» Dédalo lo hizo y Minos pasó el resto de su vida en el recinto intrincado llamado el Laberinto, en el centro del cual ocultó a Pasífae y el Minotauro<sup>459</sup>.

h. Radamantis, más sensato que Sarpedón, se quedó en Creta; vivió en paz con Minos y fue recompensado con la tercera parte de los dominios de Asterio. Famoso como legislador justo y recto, inexorable en su castigo de los malhechores, legisló tanto para los cretenses como para los isleños del Asia Menor, muchos de los cuales adoptaron voluntariamente su código judicial. Cada nueve años hacía una visita a la cueva de Zeus y llevaba de vuelta una nueva serie de leyes, costumbre que siguió luego su hermano Minos<sup>460</sup>. Pero algunos niegan que Radamantis fuera hermano de Minos y le llaman hijo de Hefesto, así como otros niegan que Minos fuera hijo de Zeus y dicen que lo era de Licasto y la ninfa del Ida. Legó unas tierras en Creta a su hijo Gortis, cuyo nombre lleva la ciudad cretense de Cortina, aunque los tegeos insisten en

---

<sup>457</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Pausanias: vii.4.5; Virgilio: *Églogas* vi.5 y ss.; Apolodoro: *loc. cit.* y iii.1.3-4.

<sup>458</sup> Diodoro Sículo: iv.77.2 y 14.4; Primer Mitógrafo Vaticano: 47; Higino: *Fábula* 40 (pero el texto está adulterado).

<sup>459</sup> Ovidio: *Metamorfosis* viii.155 y ss.; Apolodoro: iii.1.4.

<sup>460</sup> Diodoro Sículo: iv.60 y v.79; Apolodoro: iii.1.2; Estrabón: *loc. cit.*

que Gortis era arcadio e hijo de Tegeates<sup>461</sup>. Radamantis legó también unas tierras en el Asia Menor a su hijo Éritro, y la isla de Quíos a Enopión, el hijo de Ariadna, el primero a quien Dioniso enseñó a hacer vino; y Lemnos a Toante, otro hijo de Ariadna; y Cournos a Éniues, y Peparetos a Estáfílo, y Maronea a Euantes, y Paros a Alceo, y Délos a Anio, y Andros a Andró<sup>462</sup>.

i. Radamantis huyó posteriormente a Beocia porque había matado a un pariente, y vivió desterrado en Ocálea, donde se casó con Alcmena, madre de Heracles, después de la muerte de Anfitríon. Su tumba, y la de Alcmena, están en Haliarto, cerca de una plantación de cañas duras llevadas de Creta y con las que se hacen jabalinas y flautas. Pero algunos dicen que Alcmena se casó con Radamantis en los Campos Elíseos después de su muerte<sup>463</sup>. Pues Zeus había nombrado a Radamantis uno de los tres Jueces de los Muertos; sus colegas eran Minos y Éaco, y residía en los Campos Elíseos<sup>464</sup>.

\*

1. La clasificación de Sir Arthur Evans de los períodos sucesivos de la cultura cretense pre-clásica como minoica I, II y III, indica que al gobernante de Creta se le llamaba ya Minos a comienzos del tercer milenio a. de C.; pero esto induce a error. Minos parece haber sido el título regio de una dinastía helena que gobernó Creta a comienzos del segundo milenio y cada uno de cuyos reyes se casaba ritualmente con la sacerdotisa de la Luna de Cnosos y tomaba de ella su título de «ser lunar». Se hace anacrónicamente a Minos sucesor de Asterio, el nieto de Doro, pues los dorios no invadieron Creta hasta el final del segundo milenio. Es más probable que los eolios y pelasgos (quizás incluyendo a los «jonios del Ática») llevados allá por Tectamo («artífice») —nombre que lo identifica con Dédalo y con Hefesto, el supuesto padre de Radamantis— fueran los compañeros originales de Minos; y que Asterio («estrellado») sea una masculinización de Asteria, la diosa como Reina del Cielo y creadora de las potencias planetarias (véase

---

<sup>461</sup> Cineton, citado por Pausanias: viii.53.2; Diodoro Sículo: iv.60; Pausanias: viii.53.2.

<sup>462</sup> Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: iii.997; Diodoro Sículo: v.79.1-2.

<sup>463</sup> Tzetzes: *Sobre Licofrón* 50; Apolodoro: ii.4.11; Plutarco: *Lisandro* 28; Estrabón: ix.11.30; Ferécides, citado por Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 33.

<sup>464</sup> Diodoro Sículo: v.79; Homero: *Odisea* iv.564.



l.d). Creta es una palabra griega, una forma de *crateia*, «diosa fuerte o gobernante»; y de aquí Creteo y Cretheo. Las recientes investigaciones de los señores M. Ventris y J. Chadwick sobre la hasta ahora indescifrada Escritura Lineal B, ejemplos de la cual se han encontrado en Pilos, Tebas y Micenas, así como entre las ruinas del palacio de Cnosos saqueado en 1400 a. de C., demuestran que el idioma oficial de Cnosos a mediados del segundo milenio era una forma primitiva del griego eolio. La escritura parece haber sido inventada originalmente para utilizarla con un idioma no ario y adaptada al griego con alguna dificultad. (Todavía no se ha probado si las inscripciones en la Escritura Lineal A están escritas en griego o cretense.) Gran número de nombres de la mitología griega aparecen en las tablillas cretenses y del continente, entre ellos los siguientes: Aquiles, Idomeneo, Teseo, Creteo, Néstor, Enaltes, Juto, Ajax, Glauco y Éolo; lo que indica que muchos de estos mitos se remontan a una época anterior a la caída de Troya.

2. Como Mileto es un nombre masculino, al conocido mito de los dos hermanos que se disputan los favores de una mujer se le dio un aspecto homosexual. La verdad parece ser que durante un período de desorden que siguió al saqueo de Cnosos por los aqueos alrededor de 1400 a. de C. numerosos aristócratas cretenses de habla griega y ascendencia eolio-pelasga o jonia, para quienes la diosa Luna era la deidad suprema, emigraron con sus subalternos nativos al Asia Menor, sobre todo a Caria, Licia y Lidia; pues, sin tener en cuenta la tradición de la dinastía de Sarpedón en Licia, Herodoto constata que los licios de su época todavía se regían por la sucesión matrilineal (Herodoto: i.173; Estrabón: xii. 8.5), como los carios (véase 75.5). *Miletos* puede ser una palabra cretense nativa, o una transliteración de *milteios*, «el color de ocre rojo o de minio»; y por tanto un sinónimo de Éritro, o Fénix, que significan «rojo». Los cretenses tenían la tez más roja que los helenos, y los licios y carios eran en parte de raza cretense, lo mismo que los puresati (filisteos), cuyo nombre significa también «hombres rojos» (véase 38.3).

3. Los gobernantes gigantes de Anactoria recuerdan a los anaceos del *Génesis* (Josué xiv.12), gigantes expulsados por Caleb del altar oracular que en otro tiempo había pertenecido a Efrón, el hijo de Heth (¿Tetis?). Efrón dio su nombre a Hebrón (*Génesis* xxiii.16) y se le puede identificar con Foroneo. Esos anaceos parecen haber llegado de Grecia como miembros de la confederación de pueblos del mar que causó a los egipcios tantos trastornos en el siglo XIV a. de C. el cementerio de Asterio, el hijo de Anacte, tenía probablemente ese nombre en honor de la diosa Lat, Leto o Latona (véase 14.2), y el hecho de que este Asterio tenga el mismo nombre que el padre de Minos indica que los milesios lo llevaron consigo desde la cretense Mileto (véase 25.6). Según una tradición razonable que aparece en

el *Libro de las invasiones* irlandés, los milesios irlandeses de origen cretense huyeron a Siria pasando por Asia Menor, y desde allí navegaron hacia el oeste en el siglo XIII a. de C. hasta Getulia en el norte de África, y por fin llegaron a Irlanda pasando por Brigantium (Compostela, en el noroeste en España).

4. La pretensión de Mileto de que era hijo de Apolo indica que a los reyes milesios se les daban atributos solares, como a los de Corinto (véase 67.2).

5. El triunfo de Minos, hijo de Zeus, sobre sus hermanos se refiere al dominio final de Creta por los dorios, pero fue a Posidón a quien Minos sacrificó el toro, lo que también indica que los anteriores poseedores del título de «Minos» eran eolios. Creta había sido durante siglos un país muy rico y, a fines del siglo VIII a. de C. era compartida por los aqueos, dorios, pelasgos y cidonios (eolios), y, en el lejano oeste de la isla, por «verdaderos cretenses» (*Odisea* xix.171-5). Diodoro Sículo trata de distinguir a Minos hijo de Zeus de su nieto, Minos hijo de Licasto, pero dos o tres dinastías de Minos pueden haber reinado sucesivamente en Cnosos.

6. El nombre de Sarpedón («regocijándose en un arca de madera») indica que llevó consigo a Licia (véase 162.n) el ritual del héroe Sol, el cual, en el Año Nuevo, hace su reaparición anual como un niño que flota en un arca, lo mismo que Moisés, Perseo (véase 73.c), Anio (véase 160.t) y otros. Una relación cretense con el mito de Perseo la proporciona Perséis, la madre de Pasífae. La concesión de Zeus a Sarpedón de que viviría durante tres generaciones significa, quizá, que en vez de los ocho años habituales —un Gran Año— que era el período del reinado de Minos, se le permitió conservar el trono hasta el año decimonono, cuando se daba una mayor sincronización del tiempo solar y el lunar que al final de los ocho; y así entró en el tercer Gran Año (véase 67.2).

7. Como «Pasífae», según Pausanias (iii.26.1), es un título de la Luna, e «Itona» su otro nombre, un título de Atenea como hacedora de lluvia (Pausanias: ix.34.1), el mito de Pasífae y el toro indica un casamiento ritual bajo una encina entre la sacerdotisa de la Luna, que llevaba cuernos de vaca, y el rey Minos, que llevaba una máscara de toro (véase 76.1). Según Hesiquio (*sub* Carten), «Gortis» es el equivalente de *Carten*, la palabra cretense que significa vaca; y el casamiento parece haber sido entendido como realizado entre el Sol y la Luna, puesto que había un rebaño de vacas consagrado al Sol en Cortina (Servio sobre las *Églogas* de Virgilio vi.60). La retirada discreta de Dédalo de la pradera indica que el acto no se consumaba públicamente al estilo picto o mesino. A muchos griegos posteriores les disgustaba el mito de Pasífae y preferían creer que había tenido un amorío no con un toro, sino con un hombre llamado Tauro (Plutarco: *Teseo* 19; Palepato: *Sobre fábulas increíbles* ii). Los toros blancos, que estaban consagrados pecu-

liarmente a la Luna (véase 84.1), figuraban en el sacrificio anual que se realizaba en el monte Albano de Roma, en el culto de Dioniso Tracio, en el ritual del muérdago y la encina de los Druidas galos (véase 50.1) y, según el *Libro de la Vaca Parda*, en los ritos adivinatorios que precedían a una antigua coronación irlandesa.

8. El palacio de Minos en Cnosos era un conjunto intrincado de habitaciones, antesalas, vestíbulos y corredores en el que un visitante del campo podía perderse fácilmente. Sir Arthur Evans sugiere que éste era el Laberinto, llamado así por la *labrys* o hacha de cabeza doble, emblema familiar de la soberanía cretense en forma de una luna creciente y una luna menguante unidas de espaldas y que simbolizaba tanto el poder creador como el poder destructor de la diosa. Pero el laberinto de Cnosos tenía una existencia separada del palacio; era un verdadero laberinto, como el de Hampton Court, y parece que estaba dibujado en mosaico sobre un pavimento como un patrón de baile ritual, patrón que se da también en lugares tan separados como Gales y el nordeste de Rusia, para utilizarlo en la danza laberíntica de la Pascua de Resurrección. Esta danza se bailaba en Italia (Plinio: *Historia natural* xxxvi.85) y en Troya (Escoliaista sobre *Andrómaca* de Eurípides 1139), y parece haber sido introducida en Britania hacia fines del tercer milenio a. de C. por inmigrantes neolíticos provenientes del África del norte. Homero describe el laberinto de Cnosos (*Iliada* xviii.592) así.

Dédalo ideó en Cnosos un suelo para que danzase la rubia Ariadna y Lucitano se refiere a danzas populares cretenses relacionadas con Ariadna y el Laberinto. (*Sobre la danza* 49).

9. El culto de Radamantis puede haber sido llevado de Beocia a Creta y no al contrario. Haliarto, donde tenía un altar de héroe, estaba consagrada, al parecer, a la «Diosa Blanca del Pan», o sea Deméter; pues *Halia*, «del mar», era un título de la Luna como Leucotea, «la Diosa Blanca» (Diodoro Sículo: v.55), y *artos* significa «pan». Alcmena («fuerte en la ira») es otro título de la Luna. Aunque se ha dicho que es una palabra cretense, Radamanto puede significar *Rhabdomantis*, «adivinando con una varilla», nombre tomado del cañaveral de Haliarto, donde su espíritu agitaba las puntas de las cañas oracularmente (véase 83.3). Si es así, la tradición de que legisló para toda Creta y las islas del Asia Menor significaría que se consultaba a un oráculo de Creta al comienzo de cada nuevo reinado, y que sus pronunciamientos tenían autoridad en todas partes en que se aceptaban los pesos, las medidas y las costumbres comerciales de Creta. Se le llama hijo de Zeus, más bien que de Hefesto, sin duda porque los oráculos radamantinos provenían de la Cueva Dictea, consagrada a Zeus (véase 7.b).

10. En Petsofa, Creta, se ha descubierto un depósito de cabezas y miembros humanos hechos con arcilla, cada uno de ellos con un agujero por el que podía pasar una cuerda. Si se los fijaba a troncos de madera, pueden

haber formado parte de las muñecas articuladas de Dédalo y haber representado a la diosa de la Fertilidad. Quizá las colgaban de un árbol frutal, con los miembros moviéndose al impulso del viento, para conseguir buenas cosechas. Una muñeca así se ve colgando de un árbol frutal en el famoso anillo de oro del Tesoro de la acrópolis de Micenas. El culto del árbol es el tema de varias obras de arte minoicas, y se dice que Ariadna, la diosa cretense, se ahorcó de un árbol (*Disputa de Hornero y Hesíodo* 14), como hizo la ática Erígone (véase 79.a). Ártemis la Ahorcada, que tenía un templo en Condilea, Arcadia (Pausanias: viii.23.6) y Helena de los Árboles, que tenía un templo en Rodas, y de quien se dice que fue ahorcada por Polixo (Pausanias: iii.19.10), pueden ser variantes de la misma diosa.

**89.**

## **LOS AMORES DE MINOS**

a. Minos yació con la ninfa Paría, cuyos hijos colonizaron Paros y luego fueron muertos por Heracles; también con Androgea, madre de Asterio el menor<sup>465</sup>, así como con otras muchas, pero especialmente persiguió a Britomartis de Cortina, una hija de Leto. Ella inventó las redes de caza y era una compañera íntima de Ártemis, cuyos sabuesos atraillaba<sup>466</sup>.

b. Britomartis se ocultó de Minos en las vegas, bajo renuevos de encina de hojas gruesas, y luego, durante nueve meses, él la persiguió por montañas escarpadas y llanuras, hasta que, desesperada, se arrojó al mar, donde la salvaron unos pescadores. Ártemis divinizó a Britomartis con el nombre de Dictina, pero en Egina se la adora como Afea, porque desapareció; en Esparta como Ártemis, apodada «la Dama del Lago»; y en Cefalonia como Lafria; pero los samios emplean su verdadero nombre en sus invocaciones<sup>467</sup>.

---

<sup>465</sup> Apolodoro: ii.5.9 y iii.1.2; Nono: *Dionisiacas* xiii.222 y xl.284.

<sup>466</sup> Solino: xi.8; Calímaco: *Himno a Ártemisa* 189; Eurígides: *Ifigenia en Tauride* 126; Diodoro Sículo: v.76; Aristófanes: *Ranas* 1359.

<sup>467</sup> Pausanias: ii.30.3 y üi.14.2; Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 40; Herodoto: iii.59.

c. Las numerosas infidelidades de Minos enfurecieron de tal modo a Pasífae que lo hechizó: siempre que se acostaba con una mujer eyaculaba, no semen, sino una multitud de serpiente nocivas, escorpiones y ciempiés que hacían presa en los órganos vitales de ella<sup>468</sup>. Un día, Procris, hija del rey de Atenas Erecteo y a la que había abandonado su marido Céfalo, hizo una visita a Creta. Eos, que se había enamorado de él, había inducido a Céfalo a hacer eso. Cuando él rechazó cortésmente sus requerimientos alegando que no quería engañar a Procris, con la que había intercambiado promesas de fidelidad perpetua, Eos protestó diciendo que Procris, a la que conocía mejor que él, faltaría fácilmente a su promesa a cambio de oro. Como Céfalo lo negó con indignación, Eos lo metamorfoseó dándole la apariencia de un tal Pteleón, y le aconsejó que indujera a Procris a acostarse con él ofreciéndole una corona de oro. Él lo hizo y, al ver que Procris se dejaba seducir fácilmente, ya no sintió escrúpulo alguno en acostarse con Eos, de la que ella estaba dolorosamente celosa.

d. Eos dio a Céfalo un hijo llamado Faetonte; pero Afrodita lo robó cuando era todavía un niño para que vigilara por la noche sus templos más sagrados; y los cretenses le llaman Adimno, con lo que se refieren al lucero del alba y el lucero de la tarde<sup>469</sup>.

e. Entretanto, Procris no podía soportar seguir viviendo en Atenas, pues su abandono era el tema de la comidilla general, y en consecuencia fue a Creta, donde a Minos no le costó más seducirla de lo que le había costado al supuesto Pteleón. La sobornó con un sabueso que nunca dejaba escapar su presa, y con una flecha que nunca erraba el blanco, los cuales le había regalado Ártemis<sup>470</sup>. Procris, que era una cazadora entusiasta, los aceptó de buena gana, pero exigió que Minos tomase una bebida profiláctica —una cocción de raíces mágicas inventada por la hechicera Circe— para que él no la llenara de reptiles e insectos. Esa bebida hizo el efecto deseado, pero Procris temía que Pasífae la embrujara, por lo que regresó apresuradamente a Atenas, disfrazada de

---

<sup>468</sup> Antoninus Liberalis: *Transformaciones* 41.

<sup>469</sup> Hesíodo: *Teogonía* 986; Solino: xi.9; Nono: *Dionisiacas* xi.121 y xii.217.

<sup>470</sup> Apolodoro: ii.4.7; Ovidio: *Metamorfosis* vii.711; Higino: *Fábula* 189.

bello muchacho, después de haber cambiado su nombre por el de Pterelante. Nunca volvió a ver a Minos.

f. Céfalo, a quien acompañó en una cacería, no la reconoció y codiciaba tanto a Lelaps, su sabueso, y la flecha infalible, que le propuso comprarlos por una gran cantidad de plata. Pero Procris no quería privarse de ellos como no fuera por amor, y cuando él accedió a llevarla a su lecho le reveló llorando que era su esposa. Así se reconciliaron finalmente y Céfalo cazó mucho con el perro y la flecha. Pero a Ártemis le molestó que sus valiosos regalos pasaran así de mano en mano entre aquellos adúlteros mercenarios y preparó su venganza. Hizo que Procris sospechara que Céfalo seguía visitando a Eos cuando se levantaba dos horas después de la medianoche y salía a cazar.

g. Una noche Procris, vestida con una túnica oscura, salió a hurtadillas tras él a media luz. Al poco rato él oyó un susurro en un bosquecillo situado a su espalda, Lelaps gruñó y se atiesó y Céfalo disparó la flecha infalible y traspasó con ella a Procris. A su debido tiempo el Areópago le condenó a destierro perpetuo por asesinato<sup>471</sup>.

h. Céfalo se retiró a Tebas, donde el rey Anfitríon, el supuesto padre de Heracles, le pidió prestado el perro Lelaps para cazar a la zorra Teumesia que estaba causando estragos en Cadmea. Esta zorra, destinada por los dioses a no ser cazada nunca, sólo podía ser apaciguada mediante el sacrificio mensual de un niño. Pero como Lelaps estaba destinado por los dioses a hacer presa en todo lo que perseguía, en el Cielo se planteó la duda acerca de cómo se podía resolver esa contradicción. Al final la resolvió airadamente Zeus convirtiendo tanto a Lelaps como a la zorra en piedras<sup>472</sup>.

i. Céfalo ayudó luego a Anfitríon en una guerra victoriosa contra los telebeos y tafios. Antes de emprenderla, Anfitríon hizo jurar por Atenea y Ares a todos sus aliados que no ocultarían parte alguna del botín; sólo uno de ellos, Panopeo, faltó a su juramento y se le castigó haciéndole padre de un cobarde, el célebre

---

<sup>471</sup> Apolodoro: *loc. cit.* y iii.15.1; Antoninus Liberalis: *loc. cit.*; Higino: *Fábulas* 125 y 189; Escoliasta sobre el *Himno de Ártemisa* de Calímaco 209.

<sup>472</sup> Pausanias: i.37.6 y ix.19.1.

Epeo<sup>473</sup>. El rey telebeano era Pterelao, en cuya cabeza Posidón, su abuelo, había puesto un bucle dorado de inmortalidad. Su hija Cometa se enamoró de Anfitríon y, como deseaba conquistar su afecto, le arrancó el bucle dorado, por lo que Pterelao murió y Anfitríon venció rápidamente a los telebeos con la ayuda de Céfalos; pero condenó a muerte a Cometa por parricidio.

j. La parte que correspondió a Céfalos en los dominios telebeos fue la isla de Cefalonia, que todavía lleva su nombre. Nunca perdonó a Minos el que hubiera seducido a Procris y le hubiera dado la flecha fatal, pero tampoco podía eximirse de su responsabilidad. Después de todo, él había sido el primero en faltar a su promesa, porque el amorío de Procris con el supuesto Pteleón no podía considerarse como infidelidad. «No, no —se lamentaba—, ¡jamás debí haberme acostado con Eos!» Aunque purificado de su culpabilidad, le perseguía el espectro de Procris y, como temía que eso atrajera la desgracia sobre sus compañeros, un día fue al cabo Léucade, donde había erigido un templo a Apolo de la Roca Blanca, y se arrojó al mar desde lo alto del risco. Al caer invocó en voz alta el nombre de Pterelante, pues era con ese nombre con el que había amado más a Procris<sup>474</sup>.

\*

1. La seducción de ninfas por Minos al estilo de Zeus recuerda indudablemente el casamiento ritual del rey de Cnosos con sacerdotisas de la Luna de varias ciudades-estados de su imperio.

2. A la diosa Luna se la llamaba Britomartis en la Creta oriental. De aquí que los griegos la identificaran con Ártemis (Diodoro Sículo: v.76; Eurípides: *Hipólito* 145 e *Ifigenia en Táuride* 127; Hesiquio *sub* Britomartis), y con Hécate (Eurípides: *Hipólito* 141, con escoliasta). En la Creta occidental era Dictina, como sabía Virgilio: «Llamaban a la luna Dictina por tu nombre» (Virgilio: *Ciris* 305). Dictina se relaciona en el mito con *dictyon*, que significa una red de las empleadas para cazar o pescar; y *Dicte* es al parecer una forma desgastada de *dictynnaean*, «lugar de Dictina». Después de la introducción del sistema patriarcal la caza asesina del rey sagrado por la diosa armada con una red se convirtió en una caza amorosa de la diosa por

---

<sup>473</sup> Tzetzes: *Sobre Licofrón* 933.

<sup>474</sup> Apolodoro: ii.4.7; Estrabón: x.2.9 y 14.

el rey sagrado (véase 9.1 y 32.b). Ambas cacerías se dan con frecuencia en el folklore europeo (véase 62.1). La persecución de Britomartis por Minos, que tiene su análoga en Filistia con la persecución de Derceto por Moxo o Mopso, comienza cuando los robles tienen ya todo su follaje — probablemente en la canícula, que era cuando Set perseguía a Isis y el Niño Horus en las praderas del delta del Nilo— y termina nueve meses después en la Víspera de Mayo. La seducción de Europa por Zeus era también un acontecimiento de la Víspera de Mayo (véase 58.3).

3. A juzgar por el ritual del norte celta, donde a la diosa se la llama Goda («la Buena») —Neanthes traduce la sílaba *brito* como «buena» (*Greek Historical Fragments* iii, ed. Müller)— originalmente viajaba montada en una cabra, desnuda con excepción de una red, con una manzana en una mano y acompañada por una liebre y un cuervo, a su banquete de amor anual. La silla tallada *miserere* de la catedral de Coventry, en la que estaba representada así, era un testimonio de las ceremonias pre-cristianas de la Víspera de Mayo en Southam y Coventry, de las que se ha desarrollado piadosamente la leyenda de Lady Godiva. En la Alemania celta, Escandinavia y probablemente también en Inglaterra, Goda tenía una relación ritual con la cabra, o con un hombre vestido con pieles de cabra: el rey sagrado que más tarde se convirtió en el Demonio del culto de las brujas. Su manzana es una señal de la próxima muerte del rey; la liebre simboliza la caza, durante la cual ella se convierte en un lebre; su red lo atraparán cuando él se convierta en un pez; el cuervo pronunciará oráculos desde su tumba.

4. Parece que en Creta el culto de la cabra precedió al culto del toro y que Pasifae se casaba originalmente con un rey-cabra. Lafria («la que obtiene botín») título de Dictina en Egina, era también un título de la diosa-cabra Atenea, de la que se dice que fue atacada por la cabría Palas, cuya piel desolló y convirtió en su égida (véase 9.a). «Lafria» indica que la diosa era la perseguidora, no la perseguida. Inscripciones de Egina demuestran que el gran templo de Ártemis pertenecía a Ártemis Afea («no oscura», para distinguirla de Hécate); en el mito se hace que Afea signifique *aphanes*, «desapareciendo».

5. La fábula de Minos y Procris se ha convertido de mito en anécdota y de anécdota en cuento popular, y recuerda algunos de los cuentos de *El asno de oro*. Vinculada con la guerra de Minos contra Atenas y la caída final de Cnosos, se refiere quizá a la exigencia del rey cretense de un casamiento ritual con la suma sacerdotisa de Atenas, exigencia que ofendió a los atenienses. Pteleón («olmedal»), el nombre del seductor de Procris, puede referirse al culto de la vid que se extendió desde Creta en la época de Minos (véase 88.h), pues las vides eran puestas en espaldera en los olmos; pero también puede derivarse de *ptelos*, «jabalí». En ese caso, Céfalo y Pteleón habrán sido originalmente el rey sagrado y su sucesor, disfrazado de jabalí



(véase 18.7). Las hechicerías de Pasífae son características de una diosa Luna airada, y Procris se opone a ellas con las hechicerías de Circe, otro título de la misma diosa.

6. El salto de Céfalo desde la roca blanca en el cabo Léucade recuerda, como dice con razón Estrabón (x.2.9), que los leucadios acostumbraban a arrojar todos los años a un hombre provisto con alas para amortiguar su caída, e incluso con aves vivas atadas a su cuerpo, desde el risco al mar. La víctima, un *pharmacos*, o víctima propiciatoria, cuya eliminación libraba a la isla de culpabilidad, parece haber llevado también un parasol blanco como paracaídas (véase 70.7). Había embarcaciones esperándole para recogerlo si sobrevivía y transportarlo a alguna otra isla (véase 96.3).

7. El mito de Cometo y Pterelao se refiere al corte del cabello del rey solar antes de su muerte (véase 83.3, 91.1 y 95.5); pero el nombre Pterelao indica que el *pharmacos* alado arrojado a su muerte era originalmente el rey. La sílaba *eláos* o *elaios* significa el olivo silvestre que, como el abedul en Italia y el noroeste de Europa, era utilizado para expulsar a los malos espíritus (véase 89.7 y 52.3); y en el dialecto rodio *elaios* significa sencillamente *pharmacos*. Pero los sinos de Pterelao y Céfalo están vinculados míticamente por haber adoptado Procris el nombre de Pteralante, y esto indica que ella era realmente la sacerdotisa de Atenea, la cual lanzó a la muerte al emplumado Céfalo.

8. La zorra era el emblema de Mesena (Apolodoro: ii.8.5; véase 49.2 y 146.6); probablemente porque los eolios adoraban a la diosa Luna como zorra y el mito de la zorra teumesia puede referirse a las incursiones eolias en Cadmea en busca de niños para el sacrificio, a las que pusieron fin los aqueos adoradores de Zeus.

9. Faetonte y Adimno (de *a-dyomenos*, «el que no se pone») son nombres alegóricos del planeta Venus. Pero Faetonte, hijo de Eos y Céfalo, ha sido confundido por Nono con Faetonte, hijo de Helio que condujo el carro del sol y se ahogó (véase 42.d) y con Atimnio (de *atos* e *hymnos*, «insaciable de elogio heroico»), un héroe solar adorado por los milesios (véase 88.b).

10. Epeo, que construyó el caballo de madera (véase 167.a), aparece en las leyendas primitivas como un guerrero notablemente valiente, pero su nombre se aplicaba irónicamente a los fanfarrones, hasta que se hizo sinónimo de cobardía (Hesiquio *sub* Epeo).

**90.**

## **LOS HIJOS DE PASÍFAE**

a. Entre los hijos que tuvo Pasífae con Minos estaban Acacálide, Ariadna, Androgeo, Catreo, Glauco y Fedra<sup>475</sup>. También tuvo a Cidón con Hermes y al libio Amón con Zeus<sup>476</sup>.

b. Ariadna, amada primeramente por Teseo y luego por Dioniso, dio a luz muchos hijos famosos. Catreo, que sucedió a Minos en el trono, fue muerto en Rodas por su propio hijo. Fedra se casó con Teseo y se hizo famosa por su infortunado amorío con Hipólito, su hijastro. Acacálide fue el primer amor de Apolo; cuando él y su hermana Ártemis fueron para purificarse a Tarra, desde Egialia en el continente, Apolo encontró a Acacálide en la residencia de Carmanor, un pariente materno, y la sedujo. Minos se enfadó y desterró a Acacálide a Libia, donde, según dicen algunos, fue madre de Garamante, aunque otros pretenden que éste fue el primer hombre nacido<sup>477</sup>.

c. Cuando Glauco era todavía un niño jugaba un día a la pelota en el palacio de Cnosos, o quizá cazaba un ratón, y de pronto desapareció. Minos y Pasífae lo buscaron por todas partes, pero no pudieron encontrarlo y recurrieron al oráculo de Delfos. Allí les informaron que quien pudiera dar el mejor símil para un reciente y portentoso nacimiento que había tenido lugar en Creta encontraría lo que se había perdido. Minos hizo investigaciones y averiguó que entre sus rebaños había nacido un becerro que cambiaba de color tres veces al día: de blanco a rojo y de rojo a negro. Llamó a sus adivinos al palacio, pero a ninguno de ellos se le ocurrió un símil hasta que Poliido, el argivo, descendiente de Melampo, dijo: «Este becerro a nada se parece tanto como a una mora en maduración.» Minos le ordenó inmediatamente que saliera en busca de Glauco<sup>478</sup>.

d. Poliido recorrió el palacio laberíntico, hasta que encontró un buho posado a la entrada de un sótano espantando a un enjambre

---

<sup>475</sup> Pausanias: viii.53.2; Diodoro Sículo: iv.60; Apolodoro: iii.1.2.

<sup>476</sup> Pausanias: *loc. cit.*; Plutarco: *Agís* 9.

<sup>477</sup> Plutarco: *Teseo* 20; Apolodoro: iii.2.1-2; Eurípides: *Hipólito*; Pausanias: ii.7.7; Apolonio de Rodas: iv.1493 y ss.

<sup>478</sup> Higino: *Fábula* 136; Apolodoro: iii.3.1; Pausanias: i.43.5.

de abejas, y tomó eso por un agujero. En el sótano encontró una gran tinaja utilizada para guardar miel, y a Glauco ahogado en ella, hundido de cabeza. Cuando informaron a Minos de ese hallazgo, consultó con los Curetes y, siguiendo su consejo, le dijo a Poliido: «Ahora que has encontrado el cadáver de mi hijo debes devolverle la vida.» Poliido protestó diciendo que, como él no era Asclepio, no podía resucitar a los muertos. «Yo sé lo que debe hacerse —replicó Minos—. Te encerrarán en una tumba con el cadáver de Glauco y una espada, y permanecerás allí hasta que hayan sido obedecidas mis órdenes.»

e. Cuando Poliido se acostumbró a la oscuridad de la tumba vio que una serpiente se acercaba al cadáver del niño y, tomando su espada, la mató. Poco después otra serpiente apareció y al ver que su compañera estaba muerta se retiró, pero volvió en seguida con una hierba mágica en la boca y la dejó sobre el cadáver de la otra. La serpiente volvió lentamente a la vida.

f. Poliido se quedó pasmado, pero tuvo la paciencia de ánimo suficiente para aplicar la misma hierba al cuerpo de Glauco, y con el mismo resultado feliz. Entonces él y Glauco se pusieron a gritar con todas sus fuerzas pidiendo ayuda, hasta que un transeúnte les oyó y corrió a llamar a Minos, quien rebosaba de júbilo cuando abrió la tumba y encontró vivo a su hijo. Hizo muchos regalos a Poliido, pero no le dejó volver a Argos hasta que enseñara a Glauco el arte de la adivinación. Poliido obedeció de mala gana, y cuando estaba a punto de regresar a su patria le dijo a Glauco: «Muchacho, escupe en mi boca abierta.» Glauco lo hizo e inmediatamente olvidó todo lo que había aprendido<sup>479</sup>.

g. Más tarde Glauco condujo una expedición hacia el oeste y exigió un reino a los italianos, pero ellos le despreciaron porque no era un hombre tan grande como su padre; sin embargo, introdujo en Italia el cingulo y el escudo militares cretenses y así mereció el nombre de Labico, que significa «ceñido»<sup>480</sup>.

h. Androgeo hizo una visita a Atenas y ganó todas las competencias en los Juegos Panateneos. Pero el rey Egeo conocía su

---

<sup>479</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Higino: *loc. cit.*

<sup>480</sup> Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vii.796.

amistad con los cincuenta rebeldes hijos de Palante y, temiendo que pudiera persuadir a su padre Minos para que los apoyase en una rebelión franca, conspiró con los megareses para que le tendieran una emboscada en Énoe cuando se dirigía a Tebas, donde se proponía intervenir en ciertos juegos fúnebres. Androgeo se defendió con valor y siguió una feroz batalla en la que resultó muerto<sup>481</sup>.

i. Minos se enteró de la muerte de Androgeo cuando hacía un sacrificio a las Gracias en la isla de Paros. Arrojó al suelo las guirnaldas y ordenó a los flautistas que dejaran de tocar, pero terminó la ceremonia; desde entonces en Paros hacen los sacrificios a las Gracias sin música ni flores<sup>482</sup>.

j. A Glauco hijo de Minos se le ha confundido a veces con el Glauco antedonio, hijo de Antedón, o de Posidón, quien en una ocasión observó la propiedad restaurativa de cierta hierba sembrada por Crono en la Edad de Oro, cuando un pez muerto (o, según dicen algunos, una liebre) volvió a la vida al ser colocado encima. Probó la hierba, se hizo inmortal y se arrojó al mar, donde es ahora un dios marino, famoso por sus aventuras amorosas. Su residencia submarina se halla frente a la costa de Délos y cada año hace una visita a todos los puertos e islas de Grecia, pronunciando oráculos muy apreciados por los marineros y pescadores. Apolo mismo es considerado como discípulo de Glauco<sup>483</sup>.

\*

1. A Pasífae como la Luna (véase 51.A) se le han atribuido numerosos hijos: Cidón, el héroe epónimo de Cidón, en las cercanías de Tegea, y de la colonia cidónea en Creta; Glauco, un héroe marino corintio (véase 71.4); Androgeo, en cuyo honor se celebraban juegos anuales en el Cerámico y a quien los atenienses rendían culto como «Eurigies» («dando grandes vueltas»), para indicar que era el espíritu del año solar (Hesequio *sub* Andro-

---

<sup>481</sup> Diodoro Sículo: iv.60.4; Apolodoro: iii.15.7; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi. 14; Higino: *Fábula* 41.

<sup>482</sup> Apolodoro: iii.15.7.

<sup>483</sup> Ateneo: vii.48; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 754; Ovidio: *Metamorfosis* xiii.924 y ss.; Pausanias: ix.22.6; Servio sobre las *Geórgicas* de Virgilio i.437.

geo); Amón, el héroe oracular del Oasis de Amón, posteriormente igualado con Zeus; y Catreo, cuyo nombre parece ser una forma masculina de Catarea, la Luna como hacedora de lluvia. Sus hijas Ariadna y Fedra son reproducciones de ella misma; Ariadna, aunque se la interprete como *ariagne*, «purísima», parece ser un nombre sumerio, *Ar-ri-an-de*, «madre alta y fecunda de la cebada», y Fedra aparece en inscripciones de la Palestina meridional como Pan.

2. El mito de Acacálide («sin murallas») registra, al parecer, la toma por los invasores helenos provenientes de Egialia de la ciudad de Tarra, en el oeste de Creta, la cual, como otras ciudades cretenses, carecía de murallas (véase 98.1); y la huida de los principales habitantes a Libia, donde llegaron a ser gobernantes de los pacíficos garamantes.

3. Blanco, rojo y negro, los colores de la novilla de Minos, eran también los de Io, la vaca Luna (véase 56.1); los de los toros sagrados de Augías (véase 127.1); y en un jarrón quirite (*Monumenti Inediti* vi-vii. p. 77) los del toro Minos que raptó a Europa. Además, los trípodas de arcilla o yeso consagrados a la diosa cretense descubiertos en Ninou Khani, y un trípode análogo encontrado en Micenas, estaban pintados de blanco, rojo y negro; y según el *Indica* de Ctesias, éstos eran los colores del cuerno del unicornio; el unicornio, como símbolo calendario, representaba el dominio de la diosa Luna sobre las cinco estaciones del año de Osiris, cada una de las cuales contribuía a su composición con parte de un animal. Que Glauco estuviere cazando un ratón puede indicar un conflicto entre los atenienses adoradores de Atenea, que tenían a la lechuza (*glaux*) por su espíritu protector, y los adoradores de Apolo Esminteo («Apolo Ratón»); o la fábula original puede haber sido que Minos le dio un ratón envuelto en miel para que lo tragase, remedio desesperado que se prescribía para los niños enfermos en el antiguo Mediterráneo Oriental. Su manera de morir puede referirse también al empleo de la miel como un fluido embalsamador — muchos entierros de niños en jarrones se ven en las casas de Creta — y la lechuza era un ave de la muerte. Las abejas se explican quizás por una interpretación equivocada de ciertas gemas talladas (Weiseler: *Denkmale der Alten Kunst* ii.252), en las que aparecía Hermes llamando a los muertos enterrados en jarrones mientras sus almas revoloteaban en el aire en forma de abejas (véase 39.S y 82.4).

4. Poliido es tanto el multiforme Zagreo (véase como el semidiós Asclepio cuya hierba regeneradora parece haber sido el muérdago (véase 50.2), o su equivalente de la Europa oriental, las plantas lorantáceas. La leyenda babilonia de Gilgamesh es análoga a la resurrección de la serpiente. Una serpiente le roba la hierba de vida eterna e inmediatamente muda la piel y se rejuvenece; Gilgamesh, incapaz de recuperar la hierba, se resigna a morir. Se la describe como parecida al ladierno o tamujo, planta que los grie-

gos tomaban como purgante antes de realizar sus misterios.

5. El acto de escupir blanco en la boca abierta de Poliido recuerda otro acto análogo de Apolo cuando Casandra no le pagó por haberle dado el don de la profecía; pero, en el caso de Casandra el resultado no fue que ella perdiera ese don, sino que nadie le creía (véase 158.q).

6. Las diosas a las que Minos hacía sacrificios sin las acostumbradas flautas y flores cuando se enteró de que su hijo había muerto eran las Parias o Antiguas (véase 89.a), probablemente las Tres Parcas, llamadas eufemísticamente las «Gracias». El mito se ha convertido en una anécdota popular. La muerte de Androgeo es un recurso utilizado para explicar la disputa cretense con Atenas (véase 98.c), basada, quizás, en alguna tradición fuera de lugar de un asesinato cometido en Enoe.

7. Los dones oraculares del Glauco antedonio, su nombre y sus amoríos, uno de los cuales fue con Escila (véase 170.t), indican que era una personificación del poderío marítimo cretense. Tanto Minos (quien recibía sus oráculos de Zeus) como Posidón, patrono de la confederación cretense (véase 39.7), habían poseído a Escila (véase 91.2); y Antedón («el que goza con las flores») era, al parecer, un título del héroe de la Flor de Primavera cretense encarnado en todos los reyes minoicos difuntos (véase 85.2). El rey Cnosos parece haber estado relacionado mediante casamientos sagrados con todos los estados miembros de su confederación (véase 89.1); de aquí la reputación amorosa de Glauco. Es probable que un representante de Cnosos hiciera un recorrido anual por las dependencias de Creta al otro lado del mar, al estilo de Talos (véase 92.7), dando a conocer los últimos edictos oraculares. Délos era una isla cretense y quizás un centro de distribución de los oráculos llevados desde la Cueva Dictea en Cnosos. Pero este Glauco se parece también a Proteo, el dios marino oracular de la cretense Faros (véase 169.6), y a Melicertes, el dios marítimo de Corinto, identificado con otro Glauco (véase 71.4). La hierba de Crono en la Edad de Oro puede haber sido la mágica *herbé d'or* de los druidas.

8. Plinio (*Historia natural* xxi.14) y Nono (*Dionisiacas* xxi-451-551) citan una versión del mito de Glauco tomada del historiador lidio Janto, y se la conmemora en una serie de monedas de Sardis. Cuando el héroe Tilón o Tilo («nudo» o «falo») fue mordido mortalmente en el tobillo por una serpiente venenosa (véase 117.1) su hermana Moira («destino») apeló al gigante Damasen («sojuzgador»), quien lo vengó. Entonces otra serpiente trajo del bosque «la flor de Zeus» y la puso en los labios de su compañera muerta, la cual volvió a la vida. Moira siguió ese ejemplo y resucitó a Tilo del mismo modo.

## ESCILA Y NISO

a. Minos fue el primer rey que dominó el mar Mediterráneo, al que libró de piratas, y en Creta gobernó en noventa ciudades. Cuando los atenienses asesinaron a su hijo Androgeo decidió vengarse de ellos y recorrió el Egeo reuniendo barcos y reclutas armados. Algunos isleños accedieron a ayudarlo, pero otros se negaron. Sifnos le fue entregada por la princesa Arne, a la que sobornó con oro, pero los dioses la metamorfosearon en una corneja que ama el oro y todas las cosas que brillan. Concluyó una alianza con los habitantes de Anafe, pero le desairó el rey Éaco de Egina y se marchó jurando venganza; Éaco accedió luego al llamamiento de Céfalo para que se uniera a los atenienses contra Minos<sup>484</sup>.

b. Entretanto Minos asolaba el istmo de Corinto. Puso sitio a Misa, gobernada por el egipcio Niso, quien tenía una hija llamada Escila. En la ciudad había una torre construida por Apolo [¿y Posidón?] y a su pie se hallaba una piedra musical que, si se arrojaban desde arriba piedras sobre ella, sonaba como una lira, porque Apolo en una ocasión había dejado su lira en ella cuando trabajaba como albañil. Escila solía pasar mucho tiempo en lo alto de la torre en la piedra tocando melodías con los guijarros que le arrojaba; y subía allí a diario cuando comenzó la guerra para contemplar la lucha.

c. El sitio de Nisa se prolongó y Escila no tardó en conocer los nombres de todos los guerreros cretenses. Impresionada por la belleza, de Minos y por su magnífica vestimenta y su corcel blanco, se enamoró perversamente de él. Algunos dicen que Afrodita lo quiso así, y otros echan la culpa a Hera<sup>485</sup>.

d. Una noche Escila se introdujo a hurtadillas en el dormitorio de su padre y le cortó el famoso mechón de oro del que dependían su vida y su trono; luego le quitó las llaves de la ciudad, abrió las

---

<sup>484</sup> Estrabón: x.4.8 y 15; Ovidio: *Metamorfosis* vii.480-viii.6.

<sup>485</sup> Higino: *Fábula* 198; Virgilio: *Ciris*.

puertas y salió. Fue directamente a la tienda de Minos y le ofreció el mechón de cabello a cambio de su amor. «¡Trato hecho!», exclamó Minos, y esa misma noche, después de entrar en la ciudad y saquearla, yació con Escila; pero no quiso llevarla a Creta, porque aborrecía el crimen de parricidio. Sin embargo, Escila nadó detrás de su barco y se asió a su popa hasta que el alma de su padre Niso se lanzó sobre ella en forma de águila pescadora con sus garras y su pico curvo. La aterrada Escila se soltó y se ahogó; su alma voló transformada en ciris, ave conocida por su pecho púrpuro y sus patas rojas<sup>486</sup>. Pero algunos dicen que Minos ordenó que ahogaran a Escila, y otros que su alma se convirtió en el pez ciris, y no en el ave de ese nombre<sup>487</sup>.

e. Nisa se llamó luego Megara, en honor de Megareo, hijo de Enope e Hipómenes; Megareo había sido aliado de Niso y se casó con su hija Ifínoe, y, según se dice, le sucedió en el trono<sup>488</sup>.

f. Esta guerra se fue prolongando hasta que Minos, viendo que no podía subyugar a Atenas, rogó a Zeus que vengase la muerte de Androgeo; y en consecuencia toda Grecia fue castigada con terremotos y el hambre. Los reyes de varias ciudades-estados se reunieron en Delfos para consultar al oráculo, y recibieron instrucciones de hacer que Éaco ofreciera plegarias en su nombre. Hecho esto, los temblores de tierra cesaron en todas partes menos en Ática.

g. Entonces, los atenienses trataron de redimirse de la maldición sacrificando a Perséfone las hijas de Jacinto, a saber Antéis, Egléis, Litea y Ortea, en la tumba del cíclope Geresto. Las muchachas habían venido a Atenas procedentes de Esparta. Pero los temblores de tierra continuaban, y cuando los atenienses volvieron a consultar con el oráculo de Delfos se les dijo que dieran a Minos cualquier satisfacción que pudiera pedir; ésta resultó ser un tributo de siete jóvenes y siete doncellas que debían enviar cada

---

<sup>486</sup> Apolodoro: iii.15.8; Higino: *loc. cit.*; Ovidio: *Metamorfosis* viii.6-151; Virgilio: *loc. cit.*; Pausanias: ii.34.7.

<sup>487</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: *loc. cit.*

<sup>488</sup> Pausanias: i.39.4-5.



nueve años a Creta para que los devorase el Minotauro<sup>489</sup>.

h. Minos volvió entonces a Cnosos, donde sacrificó una hecatombe de toros en agradecimiento por su triunfo, pero su muerte se produjo en el noveno año<sup>490</sup>.

\*

1. La base histórica del mito de Escila es, al parecer, una disputa entre los atenienses y sus señores cretenses no mucho antes del saqueo de Cnosos en 1400 a. de C. El mito mismo, que se repite casi exactamente en la fábula tafiana de Pterelao y Cometo, recuerda los de Sansón y Dalila en Filistia, y de Curoi, Blathnat y Cuchulain en Irlanda; Llew Llaw, Blodeuwedd y Gronw en Gales: todos ellos variaciones de un solo modelo. Se refiere a la rivalidad entre el rey sagrado y su heredero por el favor de la diosa Luna, la cual, en el solsticio de verano, corta al rey el cabello y le traiciona. La fuerza del rey reside en su cabello, porque representa al sol, y sus largos bucles amarillos son comparados con los rayos del astro. Dalila corta el cabello a Sansón antes de hacer entrar a los filisteos; Blathnat ata el de Curoi a un poste de la cama antes de llamar a su amante Cuchulain para que lo mate; Blodeuwedd ata el de Llew Llaw a un árbol antes de llamar a su amante Gronw. El alma de Llew Llaw toma la forma de un águila, y Blodeuwedd («aspecto de flor bella»), mujer hecha mágicamente con nueve flores diferentes, se metamorfosea en una lechuza, como quizás se metamorfosea también Escila en la leyenda griega original. Un cotejo de estos cinco mitos demuestra que Escila-Cometo-Blodeuwedd-Blathnat-Dalila es la diosa Luna en su aspecto primaveral como Afrodita Cometo («de cabello brillante»); en el otoño se transforma en lechuza, o en ciris, y se convierte en la diosa Muerte Atenea —que tenía muchas epifanías de aves, incluyendo la lechuza (véase 97.4)— o Hera, o Hécate. Su nombre Escila indica que el rey era descuartizado después de raparle la cabeza. Como en el mito de Llew Llaw, el castigo impuesto luego a la traidora es una adición moral posterior.

2. Ovidio (*Arte de amar* i.331) identifica esta Escila con una homónima a la que Afrodita transformó en un monstruo canino porque Posidón la había seducido (véase 16.2), y dice que introdujo perros feroces en su útero y sus lomos como castigo por haber cortado el cabello de Niso. Ovidio se equivoca raras veces en su mitología y quizá se refiera en este caso a la leyenda de que la maldición que Pasífae echó sobre Minos hizo que él llenase

---

<sup>489</sup> Diodoro Sículo: iv.61.

<sup>490</sup> Ovidio: *Metamorfosis* viii.152 y ss.; Homero: *Odisea* xix.178.

el útero de Escila con cachorros más bien que con serpientes, escorpiones y ciempiés, Pasífae y Anfítrite son la misma diosa de la Luna y el Mar; y Minos, como gobernante del Mediterráneo, se identificó con Posidón.

3. El sacrificio de las hijas de Jacinto en la tumba de Geresto puede referirse a los «jardines de Adonis» plantados en honor del rey condenado a muerte; como eran flores cortadas, se marchitaban en pocas horas. Pero Geresto era un ciclope pre-aqueo (véase 3.b), y según el *Etymologicum Magnum* (sub Geréstidas), sus hijas criaron al infante Zeus en Gortina; además, Gerestión era una ciudad de Arcadia en la que Rea fajó a Zeus. Por lo tanto, las Hiacíntides eran probablemente las nodrizas y no las hijas de Jacinto, sacerdotisas de Ártemis que en Cnido tenían el título de «Hiacintotrofos» (nodriza de Jacinto) e identificables con las Geréstidas, pues el Zeus cretense que moría anualmente (véase 7.1) era indistinguible de Jacinto. Quizá, por lo tanto, el mito se refiere a cuatro muñecas que colgaban de un árbol frutal en flor y que estaban encaradas a los puntos cardinales de la brújula, en una ceremonia fertilizante de la «Ártemis Ahorcada» (véase 79.2 y 88.10).

4. Los siete jóvenes atenienses dedicados al Minotauro eran probablemente sustitutos sacrificados anualmente en lugar del rey de Cnosos. Se consideraría conveniente emplear víctimas extranjeras más bien que cretenses nativos, como sucedía con el ritual de la Crucifixión cananeo, en el cual, al final bastaban cautivos y criminales como sustitutos de Tammuz. «Cada nueve años» significa «al final de cada Gran Año de cien lunaciones». Después de haber sido sacrificados siete muchachos por el rey sagrado, moría él mismo (véase 81.8). Las siete doncellas atenienses no eran sacrificadas; quizás se convertían en ayudantes de la sacerdotisa de la Luna, y realizaban proezas acrobáticas en corridas de toros, como las que se ven en las obras de arte cretenses; era un deporte peligroso, pero no necesariamente fatal.

5. Un instrumento de piedras musicales puede haber existido en Megara según el modelo de un xilófono; no sería difícil fabricarlo. Pero acaso se trate aquí de un recuerdo de la estatua cantante de Memnón en Egipto: hueca, con un orificio en el fondo de la boca abierta, a través del cual pasaba el aire caliente al amanecer cuando el sol calentaba la piedra (véase 164.2).

92.

## DÉDALO Y TALOS

a. La ascendencia de Dédalo es discutible. Algunos llaman a su madre Alcipe, otros Mérope y otros más Ifínoe; y todos le dan un padre diferente, aunque se conviene generalmente en que pertenecía a la casa real de Atenas, la cual pretendía descender de Erecteo. Era un herrero admirable, pues le había enseñado ese arte Atenea misma<sup>491</sup>.

b. Uno de sus aprendices, Talos, hijo de su hermana Policaste, o Pérdice, le había superado ya en su habilidad en el oficio cuando sólo tenía doce años de edad. Sucedió que un día Talos encontró el maxilar de una serpiente o, según dicen algunos, el espinazo de un pez, y al ver que podía utilizarlo para cortar un palo por la mitad, lo copió en hierro y así invento la sierra. Este y otros inventos suyos —como la rueda de alfarero y el compás para trazar círculos— le valieron una gran reputación en Atenas, y Dédalo, que pretendía haber forjado la primera sierra, se sintió pronto insoportablemente celoso<sup>492</sup>. Llevó a Talos al techo del templo de Atenea en la Acrópolis, le señaló ciertas vistas lejanas y de pronto le empujó y le hizo caer a tierra. Pero, a pesar de todos sus celos, no habría hecho daño a Talos si no hubiera sospechado que mantenía relaciones incestuosas con su madre Policaste. Dédalo corrió al pie de la Acrópolis y metió el cadáver de Talos en un saco con el propósito de enterrarlo en secreto. Cuando le interrogaron unos transeúntes, les explicó que había recogido piadosamente una serpiente muerta, como lo exigía la ley —lo que no era enteramente falso, pues Talos era un erectida—, pero había manchas de sangre en el saco y su crimen fue descubierto, y el Areópago le desterró por asesinato. Según otro relato, huyó antes que se viera el juicio<sup>493</sup>.

c. Ahora bien, el alma de Talos —a quien algunos llaman Calo, Circino o Tántalo— voló en la forma de una perdiz, pero su cuerpo fue enterrado en el lugar en que había caído. Policaste se ahor-

---

<sup>491</sup> Apolodoro: iii.15.8; Plutarco: *Teseo* 19; Ferécides, citado por escoliasta sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 472; Higino: *Fábula* 30.

<sup>492</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Ovidio: *Metamorfosis* viii.236-59; Higino: *Fábula* 274; Plinio: *Historia natural* vii.57.

<sup>493</sup> Fulgencio: *Mitos* iii-2; Primer Mitógrafo Vaticano: 232; Segundo Mitógrafo Vaticano: 130; Diodoro Sículo: iv.76.6; Higino: *Fábula* 39; Pausanias: vii.4.5.

có al enterarse de su muerte y los atenienses erigieron en su honor un templo junto a la Acrópolis<sup>494</sup>.

d. Dédalo se refugió en uno de los demos del Ática, a cuyos habitantes se les llama por él dedálidos; y luego en la cretense Cnosos, donde el rey Minos tuvo el placer de recibir a un artífice tan hábil. Vivió allí durante algún tiempo, en paz y gozando de gran favor, hasta que Minos, cuando supo que había ayudado a Pasífae a ayuntarse con el toro blanco de Posidón, lo encerró durante un tiempo en el Laberinto, juntamente con su hijo Ícaro, cuya madre, Náucrate, era una de las esclavas de Minos; pero Pasífae puso en libertad a los dos<sup>495</sup>.

e. No era fácil, sin embargo, huir de Creta, pues Minos tenía todos sus barcos bajo guardia militar y ofreció una fuerte recompensa por su aprehensión. Pero Dédalo hizo un par de alas para él y otro para Ícaro; estaban hechas con plumas de ave atadas con hilos y otras menores pegadas con cera. Después de haber preparado el par de alas de Ícaro, le dijo con lágrimas en los ojos: «¡Hijo mío, ten cuidado! No vuelas a demasiada altura para que el sol no funda la cera, ni demasiado bajo para que el mar no humedezca las plumas.» Luego deslizó sus brazos en su par de alas y ambos emprendieron el vuelo. «Sígueme de cerca —gritó— y no tomes un rumbo propio.»

Cuando se alejaban de la isla volando en dirección del nordeste, agitando sus alas, los pescadores, pastores y agricultores que miraban hacia arriba los tomaron por dioses.

f. Habían dejado a Naxos, Délos y Paros tras ellos a la izquierda y estaban dejando Lebintos y Calimne detrás a la derecha, cuando Ícaro desobedeció las órdenes de su padre y comenzó a remontarse hacia el sol, regocijado con la altura a que lo llevaban sus grandes alas. Poco después Dédalo miró hacia atrás y ya no pudo ver a Ícaro, pero vio abajo las plumas de sus alas que flotaban en el agua. El calor del sol había derretido la cera e Ícaro había caído al mar y se había ahogado. Dédalo describió círculos alrededor

---

<sup>494</sup> Pausanias: i.21.6; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.14; Helánico, citado por Escoliasta sobre *Orestes* de Eurípides 1650; Ovidio: *loc. cit.*; Suidas y Focio *sub* Santuario de Perdix.

<sup>495</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Apolodoro: Epítome i.12.

del lugar hasta que el cadáver salió a la superficie, y luego lo llevó a la cercana isla llamada ahora Icaria, donde lo enterró. Una perdiz se posó en una encina y le observó cotorreando de placer: era el alma de su hermana Policaste, por fin vengada. La isla ha dado su nombre al mar circundante<sup>496</sup>.

g. Pero algunos que no creen en esta fábula dicen que Dédalo huyó de Creta en un barco que le proporcionó Pasífae, y que en su viaje a Sicilia estaban a punto de desembarcar en una islita cuando Ícaro cayó al mar y se ahogó. Añaden que fue Heracles quien enterró a Ícaro, y que en agradecimiento Dédalo le hizo en Pisa una estatua que parecía tan natural que Heracles la tomó por un rival y la derribó con una piedra. Otros dicen que Dédalo inventó velas, y no alas, como un medio de dejar atrás a las galeras de Minos, y que Ícaro, que timoneaba descuidadamente, se ahogó al zozobrar su barco<sup>497</sup>.

h. Dédalo voló hacia el oeste hasta que descendió en Cumas, cerca de Nápoles, y allí dedicó sus alas a Apolo y le erigió un templo con techo de oro. Luego hizo una visita a Cámico, en Sicilia, donde le recibió hospitalariamente el rey Cócalo, y vivió con los sicilianos disfrutando de una gran fama y erigiendo muchos edificios magníficos<sup>498</sup>.

i. Entretanto, Minos había reunido una flota considerable y salido en busca de Dédalo. Llevó consigo una concha de Tritón y adondequiera que iba prometía recompensar a quien pudiera pasar por ella una hebra de lino, problema que, como bien sabía, sólo Dédalo era capaz de resolver. Cuando llegó a Cámico ofreció la concha a Cócalo, quien se comprometió a pasar la hebra, y, por supuesto, Dédalo encontró el modo de hacerlo. Ató un hilo finísimo a una hormiga, abrió un agujero en la punta de la concha y atrajo a la hormiga a lo largo de las espirales untando con miel los bordes del agujero. Luego ató la hebra de lino al otro extremo del hilo de araña y lo pasó también a través de la concha, tirando de ella. Cócalo devolvió a Minos la concha atravesada por el hilo,

---

<sup>496</sup> Isidoro de Sevilla: Orígenes xiv.6; Higino: *Fábula* 40; Ovidio: *Metamorfosis* viii.182-235.

<sup>497</sup> Diodoro Sículo: iv.77; Apolodoro: ii.6.3; Pausanias: ix.112-3.

<sup>498</sup> Virgilio: *Eneida* vi.14 y ss.; Pausanias: vii.4-5; Diodoro Sículo: iv.78.

pero Minos, seguro de que por fin había encontrado el escondite de Dédalo, exigió su rendición. Mas las hijas de Cócalo no querían perder a Dédalo, que les hacía tan bellos juguetes, y con ayuda de él trazaron un plan. Dédalo pasó un caño a través del techo del cuarto de baño y por él vertieron agua hirviendo o, según dicen algunos, pez sobre Minos cuando éste estaba disfrutando de un baño caliente. Cócalo, quien muy bien podía haber estado implicado en el complot, entregó el cadáver a los cretenses alegando que Minos había tropezado con una alfombra y había caído en una caldera de agua hirviendo<sup>499</sup>.

j. Los acompañantes de Minos lo enterraron con gran pompa y Zeus le designó juez de los muertos en el Tártaro, con su hermano Radamantis y su enemigo Éaco como colegas. Como la tumba de Minos ocupaba el centro del templo de Afrodita en Cárnico, le honraron allí durante muchas generaciones grandes multitudes de sicilianos que iban a adorar a Afrodita. Al final Terón, el tirano de Acragas, envió sus huesos a Creta.

k. Después de la muerte de Minos los cretenses cayeron en un desorden completo, pues los sicilianos incendiaron la mayor parte de su flota. De los tripulantes que se vieron obligados a quedarse en la isla unos edificaron la ciudad de Minoa, cerca de la playa donde habían desembarcado; otros la ciudad de Hiria en Mesapia, y otros fueron al centro de Sicilia y fortificaron una colina que llegó a ser la ciudad de Engio, llamada así por su arroyo que corre en las cercanías. Allí construyeron un templo a las Madres, a las que siguieron rindiendo grandes honores, como en su Creta natal<sup>500</sup>.

l. Pero Dédalo abandonó Sicilia para unirse a Yolao, el sobrino y auriga de Heracles de Tirinto, quien se dirigió a Cerdeña al frente de un grupo numeroso de atenienses y tespinos. Muchas de sus obras todavía sobreviven en Cerdeña y las llaman dédalas<sup>501</sup>.

m. Ahora bien, Talos era también el nombre del sirviente de

---

<sup>499</sup> Pausanias: *loc. cit.*; Apolodoro: Epitome i.14-15; Zenobio: *Proverbios* iv.92; Diodoro Sículo: iv.79.

<sup>500</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Herodoto: vii.170.

<sup>501</sup> Pausanias: vii.2-2; Diodoro Sículo: iv.30.

bronce con cabeza de toro que Zeus le había dado a Minos para que guardase a Creta. Algunos dicen que era un sobreviviente de la raza de bronce nacida de los fresnos; otros, que lo forjó Hefesto en Cerdeña y que tenía una sola vena que le corría desde el cuello hasta los tobillos, donde entaponaba una aguja de bronce. Su tarea consistía en dar tres veces al día la vuelta a la isla de Creta y arrojar peñascos a todos los barcos extranjeros; y también en recorrer tres veces al año, a un paso más pausado, las aldeas de Creta mostrando las leyes de Minos inscritas en placas de bronce. Cuando los sardos trataron de invadir la isla. Talos se puso al rojo vivo introduciéndose en una hoguera y los destruyó con su abrazo ardiente, mientras sonreía de manera feroz de ahí viene la expresión «una sonrisa sardónica». Al final, Medea mató a Talos arrancándole el alfiler del extremo de la vena y dejando que la sangre vital escapara por ella; aunque algunos dicen que el argonauta Peante le hirió en el tobillo con una flecha envenenada<sup>502</sup>.

\*

1. A Hefesto se le describe a veces como hijo de Hera y Talos (véase 12.c) y a Talos como sobrino joven de Dédalo, pero Dédalo era un miembro subalterno de la casa de Erecteo, fundada mucho tiempo después del nacimiento de Hefesto. Estas discrepancias cronológicas son muy usuales en la mitología. Dédalo («inteligente» o «hábilmente forjado»), Talos («sufridor») y Hefesto («el que brilla de día») demuestran por la semejanza de sus atributos que sólo son títulos diferentes del mismo personaje mítico. Ícaro (de *io-carios*, «dedicado a la diosa Luna Car») puede ser otro de sus títulos. Pues Hefesto, el dios herrero, se casó con Afrodita, a la que estaba consagrada la perdiz; la hermana de Dédalo, el herrero, se llamaba Pérdice («perdiz»); el alma de Talos, el herrero, levantó vuelo como una perdiz; una perdiz apareció en el entierro de Ícaro, el hijo de Dédalo. Además, Hefesto fue arrojado desde el Olimpo, y Talos fue arrojado desde la Acrópolis. Hefesto quedó rengo al caer; uno de los nombres de Talos era Tántalo («cojeando, o tambaleando»); la perdiz macho cojea en su danza amorosa sujetando un talón con el que se dispone a golpear a sus rivales. Además, el dios latino Vulcano renqueaba. Su culto había sido introducido desde Creta, donde se llamaba Velcano y tenía un gallo como emblema, porque el

---

<sup>502</sup> Suidas *sub* Risus Sardonicus; Apolonio de Rodas: *Argonáutica* 1639 y ss.; Apolodoro: i.9-26; Platón: *Minos* 320c.

gallo canta al amanecer y era, por tanto, apropiado para un héroe solar. Pero el gallo no llegó a Creta hasta el siglo VI a. de C, y es probable que haya desalojado a la perdiz como ave de Velcano.

2. Parece que en la primavera se realizaba una danza erótica de la perdiz en honor de la diosa Luna, y que los bailarines varones renqueaban y llevaban alas. En Palestina esta ceremonia, llamada la *Pesach* («la renqueante»), se realizaba todavía, según Jerónimo, en Beth-Hoglah («el Templo del Cojo»), donde los devotos bailaban en espiral. Beth-Hoglah se identifica con «la era de Atad», en la que se lloraba la muerte del rengo rey Jacob, cuyo nombre puede significar *Jah Aceb* («el dios del talón»). Jeremías advierte a los judíos que no deben tomar parte en esos ritos orgiásticos cananeos, y cita: «La perdiz recoge pollitos que no ha parido.» Anafe, isla situada al norte de Creta, con la que Minos hizo un tratado (véase 91.a), era famosa en la antigüedad como lugar de descanso para las perdices emigrantes.

3. El mito de Dédalo y Talos, como su variante, el mito de Dédalo e Ícaro, parece combinar el rito de quemar al sustituto del rey solar, que se había puesto alas de águila (véase 29.1), en la hoguera de la primavera —cuando comenzaba el Nuevo Año palestino— con los ritos de arrojar al *pharmacos* con alas de perdiz, un sustituto análogo, desde un risco al mar (véase 96.3), y el de punzar al rey en el tobillo con una flecha envenenada (véase 10 *abajo*). Pero la admiración de los pescadores y labradores al ver volar a Dédalo ha sido deducida, probablemente, de una ilustración que representaba a Perseo o Marduk alados (véase 73.7).

4. En un sentido el laberinto del que escaparon Dédalo e Ícaro era el piso de mosaico en el que estaba dibujado y que tenían que seguir en la danza de la perdiz ritual (véase 98.2); pero la huida de Dédalo a Sicilia, Cumas y Cerdeña se refiere, quizás, a la huida de los forjadores de bronce nativos de Creta como consecuencia de sucesivas invasiones helenas. La treta de la concha de tritón, y el entierro de Minos en un templo de Afrodita a la que estaba consagrada esa concha (véase 11.3), indican que Minos, en este contexto, era considerado también como Hefesto, el amante de la diosa del Mar. Su muerte en un baño es un incidente tomado, al parecer, del mito de Niso y Escila (véase 91.b-d); el equivalente celta de Niso, Llew Llaw, moría en un baño mediante una treta; y lo mismo le sucedió a otro rey sagrado, Agamenón de Micenas (véase 112.1).

5. El nombre Náucrate («poderío marítimo») recuerda las consecuencias históricas de la derrota de Minos en Sicilia, el paso del poderío marítimo de los cretenses a los griegos. El hecho de que era una de las esclavas de Minos indica una revolución palaciega de los mercenarios helenos en Cnosos.

6. Si Policaste, el otro nombre de Pérdice, la madre de Talos, significa *polycassitere*, «mucho estaño», pertenece al mito del hombre de bronce, homónimo de Talos. La supremacía cretense dependía en gran parte de



abundantes abastecimientos de estaño, que se mezclaba con cobre chipriota; según el profesor Christopher Hawkes, la fuente más cercana era la isla de Mallorca.

7. Hesiquio dice que Talos es un nombre del Sol; originalmente, por tanto, Talos sólo daba la vuelta a Creta una vez al día. Pero quizá los puertos de Creta quedaban protegidos de los piratas por tres cuerpos de vigilancia que enviaban patrullas. Y como a Talos el Sol se le llamaba también Tauro («el toro»; Bekker: *Anécdotas* i-344.10 y ss.; Apolodoro: i.9.26), su triple visita anual a las aldeas era probablemente un recorrido regio del rey Sol llevando su máscara de toro ritual, pues el año cretense se dividía en tres estaciones (véase 75.2). El abrazo ardiente de Talos puede referirse a los sacrificios de seres humanos quemados ofrecidos a Moloch, *alias* Melkarth, que era adorado en Corinto como Melicertes (véase 70.5), y que probablemente también era conocido en Creta. Como este Talos llegó de Cerdeña, adonde se decía que había huido Dédalo cuando le persiguió Minos, y era al mismo tiempo el regalo de Zeus a Minos, los mitógrafos han simplificado la fábula atribuyendo su construcción a Hefesto, antes que a Dédalo; Hefesto y Dédalo eran el mismo personaje. La *sardónicus risus*, o *rictus*, un retorcimiento de los músculos faciales, sintomático del tétanos, quizás se llamaba así porque el hombre-ciervo de los bronce sardos primitivos tiene la misma sonrisa triste y boquiabierta.

8. La vena única de Talos pertenece al misterio de la fundición de bronce primitiva mediante el método de la *cire-perdue*. En primer lugar, el herrero hacía una imagen con cera de abejas que cubría con una capa de arcilla y ponía en un horno. Tan pronto como la arcilla estaba bien cocida abría un agujero entre el talón y el tobillo para que saliese la cera caliente y dejase un molde en el cual se podía verter bronce derretido. Cuando llenaba ese molde y adentro se enfriaba el metal, rompía la capa de arcilla y quedaba la imagen de bronce con la misma forma que la original de cera. Los cretenses llevaron el método de la *cire-perdue* a Cerdeña, juntamente con el culto de Dédalo. Como Dédalo aprendió su oficio de Atenea, a la que se llamaba Medea en Corinto, la fábula de la muerte de Talos puede haber sido una interpretación errónea de una imagen que representaba a Atenea haciendo una demostración del método de la *cire-perdue*. La tradición de que la fusión de la cera causó la muerte de Ícaro parece pertenecer más bien al mito de su primo Talos, porque Talos, el hombre de bronce, está íntimamente relacionado con su homónimo, el forjador de bronce y supuesto inventor del compás.

9. El compás forma parte del misterio del forjador de bronce y es esencial para el dibujo exacto de círculos concéntricos cuando hay que forjar cuencos, yelmos o máscaras. De aquí que a Talos se le llamara Circino («el circular»), título que se refería tanto al curso del sol como al empleo del

compás (véase 3.2). Su invento de la sierra ha sido destacado con razón: los cretenses tenían diminutas sierras giratorias de doble hilera de dientes para los trabajos finos y las empleaban con una destreza maravillosa. Talos es el hijo de una ninfa-fresno, porque el carbón de fresno produce un calor muy elevado para la fundición. Este mito también arroja luz sobre Prometeo y su creación del hombre con arcilla; en la leyenda hebrea el papel de Prometeo lo desempeñaba el arcángel Miguel, quien trabajaba bajo la mirada de Jehová.

10. La muerte de Talos por Peante recuerda la de Aquiles por París, también hiriéndole en el talón, y las de los centauros Folo y Quirón (véase 126.3). Estos mitos se relacionan íntimamente. Folo y Quirón murieron a causa de las flechas envenenadas de Heracles. Peante era el padre de Filoctetes, y cuando Heracles fue envenenado por otro centauro le ordenó que encendiera la pira; como consecuencia, Filoctetes obtuvo las mismas flechas (véase 145.f), una de las cuales le envenenó (véase 161.1). Entonces París tomó prestadas las flechas mortales de Apolo Tesalio para matar a Aquiles, el hijo adoptivo de Quirón (véase 164.j); y finalmente, cuando Filoctetes vengó a Aquiles dando muerte a París, utilizó otra flecha de la aljaba de Heracles (véase 166.e). El rey sagrado Tesalio era muerto, al parecer, por una flecha untada con veneno de víbora, que su sucesor le clavaba entre el talón y el tobillo.

11. En el mito celta el laberinto llegó a significar la tumba regia (*Diosa Blanca*, p. 105); y que así sucedía también entre los griegos primitivos lo indica su definición en el *Etymologicum Magnum* como «una cueva montañesa» y por Eustacio (Sobre la *Odisea* de Homero xi p.1688) como «una cueva subterránea». El etrusco Lars Porsena hizo un laberinto para su propia tumba (Varrón, citado por Plinio: *Historia natural* xxxvi.91-3), y había laberintos en las cuevas «ciclópeas», es decir, pre-helenas, de las cercanías de Nauplia (Estrabón: viii.6.2), en Samos (Plinio: *Historia natural* xxxiv.83) y en Lemnos (Plinio: *Historia natural* xxxvi. 90). Salir del laberinto es, por tanto, reencarnarse.

12. Aunque Dédalo figura como ateniense, a causa del *demo* ático llamado así en su honor, las artes dedálicas fueron importadas en el Ática desde Creta, y no al contrario. Los juguetes que hacía para las hijas de Cócalo eran, probablemente, muñecas con miembros movibles, como las que complacían a Pasífae y su hija Ariadna (véase 88.e) y que parecen haber sido utilizadas en el culto ático del árbol en honor de Erígone. De todos modos, Policaste, la hermana de Dédalo, se ahorcó, lo mismo que dos Erígonas y Ariadna (véase 79.2 y 88.10).

13. Los mesapios de Hiria, luego Uria y ahora Oria, eran conocidos en la época clásica por sus costumbres cretenses: cabellos con rizos aplastados, túnicas con bordados de flores, hacha doble, etc.; y a la cerámica descubier-

ta allí se la puede datar en 1400 a. de C., lo que confirma la fábula.

### 93.

## CATREO Y ALTÉMENES

a. Catreo, el mayor de los hijos sobrevivientes de Minos, tuvo tres hijas: Aérope, Clímene y Apemósine; y un hijo. Altémenes. Cuando un oráculo predijo que a Catreo le mataría uno de sus propios hijos, Altémenes y Apemósine, la de los pies ligeros, abandonaron piadosamente Creta, con un gran séquito, con la esperanza de eludir la maldición. Desembarcaron en la isla de Rodas y fundaron la ciudad de Cretenia, a la que llamaron así en honor de su isla natal<sup>503</sup>. Altémenes se estableció luego en Camiro, donde le honraban mucho los habitantes, y erigió un altar a Zeus en el cercano monte Atabirio desde la cumbre del cual, en los días claros, podía ver a lo lejos a su amada Creta. Rodeó el altar con toros de bronce, que bramaban fuertemente siempre que algún peligro amenazaba a Rodas<sup>504</sup>.

b. Un día Hermes se enamoró de Apemósine, quien rechazó sus requerimientos y huyó de él. Esa noche la sorprendió cerca de un arroyo. Ella se dio la vuelta otra vez para huir, pero él había tendido cueros resbaladizos en la única senda por la que podía escapar, de modo que Apemósine cayó de bruces y Hermes consiguió poseerla. Cuando Apemósine volvió al palacio y con tristeza comunicó a Altémenes su desgracia, él le gritó: «¡Mentirosa y ramera!», y la mató a puntapiés.

c. Entretanto, Catreo, desconfiando de Aérope y Clímene, las otras dos hermanas, las desterró de Creta, de la que era entonces rey. Aérope, después de haber sido seducida por el pelópida Tiestes, se casó con Plístenes, quien la hizo madre de Agamenón y

---

<sup>503</sup> Apolodoro: iii.2.1.

<sup>504</sup> Diodoro Sículo: v.78; Apolodoro: *loc. cit.*; Estrabón: xiv.2.2; Escoliasta sobre las *Odas olímpicas* de Píndaro vii.159.

Menelao; y Clímene se casó con Nauplio, el célebre navegante. Al fin, solo en la ancianidad y, por lo que él sabía, sin heredero de su trono, Catreo fue en busca de Altémenes, a quien quería mucho. Al desembarcar una noche en Rodas él y sus compañeros fueron tomados equivocadamente por piratas y atacados por los vaqueros de Camiro. Catreo trató de explicar quién era y por qué había venido, pero los ladridos de los perros ahogaron su voz. Altémenes corrió desde el palacio para rechazar la supuesta invasión y, como no reconoció a su padre, lo mató con una lanza. Cuando se enteró de que después de todo se había cumplido el oráculo a pesar del largo destierro que se había impuesto, rogó que lo tragara la tierra. De acuerdo con su deseo, se abrió una sima y desapareció en ella, pero hasta el presente se le rinden honores de héroe<sup>505</sup>.

\*

1. Este mito artificial, que constata una ocupación miceno-minoica de Rodas en el siglo XV a. de C., tiene también por finalidad explicar las libaciones que se derramaban en una sima a un héroe rodio, así como los deportes eróticos en los que unas mujeres danzaban sobre los cueros recién desollados de los animales sacrificados. La terminación *byrios*, o *buriash*, se da en el título regio de la tercera dinastía babilonia, fundada en 1750 a. de C.; y el dios del Atabirio de Creta, como el dios del Atabirium (monte Tabor) en Palestina, famoso por su culto del becerro de oro, era el hitita Tesup, un dios Sol propietario de ganado (véase 67.1). Rodas pertenecía al principio a la diosa Luna sumeria Dam-Kina, o Dánae (véase 60.3), pero pasó a poder de Tesup (véase 42.4); y cuando se derrumbó el imperio hitita fue colonizada por cretenses de habla griega que mantuvieron el culto del toro, pero hicieron a Atabirio hijo de Preto («primer hombre») y Eurínome, la Creadora (véase 1.a). En la época doria Zeus Atabirio usurpó el culto rodio de Tesup. El bramido de los toros se produciría haciendo girar *rhomboi*, o bramaderas (véase 30.1), utilizadas para ahuyentar a los malos espíritus.

2. La muerte de Apemósine en Camiro puede referirse a una represión brutal, por los invasores hititas más bien que por cretenses, de un colegio de sacerdotisas oraculares en Camiro. Las tres hijas de Catreo, como las Danaides, son la familiar tríada de la Luna: Apemósine es la tercera perso-

---

<sup>505</sup> Apolodoro: iii.2.1-2; Diodoro Siculo: *loc. cit.*

na, la equivalente de Camira. Catreo, muerto accidentalmente por Altémenes, como Layo, muerto accidentalmente por su hijo Edipo (véase 105.d)t y Odiseo por su hijo Telégono (véase 170.k), tuvo que haber sido un predecesor en el reinado sagrado más bien que un padre; pero la fábula ha sido mal relatada: el hijo, y no el padre, debía desembarcar y lanzar la lanza en forma de pastinaca.

94.

## LOS HIJOS DE PANDIÓN

a. Cuando Erecteo, rey de Atenas, fue muerto por Posidón, sus hijos Cécrope, Pandoro, Metión y Orneo disputaron la sucesión; y Juto, cuyo veredicto hizo rey al mayor, Cécrope, tuvo que abandonar apresuradamente el país de Atica<sup>506</sup>.

b. Cécrope, a quien Metión y Orneo amenazaron con la muerte, huyó primeramente a Megara y luego a Eubea, donde se le unió Pandoro y fundaron una colonia. El trono de Atenas recayó en el hijo de Cécrope, Pandión, cuya madre era Metiadusa, hija de Eupálamo<sup>507</sup>. Pero no gozó del poder durante mucho tiempo, pues aunque murió Metión, sus hijos con Alcipa, o Ifínoe, demostraron ser tan envidiosos como él. Estos hijos se llamaban Dédalo, al que algunos, no obstante, llaman su nieto; Eupálamo, a quien otros llaman su padre; y Sición. A Sición se le llama también variadamente hijo de Erecteo, Pélope o Maratón, pues estas genealogías están muy confusas<sup>508</sup>.

c. Cuando los hijos de Metión expulsaron a Pandión de Atenas él huyó a la corte del rey Pilas, Pilos o Pión, un rey lélege de Megara<sup>509</sup>, con cuya hija Pilia se casó. Más tarde Pilas mató a su tío Biante y, dejando que Pandión gobernara en Megara, se refu-

---

<sup>506</sup> Apolodoro: iii.15.1 y 5; Plutarco: *Teseo* 32; Pausanias: vii.1.2.

<sup>507</sup> *Ibid.*: i.5.3; Eustacio sobre Homero p. 281; Apolodoro: iii.15.5.

<sup>508</sup> Ferécides, citado por Escoliaista sobre *Edipo en Colona* de Sófocles 472; Apolodoro: iii.15.8; Diodoro Sículo: iv.76.1; Pausanias: ii.6.3.

<sup>509</sup> Apolodoro: iii.15.5; Pausanias: iv.36.1 y i.29.5.

gió en Mesenia, donde fundó la ciudad de Pilos. Desalojado de allí por Neleo y los pelasgos de Yolco, penetró en la Elide y allí fundó una segunda Pilos. En Megara Pilia dio a Pandión cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico, aunque los hermanos envidiosos de Egeo difundieron el rumor de que este último era hijo bastardo de un tal Escirio<sup>510</sup>. Pandión nunca volvió a Atenas. Tiene un altar de héroe en Megara, donde todavía se muestra su tumba en el Risco de Atenea Somormujo, como prueba de que este territorio perteneció en un tiempo a Atenas; fue disfrazada de esa ave que Atenea ocultó a su padre Cécrope bajo sus alas y lo llevó sin que sufriera daño alguno a Megara<sup>511</sup>.

d. Después de la muerte de Pandión sus hijos marcharon contra Atenas, expulsaron a los hijos de Metión y dividieron el Ática en cuatro partes, como su padre les había ordenado que hicieran. Como Egeo era el mayor, recibió la soberanía de Atenas, en tanto que sus hermanos echaron suertes para el reparto del resto del reino. A Niso le tocó Megara y la región circundante hasta Corinto al oeste; a Lico le tocó la Eubea y a Palante el Ática meridional, donde engendró una tosca raza de gigantes<sup>512</sup>.

e. El hijo de Pilas, Escirón, quien se casó con una hija de Pandión, disputó el derecho de Niso a Megara, y Éaco, llamado para juzgar la disputa, concedió el reino a Niso y sus descendientes, pero el mando de sus ejércitos a Escirón. En esa época se le dio a Megara el nombre de Nisa, y Niso dio también su nombre al puerto de Nisea, que él fundó. Cuando Minos mató a Niso lo enterraron en Atenas, donde todavía se ve su tumba detrás del Liceo. Sin embargo, los megarenses, quienes no admiten que su ciudad fuera tomada por los cretenses, pretenden que Megareo se casó con Ifínoe, la hija de Niso, y sucedió a éste<sup>513</sup>.

f. Egeo, como Cécrope y Pandión, vieron su vida amenazada constantemente por las conspiraciones de sus parientes, entre ellos

---

<sup>510</sup> Apolodoro: loc. cit.; Pausanias: iv.36.1.

<sup>511</sup> Pausanias: 1.41.6; i.5.3 y i.39.4; Hesiquio *sub* Etia.

<sup>512</sup> Apolodoro: iii.15.6; Sófocles, citado por Estrabón: i.6; Pausanias: i.5.4 y i.39.4.

<sup>513</sup> Pausanias: i.39.4-5 y 19.5; Estrabón: ix.1.6.

Lico, de quien se dice que fue desterrado de Eubea. Lico se refugió en el reino de Sarpedón y dio su nombre a Licia, después de visitar a Afareo en Arene y de iniciar a la casa real en los misterios de las Grandes Diosas Deméter y Perséfone, y también en los de Atis en Andania, la antigua capital de Mesenia. Esta Atis, que dio su nombre al país de Ática, era una de las tres hijas de Cránao, el rey autóctono de Atenas que reinaba en la época del diluvio de Deucalión. El bosquecillo de encinas de Andania, donde Lico purificaba a los iniciados, lleva todavía su nombre<sup>514</sup>. Se le había otorgado la facultad de la profecía y fue su oráculo el que declaró posteriormente que si los mesenios mantenían a salvo cierta cosa secreta, un día recuperarían su patrimonio, pero si no la mantenían lo perderían para siempre. Lico se refería a una explicación de los misterios de la Gran Diosa grabada en una hoja de estaño, que los mesenios enterraron inmediatamente en una urna de bronce entre un tejo y un mirto en la cumbre del monte Itone. El tebano Épaminondas la desenterró finalmente cuando devolvió a los mesenios su gloria anterior<sup>515</sup>.

g. El Liceo de Atenas también se llama así en honor de Lico; desde los tiempos más primitivos ha estado consagrado a Apolo, quien fue el primero que recibió el sobrenombre de «Liceo», y ahuyentaba a los lobos de Atenas con el olor de sus sacrificios<sup>516</sup>.

\*

1. Las genealogías míticas como éstas eran citadas siempre que se disputaba la soberanía de estados o privilegios hereditarios. La división de Megara entre el rey sagrado, quien realizaba los sacrificios necesarios, y su sucesor, quien mandaba el ejército, tiene su paralelo en Esparta (véase 74.1). El nombre de Egeo es testimonio de la existencia del culto de la cabra en Atenas (véase 8.1) y el de Lico lo es del culto del lobo; todo ateniense que mataba un lobo estaba obligado a enterrarlo mediante suscripción pública (Escoliasta sobre Apolonio de Rodas: ii. 124). El somormujo estaba consagrado a Atenea como protectora de los barcos, y como el Risco de

---

<sup>514</sup> Herodoto: i.73; Pausanias: i.2.5 y iv.1.4-5.

<sup>515</sup> Pausanias: x.12.5; iv.20.2 y 26.6.

<sup>516</sup> Ibid.: i.19.4; Escoliasta sobre Demóstenes: xxiv.114.

Atenea dominaba el mar, éste puede haber sido otro de los riscos desde los que su sacerdotisa lanzaba al *pharmacos* emplumado (véase 70.7; 89.6, etc.). Atis (*actes thea*, «diosa de la costa escarpada») parece haber sido un título de la triple diosa ática; sus hermanas se llamaban Cránae («pétreas») y Granéeme («punto rocoso»; Apolodoro: iii.14.5); y como a Procne y Filomela, cuando se transformaron en aves, se las llamaba conjuntamente Atis (Marcial: i.54.9 y v. 67.2), es probable que ella se relacionara con el mismo ritual de la cima del risco. Atis, como Atenea, tiene otras epifanías de aves en Homero (véase 97.4). Los misterios de las Grandes Diosas que concernían a la resurrección fueron entenados entre un tejo y un mirto porque estos árboles representaban, respectivamente, a la última vocal y la última consonante del alfabeto de árboles (véase 52.3) y estaban consagrados a la diosa de la Muerte.

95.

## EL NACIMIENTO DE TESEO

a. La primera esposa de Egeo fue Mélite, hija de Hoples; y la segunda Calcíope, hija de Rexenor; pero ninguna de ellas le dio hijos. Atribuía eso, y las desdichas de sus hermanas Procne y Filomela, a la ira de Afrodita, por lo que introdujo su culto en Atenas y luego fue a consultar con el oráculo de Delfos. El oráculo le advirtió que no debía abrir la boca de su repleto odre de vino hasta que llegara al punto más alto de Atenas si no quería morir de pena un día, respuesta que Egeo no pudo interpretar<sup>517</sup>.

b. En su viaje de regreso se detuvo en Corinto, y allí Medea le hizo jurar solemnemente que la ampararía contra todos sus enemigos si alguna vez se refugiaba en Atenas, y en cambio se comprometió a procurarle un hijo por arte de magia. Luego hizo una visita a Trecén, adonde sus viejos compañeros Piteo y Trecén, hijos de Pélope, habían ido recientemente desde Pisa para compartir un reino con el rey Ecio. Ecio era el sucesor de su padre Antas, hijo de Posidón y Alcíone, quien, después de fundar las

---

<sup>517</sup> Escoliasta sobre *Medea* de Eurípides 668; Apolodoro: iii.15.6; Pausanias: 1.14.6.



ciudades de Antea e Hiperea, se había hecho a la mar para fundar Halicarnaso en Caria. Pero Ecio parece haber poseído escaso poder, porque Piteo, después de la muerte de Trecén, unió Antea a Hiperea en una sola ciudad que dedicó conjuntamente a Atenea y Posidón y llamó Trecén<sup>518</sup>.

c. Piteo era el hombre más culto de su época y se cita con frecuencia uno de sus apotegmas morales sobre la amistad: «No debes marchitar la esperanza que la amistad ha concebido, sino colmar bien su medida.» Fundó en Trecén un templo de Apolo Oracular, que es el Templo más antiguo que sobrevive en Grecia, y dedicó también un altar a la diosa triple Temis. Tres tronos de mármol blanco, colocados ahora sobre su tumba detrás del templo de Ártemis Salvadora, les servían a él y otros dos de asientos para juzgar. También enseñó el arte de la oratoria en el templo de las Musas de Trecén —fundado por el hijo de Hefesto llamado Árdalo, el famoso inventor de la flauta— y existe todavía un tratado de retórica escrito por él<sup>519</sup>.

d. Ahora bien, cuando Piteo vivía todavía en Pisa, Belerofonte le había pedido que se casara con su hija Etra, pero lo enviaron a Caria deshonorado antes que se pudiera celebrar el casamiento; aunque seguía comprometido con Belerofonte, ella tenía pocas esperanzas de que regresara. Por lo tanto, Piteo, afligido por la virginidad forzosa de su hija, e influido por Medea, la cual les estaba hechizando a todos desde lejos, emborrachó a Egeo y lo mandó a la cama con Etra. Esa misma noche, a una hora más avanzada, la gozó también Posidón. Pues, obedeciendo un sueño que le envió Atenea, dejó al borracho Egeo y pasó vadeando a la isla de Esfera, que se halla cerca de Trecén, llevando libaciones para derramarlas en la tumba de Esfero, el auriga de Pélope. Allí, con la connivencia de Atenea, la dominó Posidón, y luego Etra cambió el nombre de la isla de Esfera en Hiera y erigió en ella un templo a Atenea Apaturia, estableciendo la regla de que en adelante toda muchacha trecenia dedicase su cinturón a la diosa antes de casarse. Pero Posidón concedió generosamente a Egeo la pa-

---

<sup>518</sup> Eurípides: *Medea* 660 y ss.; Estrabón: viii.6.14; Plutarco: *Teseo* 2.

<sup>519</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: ii.31.3-4 y 8-9.

ternidad de todos los hijos que le nacieran a Etra durante los cuatro meses siguientes<sup>520</sup>.

e. Cuando Egeo despertó y se encontró en el lecho de Etra, le dijo a ésta que si les nacía un hijo no debía ser abandonado ni enviado a otra parte, sino que se le debía criar secretamente en Trecén. Luego volvió a Atenas para celebrar el Festival Panateneo, después de ocultar su espada y sus sandalias bajo una roca hueca llamada el Altar de Zeus el Fuerte, la que se hallaba en el camino de Trecén a Hermíone. Si cuando el niño creciera podía mover esa roca y recuperar las prendas, se le debía enviar con ellas a Atenas. Entretanto, Etra debía guardar silencio para que los sobrinos de Egeo, los cincuenta hijos de Palante, no conspirasen contra su vida. La espada era una herencia de Cécrope<sup>521</sup>.

f. En un lugar llamado ahora Genetlio, en el camino que va de la ciudad al puerto de Trecén, Etra dio a luz un niño. Algunos dicen que le dio inmediatamente el nombre de Teseo, porque las prendas habían sido *depositadas* para él; otros, que posteriormente él obtuvo ese nombre en Atenas. Fue criado en Trecén, donde su guardián, Piteo, difundió discretamente el rumor de que Posidón había sido su padre; y un tal Cónidas, a quien los atenienses siguen sacrificando un carnero la víspera de las Fiestas Teseas, fue su pedagogo. Pero algunos dicen que Teseo se crió en Maratón<sup>522</sup>.

g. Un día Heracles, que comía en Trecén con Piteo, se quitó su piel de león y la arrojó sobre un taburete. Cuando los niños del palacio entraron comenzaron a gritar y huyeron, menos Teseo, que entonces tenía siete años y que corrió a tomar un hacha de la pila de leña y volvió audazmente dispuesto a atacar a un verdadero león<sup>523</sup>.

h. A la edad de dieciséis años hizo una visita a Delfos y ofreció a Apolo el primer cabello que le habían cortado al llegar a la viri-

---

<sup>520</sup> Pausanias: ii.31.12 y 33.1; Apolodoro: iii.15.7; Plutarco: *Teseo* 3; Higino: *Fábula* 37.

<sup>521</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: ii.32.7.

<sup>522</sup> Pausanias: ii.32.8; Plutarco: *Teseo* 4 y 6; Lactancio sobre la *Tebaida* de Estacio xii.194.

<sup>523</sup> Pausanias: i.27.8.

lidad. Sólo se afeitó, no obstante, la parte delantera de la cabeza, como los árabes y misios, o como los belicosos abantes de Eubea, que con dio privaban a sus enemigos de una ventaja en la lucha cuerpo a cuerpo. A esta dase de tonsura, y al recinto donde él realizó la ceremonia, se les llama todavía téseos. Era ya un joven fuerte, inteligente y prudente; y Etra lo llevó a la roca bajo la cual Egeo había ocultado la espada y las sandalias y le refirió la historia de su nacimiento. Teseo no tuvo dificultad para mover la roca, a la que desde entonces se le llama la «Roca de Teseo», y recuperó las prendas. Sin embargo, a pesar de las advertencias de Piteo y de los ruegos de su madre, no quiso ir a Atenas por la ruta segura del mar, sino que insistió en viajar por tierra, impulsado por el deseo de emular las hazañas de su primo hermano Heracles, a quien admiraba mucho<sup>524</sup>.

\*

1. Piteo es un forma masculina de Pitea. Los nombres de las ciudades que unió para formar Trecén indican una tríada calendaria matriarcal (véase 75.2), compuesta por Antea («florida»), la diosa de la Primavera; Hiperea («que está arriba»), la diosa del Verano, cuando el sol está en el cenit; y Pitea («diosa-pino»), adorada en el otoño cuando Atis-Adonis (véase 79.1) era sacrificado en su pino. Pueden ser identificadas con la diosa triple Temis, a quien Piteo erigió un altar, puesto que el nombre Trecén es, al parecer, una forma desgastada de *trion hezomenon* «[la ciudad] de los tres que se sientan», y que se refiere a los tres tronos de mármol blanco que servían a «Piteo y otros dos» como asientos para hacer justicia.

2. Teseo tuvo que tener originalmente un mellizo, pues su madre se acostó con un dios y un mortal en la misma noche; los mitos de Idas y Linceo, Castor y Pólux (véase 74.1), Heracles e Ificles (véase 118.3) lo aseguran. Además, llevaba una piel de león como Heracles, y, por tanto, tuvo que haber sido el rey sagrado y no el sucesor. Pero cuando, después de las guerras persas, Teseo se convirtió en el principal héroe nacional de Atenas, al menos su paternidad tenía que ser ateniense, porque su madre era de Trecén. Los mitógrafos decidieron, en consecuencia, resolver el problema de ambos modos. Teseo era ateniense, hijo de Egeo y mortal, pero siempre que necesitase reclamar a Posidón como padre podía hacerlo (véase 98.j y 101.f). En cualquiera de los dos casos su madre seguía siendo de Trecén.

---

<sup>524</sup> Homero: *Iliada* ii.542; Pausanias: *loc. cit.* y ii.32.7; Plutarco: *Teseo* 5 y 7.

Atenas tenía allí intereses importantes. También se le concedió un mellizo honorario, Pirítoo, quien, por ser mortal, no podía salir del Tártaro, como hicieron Heracles, Pólux y el propio Teseo (véase 74.j 193.a; y 134.d). No se perdonaron esfuerzos para relacionar a Teseo con Heracles, pero los atenienses nunca llegaron a ser lo bastante poderosos como para convertirlo en un dios olímpico.

3. Parece, no obstante, que hubo por lo menos tres personajes mitológicos que se llamaban Teseo: uno de Trecén, otro de Maratón en Auca, y el tercero del territorio lapita. No se unificaron en un solo personaje hasta el siglo VI a. de C, cuando (como sugiere el profesor George Thomson) los Butadas, un clan lapita cuyos miembros habían llegado a ser los principales aristócratas de Atenas e incluso usurpado el sacerdocio pelasgo nativo de Erecteo, presentaron al Teseo ateniense como un rival de Heracles dorio (véase 47.4). Además, Piteo era evidentemente un título tanto eleano como trecenio, que tenía también el héroe epónimo de un demo ático perteneciente a la tribu de Cécrope.

4. La visita de Etra a Esfera indica que la antigua costumbre de la auto-prostitución por muchachas solteras sobrevivió en el templo de Atenea durante algún tiempo después de haber sido implantado el sistema patriarcal. Difícilmente puede haber sido traído de Creta, pues Trecén no es una ciudad micénica, pero quizás era una importación cananea, como en Corinto.

5. Las sandalias y la espada son antiguos símbolos de realeza; la extracción de una espada de una roca parece haber formado parte del ritual de la coronación en la Edad de Bronce (véase 81.2). Odin, Galahad y Arturo tuvieron que realizar todos ellos una hazaña análoga; y una espada inmensa, con puño de león y hundida en una roca, figura en la escena de un casamiento sagrado grabada en Hatasus (véase 145.5). Como a esta roca se la llama tanto Altar de Zeus el Fuerte como Roca de Teseo, puede suponerse que «Zeus» y «Teseo» eran títulos alternativos del rey sagrado que era coronado allí; pero le armaba la diosa. El «Apolo» al que Teseo dedicó su cabello sería Karu («hijo de la diosa Car»; véase 82.6 y 86.2), llamado también Car, Q're, o Carys, el rey solar al que le cortaban anualmente el cabello antes de su muerte (véase 83.3), como cortaban el del tirio Sansón y el del megarenses Niso (véase 91.1). En una fiesta llamada la Comiria («recorte del cabello») los muchachos le sacrificaban sus guedejas en una ceremonia fúnebre anual, y luego los llamaban cúretes (véase 7.4). Esta costumbre, probablemente de origen libio (Herodoto: iv.194), se había extendido al Asia Menor y Grecia; una prohibición de la misma se da en el *Levítico* xxi.5. Pero en la época de Plutarco ya se adoraba a Apolo como el dios Sol inmortal y, en prueba de ello, conservaba el cabello rigurosamente sin cortar.

6. La división que hizo Ecio de Trecén entre Trecén, Piteo y él mismo

recuerda el arreglo que hizo Preto con Melampo y Biante (véase 72.h). El Piteo que enseñaba retórica y cuyo tratado sobrevivió hasta la época clásica tiene que haber sido un personaje histórico posterior.

96.

## LOS TRABAJOS DE TESEO

a. Teseo salió para librar de bandidos el camino costero que llevaba de Trecén a Atenas. No se proponía intervenir en penden-  
cias, sino vengarse de todos los que se atrevieran a molestarle,  
ajustando el castigo al delito, como hacía Heracles<sup>525</sup>. En Epidau-  
ro le atacó Perifetes el rengo. Perifetes, a quien algunos llaman  
hijo de Posidón y otros hijo de Hefesto y Anticlea, poseía una  
gran maza de bronce, con la que solía matar a los caminantes; de  
ahí su apodo de Corunetes, o «el hombre del garrote». Teseo le  
arrancó la maza de las manos y lo mató con ella. Complacido con  
su tamaño y su peso, en adelante la llevó a todas partes con orgu-  
llo; y aunque él había podido parar su golpe mortal, en sus manos  
esta arma siempre mataba sin fallar<sup>526</sup>.

b. En el lugar más estrecho del istmo, desde el que se ven el  
golfo de Corinto y el Sarónico, vivía Sinis, el hijo de Pemón, o,  
según dicen algunos, de Polipemón y Silea, hija de Corinto, quien  
pretendía ser hijo de Posidón<sup>527</sup>. Le apodaban Pitiocantos o «do-  
blador de pinos», porque tenía fuerza suficiente para inclinar las  
puntas de los pinos hasta que tocaban la tierra, y con frecuencia  
pedía a los transeúntes que le ayudasen en esa tarea, pero cuando  
lo hacían soltaba de pronto la punta del árbol, y éste, al enderezar-  
se, lanzaba al aire a los incautos quienes se mataban al caer. O  
bien inclinaba las copas de dos árboles vecinos hasta que se toca-

---

<sup>525</sup> Diodoro Sículo: iv.59; Plutarco: *Teseo* 7 y 11.

<sup>526</sup> Higino: *Fábula* 38; Apolodoro: iii.16.1; Pausanias: ii.1.4; Plutarco: *Teseo* 8.

<sup>527</sup> Pausanias: *loc. cit.*; Ovidio: *Ibis* 507 y ss.; Apolodoro: iii.16.2; Escoliasta sobre Hipólito de Eurípi-  
des 977.

ban y entonces ataba a cada una de ellas un brazo de su víctima, que era despedazada cuando los árboles volvían a enderezarse<sup>528</sup>.

c. Teseo luchó con Sinis, lo dominó e hizo con él lo que él hacía con otros. En aquel momento una hermosa muchacha corrió a ocultarse en un bosquecillo de juncos y espárragos silvestres. Él la siguió y, tras una larga búsqueda, la encontró invocando a las plantas y prometiéndoles que nunca las quemaría ni destruiría si la ocultaban y salvaban. Cuando Teseo le juró que no la trataría con violencia, ella consintió en salir de allí y resultó que era Perígune, hija de Sinis. Perígune se enamoró de Teseo a primera vista, le perdonó la muerte de su odioso padre y, a su debido tiempo, le dio un hijo, Melanipo. Más tarde, la dio en matrimonio a Deyoneo el ecalio. Yoxo, el hijo de Melanipo, emigró a Caria, donde llegó a ser el antepasado de los yóxides, quienes no queman juncos ni espárragos silvestres, sino que los veneran<sup>529</sup>.

d. Sin embargo, algunos dicen que Teseo mató a Sinis muchos años después y le dedicó los Juegos ístmicos, aunque habían sido fundados por Sísifo en honor de Melicertes, el hijo de Ino<sup>530</sup>.

e. Luego, en Cromión, persiguió y mató a una puerca montés feroz y monstruosa que había dado muerte a tantos cromionios, que ya no se atrevían a arar sus campos. Este animal, que llevaba el nombre de la vieja que lo crió, era, según se decía, hijo de Tifón y Equidna<sup>531</sup>.

f. Siguiendo el camino de la costa, Teseo llegó a los riscos escarpados que se alzan del mar y que se habían convertido en un baluarte del bandido Escirón. Algunos dicen que era corintio e hijo de Pélope o de Posidón, y otros que era hijo de Heníoque y Caneto<sup>532</sup>. Escirón acostumbraba a sentarse en una roca y obligar a los viajeros a que le lavasen los pies; cuando ellos se inclinaban

---

<sup>528</sup> Ovidio: *Metamorfosis* vii.433 y ss.; Apolodoro: *loc. cit.*; Higino: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.59; Pausanias: *loc. cit.*.

<sup>529</sup> Plutarco: *Teseo* 8 y 29

<sup>530</sup> Mármol de Paros 35 y ss.; Plutarco: *Teseo* 25.

<sup>531</sup> Plutarco: *Teseo* 9; Diodoro Sículo: iv.59; Ovidio: *Metamorfosis* vii.433 y ss.; Apolodoro: *Epítome* i.1; Higino: *Fábula* 38.

<sup>532</sup> Estrabón: ix.1.4; Apolodoro: *Epítome* i.2; Plutarco: *Teseo* 25.

para hacerlo, les daba un puntapié y los arrojaba desde el risco al mar, donde una tortuga gigante que nadaba por los alrededores esperaba para devorarlos. (Las tortugas de mar se parecen a las de tierra, sólo que son más grandes y tienen aletas en vez de patas.) Teseo se negó a lavarle los pies a Escirón, lo levantó de la roca y lo arrojó al mar<sup>533</sup>.

g. Pero los megareses dicen que el único Escirón con que Teseo luchó era un honrado y generoso príncipe de Megara, padre de Endéis, que se casó con Éaco y dio a luz a Peleo y Telamón; añaden que Teseo mató a Escirón después de la toma de Eleusis, muchos años después, y que celebró los Juegos ístmicos en su honor bajo el patrocinio de Posidón<sup>534</sup>.

h. Los riscos de Escirón se alzan cerca de las Rocas Molurias, y por ellos corre la senda que hizo Escirón cuando mandaba los ejércitos de Megara. Al fuerte viento del noroeste que sopla hacia el mar a través de esos riscos lo llaman Escirón los atenienses<sup>535</sup>.

i. Ahora bien, *sciron* significa «parasol» y al mes de Escirofon se le llama así porque en el Festival de Deméter y Core que realizan las mujeres el duodécimo día de ese mes el sacerdote de Erecteo lleva un parasol blanco, y una sacerdotisa de Atenea Esciras lleva otro en solemne procesión desde la Acrópolis, pues en esa ocasión a la imagen de la diosa la untan con *sciras*, una especie de yeso, para conmemorar la imagen blanca que hizo de ella Teseo después de haber dado muerte al Minotauro<sup>536</sup>.

j. Prosiguiendo su viaje a Atenas, Teseo se encontró con Cerción, el arcadio, de quien algunos dicen que era hijo de Bronco y la ninfa Argíope, y otros que era hijo de Hefesto o Posidón<sup>537</sup>. Desafiaba a los transeúntes a luchar con él cuerpo a cuerpo y lue-

---

<sup>533</sup> Escoliasta sobre la *Tebaida* de Estacio i.339; Pausanias: i.44.12; Apolodoro: *Epítome* i.2-3.

<sup>534</sup> Plutarco: *Teseo* 10 y 25.

<sup>535</sup> Pausanias: i.44.10-12; Estrabón: ix.1.4.

<sup>536</sup> Escoliasta sobre *Parlamento de las mujeres* de Aristófanes 18; Aristófanes: *Las avispas* 925; *Etymologicum Magnum*: sub Esciroforión.

<sup>537</sup> Plutarco: *Teseo* 11; Apolodoro: *Epítome* i.3; Higino: *Fábula* 38; Aulo Gelio: xiii.21.

go los aplastaba con su fuerte abrazo. Pero Teseo lo levantó asiéndolo por las rodillas y, con gran complacencia de Deméter, que presenciaba el combate, lo arrojó de cabeza a tierra. La muerte de Cerción fue instantánea. Teseo no confiaba en la fuerza tanto como en la destreza, pues había inventado el arte de la lucha cuerpo a cuerpo, cuyos principios no habían sido comprendidos hasta entonces. En Eleusis se muestra todavía el lugar donde luchaba Cerción, situado en el camino que va a Megara, cerca de la tumba de su hija Álope, a la que se dice que violó Teseo<sup>538</sup>.

k. Cuando llegó a Coridalo, en Ática, Teseo mató al padre de Sinis, Polipemón, apodado Procrustes, quien vivía junto al camino y tenía dos lechos en su casa, uno pequeño y el otro grande. Cuando ofrecía alojamiento a los viajeros por la noche, hacía que los hombres pequeños se acostasen en el lecho grande y los estiraba en un potro para que se ajustasen a él; y a los hombres altos los hacía acostar en el lecho pequeño y luego les serraba toda la parte de las piernas que sobresalía de él. Pero algunos dicen que sólo utilizaba un lecho y que alargaba o acortaba a sus huéspedes de acuerdo con su medida. En todo caso, Teseo hizo con él lo que él había hecho con otros<sup>539</sup>.

\*

1. La muerte de Perifetes ha sido inventada para explicar la maza de bronce de Teseo, igual a la que llevaba Heracles (véase 120.5). Se describe a Perifetes como un rengó porque era hijo del herrero Dédalo y los herreros eran ritualmente rengos (véase 92.1).

2. Como se creía que el Viento Norte, que dobla los pinos, fertilizaba a las mujeres, los animales y las plantas, se describe a «Pitiocantos» como padre de Perígune, una diosa de los sembrados (véase 48.1). El apego de sus descendientes a las esparragueras y los juncales indica que los cestos sagrados que llevaban en las Tesmoforias estaban tejidos con esos materiales, y, por tanto, prohibidos para el uso corriente. La Cerda Cromiona, *alias*

---

<sup>538</sup> Ovidio: *Ibis* 407 y ss.; Apolodoro: *loc. cit.*; Pausanias: i.39.3; Plutarco: *Teseo* 11 y 29.

<sup>539</sup> Diodoro Sículo: iv.59; Apolodoro: *Epítome* i.4; Pausanias: ii.38.5; Higino: *Fábula* 38; Plutarco: *Teseo* 11.



Fea, es la cerda blanca Deméter (véase 24.7 y 74.4), cuyo culto fue suprimido muy pronto en el Peloponeso. El que Teseo emprendiera su viaje sólo para matar a una cerda preocupaba a los mitógrafos: Higino y Ovidio la convierten en un jabalí, y Plutarco la describe como una mujer bandido cuya conducta repugnante le mereció el apodo de «cerda». Pero aparece en el mito gales primitivo como la Vieja Cerda Blanca, Hen Wen, atendida por el porquerizo mago Coll ap Collfrewr, que introdujo el trigo y las abejas en Britania; y al porquerizo mago de Deméter, Eubuleo, se le recordaba en el Festival de las Tesmoforias en Eleusis, en el que cerdos vivos eran arrojados a una sima en su honor. Sus restos putrefactos servían luego para fertilizar el trigo para sembrar (Escoliasta sobre *Diálogos entre prostitutas* de Luciano ii.1).

3. Las fábulas de Escirón y Cerción se basan, al parecer, en una serie de imágenes que ilustraban la ceremonia de arrojar a un rey sagrado como *pharmacos* desde la Roca Blanca. El primer héroe que murió así fue Melicertes (véase 70.h), o sea Heracles Melkarth de Tiro, quien parece haber sido despojado de sus aderezos regios —la clava, la piel de león y los coturnos— y luego provisto con alas, aves vivas y un parasol para aminorar su caída (véase 89.6; 92.3 y 98.7). Esto es para indicar que Escirón, que aparece dispuesto a arrojar de un puntapié a un viajero al mar, es el *pharmacos* que se prepara para su prueba en las Esciroforias, que se celebraban en el último mes del año, es decir, en el solsticio de verano; y que una segunda escena, explicada como la lucha cuerpo a cuerpo de Teseo con Cerción, le muestra levantado al aire por su sucesor (como en la terracota del peristilo real de Atenas; Pausanias: i.3.1), mientras la sacerdotisa de la diosa observa complacida. Ésta es una situación mitológica común: Heracles, por ejemplo, luchó por un reino con Anteo en Libia (véase 133.h), y con Erix en Sicilia (véase 132.q); Odiseo con Filomélides en Tenedos (véase 161.f). Una tercera escena, tomada como la venganza de Teseo con Escirón, muestra al *pharmacos* lanzándose al aire con el parasol en la mano. En una cuarta, ha llegado al mar y su parasol flota en las olas; la supuesta tortuga que esperaba para devorarlo era sin duda el parasol, pues no hay constancia de ningún culto de la tortuga en Ática. El Segundo Mitógrafo Vaticano (127) hace que Dédalo, y no Teseo, mate a Escirón, probablemente a causa de la relación mítica de Dédalo con el ritual del *pharmacos* del rey perdiz (véase 92.3).

4. Todas estas hazañas de Teseo parecen tener relación recíproca. Los gramáticos asocian el parasol blanco con una imagen de yeso de Atenea. Esto recuerda los muñecos *pharmacos* blancos, llamados «argivos» («hombres blancos»), que arrojaban al agua corriente una vez al año en la purificación de los templos en el mes de mayo (véase 132.p); también las tortas blancas en forma de cerdos y hechas con harina mezclada con yeso (Plinio:

*Historia natural* xvii. 29.2), que se utilizaban en las Tesmoforias en sustitución de los restos de los cerdos recogidos de la sima de Eubuleo; «para no defraudar a sus serpientes sagradas», según explica el escoliasta sobre los *Diálogos entre prostitutas* de Luciano. El festival de las Esciroforias formaba parte de las Tesmoforias. *Thes* tiene el mismo significado en *Thesmofovia* que en *Theseus*, a saber, «prendas depositadas» en los cestos tejidos con espárragos silvestres y juncos que santificó Perígune. Eran prendas fálicas y el festival tenía carácter erótico; justifica esto la seducción de Perígune por Teseo, y también la seducción de Herse por Hermes (véase 25.d). El sacerdote de Erecteo llevaba un parasol porque era el presidente del culto de la serpiente, y las funciones sagradas de los reyes antiguos quedaron a su cargo después de haber sido abolida la monarquía, como quedaron en Roma a cargo del sacerdote de Zeus.

5. El nombre de Cerción lo relaciona con el culto del cerdo. Lo mismo sucede con sus padres: Branco se refiere al gruñido de los cerdos, y Argíope es un sinónimo de Fea. Fue sin duda Teseo el hijo de Posidón quien violó a Álope, es decir, suprimió el culto de la diosa Luna de Megara como Zorra (véase 49.2).

6. Tanto a Sinis como a Escirón se los describe como el héroe en cuyo honor fueron dedicados nuevamente los Juegos ístmicos; el apodo de Sinis era Pitiocantos; y Escirón, como Pitiocantos, era un viento del nordeste. Pero como los Juegos ístmicos habían sido fundados originalmente en memoria de Heracles Melkarth, la destrucción de Pitíocantos parece referirse a la supresión del culto de Bóreas en Atenas, el cual, no obstante, fue restablecido después de las guerras persas (véase 48.4). En ese caso, los Juegos ístmicos son análogos a los Juegos Píticos, fundados en memoria de Pitón, que era el Viento Norte fertilizante y también el alma del rey sagrado muerto por su rival Apolo. Además, «Procrustes», según Ovidio y el escoliasta sobre *Hipólito* de Eurípides (977), era sólo otro apodo de Sinis-Pitíocantos; y Procrustes parece ser un personaje novelesco inventado para explicar una imagen familiar: el cabello del rey viejo —Sansón, Pterelao (véase 89.7), Niso (véase 91.1), Curoi, Llew Llaw, o como quiera que se le llamase— está atado al poste de la cama por su novia traidora, mientras su rival avanza, con el hacha en la mano, para matarlo. «Teseo» y sus helenos abolieron la costumbre de arrojar al rey viejo por la Roca Moluria y volvieron a dedicar los juegos a Posidón a expensas de Ino; Ino era uno de los títulos anteriores de Atenea.

97.

**TESEO Y MEDEA**

a. Cuando llegó al Ática, Teseo encontró junto al río Cefiso a los hijos de Fítalo, quienes le purificaron de la sangre que había derramado, pero especialmente de la de Sinis, su pariente materno. El altar de Zeus Benigno, en el que se realizó esa ceremonia, se alza todavía a la orilla del río. Luego los Fitálidas acogieron a Teseo como su huésped; fue la primera verdadera hospitalidad de que había sido objeto desde que abandonara Trecén. Vestido con una larga túnica que le llegaba a los pies y con el cabello bien trenzado, entró en Atenas en el octavo día del mes Cronio, llamado ahora Hecatombeón. Al pasar junto al templo casi terminado de Apolo el Delfín, unos albañiles que trabajaban en el techo le tomaron equivocadamente por una muchacha y le preguntaron con impertinencia por qué le dejaban andar sin acompañantes. Sin dignarse contestar, Teseo desunció los bueyes del carro de los albañiles y lanzó a uno de ellos al aire muy por encima del techo del templo<sup>540</sup>.

b. Ahora bien, mientras Teseo crecía en Trecén, Egeo había mantenido su promesa a Medea. Le dio albergue en Atenas cuando huyó de Corinto en el célebre carro tirado por serpientes aladas y se casó con ella, confiando con razón en que sus hechizos le permitirían engendrar un heredero, pues, todavía no sabía que Etra le había dado a Teseo<sup>541</sup>.

c. Pero Medea reconoció a Teseo tan pronto como llegó a la ciudad y sintió celos por su Medo, el hijo que había tenido con Egeo, de quien se esperaba generalmente que le sucediera en el trono de Atenas. En consecuencia, convenció a Egeo de que Teseo venía como espía o asesino e hizo que le invitara a un banquete en el templo del Delfín. Egeo, que utilizaba el templo como su residencia, le ofrecería entonces una copa de vino preparada por ella. Esa copa contendría matalobos, veneno que Medea había llevado de la bitinia Aquerusia, donde salió por primera vez de la espuma mortífera que esparció Cerbero cuando Heracles lo sacó a rastras del Tártaro; como el matalobos florece en las rocas desnu-

---

<sup>540</sup> Pausanias: i.37.3 y 19.1; Plutarco: *Teseo* 12.

<sup>541</sup> Eurípides: *Medea* 660 y ss.; Apolodoro: i.9.28.

das, los campesinos lo llaman «acónito»<sup>542</sup>.

d. Algunos dicen que cuando sirvieron el asado en el Delfinio, Teseo desenvainó ostentadamente su espada, como si fuera a trincar la carne, con lo que atrajo la atención de su padre; pero otros dicen que, sin recelar nada, se llevó la copa a los labios antes de que Egeo observase las serpientes erectas grabadas en el puño de marfil de la espada y que entonces arrojó el veneno al suelo. El lugar donde cayó la copa se muestra todavía, separado del resto del templo.

e. Siguió el mayor júbilo que había presenciado hasta entonces Atenas. Egeo abrazó a Teseo, convocó una asamblea pública y lo reconoció como su hijo. Encendió fogatas en todos los altares e hizo muchos donativos a las imágenes de los dioses; sacrificó hecatombes de bueyes enguinaldados y en todo el palacio y la ciudad entera nobles y plebeyos banquetearon juntos y cantaban las hazañas gloriosas de Teseo que ya superaban en número a sus años de vida<sup>543</sup>.

f. Luego Teseo fue, con el propósito de vengarse, en busca de Medea, la cual le eludió rodeándose por una nube mágica y poco después salió de Atenas con el joven Medo y una escolta que Egeo le proporcionó generosamente. Pero algunos dicen que huyó con Políxeno, el hijo que había tenido con Jasón<sup>544</sup>.

g. Palante y sus cincuenta hijos, quienes ya antes de eso habían declarado que Egeo no era un verdadero erecto y por tanto no tenía derecho al trono, se rebelaron abiertamente cuando aquel extranjero andariego amenazó con frustrar sus esperanzas de gobernar Atenas. Dividieron sus fuerzas: Palante, con veinticinco de sus hijos y numerosos partidarios, marchó contra la ciudad desde Esfeto, en tanto que los otros veinticinco se emboscaban en Gargeto. Pero Teseo, informado de sus planes por un heraldo llamado Leos, del clan de Agnunte, cayó súbitamente sobre los emboscados y destruyó toda la fuerza. En vista de ello, Palante desbandó a

---

<sup>542</sup> Plutarco: *Teseo* 12; Apolodoro: *Epítome* i.6; Ovidio: *Metamorfosis* vii.402 y ss.

<sup>543</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Ovidio: *loc. cit.*

<sup>544</sup> Ovidio: *loc. cit.*; Apolodoro: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.55.6; Helánico, citado por Pausanias: ii.3.7.

los suyos y pidió la paz. Los Palántidas nunca han olvidado la traición de Leos y todavía los miembros de su clan no se casan con los agnucios, ni permiten que los heraldos inicien sus proclamas con las palabras «*¡Akouete leoi!*» («Oíd, ciudadanos»), por la semejanza de la palabra *leoi* con el nombre de Leos<sup>545</sup>.

h. Hay que distinguir a este Leos del otro Leos, hijo de Orfeo y antepasado de los leóntides atenienses. En una ocasión en que reinaban el hambre y la peste Leos obedeció al oráculo de Delfos sacrificando a sus hijas Téope, Praxítea y Eubule para salvar la ciudad. Los atenienses erigieron el Leocorión en su honor<sup>546</sup>.

\*

1. Esta aventura artificial, con su *dénouement* teatral en la escena del envenenamiento, recuerda la de Ión (véase 44.a); y el episodio del buey lanzado al aire parece meramente una tosca imitación de las hazañas de Heracles. La pregunta de los albañiles es anacrónica, pues en la edad heroica las mujeres jóvenes iban de un lado a otro sin acompañamiento; ni podía Teseo haber sido tomado equivocadamente por una muchacha si había dedicado ya su cabello a Apolo, convirtiéndose en un Cúrete. Pero los deslices de la fábula indican que ha sido deducida de una ilustración antigua en la que, puesto que los hombres situados en el techo del templo se podían reconocer como albañiles, se representaría un sacrificio realizado el día en que terminó la construcción del templo (véase 84.1). Es probable que la figura tomada por Teseo, quien desunche de un carro al buey blanco del sacrificio, sea una sacerdotisa, y que, a causa de su decoración de delfines, se haya atribuido erróneamente el templo a Apolo, aunque el delfín era originalmente un emblema de la diosa Luna. El animal no es lanzado al aire. Se trata de la deidad en honor de la cual se ofrece el sacrificio: una vaca-luna blanca, la diosa misma, o el toro blanco de Posidón (véase 88.c), que compartía un templo de la Acrópolis con Atenea y a quien, como dios del Mar, estaban consagrados los delfines; los sacerdotes de Apolo, y no el que menos Plutarco, se mostraban siempre celosos por aumentar su poder y su autoridad a expensas de los otros dioses. Otra ilustración compañera, de la que puede haberse deducido la fábula de la copa de veneno —el acónito era un paralizante conocido— probablemente representaba a un sacerdote o sacerdotisa

---

<sup>545</sup> Plutarco: *Teseo* 13.

<sup>546</sup> Pausanias: i.5.2; Suidas *sub* Leos; Arístides: *Oración panatenea*; Jerónimo: *Contra Joviniano* p.185, ed. Mart; Suidas *sub* Leucorión; Eliano: *Varia historia* xii.28.

haciendo una libación a las ánimas de los hombres sacrificados cuando se pusieron los cimientos, en presencia de Perséfone y Cerbero. Plutarco dice que Egeo vivía en el Templo del Delfín y no en una casa particular, lo cual es correcto, pues, como rey sagrado, tenía habitaciones en el palacio de la Reina (véase 25.7).

2. La expulsión de Medea, primeramente de Corinto y luego de Atenas, se refiere a la supresión por los helenos del culto de la diosa Tierra; su carro tirado por serpientes demuestra que era una Deméter corintia (véase 24.m). La derrota de los Palántidas por Teseo se refiere análogamente a la supresión del culto de la Atenea original (véase 9.1 y 16.2), con su colegio de cincuenta sacerdotisas; *pallas* puede significar «joven» o «doncella». Otra versión del mismo mito es el sacrificio de las tres hijas de Leos, que son en realidad la diosa en tríada. La doncella es Téope («rostro divino»), la Luna Nueva; la ninfa es Praxítea («diosa activa»), la Abeja Reina. La madre de Cécrope tenía el mismo nombre en Eubea (Apolodoro: iii.15.1 y 5); la vieja es Eubule («buen consejo»), la diosa oracular, a la que Eubuleo, el porquerizo, sirvió en Eleusis.

3. Que los palántidas y agnusios no se casasen entre ellos puede ser una reliquia de exogamia, con su complejo sistema de casamiento de grupo entre las fratrías; cada fratría o sub-fratría se componía de varios clanes totémicos; si es así, palántidas y agnusios pertenecerían a la misma subfratría y el casamiento estaba permitido solamente entre miembros de subfratrías diferentes (véase 80.5). El clan palántida tenía probablemente como tótem una cabra, así como los agnusios tenían un cordero, los leóntidas un león y los erecteidas una serpiente. Muchos otros clanes totémicos están insinuados en la mitología ática: entre ellos los del cuervo, el ruiseñor, la abubilla, el lobo, el oso y la lechuza.

4. A juzgar por los mitos de Teseo y Heracles, tanto la suma sacerdotisa de Atenea en Atenas como la de Hera en Argos pertenecían a un clan del león en el que adoptaban a los reyes sagrados; y un anillo de oro encontrado en Tirinto muestra a cuatro hombres-león ofreciendo vasos para las libaciones a una diosa sentada, que tiene que ser Hera, pues un cuclillo está posado detrás de su trono (véase 12.4). A pesar de que en Creta no había leones, figuraban también allí como animales de la diosa. Atenea no estaba asociada con el cuclillo, pero sí con otras aves que podían ser de origen totémico. En Homero aparece como halieta (*Odisea* iii.371) y gorrión (*Ibid.*, XXI 5239); en compañía de Apolo como buitres (*Iliada* vii.58), y en compañía de Hera como una paloma (*Ibid.*, v.778). En un pequeño jarrón ateniense de 500 a. de C, se la ve como alondra; y Atenea somormujo, o alcazaz, tenía un altar cerca de Megara (Pausanias: i.5.3 y 41.6; véase 94.c). Pero la lechuza sabia era su epifanía principal. El clan de la lechuza conservó su ritual hasta el final de la época clásica; iniciados disfrazados de

lechuza realizaban la ceremonia de cazar a su ave totémica (Eliano: *Varia historia* xv.28; Pólux: iv.103; Ateneo: 391a-b y 629f).

5. La fábula de Plutarco sobre el *Akaouete leoi* es bastante admisible: en las religiones primitivas sucedía con frecuencia que se prohibían palabras porque se parecían al nombre de una persona, objeto o animal que no podían ser mencionados sin peligro, especialmente palabras que sugerían los nombres de parientes difuntos, aunque hubiera fallecido de muerte natural.

6. La negativa por los Palántidas de que Egeo y Teseo eran verdaderos erectidas puede reflejar una protesta del siglo VI en Atenas contra la usurpación por los butades inmigrantes (que retocaron la leyenda de Teseo) del sacerdocio erectida nativo (véase 95.3).

98.

## TESEO EN CRETA

a. Es materia de discusión si Medea persuadió a Egeo para que enviara a Teseo contra el feroz toro blanco de Posidón, o si fue después de la expulsión de Medea de Atenas cuando Teseo emprendió la destrucción de ese monstruo que respiraba fuego, con la esperanza de congraciarse más con los atenienses. Llevado por Heracles desde Creta, dejado en libertad en la llanura de Argos y arrojado desde allí a través del istmo hasta Maratón, el toro había matado a centenares de hombres entre las ciudades de Probalinto y Tricorinto, incluyendo, según dicen algunos a Androgeo, el hijo de Minos. Sin embargo, Teseo se asió a los cuernos mortíferos y arrastró al toro en triunfo a lo largo de las calles de Atenas, subiendo por la ladera empinada hasta la Acrópolis, donde lo sacrificó a Atenea o a Apolo<sup>547</sup>.

b. Cuando se acercaba a Maratón, Teseo había sido recibido hospitalariamente por una solterona vieja y pobre llamada Hecalé, o Hecalene, quien prometió un carnero a Zeus si él volvía ileso. Pero ella murió antes de su regreso y él instituyó los ritos Hecalesios para honrarles a ella y a Zeus Hecalió, ritos que todavía se

---

<sup>547</sup> Apolodoro: *Epítome* i.5; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio viii.294; Primer Mitógrafo Vaticano: 47; Pausanias: i.27.9; Plutarco: *Teseo* 14; Hesiquio: *sub* Bolinto.

realizan. Como Teseo no era más que un niño en ese tiempo, Hecalé le había acariciado con carantoñas infantiles, y en consecuencia se la llama comúnmente con el diminutivo de Hecale, más bien que Hecalé<sup>548</sup>.

c. En compensación por la muerte de Androgeo, Minos ordenó que los atenienses enviaran siete muchachos y siete doncellas cada nueve años —es decir a la terminación de cada Gran Año— al Laberinto de Creta, donde esperaba el Minotauro para devorarlos. Este Minotauro, que se llamaba Asterio, o Asterión, era el monstruo con cabeza de toro que Pasífae había tenido con el toro blanco<sup>549</sup>. Poco después de la llegada de Teseo a Atenas venció la fecha del tributo por tercera vez, y sintió tanta lástima por los padres cuyos hijos podían ser elegidos por sorteo que él mismo se ofreció como una de las víctimas, a pesar de las fervorosas tentativas que hizo Egeo para disuadirle. Pero algunos dicen que le tocó ir por sorteo. Según otros, el rey Minos fue personalmente con una gran flota a elegir las víctimas, y su mirada recayó en Teseo, quien, aunque era natural de Trecén y no de Atenas, se ofreció voluntariamente a ir, con la condición de que si vencía al Minotauro sin armas se anularía el tributo<sup>550</sup>.

d. En las dos ocasiones anteriores el barco que conducía las catorce víctimas llevaba velas negras, pero Teseo confiaba en que los dioses le ayudarían, y por tanto Egeo le dio una vela blanca para que la izase a su regreso en señal de buen éxito; aunque algunos dicen que era una vela roja, teñida con jugo de coscoja<sup>551</sup>.

e. Una vez realizado el sorteo en el Tribunal de Justicia, Teseo llevó a sus compañeros al Delfinio, donde hizo por ellos a Apolo la ofrenda de un ramo de olivo sagrado, coronado con una banderola de lana blanca. Las catorce madres llevaron provisiones para el viaje y relataron a sus hijos fábulas y cuentos heroicos para animarlos. Pero Teseo reemplazó a dos de las doncellas con un

---

<sup>548</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Calimaco: *Fragmento* 40, ed. Bentley; Ovidio: *Remedios de amor* 747.

<sup>549</sup> Diodoro Sículo: iv.61; Higino: *Fábula* 41; Apolodoro: iii.1.4; Pausanias: ii.31.1.

<sup>550</sup> Plutarco: *Teseo* 17; Apolodoro: *Epítome* i.7; Escoliasta sobre la *Ilíada* de Homero xviii.590; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Helánico, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

<sup>551</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Simónides, citado por Plutarco: *loc. cit.*



par de muchachos afeminados que poseían un valor y una presencia de ánimo extraordinarios. Ordenó a éstos que tomaran baños calientes, evitaran los rayos del sol, se perfumasen el cabello y el cuerpo con ungüentos y se ejercitasen en hablar, hacer gestos y caminar como las mujeres. Así podía engañar a Minos haciéndolos pasar por doncellas<sup>552</sup>.

f. Féax, el antepasado de los feacios, entre los cuales se hallaba Odiseo, iba como piloto en la proa de la nave de treinta remos en la que navegaron, porque ningún ateniense conocía todavía el arte de la navegación. Algunos dicen que el timonel era Ferecló, pero es probable que tengan razón los que le llaman Nausítoo, pues Teseo, a su regreso, erigió monumentos a Nausítoo y Féax en Falerio, el puerto de partida; y el Festival de los Pilotos local se celebra conjuntamente en honor de los dos<sup>553</sup>.

g. El oráculo de Delfos había aconsejado a Teseo que llevara a Afrodita como guía y compañera en el viaje. En consecuencia le ofreció un sacrificio en la playa, y he aquí que la víctima, una cabra, se convirtió al morir en macho cabrío. Este prodigio mereció a Afrodita el título de Epitragia<sup>554</sup>.

h. Teseo se hizo a la mar el día 6 del mes Muniquión [abril]. Todos los años en esa fecha los atenienses siguen enviando vírgenes al Delfinio para propiciar a Apolo, porque Teseo omitió el hacerlo antes de partir. El desagrado del dios se puso de manifiesto en forma de una tormenta que obligó a Teseo a refugiarse en Delfos y a ofrecer allí los sacrificios olvidados<sup>555</sup>.

i. Cuando la nave llegó a Creta algunos días después, Minos bajó al puerto para contar las víctimas. Se enamoró de una de las doncellas atenienses —no hay acuerdo sobre si era Peribea (la que fue luego madre de Ayas), o Eribea, o Ferebea, pues las tres tenían nombres parecidos— y la habría poseído allí mismo si Teseo no hubiera protestado diciendo que era su deber, como hijo de Po-

---

<sup>552</sup> Plutarco: *Teseo* 18; *Historia de Demón*, citado por Plutarco: *Teseo* 23.

<sup>553</sup> Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 17; Simónides, citado por Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: i.1.2.

<sup>554</sup> Plutarco: *Teseo* 18.

<sup>555</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Escoliasta sobre *Los caballeros* de Aristófanes 725.

sidón, defender a las vírgenes contra los ultrajes de los tiranos. Minos, riendo lascivamente, replicó que no se sabía que Posidón hubiera mostrado nunca un respeto delicado por ninguna de las vírgenes de las que se encaprichaba<sup>556</sup>.

—¡Ja, ja! —exclamó—. Demuestra que eres un hijo de Posidón devolviéndome esta chuchería.

Y diciendo eso arrojó su sello de oro al mar.

—Demuestra tú primero que eres un hijo de Zeus —replicó Teseo.

j. Minos lo hizo. A su ruego: «¡Escúchame, Padre Zeus!», respondieron inmediatamente un relámpago y un trueno. Sin más rodeos, Teseo se sumergió en el mar, donde un gran cardumen de delfines le acompañó honorablemente hasta el palacio de las Nereidas. Algunos dicen que la nereida Tetis le dio entonces la corona enjoyada, el regalo de boda de Afrodita que más tarde llevaría Ariadna; otros, que fue la propia Anfitrite, diosa del Mar quien se la entregó, y que envió a las nereidas nadando en todas las direcciones en busca del anillo de oro. Fuera como fuese, cuando Teseo salió del mar llevaba consigo tanto el anillo como la corona, según ha constatado Micón en su pintura en la tercera pared del templo de Teseo<sup>557</sup>.

k. Afrodita había acompañado ciertamente a Teseo pues, no sólo Peribea y Ferebea invitaron al héroe caballero a sus lechos sin que fueran desairadas, sino que, además, la hija de Minos, Ariadna, se enamoró de él a primera vista. «Te ayudaré a matar a mi hermanastro, el Minotauro —le prometió en secreto— si puedo volver a Atenas contigo como tu esposa.» Teseo aceptó de buena gana ese ofrecimiento y le prometió casarse con ella. Ahora bien, Dédalo, antes de salir de Creta, había dado a Ariadna un ovillo de hilo mágico y le dio instrucciones sobre la manera de entrar y salir del Laberinto. Debía abrir la puerta de entrada y atar al dintel el extremo suelto del hilo; el ovillo iría desenredándose y disminuyendo a medida que avanzase, tortuosamente y dando muchas

---

<sup>556</sup> Pausanias: i.42.1; Higino: *Astronomía poética* ii.5; Plutarco: *Teseo* 29.

<sup>557</sup> Pausanias: 1.17.3; Higino: *loc. cit.*

vueltas, hacia el recinto más recóndito donde se alojaba el Minotauro. Ariadna entregó ese ovillo a Teseo y le dijo que siguiera el hilo hasta que llegara adonde dormía el monstruo, al que debía asir por el cabello y sacrificar a Posidón. Luego podría volver siguiendo el hilo, que iría enrollando y formando de nuevo el ovillo<sup>558</sup>.

l. Esa misma noche Teseo hizo lo que se le había dicho, pero es motivo de mucha discusión si mató al Minotauro con una espada que le dio Ariadna, o con sus manos desarmadas, o con su célebre clava. En un friso esculpido de Amicle aparece el Minotauro atado y conducido en triunfo por Teseo a Atenas, pero ésta no es la fábula que se acepta generalmente<sup>559</sup>.

m. Cuando Teseo salió del Laberinto, salpicado con sangre, Ariadna le abrazó apasionadamente y condujo al puerto a todo el grupo ateniense. Pues, entretanto, los dos muchachos de aspecto afeminado habían matado a los guardias del alojamiento de las mujeres y puesto en libertad a las víctimas doncellas. Todos ellos embarcaron sigilosamente en su nave, en la que les esperaban Nausítoo y Féax, y se apresuraron a alejarse remando. Pero aunque Teseo había desfondado previamente los cascos de varias naves cretenses para impedir la persecución, se dio la alarma y se vio obligado a librar un combate naval en el puerto antes de escapar, afortunadamente sin pérdidas, a cubierto de la oscuridad<sup>560</sup>.

n. Algunos días más tarde, después de desembarcar en la isla llamada entonces Día y ahora Naxos, Teseo dejó a Ariadna dormida en la playa y se hizo nuevamente a la mar. El motivo por el que actuó así será siempre un misterio. Algunos dicen que la abandonó en favor de una nueva amante, Eglé, hija de Panopeo; otros dicen que mientras le detenían en Día vientos contrarios reflexionó sobre el escándalo que causaría en Atenas la llegada de Ariadna<sup>561</sup>. Y no faltan quienes afirman que Dioniso se le apare-

---

<sup>558</sup> Plutarco: *Teseo* 29; Apolodoro: *Epítome* 1.8.

<sup>559</sup> Escoliasta sobre la *Odisea* de Hornero xi.322, citado por Ferécides; Homero: *Iliada* xviii.590; Eustacio sobre la *Odisea* de Hornero xi.320; Apolodoro: *Epítome* i.9; Ovidio: *Heroidas* iv.115; Pausanias: iii.18.7.

<sup>560</sup> Pausanias: ii.31.1; Ferécides, citado por Plutarco: *Teseo* 19; Demón, citado por Plutarco: *loc. cit.*

<sup>561</sup> Escoliasta sobre *Idilios* de Teócrito ü.45; Diodoro Sículo: iv.61.5; Cátulo: lxiv.50 y ss.; Plutarco:

ció a Teseo en un sueño y le exigió amenazadoramente que le entregase a Ariadna, y que cuando despertó Teseo y vio que la flota de Dioniso se disponía a atacar Dia, levó anclas presa de un terror súbito, y un hechizo de Dioniso le hizo olvidar su promesa a Ariadna e incluso su existencia misma<sup>562</sup>.

o. Sea cual fuere la verdad, los sacerdotes de Dioniso en Atenas afirman que cuando Ariadna se encontró en la costa desierta irrumpió en amargos lamentos, recordando cómo había temblado mientras Teseo se disponía a dar muerte a su monstruoso hermanastro; cómo había hecho votos silenciosos por su buen éxito; y cómo, por el amor que le tenía, había abandonado a sus padres y su patria. Invocó al universo entero para que la vengase y el Padre Zeus asintió con un movimiento de cabeza. Luego, amable y bondadosamente, Dioniso, con su alegre séquito de sátiros y ménades, acudió en socorro de Ariadna. Se casó en seguida con ella y le puso en la cabeza la corona de Tetis, y ella le dio muchos hijos<sup>563</sup>. De ellos sólo a Toante y Enopión se los llama a veces hijos de Teseo. La corona, que Dioniso puso más tarde entre las estrellas como la Corona Boreal, había sido hecha por Hefesto con oro ardiente y gemas rojas de la India colocadas en forma de rosas<sup>564</sup>.

p. Sin embargo, los cretenses se niegan a admitir que existiera alguna vez el Minotauro, o que Teseo conquistara a Ariadna por medios clandestinos. Describen el Laberinto como solamente una prisión bien vigilada en la que se mantenía a los jóvenes y las doncellas atenienses preparados para los juegos fúnebres de Androgeo. Algunos eran sacrificados en su tumba; otros eran entregados como esclavos a los ganadores de los premios. Sucedió que el cruel y arrogante Tauro, general de Minos, obtenía todos los premios un año tras otro, pues ganaba todos los juegos en los que tomaba parte, con gran disgusto de sus rivales. Además había

---

*Teseo* 29; Higino: *Fábula* 43.

<sup>562</sup> Pausanias: x.29.2; Diodoro Sículo: v.51.4; Escoliasta sobre Teócrito: *loc. cit.*

<sup>563</sup> Pausanias: i.20.2; Cátulo: lxiv.50 y ss.; Higino: *Astronomía poética* ii.5.

<sup>564</sup> Plutarco: *Teseo* 20; *Baquílides*: xvi.116.

perdido la confianza de Minos porque circulaba el rumor de que tenía un amorío adúltero con Pasífae, con la connivencia de Dédalo, y uno de los hijos mellizos de ella se parecía mucho a él. En consecuencia, Minos accedió de buena gana al pedido de Teseo de que le concediera el privilegio de luchar cuerpo a cuerpo con Tauro. En la antigua Creta asistían a los juegos tanto las mujeres como los hombres, y Ariadna se enamoró de Teseo cuando tres veces seguidas le vio lanzar al campeón sobre su cabeza y clavar sus hombros en la tierra. El espectáculo proporcionó a Minos casi la misma satisfacción; otorgó a Teseo el premio, lo aceptó como su yerno y anuló el cruel tributo<sup>565</sup>.

q. Una canción beocia tradicional confirma esta tradición de que no todas las víctimas eran sacrificadas. Explica que los cretenses enviaban a Delfos la ofrenda de sus primogénitos, en su mayoría hijos de esclavos atenienses cretanizados. Los delfianos, sin embargo, no podían soportar esa carga sobre los recursos de su pequeña ciudad y por lo tanto los enviaron a que fundasen una colonia en Yápigia, Italia. Posteriormente se establecieron en Beocia, Tracia, y la exclamación nostálgica de las doncellas botienas: «¡Oh, dejadnos volver a Atenas!» es un recuerdo constante de su origen<sup>566</sup>.

r. Los chipriotas y otros ofrecen un relato completamente distinto. Dicen que Minos y Teseo convinieron en jurar que ningún barco —con excepción del *Argo*, al mando de Jasón, quien tenía la misión de librar el mar de piratas— podría navegar por Aguas griegas con más de cinco tripulantes. Cuando Dédalo huyó de Creta a Atenas, Minos violó su pacto al perseguirlo con barcos de guerra, y así se ganó la ira de Posidón, que había sido testigo del juramento, y desencadenó una tempestad que lo llevó a morir en Sicilia. El hijo de Minos, Deucalión, heredó la querrela y amenazó con que si los atenienses no entregaban a Dédalo daría muerte a todos los rehenes que le había dado Teseo al concluir el pacto. Teseo replicó que Dédalo era pariente consanguíneo suyo y pre-

---

<sup>565</sup> Plutarco: *Comparación de Rómulo y Teseo*; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 15; Servio sobre *Eneida* de Virgilio vi.14; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

<sup>566</sup> Aristóteles: *Constitución de los beodos*, citado por Plutarco: *Teseo* 16; Plutarco: *Cuestiones griegas* 35.

guntó apaciblemente si no se podía llegar a alguna transacción. Cambió varias cartas sobre el asunto con Deucalión, pero entretanto construía barcos en secreto, algunos en Tumátidas, un puerto lejos del camino público, y otros en Trecén, donde Piteo tenía un astillero del que nada sabían los cretenses. Al cabo de uno o dos meses se hizo a la mar su flotilla, al mando de Dédalo y otros fugitivos de Creta; y los cretenses, tomando equivocadamente a las naves que se acercaban por parte de la flota perdida de Minos, les hicieron un gran recibimiento. En consecuencia, Teseo se apoderó del puerto sin oposición, y fue directamente a Cnosos, donde dominó a los guardias de Deucalión y mató al propio Deucalión en una habitación interior del palacio. El trono de Creta pasó entonces a Ariadna, con quien Teseo llegó generosamente a un acuerdo; ella le entregó los rehenes atenienses y se concluyó un tratado de amistad perpetua entre las dos naciones, sellado por la unión de las dos coronas, pues, en efecto, Ariadna se casó con Teseo<sup>567</sup>.

s. Tras largos festejos, partieron juntos a Atenas, pero una tempestad los llevó a Chipre. Allí Ariadna, quien ya estaba encinta de Teseo y temía que el mareo le hiciera abortar, pidió que la desembarcaran en Amatunte. Se hizo eso, pero apenas había vuelto Teseo a su nave cuando un viento violento obligó a toda la flota a volver a hacerse a la mar. Las mujeres de Amatunte trataron a Ariadna bondadosamente, consolándola con cartas que fingían haberse recibido de Teseo, quien estaba reparando su nave en la costa de una isla cercana; y cuando murió de sobreparto la enterraron suntuosamente. En Amatunte muestran todavía la tumba de Ariadna, en un bosquecillo consagrado a ella como Aridela. Teseo, cuando volvió de la costa de Siria, se afligió mucho al enterarse de que había muerto y dotó a su culto con una gran cantidad de dinero. Los chipriotas celebran todavía el festival de Ariadna el día 2 de septiembre, cuando un joven se acuesta en su tumba y finge ser una mujer con dolores de parto; y adoran dos estatuillas de ella, una de plata y la otra de bronce, que les dejó Teseo. Dicen que Dioniso, lejos de casarse con Ariadna, estaba indignado por-

---

<sup>567</sup> Cleidemo, citado por Plutarco: *Teseo* 19.

que ella y Teseo habían profanado su gruta de Naxos, y se quejó a Ártemis, quien le dio muerte cuando estaba de parto con flechas despiadadas; pero algunos dicen que ella se ahorcó por temor a Ártemis<sup>568</sup>.

t. Para resumir la historia de Teseo: desde Naxos navegó a Délos, y allí hizo sacrificios a Apolo y realizó juegos atléticos en su honor. Fue entonces cuando introdujo la nueva costumbre de coronar al vencedor con hojas de palmera y poner un tallo de palmera en su mano derecha. También dedicó prudentemente al dios una pequeña imagen de madera de Afrodita, obra de Dédalo, que Ariadna había llevado de Creta y dejado en su nave, y que podía haber sido objeto de comentarios cínicos por parte de los atenien- ses. Esta imagen, que todavía se exhibe en Délos, descansa sobre una base cuadrada en vez de pies y está constantemente enguirnaldada<sup>569</sup>.

u. Un altar con cuernos se alza junto al lago redondo de Délos. Lo construyó personalmente Apolo cuando sólo tenía cuatro años de edad, con los cuernos compactamente unidos de innumerables cabras que había matado Ártemis en el monte Cinto; ésa fue su primera proeza arquitectónica. Los cimientos del altar y las paredes que lo encierran están hechas también completamente con cuernos, todos ellos tomados del mismo lado de las víctimas, pero se discute si del izquierdo o del derecho<sup>570</sup>. Lo que hace que la obra figure entre las siete maravillas del mundo es que no se empleó en la construcción mortero ni ningún otro coligativo. Alrededor de ese altar —o, según otra versión, alrededor de un altar de Afrodita en el que se había puesto la imagen dedálica— bailaron Teseo y sus compañeros la danza llamada la Grulla, que consiste en evoluciones laberínticas realizadas con pasos medidos con acompañamiento de arpas. Los delios bailan todavía esa danza que llevó Teseo de Cnosos, Dédalo había construido allí para Ariadna una pista de baile en la que estaba marcado en relieve de marmol blanco un laberinto copiado del egipcio. Cuando Teseo y

---

<sup>568</sup> Hesiquío *sub* Aridela; Peonio, citado por Plutarco: *Teseo* 21; *Disputa de Homero y Hesiodo* 14.

<sup>569</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: viii.48.2 y ix.40.2; Calímaco: *Himno a Délos* 312.

<sup>570</sup> Calímaco: *Himno a Apolo* 60 y ss.; Plutarco: *loc. cit.* y *¿Qué animales son más hábiles?* 35.

sus compañeros bailaron la Grulla en Cnosos fue la primera ocasión en que hombres y mujeres danzaron juntos. La gente chapada a la antigua, especialmente los marineros, conservan la misma danza en muchas ciudades de Grecia y del Asia Menor, lo mismo que los niños en la campiña italiana, y constituye la Base de los fuegos de Troya<sup>571</sup>.

v. Ariadna no tardó en vengarse de Teseo. Bien fuera por la aflicción que sentía por haberla perdido, o bien por la alegría que le produjo ver la costa de Ática, de la que le habían mantenido apartado vientos prolongados, olvidó su promesa de izar la vela blanca<sup>572</sup>. Egeo, que le esperaba en la Acrópolis, en el lugar donde se alza ahora el Templo de la Victoria sin Alas, divisó la vela negra, se desmayó, cayó de cabeza al valle de abajo y murió Pero algunos dicen que se arrojó deliberadamente al mar, que desde entonces se llama Egeo<sup>573</sup>.

w. Teseo no fue informado de ese doloroso accidente hasta que terminó los sacrificios prometidos a los dioses por su feliz regreso; luego enterró a Egeo y le honró con un altar de héroe. El día 8 del mes Pianepsión [octubre], la fecha de su regreso de Creta, los atenienses leales bajan en gran número a la costa con ollas, en las que cuecen diferentes clases de habichuelas para recordar a sus hijos que Teseo, habiéndose visto obligado a dar a sus tripulantes raciones muy pequeñas, coció sus restantes provisiones en una olla tan pronto como desembarcó y llenó con ellas por fin los estómagos vacíos de los atenienses. En este mismo festival de acción de gracias se entonan cánticos para celebrar la terminación del hambre y se lleva un ramo de olivo envuelto en lana blanca y del que cuelgan las primicias de diversos frutos, para conmemorar el que dedicó Teseo antes de partir. Como era la estación de la cosecha, Teseo instituyó también el Festival de las Cepas, en agra-

---

<sup>571</sup> Plutarco: *Teseo* 21; Calímaco: *Himno a Délos* 312 y ss.; Homero: *Iliada* xviii.591-2; Pausanias: ix.40.2; Plinio: *Historia natural* xxxvi.19; Escoliasta sobre *Iliada* de Homero xviii.590; Eustacio sobre *Iliada* de Homero p.1166; Virgilio: *Eneida* v.588 y ss.

<sup>572</sup> Cátulo: lxiv.40 y ss.; Apolodoro: *Epítome* i.10; Plutarco: *Teseo* 22.

<sup>573</sup> Cátulo: *loc. cit.*; Pausanias: i.22.4-5; Plutarco: *loc. cit.* y *Comparación de Rómulo y Teseo*; Higino: *Fábulas* 4).



decimientos a Atenea y Dioniso, quienes se le aparecieron en Naxos, o bien en honor de Dioniso y Ariadna. Los dos portadores de las cepas representan a los dos jóvenes que Teseo llevó a Creta disfrazados de doncellas y que caminaban a su lado en el desfile triunfal que se realizó después de su regreso. Catorce mujeres llevan provisiones y toman parte en este sacrificio; representan a las madres de las víctimas salvadas, y su tarea consiste en recitar fábulas y mitos antiguos, como hicieron también esas madres antes de que zarpara el barco<sup>574</sup>.

x. Teseo dedicó un templo a Ártemis Salvadora en la plaza del mercado de Trecén; y sus conciudadanos le honraron con un templete cuando todavía vivía. Las familias que estaban obligadas a pagar el tributo a Creta se encargaron de aportar las víctimas necesarias para los sacrificios, y Teseo concedió su sacerdocio a los Fitáidas en agradecimiento por su hospitalidad. La nave en que fue a Creta ha hecho desde entonces un viaje de ida y vuelta a Délos, pero la han reparado y recompuesto tantas veces que los filósofos la citan como un ejemplo cuando discuten el problema de la identidad continua<sup>575</sup>.

\*

1. Grecia se cretanizó hacia el final del siglo XVIII a. de C, probablemente por una aristocracia helena que se había apoderado del poder en Creta una o dos generaciones antes y había iniciado allí una cultura nueva. El relato claro y sencillo de la incursión de Teseo en Cnosos, citado por Plutarco tomándolo de Cleidemo, parece razonable. Describe una rebelión de los atenienses contra un señor cretense que había tomado rehenes como garantía de su buena conducta; la construcción secreta de una flotilla, el saqueo de la ciudad abierta de Cnosos durante la ausencia del grueso de la flota cretense en Sicilia, y un subsiguiente tratado de paz ratificado por el casamiento del rey de Atenas con Ariadna, la heredera cretense. Estos acontecimientos, que apuntan más o menos al año 1400 a. de C., tienen su paralelo en el relato mítico: Se exige a Atenas un tributo de jóvenes y doncellas en compensación por el asesinato de un príncipe cretense. Teseo, al matar astutamente al Toro de Minos, o al vencer al principal jefe militar de

---

<sup>574</sup> Pausanias: i.22.5; Plutarco: *Teseo* 22 y 23; Proclo: *Crestomatía*, citado por Focio 989.

<sup>575</sup> Pausanias: ii.31.1; Plutarco: *loc. cit.*

Minos en una lucha, libera a los atenienses de ese tributo, se casa con Ariadna, la heredera del trono, y hace la paz con Minos.

2. La muerte por Teseo de Asterio, el de cabeza de toro, llamado el Minotauro, o el «Toro de Minos»; su lucha con Tauro («toro»), y su captura del toro cretense, son versiones del mismo acontecimiento. *Bolyntos*, que dio su nombre al Probalinto ático, era la palabra cretense con que se designaba al «toro bravo». «Minos» era el título de una dinastía de Cnosos que tenía por emblema un toro celeste —«Asterios» podía significar «del sol» o «del firmamento»— y era en forma de toro como el rey parece haberse ayuntado ritualmente con la suma sacerdotisa como vaca-Luna (véase 88.7). Un elemento de la formación del mito del Laberinto puede haber sido que el palacio de Cnosos —la casa del *labrys* o hacha doble— era un complejo de habitaciones y corredores, y que los invasores atenienses tuvieron dificultad para encontrar y matar al rey cuando lo tomaron. Pero esto no es todo. Un espacio abierto delante del palacio estaba ocupado por una pista de baile con un dibujo laberíntico que servía para guiar a los que bailaban una danza de la primavera erótica (véase 92.4). El origen de ese dibujo, llamado también laberinto, parece haber sido el laberinto tradicional de matorrales que se utilizaba para atraer a las perdices hacia uno de sus machos, enjaulado en la cerca central, con reclamos de alimento, reclamos amorosos y desafíos; y los bailarines imitarían la danza de amor extática y renqueante de las perdices machos (véase 92.2), cuyo destino era que el cazador les golpease en la cabeza (*Eclesiastés* xi.30).

3. Una jarra de vino etrusca de Tagliatella en la que se ven dos héroes a caballo explica la teoría religiosa de la danza de la perdiz. El que va delante lleva un escudo en el que está dibujada una perdiz, y un demonio de la muerte se posa detrás de él; el otro héroe lleva una lanza y un escudo en el que está dibujado un pato. Detrás de ellos hay un dibujo laberíntico que se encuentra no sólo en ciertas monedas de Cnosos, sino también en los dibujos intrincados hechos en el césped y que pisaban los escolares británicos en la Pascua de Resurrección hasta el siglo XIX. Los celos amorosos atraían al rey a su muerte, explica el iconógrafo, como una perdiz en el laberinto del matorral, y le sucedía su heredero. Sólo el héroe excepcional —un Dédalo o un Teseo— volvía vivo; y en este contexto el reciente descubrimiento en las cercanías de Bossinney, Cornualles, de un laberinto cretense tallado en la superficie de una roca tiene gran importancia. La barranca donde el Dr. Renton Green descubrió el laberinto es una de las últimas guaridas de la chova de Cornualles; y esta ave aloja el alma del rey Arturo que perturbó el Infierno y con quien Bosinney está íntimamente relacionada en la leyenda. Una danza laberíntica parece haber sido llevada a Britania desde el Mediterráneo oriental por agricultores neolíticos del tercer milenio a. de C, puesto que toscos laberintos de piedra, análogos a los británicos hechos en el cés-

ped, se dan en la zona «Beaker B» de Escandinavia y el nordeste de Rusia; y en el sudeste de Europa se encuentran laberintos eclesiásticos, utilizados en otro tiempo con propósitos penitenciales. A los laberintos ingleses hechos en el césped se los llama habitualmente «Ciudad de Troya», y lo mismo a los de Gales: *Caer-droia*. Probablemente los romanos los llamaban así por su Juego de Troya, una danza laberíntica ejecutada por jóvenes aristócratas en honor del antepasado de Augusto, el troyano Eneas; aunque, según Plinio, la bailaban también los niños en la campiña italiana.

4. En Cnosos el culto del toro celeste sucedió al culto de la perdiz, y el círculo de bailarines llegó a representar los cursos anuales de los cuerpos celestes. Por lo tanto, si tomaban parte siete muchachas y doncellas, pueden haber representado a los siete titanes y titánides del sol, la luna y los cinco planetas (véase 1.3 y 43.4); aunque no se ha encontrado ninguna prueba concreta del culto de los titanes en las obras de arte cretenses. Parece que la antigua danza de la Grulla de Délos —también las grullas ejecutan una danza amorosa— se adaptó igualmente a un dibujo laberíntico. En algunos laberintos los bailarines se asían a una cuerda que les ayudaba a mantener la distancia conveniente y seguir el dibujo sin equivocarse; y esto puede haber dado origen a la fábula del ovillo de hilo (A. B. Cook *Journal of Hellenic Studies* xiv.101 y ss., 1959); en Atenas, como en el monte Sípilo, a la danza de la cuerda se la llamaba *cordax* (Aristófanes: *Nubes* 540). El espectáculo en el ruedo taurino de Creta consistía en una exhibición acrobática realizada por hombres jóvenes y muchachas que por turno se asían a los cuernos del toro que embestía y daban saltos mortales hacia atrás sobre su lomo. Éste era evidentemente un rito religioso, y quizás también en este caso los ejecutantes representaban planetas. No pudo haber sido un deporte tan peligroso como sugieren la mayoría de quienes escriben sobre el tema, a juzgar por los escasos accidentes que se producen entre los banderilleros en las plazas de toros españolas; y en un fresco cretense se ve que un compañero estaba listo para recoger al joven o la muchacha que daba los saltos mortales cuando caían a tierra.

5. «Ariadna», que los griegos interpretaban como «Ariagne» («muy santa»), tenía que ser el título de la diosa Luna honrada en la danza y en el ruedo taurino: «la alta y fértil madre Cebada», llamada también Aridela («La muy manifiesta»). La conducción de ramos cargados con frutos en honor de Ariadna y de Dioniso, y el suicidio de ésta ahorcándose «porque temía a Ártemis», indican que se ataban a esos ramos muñecas que representaban a Ariadna (véase 79.2). Una muñeca-diosa beocia en forma de campana que se ve en el Louvre con las piernas colgantes es Ariadna, o Erígone, o Ártemis Ahorcada; y unas muñecas de bronce con miembros separables se han encontrado en la Cerdeña de Dédalo. La corona de Ariadna hecha por Hefesto en forma de guirnalda de rosas no es una fanta-

sía; en el tesoro de Mochlos se han encontrado finas coronas de oro con joyas en forma de flores.

6. El casamiento de Teseo con la sacerdotisa de la Luna le hizo señor de Cnosos y en una moneda cnosia se ve una luna nueva en el centro de un laberinto. Pero la costumbre matrilineal privaba a una heredera de todo derecho a sus tierras si acompañaba a su marido al otro lado del mar; y esto explica por qué Teseo no llevó a Ariadna a Atenas, ni más allá de Día, isla cretense a la vista de Cnosos. El Dioniso cretense, representado como un toro —Minos, en realidad— era el marido legítimo de Ariadna; y el vino, hecho en Creta, sería empleado en sus orgías. Esto puede explicar la indignación de Dioniso, de la que informa Homero, porque Ariadna y Teseo, el intruso, se habían acostado juntos.

7. Muchas costumbres atenienses antiguas del período micénico son explicadas por Plutarco y otros en función de la visita de Teseo a Creta; por ejemplo, la prostitución ritual de muchachas y la sodomía ritual (característica del culto de Anata en Jerusalén (véase 61.1) y el de la diosa siria en Hierápolis), las cuales sobrevivían como vestigios entre los atenienses en la propiciación de Apolo con una ofrenda de doncellas y en la conducción por dos muchachos homosexuales de ramas con frutos. La rama con frutos recuerda la *lulab* que se llevaba en Jerusalén en el Festival de los Tabernáculos del Año Nuevo, celebrada también a comienzos de otoño. El de los Tabernáculos era un festival de la vendimia y correspondía a las Oscoforias, o «conducción de racimos de uva», atenienses, el principal interés de las cuales consistía en una carrera pedestre (Proclo: *Crestomatía* 28). Originalmente, el vencedor se convertía en el nuevo rey sagrado, como en Olimpia, y recibía una mezcla quintuple de «aceite, vino, miel, queso picado y harina», el néctar y la ambrosía divinos de los dioses. Plutarco asocia a Teseo, el nuevo rey, con este festival al decir que llegó accidentalmente mientras se estaba realizando y le disculpa de toda participación en la muerte de su predecesor Egeo. Pero en realidad el nuevo rey luchaba con el rey viejo y lo arrojaba, como *pharmacos*, desde la Roca Blanca al mar (véase 96.3). En la ilustración que el mitógrafo ha interpretado mal evidentemente, la nave con la vela negra de Teseo tiene que haber sido una embarcación lista para salvar al *pharmacos*; tenía velas negras porque los pescadores del Mediterráneo embetunan habitualmente sus redes y velas para impedir que el agua salada las pudra. La grana o cochinilla proporcionaba un unte escarlata con el que se untaba el rostro del rey sagrado, y por tanto estaba asociada con la realeza. «Hecalé», la vieja solterona menesterosa, es probablemente una forma anticuada de «Hécate Selene», «la luna que dispara lejos», es decir, Ártemis.

8. La ingestión de habichuelas o habas por los hombres parece haber estado prohibida en la época pre-helénica; los pitagóricos seguían abstenién-

dose de comerlas, alegando que las almas de sus antepasados podían muy bien residir en ellas y que si un hombre (no una mujer) comía una haba podía privar a un antepasado suyo, hombre o mujer, de su probabilidad de renacer. Por tanto, el banquete de habichuelas popular indica una burla heleana deliberada de la diosa que imponía esa prohibición; lo mismo se puede decir de la donación que hizo Teseo de un sacerdocio masculino a los Fitá-lidas («cultivadores»), la forma femenina de cuyo nombre recuerda que el cultivo de la higuera, como la plantación de habas, era al principio un misterio limitado a las mujeres (véase 24.13).

9. Los chipriotas adoraban a Ariadna como la «diosa del Nacimiento de Amato», título perteneciente a Afrodita. Su festival de otoño celebraba el nacimiento del Año Nuevo; y el joven que imitaba sus dolores de parto era su amante regio, Dioniso. Esta costumbre, llamada *couvade*, se encuentra en muchas partes de Europa, incluyendo algunos distritos de Anglia Oriental.

10. El templo con cuernos de Apolo en Délos ha sido excavado recientemente. El altar y sus cimientos han desaparecido, y el toro ha sucedido a la cabra como el animal ritual en las decoraciones de las piedras, si, en verdad, fue alguna vez una cabra; en un sello minoico se ve a la diosa en un altar hecho enteramente con cuernos de toro.

11. El mural alegórico de Micón en el que aparece Tetis entregando una corona y un anillo a Teseo, mientras Minos rebosa de ira en la costa, quizás representa el paso de la talasocracia de los cretenses a los atenienses. Pero es posible que Minos se casara simbólicamente con la diosa del Mar arrojando un anillo al agua, como hacían en la Edad Media los dux de Venecia.

12. A Enopión y Toante se los llama a veces hijos de Teseo porque eran los héroes de Quíos y Lemnos (véase 88.h), súbditos y aliados de los atenienses.

**99.**

## **LA FEDERALIZACIÓN DE ÁTICA**

a. Cuando Teseo sucedió a su padre Egeo en el trono de Atenas reforzó su soberanía ejecutando a casi todos sus adversarios, con excepción de Palante y el resto de sus cincuenta hijos. Algunos años después dio muerte también a éstos como medida de precaución, y, cuando se le acusó de homicidio ante el tribunal de Apolo el Delfín, alegó el pretexto sin precedentes de «homicidio justifi-

«cable», lo que le valió la absolución. Le purificaron de la sangre derramada en Trecén, donde reinaba su hijo Hipólito, y pasó allí un año entero. A su regreso sospechó que un hermanastro, llamado también Palante, le era desleal y lo desterró inmediatamente. Palante fundó luego Palantio en la Arcadia, aunque algunos dicen que lo había hecho Palante, el hijo de Licaón, poco después del diluvio de Deucalión<sup>576</sup>.

b. Teseo demostró ser un gobernante observante de la ley, e inició la política de federalización, que fue la base del posterior bienestar de Atenas. Hasta entonces Ática había estado dividida en doce comunidades, cada una de las cuales manejaba sus propios asuntos sin consultar al rey de Atenas salvo en momentos de emergencia. Los eleusinos incluso llegaron a declarar la guerra a Erecteo y abundaban otras querellas intestinas. Si esas comunidades habían de renunciar a su independencia, Teseo tenía que acercarse a cada clan y familia por turno, y eso fue lo que hizo. Encontró a los labradores acomodados y a los siervos dispuestos a obedecerle, y convenció a la mayoría de los grandes terratenientes para que aceptaran su plan prometiéndoles abolir la monarquía y sustituirla por la democracia, aunque él seguiría siendo general en jefe y juez supremo. Aquellos a quienes no convencieron los argumentos expuestos por él al menos respetaron su fuerza<sup>577</sup>.

c. Así se dio a Teseo poder para disolver los gobiernos locales, después de convocar a sus delegados en Atenas, donde les proporcionó una Sala de Consejo y un Tribunal, que todavía existen hoy día. Pero se abstuvo de inmiscuirse en las leyes de la propiedad privada. Luego unió los suburbios con la ciudad propiamente dicha, que hasta entonces se componía únicamente de la Acrópolis y sus dependencias inmediatas al sur, incluyendo los antiguos templos de Zeus Olímpico, Apolo Pitio, la Madre Tierra, Dioniso de los Pantanos y el Acueducto de los Nueve Manantiales. Los atenienses todavía llaman a la Acrópolis «la ciudad».

d. Llamó cambien al día 16 del mes de Hecatombeón [julio]

---

<sup>576</sup> Higino: *Fábula* 244; Apolodoro: *Epítome* i.11; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio viii.54; Eurípides: *Hipólito* 34-7; Pausanias: 1222; i.28.10 y viii.3.1.

<sup>577</sup> Diodoro Sículo: iv.61; Tucídides: ii.15; Plutarco: *Teseo* 24.

Día de la Federación, y organizó un festival público en honor de Atenea; en ese día se ofrece un sacrificio incruento a la Paz<sup>578</sup>. Cambió el nombre de los Juegos Atenienses celebrados ese día por el de Panateneos, con lo que los abrió para todo el país de Ática; y también instituyó el culto de Afrodita Federal y de la Persuasión. Luego renunció al trono, como había prometido, y dio al Ática su nueva constitución, y bajo el mejor de los auspicios, pues el oráculo de Delfos profetizó que Atenas surcaría los mares tormentosos con la seguridad de un odre<sup>579</sup>.

e. Para ampliar la ciudad todavía más, Teseo invitó a todos los extranjeros dignos a que se hicieran sus con ciudadanos. Sus heraldos, que recorrían toda Grecia, empleaban una fórmula que se utiliza todavía, a saber: «Venid acá todos, oh pueblo.» Grandes multitudes afluyeron inmediatamente a Atenas y él dividió a la población del Ática en tres clases: los eupátridas, o sea «los que merecen bien de su patria»; los georges o «labradores», y los demiurgos o «artesanos». Los eupátridas se encargaban de los asuntos religiosos, proporcionaban los magistrados, interpretaban las leyes y encarnaban la dignidad suprema; los georges cultivaban la tierra y constituían la columna vertebral del Estado; los demiurgos, con mucho la clase más numerosa, aportaban artesanos tan variados como adivinos, cirujanos, heraldos, carpinteros, escultores y reposteros<sup>580</sup>. Así Teseo se convirtió en el primer rey que instituyó una república, que es por lo que Homero, en el *Catálogo de las naves*, llama solamente a los atenienses pueblo soberano; y su Constitución siguió en vigor hasta que se apoderaron del poder los tiranos. Sin embargo, algunos niegan que sea cierta esta tradición; dicen que Teseo siguió reinando como anteriormente y que, después de la muerte del rey Menesteo, que condujo a los atenienses contra Troya, su dinastía se mantuvo durante tres generaciones<sup>581</sup>.

---

<sup>578</sup> Tucídides: *loc. cit.*; Plutarco: *loc. cit.*; Escoliasta sobre *La paz* de Aristófanes 962.

<sup>579</sup> Pausanias: vii-2.1 y i.22.3; Plutarco: *loc. cit.*

<sup>580</sup> Plutarco: *Teseo* 25; Homero: *Odisea* 383 y ss. y xix.135; Platón: *El banquete* 188d y *República* 529e; Herodoto: vii.31.

<sup>581</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Homero: *Iliada* ii.552 y ss.; Pausanias: i.3.2.

f. Teseo, el primer rey ateniense que acuñó dinero, imprimió en sus monedas la imagen de un toro. No se sabe si representaba al toro de Posidón o a Tauro, el general de Minos, o si simplemente con ello estimulaba la agricultura, pero su sistema monetario fue causa de que el valer legal se citase en función de «diez bueyes» o «cien bueyes», durante mucho tiempo. Emulando a Heracles, quien había designado a su padre Zeus patrono de los Juegos Olímpicos, Teseo designó a su padre Posidón patrono de los Juegos ístmicos. Hasta entonces el dios así honrado había sido Melicertes, hijo de Ino, y los juegos, que se realizaban de noche, habían sido misterios, más bien, que un espectáculo público. A continuación Teseo defendió el derecho ateniense a la soberanía de Megara, y luego reunió a los delegados del Peloponeso en el istmo y les indujo a que resolvieran una vieja disputa fronteriza con sus vecinos jonios. En un lugar aceptado por ambas partes erigió la célebre columna con una inscripción en el lado oriental que decía: «Esto no es ya el Peloponeso, sino Jonia», y otra en el lado occidental que decía: «Esto no es ya Jonia, sino el Peloponeso». También obtuvo el consentimiento de los corintios para que los atenienses ocuparan el lugar de honor en los Juegos ístmicos; ese lugar consistía en tanto terreno como el que cubría la vela de la nave que los había llevado<sup>582</sup>.

\*

1. El elemento mítico de la fábula de Teseo se mezcla aquí con lo que pretende ser la historia constitucional de Atenas; pero la federalización del Ática está fechada con varios siglos de anticipación; y las reformas democráticas de Teseo son propaganda del siglo V, inventadas probablemente por Clístenes. Las reformas legales hechas durante la última monarquía judía fueron atribuidas de igual modo a Moisés por los redactores del Pentateuco.

2. Los bueyes constituían el patrón del valor en la antigua Grecia, Italia e Irlanda, como lo constituyen todavía en las tribus pastoriles atrasadas del África Oriental, y los atenienses no acuñaron monedas hasta cerca de quinientos años después de la guerra de Troya. Pero es cierto que en los lingotes de cobre cretenses de un peso fijo se estampaba oficialmente una cabeza

---

<sup>582</sup> Estrabón: ix.1.6



de toro o un becerro recostado (Sir Arthur Evans: *Minóan Weights and Médioms of Currency* p. 335); y que los butades de Atenas, que parecen haber sido en gran parte responsables por la evolución del mito de Teseo, pueden, haber tenido presente esta tradición cuando acuñaron moneda en la que estaba estampada la cabeza de buey, la divisa de su clan.

3. La división del Ática en doce comunidades tiene su análoga en un arreglo parecido hecho en el delta del Nilo y, en Etruria, y en la distribución del territorio cananeo conquistado entre las doce tribus de Israel; en cada caso el número puede haber sido elegido para permitir el traspaso mensual de la monarquía de una tribu a otra. Los griegos de la edad heroica no distinguían entre asesinato y homicidio sin premeditación; en ambos casos había que pagar un precio de sangre al clan de la víctima, y el matador cambiaba luego su nombre y abandonaba la ciudad para siempre. Así Telamón y Peleo siguieron siendo muy bien considerados por los dioses después de su traicionero asesinato de Foco (véase 81.b); y Medea mató a Apsirto sin contrariar a sus nuevos súbditos corintios (véase 153a y 156a). En Atenas, no obstante, en el período clásico, el asesinato premeditado (*phonos*) implicaba la pena de muerte; el homicidio sin premeditación (*akousia*), la de destierro, y la ley obligaba al clan a iniciar proceso. *Phonos hekousios* (homicidio justificable) y *phonos akousios* (homicidio excusable) eran refinamientos posteriores que probablemente introdujo Dracón en el siglo VII a. de C.; éste último sólo exigía la expiación por medio de la purificación ritual. Los mitógrafos, no han comprendido que Teseo evitó el destierro permanente por el asesinato de los Palántidas sólo exterminando a todo el clan, como hizo David con la «Casa de Saúl». Un año de ausencia en Trézena bastó para librar a la ciudad de la mancilla causada por el asesinato.

**100.**

## **TESEO Y LAS AMAZONAS**

a. Algunos dicen que Teseo tomó parte en la afortunada expedición de Heracles contra las Amazonas y recibió como su parte en el botín a su reina Antíope, llamada también Melanipa; pero que este no fue un destino tan desdichado para ella, como pensaban muchos, pues le había entregado la ciudad de Temiscira sobre el río Termodón, en prueba de la pasión que él había encendido ya

en su corazón<sup>583</sup>.

b. Otros dicen que Teseo fue al país de las Amazonas algunos años más tarde, en compañía de Pirítoo y sus camaradas, y que las Amazonas, complacidas por la llegada de tantos guerreros apuestos, no les hicieron resistencia. Antíope salió a recibir a Teseo con regalos, pero tan pronto como subió a bordo de su nave, Teseo ordenó levar, anclas y la raptó. Otros más dicen que Teseo permaneció algún tiempo en Amazonia y agasajó a Antíope como su invitada. Añaden que entre sus compañeros se hallaban tres hermanos atenienses, Euneo, Tóloas y Solunte, el último de los cuales se enamoró de Antípode, pero como no se atrevía a cortejarla directamente, pidió a Euneo que defendiera su causa. Antíope rechazó esos requerimientos, pero siguió tratando a Solunte con la misma cortesía que anteriormente, hasta que él se arrojó al río Termodonte y se ahogó. Teseo no se enteró de lo que había sucedido y eso le afligió mucho. Recordando una advertencia que le había hecho el oráculo de Delfos en el sentido de que si alguna vez se sentía afligido en un país extraño debía fundar una ciudad y dejar en ella a algunos de sus compañeros para que la gobernasen, construyó Pitópolis, en honor de Apolo Pitio, y al río cercano le dio el nombre de Solunte. Dejó allí a Eunéo, Tóloas y un tal Hermo, noble ateniense a cuya primera residencia en Pitópolis se le llama ahora equivocadamente «Casa de Hermes». Luego se hizo a la mar con Antíope<sup>584</sup>.

c. La hermana de Antíope, Oritia, confundida por algunos con Hipólita, cuyo ceñidor obtuvo Heracles, juró vengarse de Teseo. Concluyó una alianza con los escitas y condujo una gran fuerza de amazonas a través del hielo del Bósforo Cimerio, cruzó el Danubio y pasó por Tracia, Tesalia y Beocia. En Atenas acampó en el Areópago e hizo un sacrificio a Ares, acontecimiento por el que, según dicen algunos, recibió ese nombre la colina; pero primeramente ordenó que un destacamento invadiera Laconia y disuadiera a los peloponeses de enviar refuerzos a Teseo por el istmo<sup>585</sup>.

---

<sup>583</sup> Apolodoro: *Epítome* i.16; *Hegias* de Trézena, citado por Pausanias: i.2.1.

<sup>584</sup> Píndaro, citado por Pausanias: i.2.1; Ferécides y Bión, citados por Plutarco: *Teseo* 26; Menécrates, citado por Plutarco: *loc. cit.*

<sup>585</sup> Justino: ii.4; Helánico, citado por Plutarco: *Teseo* 26-7; Diodoro Sículo: iv.28; Apolodoro: *Epítome*

d. Las fuerzas atenienses estaban ya formadas, pero ninguna de las dos partes se decidía a iniciar las hostilidades. Al fin, por consejo de un Oráculo, Teseo sacrificó a Fobo, hijo de Ares, y presentó batalla el día 7 del mes de Boedromión, fecha en que se celebran en Atenas los sacrificios llamados Boedromios; aunque algunos dicen que el festival ya había sido fundado en honor de la victoria que obtuvo Juto contra Eumolpo en el reinado de Erecteo. El frente de batalla de las Amazonas se extendía entre el lugar llamado ahora Amazonio y el Pnix, cerca de Crisa, El ala derecha de Teseo descendió desde el Museo y cayó sobre el ala izquierda enemiga, pero fue derrotada y tuvo que retirarse hasta el Templo de las Furias. Recuerda este episodio una piedra erigida al jefe local Calcodonte en una calle a cuyos lados se hallan las tumbas de los que murieron en el combate y que ahora lleva su nombre. Pero el ala izquierda ateniense atacó desde el Paladio, el monte Árdelo y el Liceo y obligó al ala derecha de las Amazonas a retirarse a su campamento, infligiéndoles muchas bajas<sup>586</sup>.

e. Algunos dicen que las Amazonas ofrecieron la paz sólo tras cuatro meses de dura lucha; el armisticio, jurado cerca del templo de Teseo, es conmemorado todavía con el sacrificio amazónico que se realiza en la víspera de su festival. Pero otros dicen que Antíope, ahora esposa de Teseo, peleó heroicamente a su lado, hasta que la mató una flecha disparada por una tal Molpadia, a la que Teseo dio muerte luego; que Oritía, con unas pocas compañeras, huyó a Megara, donde murió de pena y desesperación; y que las demás Amazonas, arrojadas del Ática por el victorioso Teseo se establecieron en Escitia<sup>587</sup>.

f. En todo caso, ésta fue la primera vez que los atenienses rechazaron a invasores extranjeros. Algunas amazonas que quedaron heridas en el campo de batalla fueron enviadas a Caléis para que las curaran. Antíope y Molpadia están enterradas en las cercanías del templo de la Madre Tierra, y una columna de barro se-

---

i.16; Esquilo: *Euménides* 680 y ss.

<sup>586</sup> Plutarco: *Teseo* 21; *Etymologicum Magnum*: sub Boedromias; Eurípides: *Ion* 59; Cleiderao, citado por Plutarco: *loc. cit.*

<sup>587</sup> Clideino, citado por Plutarco: *loc. cit.*; Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: i.47.1; Diodoro Sículo: iv.28.

ñala la tumba de Antíope. Otras yacen en el Amazonio. Las Amazonas que cayeron cuando cruzaban la Tesalia están enterradas entre Escotusia y los Cinocéfalos, y unas pocas más cerca de Queronea, junto al río Hemón. En la región pírrica de Laconia unos altares señalan el lugar donde las Amazonas detuvieron su avance y dedicaron dos imágenes de madera a Artemis y Apolo; y en Trecén un templo de Ares conmemora la victoria de Teseo sobre este destacamento cuando trató de abrirse paso por el istmo a su regreso<sup>588</sup>.

g. Según un relato, las Amazonas entraron en Tracia por Frigia y no por Escitia, y fundaron el templo de Artemis Efesia mientras marchaban a lo largo de la costa. Según otro, se habían refugiado en ese templo en dos ocasiones anteriores, a saber, en su huida de Dioniso y después de haber vencido Heracles a la reina Hipólita; y sus verdaderos fundadores fueron Cresos y Éfeso<sup>589</sup>.

h. La verdad respecto a Antíope parece ser que sobrevivió a esa batalla y que finalmente Teseo se vio obligado a matarla, tal como había predicho el oráculo de Delfos, cuando se alió con el rey Deucalión de Creta y se casó con su hija Fedra. La celosa Antíope, que no era su esposa legal, interrumpió las fiestas nupciales irrumpiendo en ellas completamente armada y amenazando con dar muerte a los invitados. Teseo y sus compañeros se apresuraron a cerrar las puertas y la mataron en un horrendo combate, aunque ella le había dado a él un hijo, Hipólito, llamado también Demofonte, y nunca había yacido con otro hombre<sup>590</sup>.

\*

1. «Amazonas», derivada habitualmente de *a* y *mazon*, «sin pechos», porque se creía que se cortaban un pecho para poder disparar mejor las flechas (pero esta idea es fantástica), parece ser una palabra armenia que significa «mujerés-luna». Como las sacerdotisas de la diosa Luna en las costas del sudeste del Mar negro llevaban armas, como lo hacían también en el

---

<sup>588</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Pausanias: i.2.1; i.41.7; iii.25.2 y ii.32.8.

<sup>589</sup> Píndaro, citado por Pausanias: vii.2.4.

<sup>590</sup> Higino: *Fábula* 241; Apolodoro: *Epítome* i.17; Diodoro Sículo: iv.62; Ovidio: *Heroidas* 121 y ss.; Pausanias: i.22.2; Píndaro, citado por Plutarco: *Teseo* 28.

golfo de Sirte en Libia (véase 8.1), parece que los relatos que de ellas hacían los viajeros a su regreso crearon confusión en la interpretación de ciertas imágenes atenienses antiguas que representaban a mujeres guerreras, y dieron origen a la fábula ática de una invasión amazónica desde el río Termódonte. Esas imágenes, que existían en la época clásica en el escabel del trono de Zeus en Olimpia (Pausanias: v11.2), en el escudo de Atenea, en el templete de Teseo, en la pared central del peristilo pintado de Atenas (Pausanias: i.15.2) y en otras partes (Pausanias: i.17.1), representaban, o bien la lucha entre las sacerdotisas pre-helenas de Atenea por el puesto de suma sacerdotisa, o bien una invasión helena del Ática y la resistencia que éstas opusieron. Sin duda había también sacerdotisas armadas en Éfeso — colonia minoica, como indica el nombre del fundador: Creso («Cretense») — y en todas las ciudades donde había tumbas de Amazonas. Orina, o Hipólita, se supone que se desvió varios centenares de millas de su camino a través de Escitia, probablemente porque el Bósforo Cimerio —Crimea— era la sede del salvaje culto taurino de Artemis en el que la sacerdotisa sacrificaba víctimas masculinas (véase 116.2).

2. La interrupción de la boda de Fedra por Antíope puede haber sido deducida de una ilustración en la que aparecía el conquistador heleno a punto de violar a la suma sacerdotisa después de haber dado muerte a sus compañeras. Antíope no era la esposa legal de Teseo porque pertenecía a una sociedad que se resistía a la monogamia (véase 131.J). Los nombres de Melanipa e Hipólito asocian a las Amazonas con el culto del caballo pre-heleno (véase 43.2). El nombre de Solunte («peso en forma de huevo») puede derivarse de una competencia para levantar pesos en los juegos fúnebres que se celebraban en la colonia griega de Pitópolis, llamada así por la serpiente oracular de su heroico fundador; parece haber sido costumbre allí arrojar víctimas humanas al río Termódonte. Las Boedromias («corriendo en busca de ayuda») eran un festival de Artemis acerca del cual se sabe poco: quizás intervenían en él sacerdotisas armadas, como en el festival argivo de las Hibrísticas (véase 160.5).

**101.**

## **FEDRA E HIPÓLITO**

a. Después de casarse con Fedra, Teseo envió a su hijo bastardo Hipólito a Piteo, quien lo adoptó como su heredero en el trono de Trecén. Así Hipólito no tenía motivo para disputar el derecho de

sus hermanos legítimos Acamante y Demofonte, hijos de Fedra, a reinar en Atenas<sup>591</sup>.

b. Hipólito, que había heredado de su madre Antíope la devoción exclusiva a la casta Artemis, erigió un nuevo templo a la diosa en Trecén, no lejos del teatro. Inmediatamente Afrodita decidió castigarle por lo que tomó como un insulto a su persona y se encargó de que cuando Hipólito asistiera a los misterios eleusinos, Fedra se enamorase apasionadamente de él. Él se presentó vestido con túnica de lino blanco y el cabello enguarnaldado, y aunque sus facciones tenían una expresión dura, a ella le parecieron admirablemente severas<sup>592</sup>.

c. Como en ese momento Teseo se hallaba en Tesalia con Pirítoo, o quizás en el Tártaro, Fedra siguió a Hipólito a Trecén. Allí erigió el Templo de Afrodita Atisbadora que dominaba el gimnasio, y desde él observaba diariamente a escondidas mientras Hipólito se ejercitaba en la carrera, el salto y el pugilato completamente desnudo. Un antiguo mirto se alzaba en el recinto del templo y Fedra punzaba sus hojas, impulsada por su pasión frustrada, con una horquilla enjoyada, y todavía están muy perforadas. Cuando más tarde Hipólito asistió al Festival Panateneo y se alojó en el palacio de Teseo, Fedra utilizó el templo de Afrodita en la Acrópolis con el mismo propósito<sup>593</sup>.

d. Fedra no reveló a nadie su deseo incestuoso, pero comía poco, dormía mal y se puso tan débil que finalmente su vieja nodriza sospechó la verdad y le suplicó oficiosamente que enviara una carta a Hipólito. Fedra lo hizo; en ella confesaba su amor y decía que había adoptado el culto de Ártemis, cuyas dos imágenes de madera, llevadas de Creta, acababa de volver a dedicar a la diosa. Le invitaba a que fuese a cazar un día. «Nosotras, las mujeres de la Casa Real de Creta —decía— estamos sin duda destinadas a ser deshonradas en el amor: lo atestiguan mi abuela Europa, mi madre Pasífae y finalmente mi hermana Ariadna. ¡Ah, desdichada

---

<sup>591</sup> Apolodoro: *Epítome* 1.18; Pausanias: i.222; Ovidio: *Heroidas* iv.67 y ss.

<sup>592</sup> Pausanias: ii.31.6; Ovidio: *loc. cit.*

<sup>593</sup> Ovidio: *loc. cit.*; Séneca: *Hipólito* 835 y ss.; Pausanias: ii.32.3 y 1.22.2; Eurípides: *Hipólito* 1 y ss.; Diodoro Sículo: iv.62.

Ariadna, abandonada por tu padre, el infiel Teseo, que desde entonces ha asesinado a tu regia madre —¿por qué las Furias no te han castigado por mostrar semejante indiferencia tan poco filial por su suerte?— y un día me asesinará a mí! Cuento contigo para que te vengues de él rindiendo homenaje a Afrodita en mi compañía. ¿No podríamos irnos y vivir juntos, por lo menos un tiempo, excusándonos con una expedición de caza? Entretanto, nadie puede sospechar nuestros verdaderos sentimientos mutuos. Ya estamos alojados bajo el mismo techo y nuestro afecto se considerará inocente, e incluso digno de elogio.»<sup>594</sup>

e. Hipólito quemó esa carta horrorizado y fue a la habitación de Fedra para reprochársela, pero ella se rasgó la ropa, abrió las puertas de la habitación y gritó: «¡Socorro, socorro, me violan!» Luego se colgó del dintel y dejó una nota acusando a Hipólito de delitos monstruosos<sup>595</sup>.

f. Cuando Teseo recibió la nota maldijo a Hipólito y ordenó que saliera de Atenas inmediatamente para no volver más. Luego recordó los tres deseos que le había concedido su padre Posidón y pidió encarecidamente que Hipólito muriese ese mismo día. «Padre —suplicó—, haz que una fiera le salga al paso a Hipólito mientras : se dirige hacia Trecén.»<sup>596</sup>

g. Hipólito había salido de Atenas a toda velocidad. Cuando pasaba por la parte estrecha del Istmo una ola gigantesca, que cubrió incluso la Roca Moluria, se lanzó rugiendo hacia la costa, y de su cresta surgió un gran lobo marino (o, según dicen algunos, un toro blanco) que bramaba y arrojaba agua. Los cuatro caballos del carro de Hipólito se desviaron hacia el risco, enloquecidos de terror, pero como Hipólito era un auriga experto, impidió que se precipitaran por el borde. Entonces el animal corrió amenazadoramente tras el carro e Hipólito no pudo conseguir que sus caballos avanzaran en línea recta. No lejos del templo de Ártemis Saronica se alza todavía un olivo silvestre llamado el Rhachos Retorcido — *rhachos* es el nombre que dan los treceños al olivo estéril— y fue

---

<sup>594</sup> Ovidio: *loc. cit.*; Pausanias: i.18.5.

<sup>595</sup> Apolodoro: *Epítome* i.18; Diodoro Sículo: iv.62; Higino: *Fábula* 47.

<sup>596</sup> Plutarco: *Vidas paralelas* 34; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.480.

a una rama de ese árbol a la que se engancharon las riendas de Hipólito. Su carro fue a dar de costado contra un montón de piedras y se despedazó. Hipólito, enredado en las riendas y lanzado primeramente contra el tronco del árbol y luego contra las piedras, murió arrastrado por sus caballos, mientras su perseguidor desaparecía<sup>597</sup>.

h. Algunos dicen, aunque éste es un relato improbable, que Ártemis le dijo a Teseo la verdad y lo llevó en un abrir y cerrar de ojos a Trecén, adonde llegó a tiempo para reconciliarse con su hijo moribundo; y que se vengó de Afrodita procurando la muerte de Adonis. Pero es seguro que ordenó a los treceños que rindieran a Hipólito honores divinos, y que desde entonces todas las novias treceñas se cortaran un bucle del cabello y se lo dedicaran. Fue Diómedes quien dedicó el antiguo templo y la imagen de Hipólito en Trecén y el primero que le ofreció su sacrificio anual. Tanto la tumba de Fedra como la de Hipólito, la segunda un montículo de tierra, se ven en el recinto de ese templo, cerca del mirto con las hojas picadas.

i. Los propios treceños niegan que Hipólito fuese arrastrado por los caballos e incluso que esté enterrado en su templo, y no quieren revelar el paradero de su verdadera tumba. Sin embargo, dicen que los dioses lo pusieron entre las estrellas como el Auriga<sup>598</sup>.

j. Los atenienses erigieron un túmulo en memoria de Hipólito junto al templo de Temis, porque su muerte había sido causada por maldiciones. Algunos dicen que Teseo, acusado de su muerte, fue declarado culpable, condenado al ostracismo y desterrado a Esciros, donde terminó su vida en deshonra y dolor. Pero se cree más generalmente que su caída se debió a una tentativa de violar a Perséfone<sup>599</sup>.

k. El ánima de Hipólito descendió al Tártaro, y Ártemis, muy indignada, pidió a Asclepio que resucitara su cuerpo. Asclepio

---

<sup>597</sup> Pausanias: ii.32.8; Eurípides: *Hipólito* 1193'y ss.; Ovidio: *Metamorfosis* xv.506 y ss.; Plutarco: *loc. cit.*; Diodoro Sículo: iv.62.

<sup>598</sup> Eurípides: *Hipólito* 1282 y ss. y 1423 y ss.; Pausanias: ii.32.1-2.

<sup>599</sup> Pausanias: i.22.1; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* vii.42; Diodoro Sículo: iv.62.



abrió las puertas del armario del marfil donde tenía sus medicinas y tomó la hierba con la que había resucitado el cretense Glauco. Tocó con ella tres veces el pecho de Hipólito, repitiendo ciertos encantamientos, y al tercer toque el difunto levantó la cabeza de la tierra. Pero Hades y las Tres Parcas, escandalizados por esta violación de su privilegio, convencieron a Zeus para que matara a Asclepio con un rayo.

l. Los latinos dicen que entonces Ártemis envolvió a Hipólito en una nube densa, lo disfrazó de anciano y le modificó las facciones. Después de vacilar entre Creta y Délos como lugares más adecuados para ocultarlo, lo llevó a su bosquecillo sagrado en la italiana Aricia<sup>600</sup>. Allí, con su consentimiento, Hipólito se casó con la ninfa Egeria, y todavía vive junto al lago entre espesos encinares, rodeado de precipicios escarpados. Para que no recordara su muerte, Ártemis le cambió el nombre por el de Virbio, que significa *vir bis*, o «dos veces hombre» y no se admiten caballos en la vecindad. El sacerdocio de Ártemis Aricia sólo es accesible para esclavos fugitivos<sup>601</sup>. En el bosquecillo hay un viejo roble cuyas ramas no se pueden romper, pero si un esclavo se atreve a hacerlo, el sacerdote, que ha matado a su predecesor y por lo tanto vive temiendo a cada hora la muerte, tiene que luchar con él, espada contra espada, por el sacerdocio. Los aricios dicen que Teseo rogó a Hipólito que se quedara con él en Atenas, pero él no quiso.

m. En el templo de Asclepio en Epidauro una tablilla constata que Hipólito le dedicó veinte caballos en agradecimiento por haberlo resucitado<sup>602</sup>.

\*

1. El episodio del amor incestuoso de Fedra por Hipólito, como el de la mujer de Putifar y su amor adúltero por José (véase 75.1), está tomado del

---

<sup>600</sup> Ovidio: *Metamorfosis* xv.532 y ss. y *Fasti* vi.745.

<sup>601</sup> Virgilio: *Eneida* vii.775; Ovidio: *Fasti* v.312 y *Metamorfosis* xv.545; Estrabón: iii.263 y ss.; Pausanias: ii.27.4.

<sup>602</sup> Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vi.136; Estrabón: v.3.12; Suetonio: *Calígula* 35; Pausanias: *loc. cit.*

*Cuento de los dos hermanos* egipcio o de una fuente cananea común. Su secuela se basa en la conocida ilustración gráfica en la que aparece el choque del carro al final del reinado del rey sagrado (véase 71.1). Si, como en la Irlanda antigua, un rugido profético del mar en noviembre advertía al rey que se acercaba su hora, esta advertencia estaría representada como un toro, o una foca, posado con la boca abierta en la cresta de una ola. Las riendas de Hipólito pueden haberse trabado en el mirto más bien que en el olivo de aspecto siniestro asociado más tarde con el choque; precisamente en el mirto que se alzaba cerca del templo de su héroe y que era famoso por sus hojas perforadas. El mirto simbolizaba el último mes del reinado del rey sagrado, como aparece en la fábula del choque del carro de Enómao (véase 109.j), en tanto que el olivo silvestre simbolizaba el primer mes del reinado de su sucesor. *Vir bis* es una falsa derivación de Virbio, el cual parece representar la griega *hierobios* («vida santa»), pues la *h* se convierte con frecuencia en *v*, como en *Hestia* y *Vesta*, o *Hesperos* y *Vesper*. En *The Golden Bough* Sir James Frazer ha demostrado que el ramo que el sacerdote guardaba tan celosamente era de muérdago; y es probable que Glauco, hijo de Minos (véase 90.c), a quien se ha confundido con Glauco hijo de Sísifo (véase 71.a), resucitara por medio del muérdago. Aunque el culto preheleno del muérdago y el roble había sido suprimido en Grecia (véase 50.2), un sacerdote refugiado del Istmo bien puede haberlo llevado a Aricia. El nombre de Egeria muestra que era una diosa-muerta que vivía en un bosquecillo de álamos negros (véase 51.7 y 170.1),

2. La ofrenda de un bucle por las novias a Hipólito tiene que ser una innovación patriarcal, quizá con el propósito de privar a las mujeres de poder mágico residente en su cabello, así como a las mujeres mahometanas se las afeita al casarse.

3. La ocultación de la tumba de Hipólito tiene sus análogas en las fábulas de Sísifo y Neleo (véase 67.3), lo que indica que fue enterrado en algún punto estratégico del Istmo.

## 102.

### LAPITAS Y CENTAUROS

a. Algunos dicen que el lapita Pirítoo era hijo de Ixión y Día, hija de Deyoneo; otros, que era hijo de Zeus, quien, transformado en caballo semental, corrió alrededor de Día antes de seducirla<sup>603</sup>.

---

<sup>603</sup> Diodoro Sículo: iv.70; Eustacio sobre Homero p.101.

b. Informes casi increíbles acerca de la fuerza y el valor de Teseo habían llegado a Pirítoo, quien gobernaba a los magnetes, en la desembocadura del río Peneo, y un día resolvió poner a prueba esas cualidades haciendo una incursión en el Ática y llevándose el ganado que pacía en Maratón. Teseo le persiguió inmediatamente y entonces, Pirítoo se volvió con audacia y le hizo frente, pero cada uno de ellos sintió tal admiración por la nobleza y el aspecto del otro que olvidaron el ganado y se juraron una amistad eterna<sup>604</sup>.

c. Pirítoo se casó con Hipodamia, o Deidamía, hija de Butes — o, según dicen algunos, de Adrasto— e invitó a todos los olímpicos a su boda, excepto a Ares y Ende, pues recordaba el daño que Éride había causado en el casamiento de Peleo y Tetis. Como llegaron al palacio de Pirítoo más huéspedes de los que podía contener, sus primos los Centauros, juntamente con Néstor, Ceneo y otros príncipes tesalios, se sentaron a las mesas en una vasta cueva cercana sombreada por árboles.

d. Pero los Centauros no estaban acostumbrados a beber vino y cuando olieron su fragancia rechazaron la leche agria que les habían puesto delante y corrieron a llenar sus cuerpos de plata con vino sacado de los odres. En su ignorancia bebieron el licor fuerte sin mezclarlo con agua y se emborracharon de tal modo que cuando la novia fue con su acompañamiento a la cueva para saludarles, Eurito, o Euritión, se levantó de un salto de su asiento, derribó la mesa y la sacó de la cueva arrastrándola por el cabello. Inmediatamente los otros Centauros siguieron su ejemplo vergonzoso y montaron lascivamente a las mujeres y los muchachos más cercanos<sup>605</sup>.

e. Pirítoo y su paraninfo Teseo corrieron a salvar a Hipodamia, le cortaron a Euritión las orejas y la nariz y, con la ayuda de los lapitas, lo arrojaron de la caverna. La lucha que siguió, durante la cual fue muerto el lapita Ceneo, duró hasta el anochecer; y así comenzó la larga enemistad entre los Centauros y sus vecinos los

---

<sup>604</sup> Estrabón: *Fragmento* 14; Epítome vaticano; Plutarco: *Teseo* 30.

<sup>605</sup> Apolodoro: *Epítome* 1.21; Diodoro Sículo: iv.70; Higino: *Fábula* 33; Servio sobre la *Eneida* de Virgilio vii.304.

lapitas, dirigida por Ares y Éride en venganza por el desaire que se les había hecho<sup>606</sup>.

f. En esta ocasión los Centauros sufrieron un serio revés y Teseo los echó desde sus antiguos campos de caza en el monte Pelión hasta la tierra de los eticios en las cercanías del monte Pindó. Pero no fue una tarea fácil dominar a los Centauros, quienes ya habían disputado el reino de Ixión con Pirítoo y que en esta ocasión reunieron sus fuerzas e invadieron el territorio lapita. Sorprendieron y destruyeron el principal ejército lapita, y cuando los sobrevivientes huyeron a Foloe en Elide, los vengativos Centauros los expulsaron y convirtieron a Foloe en una plaza fuerte propia. Finalmente los lapitas se establecieron en Malea.

g. Fue durante la campaña de Teseo contra los Centauros cuando volvió a encontrarse con Heracles por primera vez desde su infancia; y poco después le inició en los misterios de Deméter en Eleusis<sup>607</sup>.

\*

1. Tanto los lapitas como los centauros pretendían descender de Ixión, un héroe-roble, y tenían en común el culto del caballo (véase 63.a y b). Eran tribus montañosas primitivas de la Grecia septentrional y los helenos aprovecharon su antigua rivalidad aliándose primeramente con unos y luego con los otros (véase 35.2, 78.1 y 81.3). *Centauro* y *lapita* pueden ser palabras itálicas: *centuria*, «grupo militar de cien hombres», y *lapicidae*, «desmenuzadores de pedernal?». (La etimología clásica habitual es, respectivamente, de *centtauroi*, «los que alancean toros», y *lapizein*, «fanfarroñar».) Estos montañeses parecen haber practicado orgías eróticas, con lo que ganaron una reputación de promiscuidad entre los helenos monógamos; miembros de su raza neolítica sobrevivieron en las montañas de Arcadia y en el monte Pindó, hasta la época clásica y vestigios de su idioma preheleno se encuentran en la Albania moderna.

2. Sin embargo, es improbable que la batalla entre lapitas y centauros — representada en el frontón del templo de Zeus en Olimpia (Pausanias: 1.10.2); en el templete de Teseo en Atenas (Pausanias: 1.17.2) y en la égida

---

<sup>606</sup> Píndaro: *Fragmento* 166 y ss., citado por Ateneo: xi476b; Apolodoro: *loc. cit.*; Ovidio: *Metamorfosis* xii.210 y ss.; Homero: *Odisea* xxi.295; Pausanias: v.10.2.

<sup>607</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Homero: *Iliada* ii.470 y ss.; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Herodoto, citado por Plutarco: *loc. cit.*

de Atenea (Pausanias: i.28.2)— se refiera a una simple lucha entre tribus fronterizas. Estando relacionada con una fiesta nupcial regia patrocinada por los dioses y a la que asistió Teseo con su piel de león, tenía que describir un acontecimiento ritual que interesaba íntimamente a todos los helenos. Heracles con la piel de león luchó también con los Centauros en un festival análogo (véase 126.2). Hornero los llama «fieras velludas», y puesto que no se diferencian de los sátiros en las pinturas de las ánforas griegas primitivas, la ilustración representa probablemente a un rey recién instalado—no importa quién— combatiendo con bailarines disfrazados de animales; acontecimiento que, según demuestra A. C. Hocart, en su *Kinship*, era parte integrante de la antigua ceremonia de la coronación. Euritión desempeña el papel clásico de intruso (véase 142.5).

3. Si Ixión o Zeus era el padre de Pirítoo dependía del derecho de Ixión a llamarse a sí mismo Zeus. El mito de su paternidad ha sido deducido evidentemente de una ilustración en la que aparecía una sacerdotisa de Tetis-Dia, hija de Deyoneo, «la hija divina de la costa») con el cabestro en la mano, animando al candidato a la dignidad de rey a dominar al caballo salvaje (véase 75.3). El nombre de Hipodamía («domadora de caballos») se refiere a la misma ilustración. Zeus, disfrazado de semental, «corría alrededor» de Dia, porque ese es el significado del nombre Pirítoo; e Ixión, como el dios Sol, con los miembros extendidos sobre su rueda de fuego, daba vueltas alrededor del firmamento (véase 63.2).

**103.**

## **TESEO EN EL TÁRTARO**

a. Después de la muerte de Hipodamía, Pirítoo indujo a Teseo, cuya esposa Fedra se había ahorcado recientemente, a hacer una visita a Esparta en su compañía y llevarse a Helena, hermana de Castor y Pólux, los Dioscuros, con quienes ambos deseaban relacionarse mediante el matrimonio. Donde se halla ahora el templo de Serapis en Atenas juraron ayudarse mutuamente en esa empresa peligrosa, sortear a Helena cuando la hubieran conquistado y luego a otra de las hijas de Zeus para el perdedor, cualquiera que fuera el peligro<sup>608</sup>.

---

<sup>608</sup> Diodoro Sículo: iv.63; Píndaro, citado por Pausanias: i.183; Pausanias i.41.5.

b. Una vez que decidieron eso, condujeron un ejército a Lacedemonia; luego, cabalgando al frente de la fuerza principal, se apoderaron de Helena mientras ésta ofrecía un sacrificio en el templo de Ártemis Erguida en Esparta y se alejaron al galope con ella. Pronto dejaron atrás a sus perseguidores y se zafaron de ellos en Tegea, donde, como habían convenido, echaron suertes por Helena, y Teseo resultó el ganador<sup>609</sup>. Preveía, no obstante, que los atenienses no aprobarían de modo alguno que hubiese provocado una pendencia de ese modo con los temibles Dioscuros, y por lo tanto envió a Helena, que todavía no era núbil —tenía doce años o, según dicen algunos, era todavía más joven— a la aldea ática de Afidna, donde encargó a su amigo Afidno que la guardara con la mayor atención y secreto. Etra, la madre de Teseo, acompañó a Helena y la cuidó bien. Algunos tratan de disculpar a Teseo relatando que fueron Idas y Linceo quienes robaron a Helena y luego la confiaron a la protección de Teseo, en venganza por el rapto de las Leucípides, por los Dioscuros. Otros explican que el propio padre de Helena, Tindáreo, la confió a Teseo al saber que su sobrino Enaróforo, hijo de Hipocoonte, se proponía raptarla<sup>610</sup>.

c. Pasaron algunos años, y cuando Helena tuvo ya la edad suficiente para que Teseo se casara con ella, Pirítoo le recordó el pacto. Consultaron juntos a un oráculo de Zeus, al que habían invocado para que fuese testigo de su juramento, y su respuesta irónica fue la siguiente: «¿Por qué no vais al Tártaro y pedís que Perséfone, la esposa de Hades, sea la novia de Pirítoo? Es la más noble de mis hijas.» Teseo se escandalizó cuando Pirítoo, que tomó en serio esa sugerencia, le obligó a mantener su juramento, pero no se atrevió a negarse a ir y poco después descendieron, espada en mano, al Tártaro. Eludiendo el paso a través del Lete, eligieron el camino trasero, la entrada del cual está en una caverna del Ténaro laconio, y no tardaron en llamar a las puertas del palacio de Hades. Hades escuchó con calma su insolente ruego y, fingiendo hospitalidad, les invitó a sentarse. Sin recelar nada, se sentaron en

---

<sup>609</sup> Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Higino: *Fábula* 79; Plutarco: *Teseo* 31.

<sup>610</sup> Apolodoro: *Epítome* i.24; Tzetzes: *Sobre Licofrón* 143; Eustacio sobre la *Iliada* de Homero p.215; Plutarco: *loc. cit.*

el asiento que él les ofreció, pero resultó ser la Silla del Olvido que se convirtió inmediatamente en parte de ellos mismos, de modo que no podían levantarse sin mutilarse a sí mismos. Unas serpientes enroscadas silbaban a su alrededor, y entre tanto les azotaban las Furias y les mordían los dientes de Cerbero, mientras Hades les contemplaba sonriendo torvamente<sup>611</sup>.

d. Así siguieron atormentados durante cuatro años enteros, hasta que Heracles, que fue por orden de Euristeo en busca de Cerbero, les reconoció al ver cómo le tendían en silencio las manos suplicando su ayuda. Perséfone recibió a Heracles como a un hermano y le permitió bondadosamente que pusiera en libertad a los malhechores y los llevara de vuelta al aire superior, si podía<sup>612</sup>. Inmediatamente Heracles asió a Teseo por ambas manos y lo levantó con fuerza gigantesca, hasta que, con un ruido desgarrante, lo liberó de su asiento, pero un buen trozo de su carne quedó pegada a la roca, que es por lo que los descendientes atenienses de Teseo tienen unos traseros tan absurdamente pequeños. Luego asió las manos de Pirítoo, pero la tierra tembló amenazadora y desistió. Después de todo, Pirítoo había sido el inspirador de aquella empresa impía<sup>613</sup>.

e. Según algunos relatos, no obstante, Heracles puso en libertad a Pirítoo lo mismo que a Teseo; en tanto que, según otros, no liberó a ninguno de los dos, sino que dejó a Teseo encadenado para siempre en un asiento ígneo, y a Pirítoo acostado junto a Ixión en un lecho dorado, y ante sus miradas famélicas presentan banquetes magníficos que la mayor de las Furias les arrebatara constantemente. Incluso se ha dicho que Teseo y Pirítoo nunca fueron al Tártaro, sino sólo a una ciudad tesprotia o molosia llamada Cíquiro, cuyo rey Aidoneo, al descubrir que Pirítoo se proponía raptar a su esposa, lo arrojó a una jauría de perros y encerró a Teseo en un

---

<sup>611</sup> Higino: *Fábula* 79; Diodoro Sículo: *loc. cit.*; Horacio: *Odas* iv.7.27; Panyasis, citado por Pausanias: x.29.4; Apolodoro: *Epítome* i-24.

<sup>612</sup> Séneca: *Hipólito* 835 y ss.; Apolodoro: ii.5.12; Diodoro Sículo: iv.26; Eurípides: *Locura de Heracles* 619; Higino: *loc. cit.*

<sup>613</sup> Apolodoro: *loc. cit.*; Suidas *sub* Lispoi; Escoliasta sobre *Los caballeros* de Aristófanes 1368.

calabozo, del que Heracles lo sacó más tarde<sup>614</sup>.

\*

1. A los héroes principales de varias mitologías se les atribuye haber perturbado el Infierno: Teseo, Heracles (véase 134.c), Dioniso (véase 170.m) y Orfeo (véase 28.c) en Grecia; Bel y Marduk en Babilonia (véase 71.1); Eneas en Italia; Cuchulain en Irlanda; Arturo, Gwydion y Amathaon en Britania; y Ogier el danés en Bretaña. El origen del mito parece ser una muerte provisional que el rey sagrado simulaba sufrir al final de su reinado normal, mientras un muchacho, *interrex* ocupaba su lugar durante un solo día, eludiendo así la ley que le prohibía extender su plazo más allá de los trece meses de un año solar (véase 7.1, 41.1, 123.4, etcétera).

2. Bel, y su sucesor Marduk, pasaron su período de abdicación luchando con el monstruo marino Tiamat, una encarnación, de la diosa Mar Ishtar que envió el Diluvio (véase 73.7); como los reyes irlandeses de la antigüedad, de los que se dice que salieron a librar batalla con las rompientes atlánticas, parecen haberse ahogado ceremonialmente. En un vaso Etrusco se ve al rey moribundo, al que se llama Jasón, (véase 148.4) en las fauces de un monstruo marino; de aquí ha sido deducida, al parecer, la anécdota moral de Jonas y la ballena; Jonas es Marduk.

3. Los autógrafos atenienses han conseguido disimular la enconada rivalidad entre Teseo y su mellizo suplente Pirítoo (véase 95.2) por los favores de la diosa de la Muerte-en-Vida —que aparece en el mito como Helena (véase 62.3) y Perséfone—, presentándolo como una fiel pareja real que, como Castor y Pólux, hicieron una incursión amorosa en una ciudad vecina (véase 74.c), y uno de los cuales quedaba eximido de la muerte, porque podía pretender un nacimiento divino. Idas y Linceo, una pareja de mellizos análoga, han sido introducidos en la fábula para destacar este punto. Pero el nombre de Pirítoo, «el que da vueltas», indica que era un rey sagrado por derecho propio, y en la pintura de un vaso de la Baja Italia se le ve ascendiendo al aire superior y despidiéndose de Teseo, quien se queda junto a la diosa de la Justicia, como si Teseo fuera solamente su heredero.

4. El rapto de Helena durante el sacrificio recuerda el de Oritía por Bóreas (véase 48.a), y se puede haber deducido de la misma pintura, que representaba las orgías eróticas en las Tesmoforias atenienses. Es posible, por supuesto, que un templo de la diosa ática Helena en Afidna contuviera una imagen u otro objeto de culto robado por los atenienses a su equivalente laconia —si la visita al Tártaro es un duplicado de la fábula, pueden haber hecho una incursión marítima en Ténaro— y que luego fuera recuperado

---

<sup>614</sup> Diodoro Sículo: iv.63; Virgilio: *Eneida* vi.601-19; Eliano: *Varia Historia* iv .5 ; Plutarco: *Teseo* 31.



por los espartanos.

5. Los cuatro años que estuvo Teseo en el Tártaro son el período habitual durante el cual un rey sagrado cedía su lugar al heredero; luego se instalaba un nuevo rey sagrado, Teseo *redivivas*. Los atenienses hicieron la tentativa de elevar a su héroe nacional a la categoría de dios olímpico, como Dioniso y Heracles, afirmando que había eludido la muerte; pero sus enemigos los peloponenses se opusieron con buen éxito a esa pretensión. Algunos insistían en que no había escapado a la muerte, sino que le habían castigado eternamente por su insolencia, como a Ixión y Sísifo. Otros interpretaban racionalmente la fábula, diciendo que había ido a Ciquiro y no al Tártaro, y se tomaban la molestia de explicar que Pirítoo no había sido mordido por Cerbero, sino por perros molosios, los mayores y más feroces de Grecia. La concesión más generosa que se hacía al mito ateniense era que Teseo, puesto en libertad bajo fianza tras una estada humillante en la Silla del Olvido (véase 37.2), había transferido apologeticamente la mayoría de sus templos y altares a Heracles el Salvador, cuyos trabajos y sufrimientos imitaba.

6. Sin embargo, Teseo era un héroe de alguna importancia y hay que reconocerle el mérito de haber visitado el Infierno, en el sentido de que penetró hasta el centro del laberinto cretense, donde le esperaba la Muerte, y salió de él sin que le hubiera ocurrido nada malo. Si los atenienses hubiesen sido tan poderosos en tierra como lo eran en el mar, sin duda habría llegado a ser un olímpico o, al menos, un semidiós nacional. La fuente central de esta hostilidad a Teseo era probablemente Delfos, cuyo oráculo de Apolo estaba notoriamente al servicio de los espartanos en su lucha contra Atenas.

**104.**

## **LA MUERTE DE TESEO**

a. Durante la ausencia de Teseo en el Tártaro, los Dioscuros reunieron un ejército de laconios y arcadios, marcharon contra Atenas y exigieron la devolución de Helena. Cuando los atenienses negaron que la tuvieran ellos, o que tenían la menor idea de dónde podía estar, los Dioscuros procedieron a saquear el país de Ática, pero los habitantes de Decelía, que desaprobaban la conducta de Teseo, los guiaron a Afidna, donde encontraron y rescataron a su hermana. Los Dioscuros destruyeron Afidna, pero los decelianos están todavía exentos de todos los impuestos espartanos y tienen

derecho a asientos de honor en los festivales espartanos; sus tierras fueron las únicas que se salvaron de la guerra peloponense, cuando los invasores espartanos asolaron el Ática<sup>615</sup>.

b. Otros dicen que quien reveló el lugar en que se ocultaba Helena fue Academo o Equedemo, un arcadio que había ido al Ática por invitación de Teseo. Los espártanos, ciertamente, le trataron con gran honor en vida y en sus posteriores invasiones respetaron su pequeña propiedad junto al río Cefiso, a seis estadios de Atenas. Esta propiedad se llama ahora Academia, un bello jardín, bien regado donde se reúnen los filósofos para expresar sus opiniones irreligiosas sobre la naturaleza de los dioses<sup>616</sup>.

c. Maratón mandaba el contingente arcadio del ejército de los Dioscuros y, obedeciendo a un oráculo, se ofreció para el sacrificio al frente, de sus hombres. Algunos dicen que fue él, y no Maratón, el padre de Sición y Oorinto, quien dio su nombre a la ciudad de Maratón<sup>617</sup>.

d. Ahora bien, Péteo, hijo de Orneo y nieto de Erecteo, había sido desterrado por Egeo, y los Dioscuros, para mortificar a Teseo hicieron que su hijo Menesteo regresara del exilio y le nombraron regente de Atenas. Este Menesteo fue el primer demagogo. Durante la ausencia de Teseo en el Tártaro se congració con el pueblo recordando a los nobles el poder que habían perdido con la federalización y diciendo a los pebres que les robaban el país y la religión y se habían convertido en súbditos de un aventurero de origen oscuro, quien, no obstante, había abandonado el trono y se decía que había muerto<sup>618</sup>.

e. Cuando cayó Afidna y Atenas se hallaba en peligro, Menesteo incitó al pueblo a que recibiera a los Dioscuros en la ciudad como sus benefactores y liberadores. De hecho se comportaron muy correctamente y sólo pidieron que se les admitiese en los misterios eleusinos como había sido admitido Heracles. Esa peti-

---

<sup>615</sup> Apolodoro: *Epítome* i.23; Hereas, citado por Plutarco: *Teseo* 32; Herodoto: ix.73.

<sup>616</sup> Dicearco, citado por Plutarco: *loc. cit.*; Diógenes Laercio: iii.1.9; Plutarco: *Cimón* 13.

<sup>617</sup> Dicearco, citado por Plutarco: *Teseo* 32; Pausanias: ii.1.1.

<sup>618</sup> Pausanías: x.35.5; Apolodoro: *Epítome* i.23; Plutarco: *loc. cit.*

ción fue concedida y los Dioscuros se convirtieron en ciudadanos honorarios de Atenas. Afidno era su padre adoptivo, como Filio lo había sido de Heracles en una ocasión análoga. En adelante se les rindieron los hombres divinos a la salida de su constelación, en agradecimiento por, la clemencia que habían mostrado con el populacho; y llevaron jubilosamente a Helena de vuelta a Esparta, con Etra, la madre de Teseo, y una hermana de Pirítoo como su sierva. Algunos dicen que encontraron a Helena todavía virgen; otros, que Teseo la había dejado encinta y que en Argos, al volver a su patria, dio a luz a una niña, Ingenia, y dedicó un templo a Artemis en agradecimiento por su buen parto<sup>619</sup>.

f. Teseo, quien volvió del Tártaro poco tiempo después, erigió inmediatamente un altar a Heracles Salvador y volvió a consagrarle todos sus templos y bosquecillos sagrados menos cuatro. Sin embargo, las torturas, le habían debilitado mucho y encontró a Atenas tan corrompida por las facciones y la sedición que ya no pudo mantener el orden<sup>620</sup>. Después de hacer salir a sus hijos a escondidas de la ciudad y enviarlos a Eubea, donde les dio albergue Elpenor, hijo de Calcodonte —aunque algunos dicen que habían huido antes de su regreso— y de maldecir solemnemente a los atenienses desde el monte Gargeto, se embarcó para Creta, donde Deucalión le había prometido albergarlo.

g. Una tempestad desvió la nave de su curso y el primer lugar en que desembarcó fue la isla de Esciros, cerca de Eubea, donde el rey Licomedes, aunque era amigo íntimo de Menesteo, le recibió con toda la magnificencia debida a su fama y su linaje. Teseo, que había heredado una propiedad en Esciros, pidió permiso para establecerse allí. Pero Licomedes, hacía ya tiempo que consideraba suya esa propiedad, y con el pretexto de mostrar a Teseo sus límites, le llevó engañosamente a la cima de un alto risco y lo precipitó desde él. Luego se excusó diciendo que Teseo había caído accidentalmente cuando paseaba borracho después de comer<sup>621</sup>.

---

<sup>619</sup> Plutarco: *Teseo* 33; Higino: *Fábula* 79; Pausanias: ii.22.7.

<sup>620</sup> Eliano: *Varia historia* iv.5; Filócoro, citado por Plutarco: *Teseo* 35; Plutarco: *loc. cit.*

<sup>621</sup> Pausanias: i.17.6; Plutarco: *loc. cit.*

h. Menesteo, que había quedado en posesión absoluta del trono, fue uno de los pretendiente de Helena, y condujo las fuerzas atenienses a Troya, donde adquirió gran fama como estratega, pero murió en batalla. Le sucedieron los hijos de Teseo<sup>622</sup>.

i. Se dice que Teseo raptó por la fuerza a Anaxo de Trecén, y que yació con Yope, hija del tirinto Ificles, Sus amoríos turbaron con tanta frecuencia a los atenienses que tardaron en apreciar su verdadero mérito incluso varias generaciones después de su muerte. Pero en la batalla de Maratón su espíritu se elevó de la tierra para alentarlos y cayó plenamente armado sobre los persas; y cuando se logró la victoria, el oráculo de Delfos ordenó que sus huesos fuesen llevados a su patria. La población de Atenas había sufrido los ultrajes de los esciros durante muchos años, y el oráculo anunció que eso continuaría mientras ellos tuviesen los huesos<sup>623</sup>. Pero recuperarlos era una tarea difícil, porque los esciros eran no menos ariscos que feroces, y cuando Cimón conquistó la isla no quisieron revelar el lugar donde estaba la tumba de Teseo. Pero Cimón vio que un águila hembra escarbaba con el pico y revolvía con las uñas la tierra en la cima de una colina. Consideró eso como una señal del cielo, tomó una piqueta, fue apresuradamente a donde estaba el agujero hecho por el águila y comenzó a ensancharlo. Casi inmediatamente la piqueta chocó con un ataúd de piedra y dentro de él encontró un esqueleto más grande de lo ordinario, armado con una lanza de bronce y una espada; sólo podía ser el de Teseo. El esqueleto fue conducido reverentemente a Atenas, donde lo volvieron a enterrar con una gran ceremonia en el templo de Teseo, cerca del Gimnasio<sup>624</sup>.

j. Teseo era un hábil tocador de lira y se convirtió en el patrono, juntamente con Heracles y Hermes, de todos los gimnasios y escuelas de pugilismo de Grecia. Su semejanza con Heracles es proverbial. Intervino en la cacería del jabalí de Calidón; vengó a los campeones que cayeron en Tebas y no fue uno de los argonau-

---

<sup>622</sup> Plutarco: *loc. cit.*; Apolodoro: iii.10.8.

<sup>623</sup> Plutarco: *Teseo* 29 y 36; Pausanias: i.15.4 y iii.3.6.

<sup>624</sup> Pausanias: i.17.6 Plutarco: *loc. cit.*

tas porque estaba detenido en el Tártaro cuando ellos partieron para la Cólquide. La primera guerra entre los peloponenses y los atenienses fue causada por su rapto de Helena y la segunda por su negativa a entregar los hijos de Heracles al rey Euristeo<sup>625</sup>.

k. Los esclavos y labradores maltratados, cuyos antepasados buscaron en él protección contra sus opresores, se refugiaban en su templo, donde se le ofrecían sacrificios el día 8 de cada mes. Este día puede haber sido elegido porque llegó por primera vez a Atenas desde Trecén el día 8 del mes Hecatombeón, y volvió de Creta el día 8 del mes Pianepsión. O quizá porque era hijo de Posidón, pues las fiestas de Posidón se observan también en ese día del mes, porque siendo el ocho el primer cubo de un número par, representa el poder inquebrantable de Posidón<sup>626</sup>.

\*

1. Menesteo el erectida, que es elogiado en la *Iliada* ii.552 y ss. por su excepcional capacidad militar, y reinó en Atenas durante los cuatro años de ausencia de Teseo en el Tártaro, parece haber sido su mellizo y co-rey mortal, el equivalente del lapita Pirítoo. Aquí aparece como un prototipo de los demagogos atenienses, quienes, durante el transcurso de la guerra peloponense, favorecieron la paz con Esparta a cualquier precio; pero el mitógrafo, aunque lamenta su táctica, cuida de no ofender a los Dióscuros, a quienes los navegantes atenienses pedían ayuda cuando los ponían en peligro las tormentas.

2. El tema del *pharmacos* emplumado reaparece en los nombres del padre y el abuelo de Menesteo, y en la muerte del propio Teseo. Ésta se produjo en la isla de Esciros («pedregosa»), nombre que se escribe también *Sciros*, lo que indica que en la ilustración gráfica de la que se ha deducido la fábula la palabra *scir* (forma abreviada de Scirophoria, que explica por qué el rey es arrojado desde un risco) ha sido tomada equivocadamente por el nombre de la isla. Si es así, Licomedes sería la víctima; el suyo era un nombre ateniense común. Parece que originariamente se ofrecían sacrificios a la diosa Luna en el octavo día de cada lunación, cuando entraba en su segunda fase, que era el momento del mes oportuno para la plantación; pero cuando Posidón se casó con ella y se apropió de su culto, el mes se convirtió en un periodo solar que ya no estaba vinculado con la luna.

---

<sup>625</sup> Pausanias: v.19.1; iv.32.1 y i.32.5; Plutarco: Teseo 29 y 36; Apolonio de Rodas: i.101.

<sup>626</sup> Plutarco: *Teseo* 36.

3. La importancia mítica de Maratón («hinojo») reside en el uso que se hacía de los tallos de hinojo para llevar el nuevo fuego sagrado desde un fogón central a los particulares (véase 39.g) después de su extinción anual (véase 149.3).

4. Antes de terminar con la historia de Teseo permítaseme que agregue otra nota sobre el jarrón de Tragliatella (véase 98.3), en el que aparecen el rey sagrado y su sucesor escapando de un laberinto. Ahora ya he visto la pintura del otro lado de este jarrón, que tiene un interés extraordinario como el prólogo de esa escapatoria: ilustra un desfile a pie en la dirección del sol encabezada por el rey sagrado desarmado. Siete hombres le escoltan y cada uno de ellos lleva tres jabalinas y un gran escudo con el dibujo de un jabalí, y el sucesor armado con una lanza va a la retaguardia. Esos siete hombres representan, evidentemente, los siete meses gobernados por el sucesor, que caen entre la cosecha de manzanas y la Pascua de Resurrección, y el jabalí es su insignia familiar (véase 18.7). La escena tiene lugar el día de la muerte ritual del rey, y la diosa Luna (Pasífae, véase 88.7) ha salido a su encuentro: una terrible figura con túnica y con un brazo en jarras, amenazante. Con el otro brazo extendido le ofrece una manzana, que es su pasaporte para el Paraíso; y las tres jabalinas que lleva cada hombre significan la muerte. Sin embargo, al rey le acompaña una pequeña figura femenina con túnica como la otra; podemos decir que es la princesa Ariadna (véase 98.k), que ayudó a Teseo a salir del laberinto mortal en Cnosos. Y él muestra audazmente, como un contra-hechizo de la manzana, un huevo de Pascua, el huevo de la resurrección. La Pascua era la estación en que se realizaban las danzas de la ciudad de Troya en los laberintos hechos sobre el césped en Gran Bretaña, y también en Etruria. Un huevo sagrado etrusco de traquita negra pulimentada, encontrado en Perusa, con una flecha en relieve a su alrededor, es este mismo huevo sagrado.

# ÍNDICE

## TOMO I

Prólogo

Introducción

## ORÍGENES

1. El mito pelasgo de la Creación
2. Los mitos homérico y órfico de la Creación
3. El mito olímpico de la Creación
4. Dos mitos filosóficos de la Creación
5. Las cinco edades del hombre
6. La castración de Urano
7. El destronamiento de Crono
8. El nacimiento de Atenea
9. Zeus y Metis
10. Las Parcas
11. El nacimiento de Afrodita
12. Hera y sus hijos
13. Zeus y Hera
14. Nacimiento de Hermes, Apolo, Ártemis y Dioniso
15. El nacimiento de Eros

## NATURALEZA Y HECHOS DE LOS DIOSSES

16. Naturaleza y hechos de Posidón
17. Naturaleza y hechos de Hermes
18. Naturaleza y hechos de Afrodita
19. Naturaleza y hechos de Ares
20. Naturaleza y hechos de Hestia
21. Naturaleza y hechos de Apolo
22. Naturaleza y hechos de Ártemis
23. Naturaleza y hechos de Hefesto
24. Naturaleza y hechos de Deméter
25. Naturaleza y hechos de Atenea
26. Naturaleza y hechos de Pan

27. Naturaleza y hechos de Dioniso

## **LAS CRIATURAS DEL MITO**

28. Orfeo
29. Ganímedes
30. Zagreo
31. Los dioses del mundo subterráneo
32. Tique y Némesis
33. Los hijos del Mar
34. Los hijos de Equidna
35. La rebelión de los gigantes
36. Tifón
37. Los Alóadas
38. El diluvio de Deucalión
39. Atlante y Prometeo
40. Eos
41. Orion
42. Helio
43. Los hijos de Heleno
44. Ion
45. Alcíone y Ceice
46. Tereo
47. Erecteo y Eumolpo
48. Bóreas
49. Alope
50. Asclepio
51. Los oráculos
52. El alfabeto
53. Los Dáctilos
54. Los Telquines
55. Las Empusas
56. Io
57. Foroneo
58. Europa y Cadrao
59. Cadmo y Harmonía
60. Belo y las Danaides



61. Lamia
62. Leda
63. Ixión
64. Endimión
65. Pigmalión y Galaica
66. Éaco
67. Sísifo
68. Salmoneo y Tiro
69. Alcestris
70. Atamante
71. Las yeguas de Glauco
72. Melampo
73. Perseo
74. Los mellizos rivales
75. Belorofonte
76. Antíope
77. Níobe
78. Cénide y Ceneo
79. Erígone
80. El jabalí de Calidón
81. Telamón y Peleo
82. Aristeo
83. Midas
84. Cleobis y Bitón
85. Narciso
86. Fílides y Caria
87. Arión

### **CICLOS DE MINOS Y TESEO**

88. Minos y sus hermanos
89. Los amores de Minos
90. Los hijos de Pasífae
91. Escila y Niso
92. Dédalo y Talos
93. Catreo y Altémenes
94. Los hijos de Pandión

95. El nacimiento de Teseo
96. Los trabajos de Teseo
97. Teseo y Medea
98. Teseo en Creta
99. La federalización de Ática
100. Teseo y las Amazonas
101. Fedra e Hipólito
102. Lapitas y Centauros
103. Teseo en el Tártaro
104. La muerte de Teseo